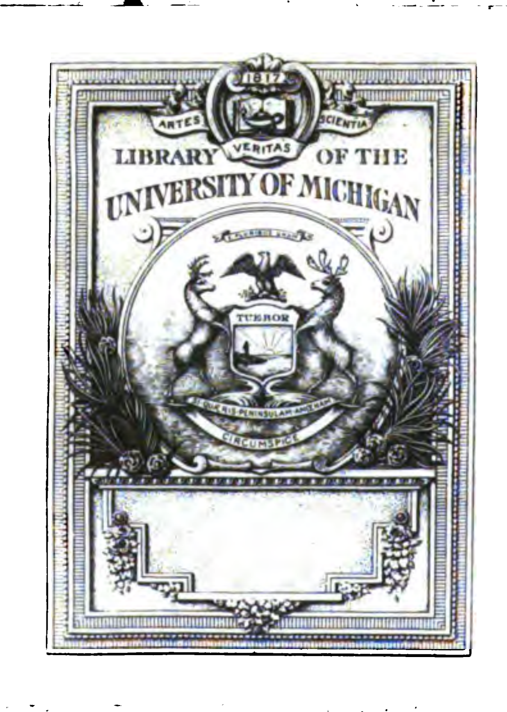

Corby Castle


1817
ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
SI QUAERIS PENINSULAM AMOENAM
CIRCUMSPICE

CON PRIVI[illegible]

En la Im[illegible]
Libre[illegible]
Añ[illegible]



HISTORIA DE D. FERNANDO

(ALVAREZ DE TO[illegible] GRANDE)

PRIMERO DEL NOMBRE,

DUQUE DE ALVA.

ESCRITA, Y EXTRACTADA DE LOS MAS veridicos Autores.

POR DON JOSEPH VICENTE DE RUSTANT.

DEDICADA

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR Duque de Huescar, &c.

TOMO SEGUNDO.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: En la Imprenta de Don Pedro Joseph Alonso y Padilla, Librero de Camara de su Magestad, Año de 1751.

HISTORIA DE D. FERNANDO ALVAREZ DE TOLEDO,

(LLAMADO COMUNMENTE EL GRANDE) PRIMERO DEL NOMBRE, DUQUE DE ALVA.

PARTE PRIMERA.

CAPITULO PRIMERO.



LA Italia medio arruinada, por las divisiones que formaban assi sus habitantes, como las varias pretensiones de la Francia y de sus naturales Principes; que aunque se disponia à procurar la Paz, se veia mas proximo à la Guerra, quando Francisco de Lorena Duque de Guisa atravesando los Alpes hizo su entrada en Turin à principios del año 1557. Recibiòle Cesar de Cosse, Señor de Brissac, Mariscal de Francia, y à la sazon Governador del Año de 1557.

Año de 1557. Piamonte y Saboya, y Luis de Birague su Theniente General. Allì hizo la Revista del Exercito que hallò de catorce mil y docientos hombres: Los seis mil Suyzos, quatro mil Infantes Franceses, dos mil y docientos de la gente de Armas y dos mil Cavallos ligeros. El Duque de Aumale su hermano mandaba la Cavalleria, y el de Nemours la Infanteria. El Conde de Bussi, el Vizconde de Chartres, el Marquès de Santre y algunos otros Señores, se hallaban à la frente de los Regimientos, de la Cavalleria. Los Suyzos tenian Oficiales de su Nacion. El Señor de Sipierre hacia de Mariscal de Campo General de el Exercito, y los Condes de Tabannes y de là Motha, de Brigadieres.

Haviendo tenido el Duque de Guisa y Brisac, consejo sobre las operaciones de la Campaña, el ultimo representò se debia dàr principio por el Sitio de Puente-Sture, su toma era de la ultima importancia, assi por su situacion sobre el Pô, como porque impedia à los Franceses la libertad de la comunicacion sobre aquel Rio: que se debia probar si la fortuna del Duque de Alva, prevalecia à la de los Franceses. Emprehendiòse este Sitio y la vigorosa resistencia de los sitiados hizo conocer à los Franceses, que el Duque triumphaba aunque ausente, y que los Baluartes de la Plaza que eran obra suya, comunicaba nuevo valor à la Guarnicion y la hacia invencible.

No por esta resistencia de Puente Sture, desmayò el alentado espiritu del de Guisa, passò hacer el de Valencia del Pò. Sus baterias hicieron en menos de cinco dias, una brecha al Cuerpo de la Plaza de tanta extension y hallanada, que los Franceses y Suyzos subieron al assalto, con el mismo orden que le huvieran hecho en Campaña rasa, la Guarnicion no los esperò, se arrojò en los Fosos del otro lado del ataque y huyò. El Marquès de Pescàra que havia mandado construir la Ciudade-

Año de 1557.

tela de esta Plaza, havia encargado su defensa al Conde de Spolverino, este vergonzosamente la entregò à los Enemigos antes de empezar el ataque.

Tomada à Valencia, puesta Guarnicion y obligado à sus habitantes de prestar juramento de fidelidad à los Oficiales de su Santidad, el Duque de Guisa dexò à los Señores de Brisac y Birague el cuidado de defender el Piamonte contra los Españoles, con orden de entrar à la primera ocasion en el Milanesado. El Cardenal de Trento Governador de este Estado, tuvo la imprudencia de hacer conocer à los Enemigos la debilidad de sus fuerzas, embiando Diputados à pedir al Duque de Guisa la restitucion de Valencia, alegando no era del honor de su Magestad Christianissima apoderarse por sorpressa de una Plaza que pertenecia à su Magestad Cahtholica, y antes de concluir la tregua ni preceder declaracion de Guerra à este Sitio. El Duque respondiô à estos Diputados, que no havia venido à hacer la Guerra à los Españoles, ni cometer en sus Estados acto de hostilidad, con tal que le dexassen el passo libre, y le proveyessen de viveres pagandolos: que en quanto à Valencia no se podia dudar que fuè antiguamente del Dominio de los Pontifices, y que para el restablecimiento de sus derechos, le embiaba el Rey Christianissimo à Italia. No se halla principios de este derecho à favor de la Santa Sede, y como no es conducente à nuestro assumpto no me detengo en averiguarlo.

El Marquès de Pescàra se hallaba en Pavia, incierto del partido que debia tomar, se mantuvo en inaccion hasta que el Exercito Francès passò mas allà de la Ciudad: despues diô un destacamento de Cavalleria à Cesar de Avalos su hermano, para contener à los Franceses è impedir se desmandassen en su transito por estos Estados, cuyo proceder fuè censurado, porque era natural se opusiesse al pas-

 so

Año de 1557.

so y lo peor fuè que hizo llevar todo genero de bastimentos à los Lugares por donde transitaban, para que no faltando nada no tuviessen motivo de hacer correrias en su Govierno, y pues no ignoraba que este poder se dirigia contra su Soberano, huviera desempeñado su obligacion con quitar al Enemigo la subsistencia arruinando su Exercito con la escasèz.

Los buenos oficios de Pescàra y el temor de la Cavalleria que mandaba su hermano, impidiò à los Soldados de quexarse y desmandarse, y el Duque de Guisa por este medio llegò felizmente, y sin oposicion à las Fronteras del Ducado de Parma. Octavio Farnesio su Soberano, no esperando socorros de los Governadores de Milàn, los imitò: hizo un Tratado con el de Guisa, por el que le prometiò el passo libre en sus Estados y viveres pagando. Apenas fuè ratificado de una y otra parte, quando atravesò el Pò, y passò à Regio Ciudad empeñada en su Partido. Allì hacia la revista de sus Tropas, quando Hercules de Est, Duque de Ferràra, seguido de numeroso cortejo de Nobleza, venia à recibir los Franceses y poniendo su Exercito en batalla, le fuè à encontrar y apeandose à cierta distancia, se acercò à su Alteza, le presentò el Baston de General, protestando que obedeceria con gusto à un Principe, à quien el Rey su Amo confiaba el mando de sus Exercitos, su honor y fortuna.

El Duque de Ferràra, que se havia apeado al mesmo tiempo que el Duque de Guisa su yerno, (por estàr casado con Ana de Est, su hija mayor, havida en Renata de Francia, hija de Luis Duodecimo) le bolviò el Baston y abrazò, y montando à cavallo, hicieron su entrada en Regio. El de Ferràra se hacia distinguir por lo brillante de sus Armas; pero el de Guisa le excedia por su ayre y garvoso talle. El Exercito ocupò las principales Calles publicas, y Arrabales de la Ciudad;

Tu-

Tuvieron Consejo de Guerra, para resolver en què parte harian obrar las Tropas. El Duque de Ferrara exponiendo las razones que le havian empeñado en esta liga, decia, que se debia empezar por el Sitio de Parma, ò de Cremona. Era interessado en esta empressa, por haverle ofrecido el Papa la primera de estas dos Plazas. El de Guisa, y el Cardenal Carraffa, que acababa de llegar en posta, fueron de sentir contrario, sostituyeron que se debia sin tardanza emprehender la Conquista de la Toscana, ò del Reyno de Napoles, segun las convenciones del Tratado, y conforme las ordenes de el Rey. Año de 1557.

El Embaxador de Henrique Segundo en Venecia, alabò este consejo como mas ventajoso à los Coligados, y honorifico al Rey su Amo, apoyandole con razones que expuso con tanta fuerza, como eloquencia, diciendo: *Conquistada la Toscana y el Reyno de Napoles, nos es facil hacernos dueños de Sicilia y de todos los Paises que los Españoles possen en Italia. El temor detiene al Duque de Parma en la alianza de España; pero luego que vea à los Franceses victoriosos, la renunciarà. No se debe irritar à los Venecianos, que no han mirado con buen semblante al de Ferrara su vecino, por haver entrado en la liga, lo que les ha obligado à armar considerablemente por mar y tierra, y apenas el de Parma serà vencido, quando miraràn à los Franceses como sus Enemigos. Tiene esta Republica demasiada politica para creerse en seguridad, mientras vea las armas de los coligados sobre sus fronteras. Ya tenemos sobrados Enemigos, sin atraernos mas; si se quiere castigar à los Venecianos, se debe llevar la Guerra à otra parte, para sorprehenderlos quando no lo piensen.* Todos los Oficiales aprobaron este sentir, por hallarle conforme à la voluntad del Rey. Solo el de Ferrara se opuso, sostentendo su primera idea, con que el Exercito no era suficiente para hacer, ni conservar tantas conquistas. Protestò que no llevaria

sus

Año de 1557. sus Tropas à Toscana, por evitar una proxima invasion que temia en sus Estados; que el de Guisa podia ir, que le deseaba la conquista de muchos Reynos; pero que en quanto à èl, se contentaba con hacer la Guerra al Duque de Parma.

La nueva del passo del Exercito Francès de la otra parte del Pò, llenò à Roma de alegría. Este Pueblo consternado y desesperado yà de su remedio, no se prometia nada menos que una completa victoria. Los Cardenales y Oficiales deliberaron en un Consejo (en que se hallò su Santidad) se llevasse la Guerra al Reyno de Napoles, ô se atacasse la Toscana, quando Pedro Strozi, embidioso de la grandeza de los Medicis y su Enemigo, lo contradixo; defendiendo que se debia entrar en la Toscana, persuadiendo su conquista tanto mas facil, quanto los Pueblos de aquel Paìs suspiraban por su antigua libertad, y miraban à sus Principes como tyranos. *Los Napolitanos* (dixo) *permanecerán fieles à su Rey. La antigua costumbre à la dominacion Española, los tiene empeñados à seguir su fortuna, tomaràn en su defensa las armas; porque no solicitan mudar de dueño, el que tienen no les disgusta; al contrario, le professan una verdadera veneracion y cariño. Miranse dichosos en gozar con quietud una paz ventajosa y agradable, los colma de beneficios, y hace sus Provincias florecientes, por lo que no perturbaràn esta paz, sin vèr sus negocios en una situacion peligrosa; mas no se debe dudar que la conquista de la Toscana, los consterne, y acaso harà mudar de partido, porque una vez atemorizados los hombres, y que se les ha hecho perder su antiguo sossiego, se les vence facilmente. El que quiere derribar una peña, empieza por la punta, y la continùa desmoronando poco à poco hasta sus cimientos. Es fuera de razon empezar por la parte mas fuerte de una Torre para derribarla; pues el que empieza esta operacion por sus cimientos, queda expuesto quando cae*

à quedàr sepultado en sus ruinas. No nos empeñemos en lo mas fuerte, acometamos la Toscana, que sirve como de baluarte al Reyno de Napoles, para hacer caer este grande edificio, de modo que no perezcamos. Año de 1557.

Los Carraffas, que medìan las cosas segun la ambicion y excesso de su colera, pretendian que sin tardanza se debia atacar al Duque de Alva, sin considerar si los designios eran conformes à las leyes, y modo de hacer con acierto la Guerra: *No es* (dixeron) *de la ultima importancia el principiar por alguna empressa de lucimiento, que acrediten nuestras armas à toda Italia, que sus limites son demasiado estrechos para contener nuestras conquistas. Es menester dàr algo à la fortuna, y emprehendiendo mucho, se hacen grandes hazañas y progressos admirables: Los timidos nunca salen bien. El Duque de Alva sacarà grandes ventajas de nuestras dilaciones; porque la riqueza del Reyno de Napoles y la amenidad de sus campos le proveeràn con abundancia de Soldados, Cavallos y municiones. Nosotros nos hallamos privados de estas ventajas, y desde ahora en la imposibilidad de poder pagar nuestras Tropas; y si su Magestad Christianissima malogra sus ideas en Flandes, en donde caerà todo el peso de la Guerra, llamarà su Exercito de Toscana, porque su prudencia no preferirà la victoria en los Paìses estrangeros, en perjuicio de los suyos propios: Y ultimamente un Capitan experto debe exponerse en la ocasion favorable, y aun los Soldados, que le cuestan mucho, y à quienes se assiste con paga considerable, para sacar à costa de su vida los interesses de su dueño. Un prudente Labrador corta un arbol por el pie, para con mas facilidad cortar sus ramas: Una Torre minada por sus cimientos, no coge al que la derriba, quando tiene cuidado de evitar su golpe.*

Este discurso diò gusto, y el Cardenal que lo profiriò se encargò de su execucion. Embiò à Juan Bautista Tiraldi en la Campaña de Roma y en

la

Año de 1557. la de Ancona, para hacer levas. Bonifacio Simoneti recuperò las Villas de Priverna, Sezza y Rocca-Secca. La tregua havia espirado, y el hambre fatigaba à Roma; porque dueños los Españoles de la embocadura de el Tiber, no dexaban subir ninguna embarcacion, y menos se podian sacar frutos del Campo, por haver sido talado, y quemado la campaña precedente. Los Carraffas no pensaban en mas, que en levantar Tropas, y proveer de viveres à Roma, reconocieron que era impossible, mientras los Españoles posseyessen à Ostia, resolvieron su Conquista. El Conde de Montorio, y Pedro Strozi, à quien su Santidad havia dado por Theniente y Consejero, llegaron delante de Ostia, con seis mil Infantes, y ochocientos Cavallos: Se hizo elevar una bateria de seis piezas de Cañon, que batieron la Ciudadela con tanto sucesso, que pusieron en duda à los Españoles, si la defenderian ò no; porque las ruinas de la precedente Toma aûn no estaban reparadas. Por ultimo resolviò su Governador capitular, y lo hizo con tanta precipitacion, que se cubriò de ignominia; de alli passò Strozi à poner Sitio à Fiumicino, Castillo fortificado que dominaba la embocadura del Tiber. Los elementos contrarios à los Españoles les obligò à entregarle, aunque estaba lleno de municiones. El Tiber engrossado por las lluvias, havia inundado una parte de la Isla, en que estaba situado este Castillo, y arruinò las murallas, penetrando hasta el cuerpo de la Plaza.

La precipitada rendicion de ambos fuertes, irritò al Duque de Alva contra los Oficiales, tanto que sin considerar las razones que havian tenido para Capitular, no quiso verlos; es verdad que no estaban sin culpa, havianse entregado à pesar de los Soldados, que querian defenderse hasta el ultimo extremo. Hizo arrestar à Mendoza, uno de los Comandantes de Fiumicino, y el otro que era Cavallero Maltès, queriendo refugiarse en aquella

Isla, le hizo prender el Gran Maestre à la requisicion del Duque. Estas al parecer rápidas Conquistas, llenò à los Romanos de gozo, hizoles olvidar el dolor que pocos dias antes les hacia verter lagrimas. No pensaban yà en mas que en divertirse, envanecidos los Carraffas, despreciaban las fuerzas de España; lisongeabanse altamente de los socorros de Francia, quando solo al ruido de sus Armas, se veian caer Baluartes, que el Duque de Alva havia hecho con tanto cuidado y gasto: Amenazabanle con una total ruina, hicieron grandes preparativos de Guerra, y con audacia increible, disponian à su arbitrio de los Estados y riquezas de Italia, como dueños. Esta alegria llegò à lo sumo, quando se supo que Geronymo Frangipani, y Francisco de Villa, se havian apoderado con la misma facilidad de Frascati, Grotta-Ferràta, Marini, y Castel-Gandolfo. El Conde de Montorio hácia el Sitio de Vicovaro, y la batia con siete piezas de Cañon, hizo brechas en poco tiempo, y diò el assalto. Año de 1557.

Don Pedro del Castillo, que mandaba en la Plaza una Compañia de Infanteria Española, rechazò los Sitiadores con gran valor; pero avisado por los prisioneros que hizo, que debian bolver al otro dia con mayor numero, viendose impossibilitado de hacerles frente, y ponerse à cubierto del Cañon que le incomodaba en extremo, resolviò abandonar la Ciudad, y retirarse à la Ciudadela, que era fortificada à la antigua. Empezaba à executar su designio, quando avisados los Enemigos por un Desertor, entrando en la Plaza, deshicieron la Guarnicion, por hallarla en desorden, y ocupada en transportar algunos muebles en la Ciudadela. Mas de ochenta Españoles fueron passados à cuchillo, y setenta hechos prisioneros y conducidos à Roma. Los Carraffas quisieron sacrificarlos à su ira; mas su Santidad no permitiò se les hiciesse daño.

Año de 1557.

La toma de Ostia y de Vicovaro, alentaron à los habitantes de la Campaña de Roma, inspirandolos el animo de sacudir el yugo de las Guarniciones Españolas, y los echaron fuera de su Provincia. El curso de estas prosperidades fuè interrumpido por la retirada del Conde de Montorio, que lexos de aprovecharse de la consternacion y debilidad de sus Enemigos, bolviò à Roma, cuyo hecho causò à su partido consequencias funestas. Julio de los Ursinos, que acababa de assegurarse de todas las Plazas de aquella parte de la Campaña de Roma (que han ocupado los antiguos Volsques) se dirigia à poner sitio à Agnania, quando tuvo el aviso de acercarse Marco Antonio Colona con la Cavalleria Italiana, por cuyo motivo hizo una retirada precipitada, bolviendo à Roma.

El Duque de Alva, à quien estas endebles pèrdidas embarazaban poco, se aplicaba unicamente al punto decisivo, y à los medios de terminar esta Guerra. Oyò los dictamenes de varios Oficiales. Unos eran de sentir, que se pusiesse Guarnicion en las Plazas fronteras, y se apoderassen de todos los passos y dessiladeros por donde los enemigos podian penetrar en el Reyno de Napoles, sin arriesgarse à una batalla, consumiendolos por medio de la escasèz. Otros, que era del honor de la Nacion Española, y en particular de su General, de no dàr tiempo à sus Enemigos: que seria mas facil combatirlos, que concurrer à los Napolitanos en su obligacion, por subsistir muchos afectos à la Francia, que buscaban la ocasion para bolver à su dominacion, con otros discursos que no dieron poco que hacer al Duque, que retirado del Consejo, hizo serias reflexiones sobre el estado de esta Guerra, y la inconstancia de la fortuna; no obstante se resolviò de ponerse en estado, no solamente de defenderse, sino rechazar con valor à los Coligados. Mandò que se levantassen

greia-

treinta mil hombres de Milicias en el Reyno de Napoles, y que se les repartiesse por Compañias, con estrechas ordenes à sus Capitanes y Coroneles de imponerlos en el exercicio, y en estado de servir en la Tropa reglada quando fuesse menester: Mandò al Marquès de Treviso, Governador del Abruzo, que reparasse las fortificaciones de Civitella del Tronto, de Peschiera, de Theato, y otras Ciudades de aquella Provincia, persuadido que el Duque de Guisa y el Exercito del Papa seguirian este camino para entrar en el Reyno de Napoles. Año de 1557.

Hizo transportar à las Plazas fuertes todas las municiones de boca, para quitar à los Enemigos todo medio de subsistencia. Don Lope de Mardones, à quien encargò esta comision, la evacuò con tanta puntualidad, que en poco tiempo juntò viveres en abundancia, para mantener el Exercito un año. Prometiasse que el Duque de Guisa, pisando las huellas de Lautrec, tomaria el mismo camino, y no tendria mejor sucesso: no dudaba, que cortandoles los viveres, los Soldados afanados se desmandarian al pillage, y caerian en las emboscadas de los Españoles, que dissipados les seria facil no solo entrar en los Estados del Papa, sino hacer el sitio de Roma, obligando à los Franceses à abandonar el Reyno de Napoles para socorrer à su Santidad.

El Conde de Santa Flore, hermano del Cardenal de este nombre, se encargò del cuidado de fortificar à Capua. Vespasiano de Gonzaga ponia en estado de defensa à Nola, Ciudad frontera à los Estados de la Iglesia. Don Garcia Alvarez de Toledo, Marquès de Villafranca, y Don Fadrique hijo mayor del Duque, hacian reparar las fortificaciones de Santa Agueda, de Venoso, y Ascoli: el Pueblo assistia à estos trabajos con afecto increible: todos ofrecian caudales, armas, y vidas contra el parecer de los Carrafas, que se

Año de 1557. prometian grandes reboluciones. Treinta Señores Napolitanos de la primera distincion levantaron cada uno à su costa una Compañia de Cavalleria; obligandose à mantenerla y mandarla. Las Ciudades y los habitantes de los Pueblos menores se aceleraban à mostrar al Rey, no les excedia la Nobleza en zelo y amor à su Soberano. Embiaron Diputados al Duque, ofreciendole tres millones de ducados y todo lo que pendia de ellos: Agradeciòlos, alabò su fidelidad, y solo aceptò la mitad de la suma que le ofrecian. No hizo lo propio con los Señores, exigiò de ellos cantidades considerables, no rehusando lo que de voluntad le presentaban, fuesse verdadera ò fingida, y aun les daba à entender que en esto les hacia gracia. Asseguirabase por este medio de su fidelidad, porque si la suerte de la Guerra era contraria à los Españoles, y estos señores Napolitanos poderosos tomaban el partido de los Enemigos (por no confiarse mucho de ellos) les podrian servir de grande ventaja; lo que al contrario, pobres y privados de lo que mas les podia favorecer en qualquier acontecimiento de rebolucion, quedaban como de necessidad obligados à seguir el partido de su Soberano.

Los Diputados del tercer Estado, insistiendo el que aceptasse por el todo el Donativo que estaban encargados de ofrecerle, les respondiò: *Señores, el Donativo que me ofreceis, me sirve de verdadero gusto; pero lo deseo menos que vuestra propia utilidad por veros dichosos. He recibido el dinero de la Nobleza, porque la demasia le pudiera perjudicar, y que possejendo grandes bienes, les era menos incomodo juntar grandes sumas; no por lo que me han dado los Nobles, disminuyeron su trèn, ni su mesa, ni experimentaron ninguna estrechèz: El dinero en los Nobles suele ser superfluo muchas veces, y algunas, los atrae à discurrir lo que no les es favorable: no es lo mismo, honrados Diputados, en los Plebeyos; porque, ademas*

de

de que sus haberes son pocos, las rentas del Pueblo son tan necessarias para su subsistencia, como la sangre en el cuerpo humano. Es mucho mas ventajoso hacer la Guerra con un Exercito mediano, que cargar al Pueblo, dexandole que viva con quietud en su casa, sin temor del Enemigo. Y assi Señores, es menester conservar lo que no quiera recibir: Si el estado de las cosas me obligasse à ello, en este, lo recibirè con gusto, y aun lo serà para mì, ceder à los Enemigos por vèr vuestro zelo. Ultimamente las sumas que se me han entregado, son suficientes à mantener el Exercito; porque quando el General es prudente, y no se aplica à sì los fondos que le entregan, ni es avariento, con menos, hace mas. Yo los distribuirè bien, no vereis que expongo las Tropas à los peligros, ni correrlas yo para hacerme rico. Solo mi deseo es el acierto por el Real servicio, gloria de mi Soberano, y libertad de sus Dominios.

Año de 1557.

Estos Diputados quedaron tan satisfechos de la justificacion del Duque, que bolviendo à sus Pueblos, alabaron altamente sus virtudes, con tanto esfuerzo, que se tuvieron por dichosos baxo el govierno de un hombre de este merito: mas hicieron, encantados de su generosidad, no quisieron en algun modo serle inferiores: juntaron una prodigiosa cantidad de dinero, para que si la fortuna no apoyaba sus designios, pudiesse à lo menos con las sumas que havia rehusado, recompensarle con usura, un desinterès tan generoso.

Seguro el Duque del afecto de los Napolitanos, viendose con sumas grandes de dinero, se dispuso con mucha mas confianza à resistir à los Confederados: hizo fundir Cañones, comprar Armas, y reparar las ruinas de las Ciudades. Sacò de las Plazas maritimas las Tropas regladas que havia en ellas, para resistir à los Corsarios que infestaban las Costas de aquel Reyno. Engrossò su Exercito y puso en aquellas Plazas Governadores y Oficiales habiles, para que dando Armas à los Ciudada-

Año de 1557. nos, instruyendolos en el militar exercicio; pudiessen defenderse en caso de ataque.

Parecerà impossible, y se tendrà à ponderacion, el afecto que en esta ocasion manifestaron los Napolitanos, y la promptitud con que executaban las ordenes de estos Oficiales, solo con haver observado que contaba el Duque sobre su fidelidad, en el hecho de confiarles la custodia de sus Plazas.

Apresurabanse à alistarse baxo de sus Vanderas: Compusieron en poco tiempo Regimientos enteros, sin discurrir en mas que defenderle, y defenderse de sus Enemigos; hasta las mugeres se señalaron en esta ocasion: No se veia en el Reyno, sino preparativos de Guerra. Los unos exercitaban Cavallos, otros compraban Armas, y otros limpiaban las que el tiempo y humedad havian hecho inutiles, y todos con tanta alegria, concordia, y union, que no parecia iban à pelear, sino à alguna fiesta: De esto modo en pocos dias, se hallò el Reyno de Napoles en estado de no temer à sus Enemigos.

El Varon de Pfulcz, y el Conde de Lodron, embiados à Alemania para hacer Reclutas, haviendo levantado seis mil Infantes y mil Cavallos, y encargados à Don Luis de Barrientos su conduccion, acababa de llegar al Milanesado, donde recibiò orden del Duque para no embarcarse sobre el Pò, de miedo que no fuessen sorprehendidos por los Enemigos; que lo hiciessen en Genova, y costeassen la Toscana para tomar tierra en Gaeta, cuya orden no se executò hasta mucho tiempo despues, por las diferencias que subsistian entre los Governadores de Milàn, y las afectadas dilaciones de Doria que hizo muchas veces dudoso el sucesso de la Campaña, y causaron la tardanza de el Regimiento Alemàn, que el Gran Duque de Toscana havia hecho levantar, para la custodia de su Estado; pero el Duque havia recibido yà mil Españoles de Sicilia, y Don Fernando de Toledo,

Gran

Gran Prior de Castilla, le traia de España una Recluta de tres mil hombres. Año de 1557.

Mientras obraba con tanto cuidado, prudencia y sucesso para oponerse à los Confederados, los negocios de Milàn eran bien diferentes, por culpa de sus Governadores: Irritados con el Senado por palabras picantes, y suplicio de algunos Ciudadanos, y peor con las Tropas, se vèian obligados à mantenerse encerrados en Milàn, sin confiarse de nadie: faltabales prudencia y espiritu, para sossegar las inquietudes, y dexaban el Campo libre à los Franceses. El Mariscal de Brissac aunque indispuesto, no perdia ocasion; acababa de tomar Valferniera y Querasco, cuyas dos conquistas intimidaron à los Governadores de tal modo, que no juzgandose seguros, hicieron grandes promessas à los Alemanes para detenerlos. Barrientos se opuso à sus designios; dixo à los Soldados que les seria vergonzoso servir baxo las ordenes de otro Capitàn, que las del Duque de Alva, à cuya costa havian sido levantados: Que los Governadores estaban faltos de dinero y que no havia aparencia de tenerlo tan breve. Los Alemanes despreciaron las persuassiones de los Governadores, y estos desengañados de poderlos vencer, recurrieron à Doria, pidiendole no los transportasse à Napoles: que podia escusarse con que sus Galeras no estaban en estado de hacer esta Navegacion, para por este medio impedirlos su marcha. Doria hizo bien su papel; porque à mas de ser conforme à las ideas de los Governadores, su emulacion particular por las hazañas del Duque, intentaba privarle de los socorros de que tanto necessitaba.

CA-

Año de 1557.

CAPITULO II.

PHelipe Segundo, que permanecia en Flandes, embiò à Don Francisco Pacheco à Roma. Este Ministro, havida Audiencia del Papa, le presentò de parte del Rey su Amo Cartas respetuosas, llenas de terneza, afecto y sumissiones, en que se disculpaba de todo lo passado hasta entonces, protestando: *Que nunca havia faltado al respeto debido à la Santa Sede: que siempre havia conservado la obediencia de hijo à su Santidad, aunque la situacion de los negocios le huviessen obligado à hacerle la Guerra: que qualquiera cosa que sucediesse, no serìa capàz de hacerle perder la buena voluntad que professaba à la Casa de los Carraffas, que siempre los miraria con cariño de Padre, y tendria cuidado de sus interesses: que nunca se havia opuesto à su engrandecimiento, pero que parecia camino mejor de pedirselo à èl, que lo possèia, que à Henrique segundo; que finalmente si lo havia disgustado por no haver dado à Siena à los Principes sus Sobrinos, estaba prompto à concedersela, con tal que pusiesse fin à los desordenes que precisaban à dos Reyes Catholicos à hacerse una Guerra tan cruel.*

Los Carraffas arrogantes de verse con fuerzas tan considerables, teniendo à miedo la urbanidad de Phelipe Segundo, y que el gran Duque de Toscana pedia la paz, despreciando estas ofertas, ajando à Pacheco con palabras graves, y haciendole grandes amenazas le mandaron salir luego de Roma. Tomò la posta, y como havia tenido el cuidado de hacerse tener paradas, llegò en poco tiempo cerca del Duque de Alva, y apenas este grande hombre fuè informado de la falta en que havian incurrido los Carraffas, dixo: *No puedo admirar bastantemente los arcanos secretos de la Divina Providencia, que ha cegado de tal manera à nuestros Ene-*

mi-

migos, que no les dexa conocer una ventaja tan importante, y la quieren buscar mas considerable en una Guerra dudosa. Año de 1557.

Informado Cosme de Medicis gran Duque de Toscana de los designios del Rey, en ofrecer à Siena à los Carraffas, se quexò agriamente à los Embaxadores de Phelipe; y vencido por las bellas promessas del Pontifice, se determinaba à tomar el partido de los Franceses, y en la incertidumbre, no sabia à quien inclinarse; porque à mas de ignorar la fortuna de sus progressos, le parecia el poder de Phelipe mas temeroso; sabia que havia terminado felizmente empressas mas arduas, y ultimamente que se hallaba aliado de la Casa de Austria. En este embarazo escriviò al Duque de Alva, haciendole presente su antigua amistad y parentesco, assegurandole que solo de èl esperaba toda su fortuna: que havia sabido que el Rey trataba de ceder la Ciudad de Siena à los Carraffas: que ignoraba si la Guerra injusta que havian suscitado à su Magestad, los havia hecho mas dignos de esta recompensa que à èl, que le havia sido siempre afecto, y le havia obedecido con exactitud: que esperaba como amigo mediasse à esta cession, por lo que le quedaria reconocido eternamente.

Persuadido el de Alva, que era de la ultima importancia alexar à los Carraffas de Siena, y no sufrir que el gran Duque mudasse de partido, le respondiò luego, diciendole: se tuviesse firme, y embiasse Embaxadores à su Magestad, que se hallaba en Flandes; y despachandole al mismo tiempo un Correo, le representò: *Que la Guerra de Italia se haria eterna, si los Franceses entraban en Siena: que estando esta Plaza en medio de Italia, les abria el camino de Milàn, ò del Reyno de Napoles: que el Rey de Francia estaba yà demasiado poderoso, y cediendoles una Plaza que podia facilitar la execucion de sus designios, lo seria mucho mas: que de-*

Año de 1557. *bia, antes que à los Carraffas sus Enemigos, gratificar con ella al gran Duque, que siempre fiel en sus interesses, apartaria à los Francefes de la Toscana, y empeñaria à este Principe en su defensa.*

Cosme de Medicis embiò à Don Luis de Toledo, hermano del Marquès de Villafranca, y su cuñado por Embaxador à su Magestad, suplicandole con grandes instancias no fortificasse el partido de sus Enemigos con la cession de Siena, ni hacerla el yugo de la Toscana, precisandola à que por una Guerra dilatada y sangrienta se juntasse à sus mismos Enemigos: no siendo de presumir que esta cession conciliasse los afectos à su bienhechor; que antes bien se servirian de ella con ventaja, para seguir sus proyectos sobre Napoles y Milàn: que si las Guerras que su Magestad tenia en diferentes parages no le permitian atender à la conservacion de Siena; le suplicaba le diesse aquella Plaza, como feudo de la Corona Española: que siempre estaria prompto à entregarsela y que por este medio ponia à los Grandes Duques de Toscana en el numero de sus hechuras y feudatarios; pero que si su Magestad no juzgaba conveniente hacerle esta gracia, le reembolsasse de las sumas considerables que le havia prestado y à Carlos Quinto su Padre, y le permitiesse tomar los medios mas seguros, para precaverse de las tempestades que le amenazaban.

Esta ultima proposicion disgustò à Phelipe; mas como maestro en el dissimulo, y tenia tantos Enemigos, no manifestò su sentimiento. Defiriò al consejo del Duque, y cediò al de Toscana la Ciudad de Siena y sus dependencias, à excepcion de Puerto Hercules, Telamona, Orbitelo y el monte Argentaio, baxo de estos Articulos.

I. *Que los Grandes Duques bolviessen à Piombino à sus antiguos Señores.*

II. *Que pagarian tributos à los Reyes Catholicos, y que estos quedarian relevados de las sumas prestadas por la Casa de Medicis à Carlos Quinto y Phelipe Segundo.*

III.

III. Que los Grandes Duques no podrian hacer nuevas Alianzas sin participacion y consentimiento de los Reyes Catholicos. Año de 1557.

IV. Que serian obligados en caso de Guerra en Italia, de embiar en su socorro quatro mil Infantes y quatrocientos Cavallos, y que reciprocamente los Reyes fuessen obligados de hacer obrar sus Exercitos en Toscana en socorro de los grandes Duques, siempre que fuessen atacados.

Ratificado este Tratado de una parte y otra, Don Juan de Figueròa, Embaxador de Phelipe Segundo, proclamò à Cosme de Medicis por Principe de Siena, entregandole el Diploma de este Principado. Este fuè un golpe atroz por los Sieneses, que havian hecho sus esfuerzos para no caer baxo el Dominio de los Florentinos, à quienes tenian por Enemigos y miraban como tyranos, recibieron la noticia de esta dominacion como sentencia de muerte.

El Cardenal de Burgos, que se hallaba de Governador en aquella Plaza, y Enemigo secreto de la Casa de Medicis, y sentido de su elevacion, no se atreviò à resistir abiertamente à la voluntad del Rey; pero dilatando la rendicion, representò à su Magestad el daño que se seguia de esta cession; y haciendo juntar su Guarnicion, que no havia recibido pagas meses hacia, les asegurò hacerlos pagar enteramente, antes que abriessen las puertas al Toscano. Los Soldados contentos con esta noticia, le ofrecieron cumplir con lo que les pedia: esta resolucion diò que sentir al Gran Duque; mas como no era de despreciar el regalo, aprontò el dinero para la paga de la Guarnicion, que saliendo el dia 17. de Agosto de 1557. entrò Don Luis de Toledo, con quatro Regimientos, y tomò possession de Siena, en nombre del Gran Duque, y obligò à sus Ciudadanos (aunque à su pesar) à prestarle el juramento de fidelidad.

Esta accion diò que censurar à los Enemigos

Año de 1557.

de la Casa de Toledo, que prorrumpieron en decir que quitaba à los unos sus Reynos, à otros sus riquezas, y à otros su libertad. Esto aludia à que Don Fadrique de Toledo (llamado el Viejo) Duque de Alva, havia despojado de la mejor parte de la Navarra al Rey Juan de Labrit, en el año de 1512: pero sin hacerse cargo que procedia en virtud de las ordenes comunicadas por el Rey Catholico, y como Generalissimo de las Armas de Castilla; y sin trascender à los motivos que tuvo este memorable Monarca, para adquirir con justo titulo la Conquista de Navarra y reunirla à Castilla, los que por no ser del assumpto dexo en silencio. Imponianlo tambien à la Alianza que la Casa de Toledo tenia con la de Medicis, por haver casado este Gran Duque con Doña Leonor de Toledo, hija de Don Pedro de Toledo, Marquès de Villafranca, Virrey de Napoles. Decian que se elevaba con los despojos y sangre de los inocentes, y à costa de su Magestad. Motejabanle de severo, y que siendo naturalmente enemigo de la disipacion, aconsejaba al Rey desmembrasse de sus Estados la mayor parte de Toscana, para darla al gran Duque, no era con otro fin, que el de la alianza de su casamiento: que era buen modo de defender las Provincias de su Magestad, cediendo las unas para conservar las otras, siendole facil mantener en paz la Italia, y apartar de ella los Enemigos, guardando un Paìs tan delicioso, que encerraba tantas Plazas fuertes, por cuyo medio podia tener al grân Duque en respeto.

Instruido el Duque de discursos tan injuriosos à su honor, y pareciendole indispensable justificarse al mundo, y hacer conocer las razones que le impelian, hizo juntar los principales Oficiales de su Exercito, y les dixo: *Yà sabreis, señores, lo que mis Enemigos han publicado desde algun tiempo en quanto à mi conducta; no me es dificultoso justificarme, y hacer visible mi inocencia y la vuestra, por la parte que os toca en mi defensa. Acusaseme de na-*

atender mas que à mis particulares interesses, solo por haver aconsejado à su Magestad diesse al gran Duque à Siena. Mi conciencia, ni mi honor nada me acusa sobre esta accion: no puedo negar que soy el autor de este consejo, por mirarlo ventajoso à su Magestad; porque la Italia enteramente cerrada por este medio, impedia à los Franceses el passo, y quitarà à los Romanos la disposicion de moverse. La prudencia aconseja muchas veces de comprar la amistad de un hombre, à costa de la que parece utilidad publica. No se huviera dado lugar à una Guerra perpetua, si se huviesse concedido esta Plaza à los Sobrinos de su Santidad? No huviera debido hacerse por cada uno la misma enagenacion? Estando los Medicis libres y poderosos, y en estado de llevar la Guerra en los que su Magestad possee en Italia, no era conveniencia haciendo de la necessidad virtud, cedersclos, y empeñarle por alguna liberalidad, y de Principe libre, hacerle feudatario de España, y el mas poderoso apoyo de esta Monarquia en Italia? Por esta poca costa logramos hacernos mucho mas poderosos. Alguno me dirà, se podia con mas facilidad: Que con la conservacion de Siena nos podiamos assegurar de la Toscana, y que las fuerzas de España huvieran sido mas temibles; mas es de suponer, que todas las Tropas del territorio de Siena apenas bastan para defender esta Ciudad. Si el gran Duque se declarasse contra nosotros, Orbitelo, Piombino y Telamona que nos quedan, nos abre el camino de su Pais. El mar que circunda sus Puertos, nos dà facilidad para entrar y salir; y quando los Sieneses huvieran quedado vassallos de los Españoles, quien sabe si huvieran permanecido siempre fieles? Y finalmente, mas perjudicial nos huviera sido en la critica estacion que nos hallamos, disgustando al gran Duque; y despues de pagarle una gruessa suma de dinero que se le debia; precisandole à tomar el partido de los Franceses, cuyas consequencias nos huvieran sido funestas. Ganamos un Amigo poderoso, y su Magestad Catholica un Aliado que le es pro- Año de 1557.

ve-

Año de 1557. *vechoso y reconocido: en esto se puede conocer si atendi à mi bien particular ò al publico.*

Este negocio no fuè enteramente concluido, hasta despues de la retirada de los Franceses de Italia; y sin extraerme de la Historia, me ha parecido conveniente hacer esta digression para evitar confussion y repeticiones, que forzosamente se havian de seguir, por conducir à los hechos que sin lisonja immortalizaron al Duque.

Haviendo recibido el de Guisa y el de Ferrara el gruesso Cañon que juzgaron necessario à sus expediciones, y embiadole à Ancona, passò à Roma el primero, acompañado de Alphonso Principe de Ferrara, del Cardenal Carraffa y Strozi: el Papa le hizo una recepcion de las mas lucidas, mandò se le hiciesse los mayores honores; diòle los gloriosos titulos de Libertador de la Iglesia, Protector de la Santa Sede, y de Capitan embiado del Cielo, para vengar las ofensas hechas à la autoridad de los Pontifices. Despues de passados los primeros dias en cortejos y visitas, se tuvo un gran Consejo sobre las operaciones de la Campaña: los pareceres fueron diversos. El de Guisa procurò por sus muchas razones fundadas en su experiencia, y con infinidad de exemplos, disuadir à su Santidad del intento de llevar la Guerra à Napoles. Strozi y los otros Gefes fueron de este sentir, fundandolo en que no se prometian ventaja alguna en un Paìs defendido por un Capitan tan cèlebre como el Duque de Alva: Parecianles que sus proyectos les serian mas favorables en Toscana, y este intento se fortificaba con que el gran Duque se inclinaba à entrar en negociacion; pero el Papa sugerido de los consejos de sus Sobrinos para hacer la Guerra en Napoles, se manifestò inexorable à diferir à otros dictamenes.

Viendo el Duque la impossibilidad de hacerle mudar de sentido, resuelto solo à obedecerle, pidiò ante todas cosas, que se le diesse à Ancona, y Civita-Vechia en deposito, para que en el caso

que

que la fortuna le fuesse adversa, pudiesse retirarse y poner en seguridad la flota de Francia, hasta que se llegassen socorros, ò poder comodamente retirarse à su País. Este Duque no pedia mas que la execucion de las promessas, que el Nuncio de su Santidad le havia muchas veces reiterado en Francia, y no obstante esto, el Papa no pudo contenerse en responderle con alguna severidad: *Que jamàs confiaria à nadie las Plazas fuertes, y las Tropas de la Iglesia: que no queria se exigiesse otra prenda de sus promessas, que la de su palabra, à que nunca havia faltado.* El de Guisa, que no podia passar en silencio las ofertas hechas, le respondiò: *Que contra la promessa que le havia hecho, de conferir el Capelo de Cardenal à quatro de los diez sugetos, que le havia permitido le propusiesse, no havia hecho esta honra mas que al hermano de Strozi.* el Santo Padre no tuvo que replicar à esto, depuso su seriedad y tratò al Duque con mucho cariño. Año de 1557.

Empeñado pues à la conquista del Reyno de Napoles, sin que le quedasse accion à otro intento, para vèr si le apoyaba con mas vigor, diputò uno de sus Gentiles Hombres al gran Duque de Toscana, ofreciendole de parte del Rey Christianissimo à Siena, Luca, y Genova, y que su Magestad casaria al Delfin con una de sus hijas, pidiendole, que en atencion à esto, podria seguro tomar partido en la presente Guerra, y que de no admitir la ventajosa proposicion que se le hacia, se veria precisado à tratarle como Enemigo de su Magestad, y hacerle la Guerra como tal.

La ventaja era conocida para un sugeto, que menos avisado se huviesse dexado llevar de estas bellas promessas. Los Franceses con ellas juzgaban yà perfecta esta alianza y manifestaron su alegria, procuraron se estendiesse la voz, con intento de poner en mal al gran Duque con los Españoles; pero èste, conociendo la maxima y buenas palabras de los Franceses, se mantuvo firme en el

par-

Año de 1557. partido de Phelipe. Despachò al Gentil-Hombre del Duque de Guisa cortesanamente; mas insistiendo èste à que se determinasse, le dixo enseñandole el collar del Toysòn: *Que no podia diferir à estas ofertas, mientras mantuviesse aquella Insignia, que manifestaba la constante prueba de su empeño por la Casa de Austria: pero que luego que renunciasse la amistad de Phelipe, y le bolviesse el collar, entonces apartado de la alianza contrahida, corresponderia à su Magestad Christianissima con la debida satisfaccion.*

Con esta evidente respuesta de su constancia despidiò al Gentil-Hombre, y embiò à la Corte de España las Cartas del Duque de Guisa, exponiendo à Phelipe Segundo el modo con que havia terminado esta negociacion, y las ofertas ventajosas que dexaba, por mantenerse inseparable de su alianza. No se ignorò por los Ministros de Phelipe, que estas promessas eran efecto de la politica de los Carraffas, que le ofrecian lo que no le podian dàr, para que alucinandole, les fuesse facil separarle de sus interesses: satisfizosele de la Corte, alabando su fidelidad, y asegurandole la propiedad de Siena, que era menester la conquistasse el Enemigo para poder darsela.

El gran Duque, rezeloso que Siena fuesse la primera empressa de los Enemigos, escriviò al Duque de Alva, estrechandole à que le embiasse un poderoso socorro en caso de sitio, protestando, que nada seria capàz de apartarle de los interesses de España. El Duque le respondiò, que no esperaba menos de su integridad: que las amenazas de los Franceses no le debian atemorizar; que apenas pisarian estos las fronteras del Reyno de Napoles, iria à recibirlos à la frente de un poderoso Exercito, y que si mudando de parecer atacassen la Toscana, estuviesse seguro que dentro de treinta dias estaria en su socorro para decidir en general batalla la suerte de los Españoles y Franceses.

No pensando yà el Duque de Guisa en la Guerra de Toscana, por la resistencia de su Santidad, continuaba sus juntas con los Carraffas sobre los medios de hacer la conquista del Reyno de Napoles, resolviò en fin tomar el camino de Civitella como el mas facil, y sitiar esta Plaza, por assegurar los Carraffas que su toma consternaria à los Napolitanos, y que el resto de esta Guerra seria breve. Esta Ciudad es del Abruzo, Provincia de las mas fertiles de aquel Reyno, con muchos y buenos Puertos: El Tronto la separa de las tierras de la Iglesia, y la riegan otros muchos Rios, que no contribuyen poco en hacerla fertil. Sus arboles estàn casi cargados de hojas, frutas y flores todo el año. Habitaronla los antiguos Samnitas, los Marrucianos, y los Preguntinos. El Fortorey, que divide las tierras que en otro tiempo ocuparon los Apulios y Daunios, la limita al Medio dia. Tiene al Norte Campañas de vasta extension y parte del Apenino: Esta Montaña corta la Italia à modo de arco, y destacandose de los Alpes, dà fin en las orillas del Mar de Sicilia. La naturaleza ayudada de la industria, ha cortado en el Apenino una senda bastante facil à conducirse en la Campania, Provincia que han habitado los Equos y Lucanos, Pueblos celebres por su valor y Plazas fuertes. Los Samnitas, que ocupaban una buena parte del Abruzo, se havian adquirido tambien un gran nombre por sus combates è inclinacion marcial, pero hoy este Païs no tiene nada de notable: sus Ciudades no son considerables; y sus habitantes afeminados perdieron la gloria de sus antiguos nombres, y no conservan mas que los vicios de la gente del campo.

Dispuesto el Duque de Guisa à empezar la Guerra por el Reyno de Napoles, y resuelto à obrar con su valor y conducta ordinaria; y no queriendo mantenerse mas en inaccion, hallandose con un poderoso Exercito, y en un Païs fertil,

Año de 1557.

Año de 1557. mientras Brissac adquiria laureles en el Milanesado, diò un pequeño cuerpo de Tropas à Francisco Colona, y Antonio Tiraldo, para desgastar la frontera del Reyno de Napoles, y echar à los Españoles de las Plazas que ocupaban: se apoderaron de Cavi, Carpineta, y Genesanno, pero sin atreverse à perseguir las Guarniciones que abandonaban à Agnania y Montfortin. Tiraldo tomò por assalto el Jueves Santo à Campli, distante tres millas de Civitella: sometiò à Terano y Contraguerra, assolò y talò sus cercanias y las de Sora, sin considerar el daño que hacia al Exercito Francès que debia acampar alli. Estos excessos que gustaban à los Carraffas, no fueron de la aprobacion del Duque, por verse robar y destruir forrages, de que presto tendria necessidad. Resuelto à emprehender alguna accion ruidosa, antes que el de Alva juntasse sus Tropas, passando el Tronto el 24. de Abril de 1557. Fuè à acampar à la vista de Civitella. Hizo en aquel Campo la revista del Exercito, que se hallò fuerte de diez y seis mil Infantes y quatro mil Cavallos. El dia siguiente se formò el sitio de la Plaza, y empezò à trabajar à las lineas de circumbalacion. El Duque distribuyò Quarteles, y tomò el suyo en Santa Martha, y en las cercanias al Oriente y al Norte de la Plaza: Los Suizos fueron puestos al Medio dia, y los Italianos ocuparon el terreno que quedaba libre, à la parte del Septentrion. Estos elevaron una bateria de siete piezas de Cañon, para arruinar la Plaza. El Duque tuvo que esperar algun tiempo su gruessa Artilleria, que se traia por mar, por lo que no pudo abrir la trinchera hasta mucho tiempo despues que huvo acampado; y los Enemigos que trabajaban de dia y noche, tuvieron lugar de hacer detràs de sus murallas retiradas, y atrincheramientos mas fuertes y mas regulares que los de la Plaza. El Conde de Santa Flore, y Don Francisco de Valencia, hallaron durante esta tardanza, modo

de

de entrar en la Plaza con dos Esquadrones, y dinero que embiaba el Duque de Alva, para pagar à la Guarnicion lo que se le debia, y dos pagas anticipadas, cuyo socorro y prudencia del General, inspiraron tal valor à los sitiados, que ofrecieron defenderse hasta el ultimo extremo. Don Carlos Omphredo, hijo del Marquès de Treviso, se hallaba de Governador, era joven de mucho fuego, y prometia sepultarse en las ruinas con su Guarnicion, que era de mil Soldados escogidos. Aunque el Duque no dudaba de su valor, le embiò estos dos Oficiales para que le assistiessen con su experiencia y consejos. Año de 1557.

Recibido por el Duque de Guisa el Cañon que esperaba, batiò la Plaza con tanta viveza, que en poco tiempo hizo brecha razonable. Mandò dàr el assalto, que sostuvieron los sitiados con intrepidèz, y despues de un sangriento combate de una y otra parte, se vieron obligados los Franceses à retirarse. Esta resistencia desanimò al Duque, haciendole temer de esta bicoca la afrenta que havia hecho al de Alva sobre Metz; mas la diferencia de los temporales le avivaban el sentimiento: los elementos havian obligado al Duque de Alva à levantar el sitio, y los Soldados no podian resistir contra el excesso del frio y del hambre, ademàs de ser fuerte aquella Plaza por arte y naturaleza; pero el de Guisa tenia el tiempo mas hermoso del año, como era el de la Primavera, y muchos viveres, aunque le faltaron presto. Hizo durante algunos dias tan grandes lluvias, que el agua inundò sus trabajos, haciendo la subida de la brecha tan resvaladiza, que era impossible mantenerse derecho.

Civitella està edificada sobre un collado bastante elevado: sus murallas no valian nada, pero como los sitiados se havian fortificado detràs, y continuaban con una aplicacion increible, señalandose en esto hasta las mugeres, que se las veia con

Año de 1557.

el hazadon en la mano moviendo la tierra, cortar leña, llevar piedras y maderos à los trabajadores; y las que por su edad no podian soportar trabajo tan penoso, llevaban de comer à sus hijos, hermanos y maridos, para que no fuessen obligados à dexar sus puestos; y algunas passaron al extremo de tomar las armas, y no dieron menos prueba del valor, que los hombres mas animosos.

Haviendo cessado la lluvia y secadose la tierra, se hizo dàr segundo assalto. Los sitiados irritados contra los sitiadores que los havian avergonzado de palabras, combatieron con un valor indecible; mas como competian con otro igual, la carniceria fuè horrorosa, no cessando la pelea hasta que el de Guisa conociendo el daño, hizo tocar la retirada. Un desertor Italiano que saliò de la Ciudad, mostrò un parage mas endeble que el que se atacaba, y asseguró al Duque, que era en algun modo imposible que hallasse resistencia: apuntòse el Cañon, y en un instante las murallas fueron derribadas. Los Italianos y Franceses corrieron à la brecha, y fueron rechazados; y reconocido por el Duque este parage, viò con admiracion, que los sitiados havian yà practicado detràs de esta brecha atrincheramientos, de donde los Mosqueteros hacian fuego continuo.

Omphredo y el Conde de Santa Flore infatigables al trabajo, se les veia por todas partes sobre las brechas, y en los lugares donde havia riesgo, animando los Soldados con palabras y exemplos, y elogiando à las mugeres por su firmeza y valor, insinuando à los hombres que seria para ellos una afrenta perpetua, si las Damas endebles les ganaban en la constancia. No havia mas de dos Cañones en la Plaza; los sitiados los transportaban à una y otra parte con la mayor ligereza, para que haciendo fuego de diferentes, no se reconociesse su pequeño numero. Les faltò presto balas, pero sucediò la casualidad que las que arrojaban en la

Pla-

Plaza los sitiadores, se hallaron del tamaño necessario para la carga de sus dos piezas, que puestas en bateria sobre una pequeña altura que dominaba el Quartel del Duque de Guisa, hicieron un destrozo terrible. Irritado este de una defensa tan larga, hizo baxar dos mil hombres al fosso, con orden que subiessen al assalto al favor de un falso ataque, en que esperaba atraer toda la Guarnicion, cuya estratagema tuvo su efecto: estos dos mil hombres ganando lo alto de la brecha empezaban à alojarse, quando se vieron acometidos de un Cuerpo de Ciudadanos y Mugeres, que con las armas en la mano les resistieron animosamente, y avisando à la Guarnicion del peligro, acudiò à sostenerlos, y los sitiadores despues de una nimia resistencia se retiraron. Año de 1557.

No pararon aqui los malos sucessos de el de Guisa, los Italianos que servian en su Exercito se amotinaron, porque no se les pagaba: no era esto lo que mas sentia, no veia el cumplimiento de ninguna de las promessas que los Carraffas le havian hecho; y lexos de no oìr hablar mas que de revoluciones en su favor en el Reyno de Napoles, nunca sus habitadores havian parecido mas fieles à la dominacion de España. Juzgaba por lo que veia hacer à las mugeres, lo que se debia esperar de los hombres: Empezò à vituperar su excesso de credulidad, y culpò à la infidelidad de los Aliados de su Amo, el mal sucesso de esta empressa, y que los Carraffas havian engañado à todo el mundo. Hizo la Revista del Exercito, y no hallò mas de seis mil Italianos, debiendo haver diez mil, segun el tratado, pagados los quatro mil por su Santidad, y los restantes por la Francia; y mirando al Conde de Montbel de la Casa de Carraffa, que mandaba las Tropas de la Iglesia, le dixo: *Còmo os jugais insolentemente de un Rey poderosissimo, y de un Vassallo que executa sus ordenes con la ultima fidelidad? Lo creeis insensible y en la impossibilidad de*

Año de 1552. *vengarse altamente? Creeis que la Francia no subsiste sino por vosotros, y que estamos aqui al abrigo de vuestra Casa. Nos que hemos mandado Exercitos considerables, hecho mil hazañas gloriosas, y defendido à Napoles con tanto sucesso, que hemos causado zelos à la Europa toda? No era bastante haver engañado à los Franceses por vuestros ofrecimientos, prometiendolos socorros considerables, y haciendolos esperar que los Napolitanos se declararian por Vos, y la facilidad de haverse dueño de la Capital de su Reyno? La experiencia que hacemos, y la conclusion de esta Guerra nos enseñarà demasiado la vanidad de vuestras promessas. No nos admiramos de esto: un Cavallero no halla què su suerte sea lastimosa, quando perece en una batalla con las Armas en la mano, ò que vendido por traydores sea obligado à ceder; porque sabe que las Armas son diarias, y que la traycion no queda sin castigo. Pero vosotros, excedeis à los mas perfidos, y sois aùn ladrones, que dexando virtud, verguenza, esperanza y aun el temor de los Enemigos, hurtais con desdoro el dinero de su Magestad Christianissima, para con la sangre de los pobres saciar vuestra avaricia. Adonde estàn los Soldados? En donde las Armas? Adonde estas riquezas immensas? Què se han hecho estos Exercitos formidables que debian conquistar el Cielo y la Tierra? Veo todo lo contrario, y conozco que debaxo del velo de amistad, nos haceis mas daño que los mesmos Enemigos.* Y entonces hablando personalmente al Conde: *Vos,* (dixo) *protesto, que si no tuviera un profundo respeto à la Magestad de la Santa Sede, os haria castigar de tal modo, que vuestra muerte me vengaria del engaño que vuestra Familia ha hecho à la Francia.* El Conde le respondiò con la misma altivèz, y el Duque no pudiendole sufrir mas, le mandò salir del Campo, amenazandole que en caso de resistirlo executaria en èl la pena que merecia su atrevimiento.

Estas amenazas hicieron temblar al Conde, dexò el Exercito y se retirò à Roma. El Duque le hizo

hizo seguir por el señor de Sipierre, à quien los embustes de los Carraffas havian hecho su Enemigo declarado. Estos no dejaron de hablar del Duque del modo mas insolente, quexandose à su Santidad. Sipierre justificò la conducta del Duque, expuso con mucha firmeza los motivos que havia tenido para obrar de esta suerte, y protestò, que si no se embiaba quanto antes el numero de Tropas, dinero, cañon, y municiones en que estaban convenidos, el Exercito Francès repassaria los Alpes. Pareciendo al Papa no ser tiempo de manifestàr su sentimiento, suavizò lo mejor que pudo al señor de Sipierre, ofreciendole todo lo que le pedia, le mandò bolver al Campo. Los Italianos privados de su Gefe, è inciertos de quien havian de recibir las ordenes, y por quien havian de combatir, y quien les daria dinero, se desmandaron: parte se retirò à sus casas, parte se fuè à servir al Exercito Español, y solo un resto muy pequeño quedò en el Campo del Duque. Año de 1557.

CAPITULO III.

ARreglados los negocios de Napoles, y dexando el Duque de Alva su cuidado à la Duquesa su muger, y à Don Fadrique su hijo mayor, joven inteligente mas de lo que se creia de su edad, y dandoles por Consejero y Ministro à Don Francisco Pacheco, instruyendole en varias cosas secretas; de conformidad que Pacheco tenia la administracion de los negocios, y la Duquesa y su hijo la autoridad de aprobar las decisiones. Saliò de Napoles acompañado de numeroso cortejo de Nobleza, y el diez de Abril del mismo año entrò en Theato, donde se havia de unir el Exercito, que hallò acampado, y le passò en revista sobre el Peschiera, formòle en batalla y le dispuso en la orden que queria se observasse toda la Campaña. Dividiòle en

tres

Año de 1557.

tres Cuerpos: puso à la frente del primero tres mil Españoles mandados por Mardoñes, dos mil Alemanes à las ordenes del Baron de Pfultz. El segundo que era el Cuerpo de batalla de ocho mil Italianos, baxo la conducta de sus tres Coroneles, Nocontera, Carlos, y Salvador Spinelli; tres mil Cavallos Napolitanos, divididos en treinta Compañias, mandadas por los grandes Señores que las havian levantado y mantenian à su costa, y todos obedecian al Marquès de Treviso su Maestre de Campo. Vespasiano de Gonzaga mandaba la Infanteria Italiana, y el Marquès de Villafranca la Cavalleria Napolitana. Se pusieron sobre las Alas mil y quinientos Cavallos ligeros à las ordenes del Conde de Popoli, haviendose dexado bastante distancia entre cada batallon, y estos dos cuerpos para el passo de la Cavalleria, para no romper sus Esquadrones. El Conde de Lodron fuè puesto à la Retaguardia con tres mil Infantes Alemanes, sostenidos por setecientos Coraceros à las ordenes de Don Juan Portocarrero su Coronèl.

El Duque seguia entre el Cuerpo de batalla, y la Retaguardia con la Cavalleria Española, que mandaba Don Pedro Henriquez, hermano del Conde de Alva de Aliste, à quien con cuidado particular atendia, por ser pariente y joven atrevido en extremo, y para contenerle, puso cerca de su persona à Don Lope de Acuña, cuya flema y prudencia conocia.

Brissac no se hallaba mas dichoso delante de Coni, que el Duque de Guisa en Civitella. Llevaba vigorosamente el sitio de aquella Plaza, que defendia Menicant, Capitan valeroso y de mucha experiencia, ayudado de la Guarnicion y habitantes, cuyos dos sitios memorables fueron muy semejantes, por hacerse al mismo tiempo, por una misma Nacion, y por dos cèlebres Capitanes. Los Governadores y las Guarniciones eran Españoles, ò de Nacion, ò de empeño: hacian uno y otro mara-

Año de 1557.

Villas detràs de sus murallas sumamente endebles; los Ciudadanos de una y otra se defendian con animo igual, sus mugeres acudian à la brecha, y espada en mano combatian con valor heroyco. Ninguno de estos dos sitios tuvo el fin propuesto y ambos fueron levantados.

El Duque de Guisa queriendo ganar à Civitella à qualquier precio, usaba de todo lo que su experiencia y la de los otros le podian sugerir, al que esta constancia no le fuè ventajoso; porque le hizo perder la ocasion de acamparse bien: y como sus Espias y los Paysanos le asseguraban que los Enemigos estaban en marcha para darle batalla, embiò al señor de Sipierre con lo mas escogido de su Cavalleria, para saber noticias ciertas. Este Destacamento partiò por la tarde y llegò à media noche en las cercanias de Julia-Nova. Queriendo el Duque de Alva tomar alli su Campo, destacò al Conde de Popoli con seiscientos Cavallos, y al Marquès de Villafranca con un Cuerpo de Infanteria Española para assegurarle. El Conde era vivo, fogoso y bastante vano, despreciaba à sus Enemigos: Abanzòse con alguna Cavalleria; sus batidores le informaron que havian encontrado à los Franceses, que no pensaban mas que en huir. Fuè à buscarlos à galope, hallòlos no dispuestos à huir, y sì à recibirlos bien, como lo hicieron, matando à la primera descarga los mas atrevidos de su Cavalleria, y sorprehendidos de esta improvisa resistencia, se desordenaron. Los Enemigos, que supieron aprovecharse de este movimiento, los siguieron con tanto calor, que los pusieron en fuga y desaparecieron en un instante, trepando fossos y cercas, de que el Paìs està lleno; se pusieron en salvo cada uno por donde pudo, sin que bastasse à contenerlos los ruegos, ni amenazas de los Oficiales que corrian riesgo de ser todos presos ò muertos, quando amaneciò. Los vencedores que no querian se ad-

Año de 1557. advirtiesse su pequeño numero, se retiraron, llevandose tres Estandartes y algunos prisioneros, entre los quales era el mas considerable Don Pedro Henriquez, que se havia escapado de Acuña, por hallarse en esta ventura; cuyo mal sucesso y la temeridad del Conde de Popoli, dieron que sentir al Duque de Alva, no obstante con mucha suavidad, le exhortó à no empeñarse nunca con tan poca precaucion.

Havido Consejo de Guerra, se resolvió luego ocupar à Julia-Nova, para evitar que el Enemigo conociendo su importancia, no se anticipasse à apoderarse de este parage muy comodo para acampar. No dista mas de una milla del Mar, es una pequeña eminencia que manda una Campaña entrecortada de cercas y gruessos arroyos: es abundante, y el comercio del Mar le enriquece; y si el Duque de Guisa mas prevenido se huviera alojado en aquel Campo, huviera logrado detener al Duque, dilatar la Campaña, y esperar la ocasion de hacerla con sucesso, por la comodidad de hacer venir viveres de las cercanias à pesar de los Españoles, y quando los huviessen consumido, podian facilmente recibirlos por Mar. Llegado el Duque de Alva à este Campo, se fortificó, y haciendo un gruesso Destacamento de Cavalleria, le embiò baxo las ordenes de Acuña, para vengar si se podia la derrota precedente, y obligar al Enemigo à levantar el sitio.

Cansado el de Guisa de la obstinada resistencia de los sitiados, los apretaba con tanto mas calor, quanto el Enemigo se accercaba. Ellos arrogantes con el socorro que sabian no estàr muy distante, se defendian como Leones. Hacian à menudo salidas para alexar à los Enemigos de la contrescarpa del fosso, y viendo que havian encontrado modo de alojarse, hicieron una salida tan vigorosa, que no solo limpiaron la trinchera, sino que llevaron à la Ciudad todos los instrumentos que ha-

hallaron necessarios para los sitiados. Este golpe fuè sensible para el Duque, y no menos las injurias de los sitiados, resolviò dàr un assalto general. Hizo allanar los fossos, avanzar manteletes sobre la contraescarpa para hacer arrimar las Tropas à cubierto. Allanò las brechas à cañonazos; el assalto fuè de los mas furiosos, y el Duque, que se hallaba à Cavallo sobre la orilla del fosso, no desconfiaba de la fortuna, por verla al parecer favorable; y apeandose del Cavallo por alguna necessidad indispensable, hizo montar uno de sus Gentiles-Hombres, à quien en un instante una bala de Cañon matò, y tambien al Cavallo. Combatian unos y otros sobre las brechas con el valor mas heroyco, quando apareciendo Acuña al otro lado de las lineas con su Cuerpo de Cavalleria, las hizo atacar al instante, con tanta felicidad y vigor, que hizo en breve desistir à los Franceses del assalto. El Duque que lo percibiò, no resolviendo à sostener dos combates à un tiempo, mandò tocar la retirada; y teniendo despues consejo con Strozi y el Conde de Montorio, se acordò unanimemente levantar el sitio. Havia durado veinte y dos dias, y las murallas del Cuerpo de la Plaza estaban allanadas por muchas partes. Levantado el Campo, los Franceses con la Artilleria y los gruessos bagages, se retiraron à acampar cerca de Cologna. Año de 1557.

Noticioso el Duque de Alva de la retirada de los Enemigos, no quiso perseguirlos, porque havia formado el animo de vencer sin sacar la espada; y quedandose en su mismo Campo, hizo venir al Conde de Santa Flore, Omphredo Monte-Secca, Valencia y los otros principales Oficiales de la Guarnicion, y los mas considerables Ciudadanos de Civitella; y en presencia de todo el Exercito puesto en batalla, les diò las gracias de parte del Rey, haciendo grandes elogios à su valor y fidelidad. Recompensò à los Oficiales à proporcion de su merito y dignidades. Mandò que à los Solda-

Año de 1557.

dos de la Guarnicion se les diesse en adelante doble paga, y concediò licencia à todos los que quisieron retirarse. No fueron solos los Oficiales y Soldados los que tuvieron parte en sus liberalidades; porque en memoria de tan honrosa resistencia, eximiò para siempre à todos los habitantes de qualquier estado de imposiciones, estendiendo esta gracia à sus hijas y nietas, y à los que casassen con estas; cuya merced aprobò el Rey. Esta essempcion colmò de alegria à los habitantes de aquella Ciudad, que los hizo con el tiempo los mas ricos del Pais, y los mas considerables, assi por su comercio, como por este Privilegio, que servia de dote à las hijas de sus naturales.

Apenas sucediò el levantamiento del sitio de Civitella, quando tuvo el Duque la noticia que la flota de Doria, dando fondo en las Costas de la Campania, havia desembarcado seis mil Alemanes, mandados por Hans Valter, que venian à juntarsele; y al mismo tiempo por sus Emissarios en Roma, fuè avisado como venia en socorro del Papa un Regimiento Suizo, y que yà estaba en la Campaña de Roma, por lo que embiò dos mil Alemanes para reforzar el Destacamento de Marco Antonio Colona, que talando la Romania se preparaba al sitio de Paliana. Yà havia tomado las Plazas de sus cercanias, y diferentes Castillos, en que poniendo gruessas Guarniciones, tenia como bloqueada à esta Ciudad, impidiendo que entrassen viveres en ella. Engrossado con estos dos mil Alemanes, proveyò à la seguridad de Agnania y de Frosolana, y atrayendo à Julio de los Ursinos General de uno de los Exercitos de la Iglesia à una emboscada, le matò trecientos hombres, y le encerrò entre montañas y algunos Castillos fortificados.

Forzado el Duque de abandonar el Campo de Julia-Nova, assi por ir en seguimiento del Enemigo, como por la incomodidad que le causò la pi-

razon de una cantidad prodigiosa de moscones, que quasi venenosa, havia maltratado la Tropa, vino à acampar à las orillas de un pequeño Rio: de alli embiò Ascanio Corna con trescientos hombres de Armas, sostenidos por dos Esquadrones de Cavallos ligeros, mandados por Acuña, para tomar lengua de los Enemigos, de quienes embestidos con una partida de su Exercito, fueron desordenados, y puestos en fuga, y lo huvieran passado peor, si los dos Mosqueras Capitanes de Infanteria, con sus trescientos Mosqueteros, no los huvieran alexado por su gran fuego; y con el motivo de haver reconocido de una altura, que un Regimiento de Infanteria los venia à cargar, se retiraron. Animados los Españoles, y buelto à rehacerse, bolvieron sobre los Enemigos resueltos à vengarse, pero estos se retiraron al trote y en buena orden. Año de 1557.

Desesperado el de Guisa de el sucesso de esta Guerra, tomò el partido de salir de el Reyno de Napoles. Fuè à acampar sobre las orillas del Tronto, y echando un Puente de Barcas, empezò à passarle el mismo dia. El de Alva que acababa de atravesar la Viperata, acampò frente de los Enemigos: Tuvo un Consejo de Guerra sobre lo que se debia hacer: todos à una voz fueron de dictamen se debia dàr batalla à los Enemigos, cuya derrota era tanto mas segura y facil, quanto una parte de su Exercito estaba yà al otro lado de el Rio, y que se havria passado à cuchillo à los que quedaban, antes que los otros pudiessen socorrerlos. Este dictamen universal no fuè del gusto de el Duque; porque su idèa era temporizar y no exponerse à una batalla, sin tener la victoria segura. Mantuvose algun tiempo en silencio, y despues mirando à todos los de la Assamblèa, les respondiò en estos terminos: *Señores, siempre he pedido à Dios inspirasse à mis Soldados un valor determinado, y un animo lleno de fuego, para que sin temor ni razones, afrenten la muerte, y se expongan à los pe-*

Año de 1557.

peligros aun mas visibles, quando se contemplan necessarios; pero he pedido otra cosa por todos los Oficiales: mucha prudencia y grande flema para moderar su impetuosidad. Con estos medios se logra la felicidad de los Capitanes: vuestro ardor no le aprueb por juzgarle immoderado y contrario à la razon. Si quereis ser instruìdos de las ocasiones en que un General debe aventurar una batalla, os dirè que quando importa socorrer una Plaza fuerte, que se halla reducida à la ultima extremidad, y de cuya toma depende libertar una Provincia: Quando se sabe que el Enemigo està proximo à recibir poderosos socorros, que lo hagan superior, ò à lo menos igual: Quando se teme alguna revolucion en una Provincia: Quando al principio de una Guerra, se pretende acreditar las Armas, afirmar la fidelidad descaìda de los Vassallos, alentar à los Aliados, è impedir à los Enemigos encubiertos de declararse; y pues que la fortuna no ha discontinuado en favorecernos, nuestros Enemigos estàn tan consternados, que huyen por todas partes delante de nosotros; acometidos por el hambre y enfermedades y encerrados, deben à qualquier precio abrirse camino, ò à una muerte gloriosa, ò à una victoria, que decide la suerte de estos males. Algunas veces es forzoso atropellar todo genero de leyes quando place à la fortuna; mas un gran Capitan no debe arriesgar jamàs una batalla sin estàr seguro de sacar ventajas, ò que se vea forzado. De este modo se hicieron cèlebres los Conquistadores de la antiguedad. Un Heroe se deba conservar para el servicio de la Republica, y no exponer su vida ni la de sus Soldados, sino quando de esto le puede resultar conocido beneficio.

Decidme, Señores, quales son los peligros y adversidades que nos circundan? Què fruto espera nuestra Patria de nuestra vida, de nuestra sangre y tal vez de nuestra infamia? Las heridas de los mas acalorados! Somos victoriosos del de Guisa, què triumpho ganarèmos con passar los Franceses à cuchillo? Acaso por esto, las Ciudades del Dominio Eclesiastico seràn

reuni-

venenidas: à la Monarquia de nuestro Soberano? El vagage de los Franceses nos enriquecerà? La capa de brocado de oro del Duque de Guisa nos llenarà las manos? Cierto que es digno precio de la sangre de tan excelentes Capitanes, y de valerosos Soldados! Si por un capricho de la fortuna, la victoria se declarasse à favor de los Franceses, à què desgracias no nos atraheria nuestra temeridad? El fruto seria apoderarse sin mucho trabajo del Reyno de Napoles y del resto de Italia. Dexemosle formar el designio de combatirnos, para evitar la ruina de su Exercito, que el hambre, la sed, la desnudèz, y el trabajo consumirà enteramente; ò para llegar à una muerte que le quite este sentimiento, ò à una victoria, que le facilite la buelta de su Patria. No nos embarazèmos del cuidado de vencer à los Franceses, sì solamente de defender la Italia. No pudo apoderarse de una endeble Plaza; huye de nosotros, què queremos mas? Una sangrienta batalla nos huviera dado mas gloriosa ventaja? Esta, la ganamos sin derramar una gota de sangre. Nuestra sola fama espanta al Enemigo; nuestro nombre sirve de valuarte à Napoles y à toda la Italia. Que huyan, y que nos dexen, es lo que intentamos; pero que yo los acelère en su fuga, es lo que no harè. Yo que he logrado arruinar los Exercitos de los Alemanes observandolos, rehusando batalla, y cortandolos los viveres. Si este modo de hacer la Guerra, no me pareciа ventajoso, entonces me acordàra de lo que hice en la Guerra de Saxonia, passaria los mayores Rios y no tendria dificultad de entrar à pie en el Mar; pero yà que hallo la victoria en la fuga de mis Enemigos, solo me servirè de mis maximas para contener vuestro ardor. Año de 1557.

El Duque de Guisa continuò en repassar el Tronto, lo què no acabò hasta la noche siguiente. Hizo romper el Puente, puso sus Tropas en batalla à lo largo de este Rio, alojòse en un puesto incontrastable, sobre un collado cascado de peñas escarpadas, cuyas entradas eran de dificil accesso. Havia hecho poner Cañones que las enfilaban de

Año de 1557.

una vanda à otra ; en cuya posicion estaba seguro no se le iria à buscar.

Apenas viò el Duque de Alva el Exercito Francès fuera del Reyno de Napoles, quando publicandose vencedor, despachò à Don Francisco Valdès à su Magestad, para hacerle saber como los Enemigos vergonzosamente havian abandonado la empressa de Napoles: que la fortuna se le havia declarado y que sabria no despreciarla: que aunque no era impossible vencer à los Franceses, se debia respetar el nombre de la Iglesia y sus Vanderas; y levantando el Campo al otro dia, fuè à sitiar una Tropa de Vandidos que se hallaban refugiados en un Castillo, situado sobre la punta de una peña, que parecia inaccessible y fuera de ataque, por hallarse en medio de algunas otras desnudas, y escarpadas, sin que pudiesse ser batida por otra parte. Como havian parecidos impracticable hasta entonces, respondieron los Vandidos con arrogancia al Trompeta que les requiriò se entregassen, que lo harian, quando el Duque de Alva huviesse ganado la punta de estas peñas, ò que los batiesse del Cielo. Irritado de esta respuesta, hizo à fuerza de brazos, montar quatro Piezas de Cañon de mediano gruesso en la mas elevada punta de estas rocas, y presto abriò brecha. Consternados los Vandidos, no atreviendose à esperar el assalto, se entregaron à discrecion. Doce de los mas delinquentes fueron ahorcados, y los restantes condenados à Galeras; arrassando el Castillo y apoderandose de otros, y pequeñas Plazas de las cercanias, hizo castigar varios Reos por causa de la rebelion.

Haviendo recibido tres mil Españoles que havia conducido por Mar su hijo Don Fernando de Toledo, puso luego su Exercito en batalla, hizo abanzar à los Napolitanos, alabando su valor y fidelidad, y ofreciendoles ponerla en noticia de su Magestad. Diòles recompensas proporcionadas à sus ser-

ſervicios: permitiò à los grandes Señores ſe retiraſſen, y deſpidiò quatro mil Soldados que ſe bolvieron à ſus caſas: entrò en el territorio de Aſcoli con animo de ſeguir y obſervar al de Guiſa. Año de 1557.

Sentido eſte, del mal ſuceſſo de eſta Campaña, por diſminuir conſiderablemente la adquirida reputacion de ſus grandes hazañas, reſolviendo tentar la fortuna, deſtacò de ſu Exercito trece Compañias de Infantes y trecientos Cavallos, al mando del Señor de Sipierre, para que entrando en Aſcoli, junto con las Tropas de Tiraldo, Governador de aquella Ciudad, atendieſſen à la defenſa del Pais. Sipierre era naturalmente bravo, y entendia con perfeccion la Guerra, hizo acampar una parte de ſu deſtacamento debaxo del Cañon de la Plaza; apoſtò Infanteria en las Caſerias immediatas, al abrigo de algunos atrincheramientos que hizo hacer de priſa ſobre las orillas del Rio Caſtilla; ſe puſo deſpues en marcha à la frente de ſu Cavalleria, y en un inſtante ſe dexò caer ſobre el deſtacamento que mandaba Aſcanio Corna, y el Conde de Popoli: hizolos cargar, pero ſoſtenidos oportunamente por un Batallon Italiano, ſe retirò en buen orden al abrigo del fuego de ſus Moſqueteros. Teniendo los Eſpañoles eſta retirada por fuga, ſe deſmandaron en perſeguirlos; mas dando en el atrincheramiento en que quedaba el reſto, fueron vivamente rechazados, pueſtos en deſorden, y huyendo, iban à ſer paſſados à cuchillo los unos y los otros, quando Don Franciſco Ibarra ſaliò de golpe de una immediata ſelva, con un Batallon de Infanteria Eſpañola, y los obligò à hacer alto: reparados los fugitivos y rehechos detràs de eſte Batallon, animados de ſu fuego, bolvieron à la carga, y rechazaron à los Franceſes. Todo el Exercito Enemigo que acababa de llegar, hizo ſeguirlos, y empeñarſe ſobre el Puente que mandaba el Cañon del Caſtillo; pero el Duque lo impidiò: Contentòſe con embiar à Acuña con dos

Año de 1557. Esquadrones de Cavallos ligeros, y quinientos Coraceros para acabar la derrota de los Franceses: estos no lo esperaron, y contentos de sus primeras ventajas, dexando los puestos abanzados, se retiraron en buen orden baxo las murallas de Ascoli. Acuña los fuè à buscar, pero como fuè recibido con bastante vigor, el Duque hizo tocar la retirada.

Esta lentitud censuraba todo el Exercito, no pudiendo comprehender los motivos que impelian à su General à no emprehender una victoria quasi segura. Los Oficiales se lo preguntaban los unos à los otros, y algunos confidentes del Duque respondieron: Que havia resuelto no dàr batalla, porque arriesgaba mucho en recurrir à este extremo, y el de Guisa demasiado poco: que èste no perderia sino hombres, quando tuviesse mucho triumpho; y que al contrario, el otro se ponia en peligro, no solo de perder los hombres, sino la Italia toda, si no salia bien: que la batalla no le era ventajosa, por estàr seguro de expulsar à los Franceses sin perder un solo hombre: que nadie penetraba sus maximas y prudencia, y que esta ultima accion le havia disgustado, y que como Capitan sabio y experimentado, esperaba el sucesso del sitio que Marco Antonio Colona havia puesto à Paliana, para tomar despues las medidas convenientes à sus designios. Hallabase bloqueada esta plaza, y elevados algunos fuertes en sus immediaciones, y privada de socorros, se prometia tomarla por hambre, ademàs que la Guarnicion estaba en discordia y los Soldados amotinados.

Los Carraffas que veìan frustradas sus esperanzas y arruinados sus proyectos con la toma de Paliana, levantaban Tropas, hacian venir socorros, y usaban de todos los possibles medios para hacer levantar este sitio. Vertz les traxo tres mil Suizos, su Santidad les hizo passar revista delante de sì, gratificò à cada uno de sus Oficiales con una ca-

de-

dena de oro: hizo à su General presentes considerables y promessas magnificas, y los despachò immediatamente à Paliana: Avisados que Acuña traìa en socorro de Colona quatro Esquadrones de Cavallerìa y un Regimiento de Infanterìa Española, no se atrevieron à abanzar, y se atrincheraron sobre un monte vecino. Julio de los Ursinos y el Conde de Montbel se unieron à ellos con tres mil Italianos de à pie y à Cavallo. Colona se havia apostado en la baxada de un collado resuelto à detener el socorro y combatirlo: hizo abanzar al Baron de Phultz con un Regimiento Aleman y algunas pietas de Campaña, para ocupar un desfiladero, por donde necessariamente havian de passar: destacò à Don Geronimo Salinas con quinientos Españoles, para apostarse entre dos cerros y coger al Enemigo en flanco, si tomaba el camino del desfiladero. Julio de los Ursinos se havia anticipado, yà se hallaba dueño de este passo; que hacia guardar por seiscientos Mosqueteros Italianos, que recibieron admirablemente à los Alemanes, y los hicieron retroceder: mas llegando los Españoles, se mudò la suerte del combate: Los Italianos no pudieron contener à estos viejos Soldados, que competian con una larga experiencia y su valor, fueron obligados à abandonar el puesto. Phultz se apoderò del desfiladero y se atrincherò. Colona llegò con el resto del Exercito, cargò à los Suizos con su Cavallerìa, y bien presto fuè obligado à retroceder. No le amedrentò este golpe, dexò la guardia del desfiladero y de la Artilleria al Capitan Gutierrez; opuso Phultz à los Suizos, y los Españoles à los Italianos, y èl à su frente con el Espontòn en la mano. Julio de los Ursinos y el Conde de Montbel hicieron una descarga de su Infanterìa sobre los Españoles tan furiosa, que estando enteramente descubiertos, fueron obligados à hacer algunos movimientos para libertarse de este fuego; pero cargados al mismo tiempo, se doblaron, è ivan

Año de 1557.

Año de 1557. à ser deshechos, quando el resto de las Tropas Españolas y Italianos de su partido, restableciendo el combate y superiores en numero y valor, quitaron à las Tropas de la Iglesia la ventaja que havian tenido al principio.

Sosteniase el combate por una y otra parte con mucho vigor sin declararse la victoria, quando el Conde de Montbel la puso en las manos de los Enemigos, tomando vergonzosamente la fuga con algunos Cavalleros tan valientes como èl. Pero hallandose de los mas abanzados, no se pudo hacer su retirada, sin causar mucho desorden y sin hacer perder animo à los suyos, que sostuvieron el combate algun tiempo, retirandose en buen orden, aunque despues hicieron abierta fuga. No fueron perseguidos, porque al lado de los Suizos y de los Alemanes, se peleaba con obstinacion. Pocos combates se vieron mas reñidos que el què sufrieron estas dos Naciones: peleaban con la Espada, el Espontòn y la Alabarda: cada uno defendia su terreno con extremo; à un hombre muerto, ocupaba otro su lugar, y solo parecia pelear por vengar su compañero. En fin los Alemanes cansados empezaban à flaquear, quando la fuga de los Italianos del Exercito de la Iglesia, dexò en disposicion à los vencedores de tomar los Suizos en flanco: Sostuvieron el golpe bastante tiempo: retirabanse àzia una selva vecina, cerrados y en buen orden, mas abandonados de la Cavalleria, y cargados de todas partes, arrojando las armas, huyeron como pudieron; unos à la selva, y otros à los cerros vecinos. La carniceria fuè grande, los vencedores hechos Leones dieron Quartel à pocos. Julio de los Ursinos hizo en esta ocasion todo el deber de un gran Capitan y Soldado determinado à vencer ò morir: sostuvo el combate quanto fuè possible; pero deshechos los Suizos, y èl herido, rindiò su espada; y si todos los de su partido huviessen seguido su exemplo y el de los Suizos, la fuer-

re del combate huviera sido tal vez muy diferente. Año de 1557.

Los vencedores mismos no pudieron bastantemente detestar la cobardia del Conde de Montbel, y de los otros Italianos, que abandonaron gentes tan valerosas como los Suizos de su Exercito. Huvo en esta ocasion de parte de los Enemigos dos mil hombres muertos, inclusos ocho Capitanes Suizos, y algunos Oficiales subalternos y setecientos prisioneros. Quitaron los vencedores muchas Vanderas y Estandartes, sobre los quales se leian diferentes inscripciones en que se llamaban *Defensores de la Iglesia y Santa Sede.* Los vencedores tuvieron mediana pèrdida. El Soldado no ganò mucho en el saqueo, porque los Enemigos havian embiado sus gruessos bagages à Segni. Alegre Colona con esta victoria, no dudò de la conquista de Paliana, y para quitar toda esperanza à esta Plaza, embiò à Phultz à apoderarse de Rocca de Maximi, y èl fuè à hacer el sitio de Segni.

Juan Lorini, señor de Rocca de Maximi, se havia encargado de su defensa, creyendo que no se podia batir su Plaza por causa de su situacion, respondiò al Trompeta que le requiriò se entregasse, que havia resuelto perder la vida antes que faltar à la fidelidad de la Santa Sede. Phultz que sabia la causa de esta confianza, engañò à Lorini, hizo ahuecar unos troncos de arboles y conducirlos à la cima de algunos cerros que mandaban la Plaza, à cuya vista intimidados los sitiados, se entregaron à discrecion y la Plaza fuè saqueada.

No fuè Colona menos dichoso delante de Segni: era una Plaza de bastante extension: Havia sido fuerte quando el uso del Cañon no estaba conocido; mas no estando sus murallas terraplenadas, fueron al instante abatidas. Los sitiados no desmayaron, atrincheraronse, y practicando algunos hornillos, se prometian à obligar à Colona à levantar el sitio. El, que tenia idèa de esto, mandò à los

Es-

Año de 1557. Españoles y Alemanes al assalto; estas dos Naciones marchaban sobre una misma linea, y debian acometer à un tiempo; pero los Españoles queriendo tener la honra del ataque, se aprovecharon de la lentitud de los Alemanes: subieron à lo alto de las murallas, y despues de una grande algazara se mantuvieron firmes. Los sitiados discurriendo iban à abanzar, pusieron fuego à uno de sus hornillos, que jugò sin hacer daño à los sitiadores, que siempre se quedaban quietos, interin llegaban los Alemanes para acometer juntos. Entraron unos y otros en la Plaza, forzaron los atricheramientos y passaron la Guarnicion à cuchillo: la Ciudad fuè saqueada, hizose un botin considerable por hallarse alli todo el vagage, que Julio de los Ursinos havia embiado antes de empezar la batalla, intentando socorrer à Paliana, à la que passò Colona à formar el sitio en forma.

La destruicion del Exercito de la Santa Sede causò en Roma la ultima consternacion. Los Carraffas decian mil injurias del Duque de Alva, y le amenazaban como capaces de vencerle. El Pueblo y los Soldados corrian por las calles como freneticos, diciendo mil oprobios contra los Autores de estos desordenes, y hablando del modo mas indigno de ellos: aparecieron Pasquines sediciosos, y llenos de menosprecio contra el govierno presente. La gente piadosa acudia à los Templos, à implorar el auxilio de Dios, y la proteccion del Principe de los Apostoles, pidiendole con lagrimas, apartasse las desgracias de la Guerra de una Ciudad consagrada por la sangre de tantos Martyres, y Capital del Mundo Christiano.

Las personas de autoridad congregadas representaron à los Carraffas con viveza, que el Pueblo iba à sublevarse, si no se pensaba en la Paz; mas no eran oidos, por estàr obstinados contra el Duque. Impidieron que nadie se acercasse à su Santidad, y ocultaban con cautela tantas perdi-

di-

dichas, no obstante lo contrario, conjeturando por la retirada del de Guisa y la toma de Segni, la situacion poco ventajosa. Año de 1557.

El de Guisa no hallandose menos irritado de la cobardia de los Aliados del Rey su Amo, qué del infeliz sucesso de esta Guerra, estaba determinado à llevar sus Armas à Lombardia: era incitado vivamente del Duque de Ferràra su Suegro, y no menos de la utilidad publica: Persuadiase que unido con este Principe y Brissac, la Conquista de el resto del Piamonte y del Milanesado le seria facil, y que la possession de estas dos ricas Provincias, le servirian como de escalon à facilitar la Conquista de los Reynos de Napoles y Sicilia; mas no hacia la cuenta con el competidor que tenia; aunque este pensamiento no era despreciable; con todo, los Sobrinos del Papa impidieron esta resolucion La Campaña se passaba insensiblemente y el tiempo en que su Santidad debia executar sus promessas estaba concluido sin que pensasse en satisfacerlas. El de Guisa temia verse perseguido del de Alva, antes de hallarse en estado de resistirle.

Estas consideraciones y las dilaciones de la Corte de Roma le cansaban, y como era naturalmente vivo y sincero, se quexò y publicò qué iba à juntarse con el Exercito del Duque de Ferràra: los Cardenales Carraffas, de Tours, y Pedro de Strozzi, aturdidos de esta resolucion, passaron à Ancona; emplearon para haverle de mudar ruegos, lagrimas, quexas, promessas y todo lo que su politica pudo decir ò hacer en semejante ocasion; haciendole presente que dexaba al Padre comun de los Christianos en las manos de sus Enemigos; que les abandonaba la Capital de la Christiandad expuesta al furor de la Tropa, las Reliquias de los Santos, el Sagrado de los Templos: haciendole el cargo, porque havia entrado en tierras de la Iglesia, para dexarlos en el tiempo, que èl solo podia impedir su ultima ruina; le asseguraron de la misma

cons-

Año de 1557.

constancia que èl tenia por la causa comun, le protestaron que esta accion le cubriria de infamia y atraeria el odio del Orbe.

El, depreciando estos discursos, y atribuyendo todos los malos sucessos de esta Guerra à la infidelidad de sus Aliados, les reconvino con justicia: que no havian dado el numero de Tropas, viveres, ni dinero que havian ofrecido: que le havian engañado y desmentido con todas sus acciones y sus promessas: que en lugar de liberalidad, aficion y honores que se prometieron à la Francia, no havia reconocido sino avaricia, sobervia, y desprecio: que Dios le era testigo haver cumplido de su parte y exactamente todas las condiciones del Tratado, assegurando que no havia Christiano que tuviesse mas respeto y amor por la Santa Sede.

Estaba todo indecisso aùn, porque ignoraban estos Legados la destruicion de Julio de los Ursinos y la Toma de Segni, cuya noticia les consternò: aceleraron su buelta à Roma para tener Consejo en presencia de su Santidad, à fin de obtener parte del dinero que sus Sobrinos con tanto cuidado atesoraban. El temor que esta mala noticia le havia inspirado, le hizo tomar la resolucion de hacer todo lo que se le dixesse para oponerse al Enemigo.

El de Guisa, no obstante su resistencia, bolviò à Roma, donde fuè recibido de su Santidad con alborozo y alegria extraordinaria, llamandole defensor, y hijo de la Iglesia, diciendole que no esperaba mas proteccion, ni seguridad que la de su amor, su animo y sus Armas. Los Carraffas ocultando su pesadumbre no perdian sus grandes esperanzas, asseguraban al de Guisa le darian en propiedad una Provincia en el Reyno de Napoles colmandole de honores, y le hicieron esperar dinero, municiones de guerra, de boca y Soldados. Nunca se ofreciò mas, ni se cumpliò menos, aunque

para

para hacer vèr su firmeza en las promessas, consintieron en dàr en Rehene al Marquès de Cavi, hijo unico del Conde de Montorio, y que fuesse criado en la Corte de su Magestad Christianissima. Año de 1557.

El Duque de Guisa alucinado con estas bellas promessas y sin desengañarse de lo passado, concluyo un nuevo tratado en nombre del Rey, por el qual prometiò que el Exercito Francès seria engrossado con quatro mil Suizos: que se harian en Francia Reclutas de Cavalleria, y que executaria fielmente sus ordenes, mientras su Santidad cumplia sus promessas: y saliendo immediatamente de Roma, passò al Exercito para defender las Fronteras de la Iglesia. Hizo levantar Tropas por todas partes, para hacer segunda tentativa en el Reyno de Napoles, ù dàr batalla al Duque de Alva si se proporcionaba.

En el tiempo en que los Carraffas excitaban con mas calor à este Duque à hacer la Guerra, tuvieron recurso en sus enredos ordinarios. El Papa havia hecho llamar al Embaxador de Venecia, y al del Gran Duque de Toscana; y representandoles el sentimiento de las desgracias que le causaba la Guerra presente, assi à la Iglesia, como à los Franceses, Españoles, y al resto de Italia: que huviera de buena gana accedido à la Paz, si Phelipe Segundo no lo huviera impedido, por no haver diferido à las pretensiones de sus Sobrinos y otros efectos de su Politica.

Notando estos Embaxadores que los sentimientos del Papa dimanaban del temor, y de la necessidad en que se veia de la Paz, le animaron por medio de varios discursos, alabando su bondad y caridad de padre: le ofrecieron como buenos mediadores à atraer al Duque de Alva à una tregua, y acaso à una paz honrada, con tal que su Santidad le embiasse Embaxadores, para que las cosas se hiciessen de una parte y otra, con toda la au-

Año de 1557. toridad correspondiente, y que ellos se ofrecian à quedar por Rehenes en seguridad de los Diputados que se hiciessen al Duque. No pudo el Papa tolerar esta proposicion sin manifestar su enojo: No queria oir que se necessitasse del concurso de la autoridad del Duque; para la conclusion de esta paz, y les dixo finalmente: *El Universo me verà perder la vida, antes de consentir nada, que sea indecoroso à la Magestad de la Santa Sede, y de un hombre de honor. Yo soy Gefe Supremo de la Iglesia, y no debo consentir rogar al Duque: Que este salga de los Estados de la Iglesia, dexe las Armas, y que Phelipe Segundo nos embie Embaxadores con quienes se trate la Paz: es lo que me parece conforme à ambas autoridades.*

Esta respuesta quitò à los Embaxadores el medio de proseguir su intento, y desesperaron de la paz: Roma suspensa esperaba las decissiones del Santo Padre y lo que se determinaba, quando contra todo lo que se havia concebido, hizo arrestar al Cardenal Moròn, y guardarle con cuidado, con pretexto que era sospechoso: todos se persuadieron que su afecto por España era el mayor de sus delitos: Examinòse su modo de vivir, y aunque se le declarò inocente del que se le acumulaba, no le evitò el golpe de ser privado de la Dignidad Cardenalicia, que le fue restituida por Pio Quarto, successor de Paulo, que lo sacò de la prision de donde no havia querido salir, nombrandole por Legado al Concilio Tridentino, en el qual presidiò por su Santidad. Privòse al mismo tiempo de la Legacia de Inglaterra al Cardenal Polo, y se le diò orden de venir à Roma à justificarse de su conducta.

Maria Reyna de Inglaterra, y toda la gente de juicio, que conocian la virtud de este Cardenal, no podian mirar con indiferencia, que à un sugeto de su merito, y que à costa de su vida se empleaba en tan importantes servicios à la Iglesia, y con infatigable zelo restablecer la verdadera Reli-

gion

gion en un Paìs en donde la libertad de conciencia y la heregìa lo havian desterrado, se le hiciesse una afrenta de esta naturaleza. Phelipe Segundo, que se hallaba à la sazon en aquel Reyno, se agriò con este procedimiento: inclinaba à los Ingleses à que declarassen la Guerra à la Francia. Tenia cerca de su persona à Don Francisco Valdès, de resulta de haver llevado la noticia de la retirada de los Franceses del Reyno de Napoles: bolviòle à despachar con ordenes positivas para el Duque de Alva, en que le mandaba poner fin à la Guerra de qualquier modo que fuesse, sin recurrir à otros medios, à menos que los Contrarios se proporcionassen, libertando à la Iglesia de los peligros que le amenazaban, y privando à los Hereges de la alegria que les causaba esta Guerra. Año de 1557.

El Rey de Francia informado del poco sucesso de sus Armas en Italia, y de la inconstancia de sus Aliados, se determinaba à desistir de la conquista de Napoles, y à dàr orden al Duque de Guisa de juntarse con el de Ferrara para la conquista del Ducado de Parma, por la inmediacion del Milanesado y del Piamonte, cuya empressa discurria lograr facilmente, pareciendole imprudencia mantener tan lexos de la Francia un numeroso Exercito y un Capitan excelente, quando en Flandes se podia hacer la Guerra con mas ventaja. Dabanse estas disposiciones en Francia, quando oportunamente llegò Strozi à aquella Corte, llevando en su compañia al Marquès de Cavi, à quien su Santidad embiaba por rehene de su palabra. Llevaba tambien Cartas del Papa para el Rey, à quien se le daba el tratamiento de Hijo Primogenito de la Iglesia, y Protector de la Santa Sede.

Strozi que no era menos habil en el Gavinete, que capàz en el oficio de la Guerra, haviendo notado la impresion que las Cartas del

Año de 1557.

Papa havian hecho en el espiritu del Rey, moviendole en algun modo, lo avivò con tantas persuasiones, que le hizo ratificar el tratado concluido con el Duque de Guisa. Encargôse de la educacion del Marquès de Cavi dandole diferentes Maestros: mandò se hiciessen reclutas en Francia y en Suiza, con resolucion de continuar la Guerra en los Paises Baxos y en Italia. Strozi partiò de la Corte satisfecho, y bolviendo à toda diligencia à Roma, llevò estas favorables noticias à su Santidad.

El Duque de Guisa, recibidas las ordenes de su Magestad Christianissima, se puso en Campaña, esperando las Tropas que el Papa le havia ofrecido. Los Carraffas cargaron al Pueblo con grandes impuestos: juntaron por este medio dinero suficiente à mantener la Guerra, sin serlo de recurrir à este violento medio, quando huvieran querido abrir el tesoro que tenia cerrado su codicia: hicieron nuevas levas y grandes preparativos para cumplir las promessas hechas y hacer levantar el sitio de Paliana.

Informado el Duque de Alva de sus Emissarios de todo lo que passaba con los Enemigos, se dispuso bien à su pesar à executar las ordenes de su Amo, y à castigar la imprudencia de los Carraffas. Entrò en la Campaña de Roma, apoderôse de Valmontone, que hizo fortificar, no con designio de llevar sus armas mas lexos, si de atemorizar à los Enemigos. Esta noticia y las amenazas del Duque consternò à los Romanos: Empezòse de veras à defender la Ciudad, y montar la Guardia sobre las murallas, doblar las Centinelas en las puertas y en los parages de donde se podia descubrir al Enemigo. El Papa, mas posseìdo del miedo que nadie, embiò à decir al de Guisa se avanzasse para defender à Roma. Este Duque, que era uno de los primeros Capitanes de su siglo, rehusando exponer su Exercito, sólo atendiò à reforzar

las

las Guarniciones de las Plazas mas expuestas, escusandose de no haverle embiado las Tropas prometidas, y assegurando à su Santidad que luego que recibiesse las recluras que le venian de Francia y de Suiza, irìa en su socorro. Estas Tropas no vinieron, el Rey las havia detenido por la apariencia de una proxima Guerra civil. Las heregias de Calvino havian hecho progressos extraordinarios en Francia su Patria, y como su Magestad havia resuelto de exterminarlos por todo genero de vias, era de temer que los Hereges tomassen las armas por la defensa de sus vidas y de sus errores. Año de 1557.

Phelipe Segundo havia por fin inclinado à los Ingleses à declarar la Guerra à la Francia: havia entrado en Picardia y puesto sitio à San Quentin. Henrique Segundo hacia grandes preparativos para socorrer esta Plaza, y aun se le nota de haver incitado en este tiempo à los Turcos à hacer una irrupcion en el Reyno de Napoles para divertir las fuerzas de España. Sea lo que fuere, el Duque de Alva supo que estos Infieles se preparaban à la empressa, y por no tener que competir con dos Enemigos à un tiempo, resolviò marchar derecho à Roma, y poner fin à la Guerra por la toma de esta Ciudad, no pareciendole hacer nada contrario à la equidad, pues debia atropellarlo todo, para quedar en estado de rechazar al Enemigo comun de los Christianos.

CAPITULO IV.

EL 19. de Septiembre de 1557. levantando su Campo, vino à acampar à Colona: alli juntò todos los Oficiales del Exercito, y les hizo prometer con juramento, que entrados en Roma, que estaba seguro de tomar aquella misma noche, no maltratarian à ninguno de los Romanos, ni les ha-

Año de 1557. harian daño: que usarian de toda su autoridad para impedir à los Soldados de matar ni saquear, protestando que haciendo lo contrario, ofenderian à Dios y al Rey, que assi lo havia ordenado y èl prometido. El Cardenal de Toledo, Arzobispo de Santiago, sabiendo que venia en derechura à apoderarse de Roma, temiendo los excessos, le escriviò encargandole hiciesse reflexion y considerasse como Christiano, que los Estandartes de la Iglesia vencidos, harian menos honor à la Familia de su Casa, que los que havian tan gloriosamente ganado contra los Sarracenos y enemigos de la Fè: que atendiesse à la desgraciada muerte del Duque de Borbon, y temiesse que Dios justamente enojado le castigasse del mismo modo: que debia persuadirse no le seria possible refrenar la avaricia de los Soldados, ni impedir los desordenes que producen semejantes casos.

Esta Carta no dexò de disgustar al Duque, cuya intencion era sana y no podia manifestar à todo el mundo, respondiòle al Cardenal su Tio: *Que su experiencia, las victorias que havia tan gloriosamente ganado, sus dilatados servicios y sus años, le havian hecho conocer bastantemente quales eran las victorias que se debian alabar, y las que adquirian honra: Que no necessitaba de sus preceptos: Que no debia temer nada: Que juraba por el mismo Dios y à los Altares mas Sagrados de Roma, que nada seria profanado en esta gran Ciudad: Que no se cometeria el menor desorden: Que la ira y toda violencia que pudiesse haver en el espiritu de sus Soldados cederia al respeto y à la sumission.*

Admirado el Cardenal de la benignidad del Duque su Sobrino, y satisfecho de sus promessas, manifestò aquella Carta à su Santidad, que aunque hizo buen efecto, no produxo todo lo que se havia prometido, por no hallarse persuadido el Santo Padre de tanta piedad en el Duque, assi porque no lo conocia, como por las contrarias voces

de

de los Carraffas. Agitado de estos diversos movimientos de temor, esperanza y colera, mandò que se vigilasse en la custodia de las puertas y murallas, y apostar Centinelas sobre cuyo zelo se pudiesse contar. Hizo avisar al Duque de Guisa, para que manteniendo aquella noche su Exercito sobre las armas, embistiesse al Enemigo, quando le viesse ocupado en dàr el assalto, no persuadiendose pudiesse à un tiempo hacer cara à tantos Enemigos. Año de 1557.

El Duque de Alva saliò de Colona à la entrada de la noche del dia 20: ordenò à los Soldados pusiessen camisas sobre sus armas: pusolos en batalla, poniendo à la Vanguardia la Infanteria Española y los Cavallos ligeros: en el Cuerpo de batalla los Alemanes y los Italianos, formando con los Coraceros la Retaguardia. La Cavalleria Francesa se hallaba alojada en las cercanias de Tivoli, y la Infanteria à Monte Rotondo, que era el Quartel del Duquè de Guisa; y temiendose viniesse à cargar à su Tropa durante el assalto, ò despues de la toma, quando los juzgasse desmandados en el saqueo, hizo ocupar todos los desfiladeros por donde los Enemigos debian passar para acercarsele. Yà estaba el Exercito à un quarto de legua de Roma, y los Soldados esperando la orden, quando bolviendo Ascanio Corna, y Mosquera, que havian sido embiados con trecientos Cavallos ligeros y un Esquadron de Coraceros à reconocer la altura de las murallas y el estado de la Ciudad, desde la puerta mayor, hasta la de Santa Cruz en Jerusalen; refirieron estaba todo con gran tranquilidad en Roma, que no se oìa à nadie sobre la muralla, y que las escalas eran bastante largas.

Agoviado el Duque sobre el arzon de su silla, y apoyada la cabeza sobre el brazo, combatido de diversos pensamientos contrarios, por un lado el odio de los Carraffas, sus delitos, el sufrir à cara des-

Año de 1557. descubierta, que los Sobrinos del Papa hayan armado contra su Magestad: que los Franceses y los Turcos hayan hecho sus esfuerzos de acuerdo con ellos, para abatir la dominacion Española en Italia, y que ultimamente huviessen llevado la Guerra hasta las puertas de Napoles, le inclinaba al rigor. Por otro, quando hacia reflexion de las consequencias de esta conquista, quedaba immobil. El saqueo de una Ciudad Santa, mil sacrilegios, profanaciones, raptos, incendios, la prision, ò tal vez la muerte del Padre comun de los Christianos, de los Cardenales, y numero infinito de Eclesiasticos y Prelados, le hacian estremecer estas consideraciones; no queria conquista à tanto precio. Contemplaba su fama bien establecida para no temer disminucion alguna, no obstante que esta le havia adquirido mil Enemigos, y aun mas embidiosos. Sabia que el de Guisa juntaba sus Tropas: temia que su retirada hiciesse à este General aclamar una victoria, aun mas infamante que la de Civitella. Resuelto por fin à no dàr el assalto, y dissimulando siempre su intencion al Exercito, le hablò en alta voz en estos terminos.

Assi como la Guerra presente, famosos Capitanes y valientes Soldados, es diferente de las otras en que nos hemos hallado, su execucion debe ser con diverso fin. Sitiamos à esta Santa Ciudad, no para ganarla que es nuestra Madre, no para ofenderla que seria ofender nuestra comun Patria, sino para reducir à quien tiene su llave principal, à que la abre con amor à sus hijos. Si su rigor largamente tolerado se continuare y os obligare à poner el pie sobre su muro, sea, aplicando la boca à besar sus cimientos. Llevemos sabido valerosas Naciones que vamos à poner los labios en los pies del Summo Pontifice, y à quitar las armas de la mano à los Soldados que hà juntado para ofender à su Magestad Catholica, que hà sido siempre y serà verdadero defensor de la Sede Apostolica. Debemos pretender con reverencia ablandar el pia-

do-

Iosso corazon de su Santidad, endurecido solo por los malos consejos: y assi el assalto que prevengo no ha de ser deseando matar sino reducir; y si la necessidad obligare à passar à mas rigor, ha de ser satisfaciendo la sangre agena que derramaredes con igual porcion de llanto y dolor de veros necessitado de hacerle. Los Ciudadanos no tienen culpa en ser fieles à su Principe, antes tienen merito en su constancia. De los Soldados quo encierra esta muralla, pocas riquezas teneis que pretender, el resto es Eclesiastico y Sagrado, à quienes prohiben llegar los Decretos del Cielo y de su Magestad, y el incendio, saco y muertes que en todas las otras empressas es licito à los expugnadores; porque esta Santa Ciudad es excepcion de toda regla (ò por decirlo mejor) de Catholica milicia. Esto pide la razon, y es orden expressa de su Magestad, y la que expressamente doy; y porque no se diga que os expongo al trabajo y os niego el premio, ofrezco tres pagas al Exercito el mismo dia que entremos en Roma. Estad todos promptos à la hora que os dè la señal de acometer para ganar laureles, no por haver vencido, sì por haveros religiosamente sabido vencer; en que obligareis al Cielo, al Rey y à vuestro General, de quien tendreis las recompensas merecidas. Año de 1557.

Concluyendo con esta oracion, se acercò mas à Roma, yendo delante con las escalas Ascanio Corna, y los Capitanes Palacios, y Mosquera, los quales bolviendo, refirieron al Duque, que todo se mantenia en el mismo silencio, y que el descuido de los Romanos ofrecia la propicia ocasion del assalto. Entonces el Duque bolviendose àcia Mardones y à otros confidentes les dixo: *O! què bien sazona el Enemigo del Genero Humano todo lo que no es del servicio de Dios.*

Los Soldados estaban en la ultima impaciencia, no podian tolerar las dilaciones del General, aborrecian su moderacion, y que les quitaba la recompensa debida à sus trabajos: no se oìa en el

 Cam-

Año de 1557.

Campo sino voces confusas: todos decian ser libres del juramento hecho por sus Capitanes, como contrario al servicio del Rey è injurioso à su gloria: publicaban que ellos solos tomarian à Roma para vengar los insultos hechos à su Magestad, yà que sus Oficiales lo miraban con desprecio. Su audacia huviera passado à mas, si la presencia del Duque que visitaba à Cavallo el Quartèl de los Españoles, no les huviesse puesto terror. Los Alemanes estaban yà amotinados, pero no igualmente: aquellos acostumbrados à la disciplina del Duque, todos sin embargo no guardaban orden alguna, se havian yà apoderado de sus Vanderas, la noche lo permitia, la confianza de no ser conocidos y el ansia del Saquèo, los hacia mas amotinados: Los Italianos se havian dexado seducir: todo era amenazas y grandes disposiciones al motin general, quando Acuña con su Destacamento dando buelta al Campo, instruido por el Duque, fingiò haver hallado el Exercito Francès en batalla baxo de el Cañon de Roma, y los Romanos avisados como lo significaba la quietud con que parecian estàr.

Estas noticias aunque supuestas, se hallaron en parte verdaderas; porque al otro dia se supo de un prisionero, que noticiosos los Carraffas de que algunos Ciudadanos de Roma favorecian à los Colonas, les havian quitado la Guardia de la Ciudad, confiandola à los Soldados, y que no havian cessado toda la noche de visitar los puestos, y puertas para ponerse en estado de detener al Enemigo: y fuè motivo para que dexando el motin, se bolviesse cada uno al cumplimiento de su obligacion. Al anochecer se bolviò el Duque à poner en marcha, retirandose à cinco millas de Roma, con gran disgusto de los Soldados y aun de los principales Oficiales que vituperaban esta retirada, que era ventajosa, y solo efecto de la piedad de este grande hombre, à quien su prudencia le inspiraba à preferir *el glorioso titulo de Conservador de Roma al*

de

de su vencedor; y Dios que guiaba sus acciones como remunerador de virtudes, le recompensò luego esta. El Duque no queria forzar à Roma, solo sì à los Carraffas à dàr la paz à Italia, la que obtuvo sin efusion de sangre; porque el Cielo tocando en el corazon de estos Señores la pidieron. Año de 1557.

En este Campo recibiò el Duque Cartas de su Mageſtad, en que le avisaba el sucesso de sus Armas en la batalla de San Quentin, por haverse dado à la vista de esta Plaza, con la prision del General Francès, y la entera derrota de su Exercito, manifestandole: *Que no deseaba otro fruto de su victoria, què el que fuesse medio de reducir al Papa à que le admitiesse en su gracia*. En esto concordaba el deseo de ambos: El Duque pensaba mas ratos en obligar à su Santidad, que en ofender à sus Subditos.

Esta famosa batalla se diò el dia diez de Agosto de 1557. Su Magestad Christianissima havia embiado un poderoso Exercito à las ordenes del Condestable de Montmorency, para hacer levantar el Sitio de esta importante Plaza (que es una llave del Reyno de Francia) que los Españoles sitiaban. El Condestable los atacò, pero con tanta desgracia, que fuè enteramente deshecho y preso. A esta pèrdida se siguiò la de San Quentin, ganada por assalto el veinte y seis del mismo, al Almirante de Francia, Gaspar de Coligni, Duque de Chatillon, que havia sostenido este Sitio con mucha fama, y fuè tambien hecho prisionero. Este doble golpe hizo mudar en Francia los negocios de situacion. El Rey creyendose impossibilitado de rechazar à los vencedores, à menos de reunir todas las fuerzas, llamando al Duque de Guisa de Italia, le ordenò que à toda diligencia bolviesse con el Exercito que mandaba. El Duque prohibiò al Correo pena de la vida divulgasse esta sensible noticia: diòse prisa à juntar numero suficiente de Navios para transportar sus Tropas, antes que se hi-

Año de 1557. ciesse publica, mas no fuè possible, porque se supo en Roma quasi al mesmo tiempo.

Viendose destituìdos de socorro los Carraffas, hicieron saber al Duque de Alva, que sentido su Santidad de las desgracias de la Guerra, deseaba una paz decorosa, y que seria luego concluida, si queria dàr la mano à tan saludable fin, y que ellos siendo mirados como Autores de ella, serian medianores de la paz, y en adelante sinceros amigos de los Españoles, que los havian tratado con mas equidad, aunque sus Enemigos, que los Franceses, siendo sus aliados. El Duque recibida esta Carta, dixo con gran gozo à los Oficiales que estaban cerca de èl: *Doy gracias al Cielo, Señores, de que por su piedad he ganado dos victorias en una accion, sin ofender ni la Magestad de Dios, ni la de el Rey, he satisfecho à uno y à otro, llegando al fin de mis deseos.*

Dando la palabra al Diputadò del Cardenal, y recibiendo por el mismo la suya, señalò dia para tratar. Los Cardenales Carraffa, Vitteloti y el de Santa Flore se vieron con èl en Cavi, y despues de los cumplimientos ordinarios dando la mano al Cardenal Carraffa, le prometiò se olvidaria todo lo passado: que no pedia à su Santidad otra cosa que aquello que juzgasse no herir la Magestad de la Santa Sede, ni la del Rey su Amo, haciendo vèr que su Magestad havia hecho todo lo que se podia prometer de su respeto: que no era el Autor de esta Guerra, assegurando à los Cardenales que podia su Santidad imponerle las mismas condiciones que le huviera prescripto, si huviesse ganado la victoria, prometiendo firmarlas en nombre del Rey y hacerla ratificar. Convinose en los Articulos siguientes.

I. *Que su Magestad Catholica por medio de sus Embaxadores, haria à su Santidad el homenage que le debia por el Reyno de Napoles, y al respeto que estaba obligado como Principe Christiano.*

II.

II. *Que su Santidad no tomaria parte alguna en la Guerra que se hacian los dos Reyes de España y Francia, mas que el oficio de mediador, como Padre comun de la Christiandad.* Año de 1557.

III. *Que el Duque de Alva haria arrassar todas las Fortificaciones hechas en las Plazas dependientes de la Santa Sede, restituyendolas al Papa.*

IV. *Que le seria permitido al Duque, perseguir à los Enemigos del Rey su Amo, en toda la extension de los Estados de la Iglesia.*

V. *Que serian perdonados los Rebeldes de uno y otro partido, y se les bolverian sus haciendas.*

VI. *Su Santidad se obligò à no dàr al Duque de Guisa viveres, ni Tropas, ni passo por las tierras de la Iglesia.*

Exceptuòse de esta Capitulacion à Marco Antonio Colona, Ascanio Corna y al Conde de Bagny: sus grandes bienes fueron causa de esta excepcion è infortunio. Haviaseles tomado mucho, y no creyeron poder bolverles tanto; remitiòse la decission de sus pretensiones al juicio de la Corte de Roma. Paliana fuè puesto en deposito en manos de Juan Carbon, hijo de una hermana de su Santidad, sugeto de gran merito y sublime virtud. La exaltacion de su Tio le havia hecho embidiosos, aunque no Enemigos. Prestò juramento al Papa y al Rey para no entregar la Plaza sin su mutuo consentimiento.

El Duque hizo prevenir al Cardenal Carraffa, que no debia empeñarse en guardar las Ciudades, que solo tenia de la liberalidad de su Tio y le podia quitar otro Papa. El Cardenal ofreciò abandonarlas, y se hizo un tratado secreto que confirmò su Santidad, por el qual se obligaba el Duque de hacer dàr en el termino de seis meses, à la Casa de los Carraffas, una Ciudad en el Reyno de Napoles en feudo perpetuo y hereditario, con reversion en caso de faltar la linea masculina, y que Colona, Ascanio Corna, y el Conde de Bagny fuei-

Año de 1557.

fuessen restituidos en todos sus bienes en el estado que se hallassen.

Esta paz bolviò la tranquilidad à Roma, manifestaron su alegria por acciones de gracias à Dios, Fiestas publicas y diversiones que duraron muchos dias. No fueron contentos los Oficiales del Exercito, publicando perjudicaba su conciencia por haver concedido à los Enemigos las mismas ventajas que huvieran podido obtener venciendo: que no se havia hecho cosa mas contraria à la seguridad de los Estados de su Mageſtad, y que los Successores de Paulo Quarto, havian hallado un camino abierto à hacer sus Casas poderosas, à costa de los Estados de los Reyes Catholicos. Colona, Ascanio Corna, y el Conde de Bagny no pudieron contener su indignacion, al vèr, que la fidelidad que havian professado à los Reyes de España, fuesse su recompensa la perdicion de sus haciendas, profirieron todo genero de injurias contra el Duque de Alva, y passando à Flandes cerca de Phelipe Segundo, le representaron fuertemente que estaban vendidos y abandonados: que por haver seguido constantemente el partido de su Magestad, se veian pribados de sus bienes y reducidos à una vida miserable: que era de admirar, que haviendo expuesto sus vidas y haciendas, y contribuido à las ventajas que havia tenido en Italia, fuessen los unicos pribados de los beneficios de la paz, solo porque el Duque de Alva lo queria.

Esforzaban altamente estas quexas à la Corte de Phelipe, à los Enemigos del Duque, y sobre todo al Ministro. Su Magestad que sabia que el Duque havia observado puntualmente sus ordenes, aquietò à estos Señores, ofreciendo hacerles justicia y que nò tendrian motivo de arrepentirse de haverle sido fieles.

Esta paz que pareciò facilidad en el Duque, no fuè menos ventajosa à los vencedores que à los vencidos: porque si todo se ha de decir, la mas

mi-

minima desatencion, iba à hacer comenzar la Guerra de nuevo. En los preliminares de paz, que el Duque de Alva hizo presentar al Papa por el Cardenal de Toledo, queria precisarle à que confessasse que los Carraffas eran los Autores de esta Guerra. Indignado su Santidad de este Articulo y poseido de la colera, amenazò que daria todas las Ciudades del Dominio de la Iglesia en calidad de feudo à Henrique Segundo, y perpetuar por este medio la Guerra en Italia. El Duque pues, hizo en esta ocasion un servicio importante à la Christiandad y al Rey su Amo, evitando por su prudencia una sangrienta y perpetua Guerra, en que no mereciò menos elogios, que en todas las acciones mas señaladas de su vida. Año de 1557.

Escandalizado el de Guisa de una conclusion de paz tan prompta, hizo venir su flota, sobre la qual se embarcò con sus dos hermanos, y lo mas lucido de su Exercito, para llegar mas presto à Francia, en donde su presencia era necessaria. Distribuyò los Suizos en las Ciudades y Fortalezas del territorio de Siena, que aùn posseian los Franceses. Lo restante del Exercito bolviò à Francia por los Estados de la Iglesia: estas Tropas que sus dilatadas marchas cansaban en estremo, huvieran sido tal vez deshechas por Octavio Farnesio, Duque de Parma, si Don Juan de Figueroa, Theniente General de los Exercitos Españoles en el Milanesado, le huviera dado los socorros que pedia. El Duque de Alva creyendo infaliblemente esta destruicion, no tuvo dificultad en conceder à los ruegos del Papa, no inquietarlos en su retirada, porque le havia pedido este favor por no ser de su honor, que los que havian venido en calidad de sus aliados, fuessen insultados en su retirada y serle digno de compassion.

Las injurias del tiempo los maltrataron bastante, sobrevinieron aquel año tantas tempestades y grandes lluvias, particularmente en las cercanias

de

Año de 1557. de Roma y en Toscana, que las aguas del Tyber inundaron todas las Campañas subiendo à mas de cinquenta pies (no parezca ponderacion, pues al passo que escrivo esta Historia, se experimentò en Roma, segun noticias publicas, la misma creciente) en algunos parages, lo que impidiò al Duque de Alva de embiar en nombre de su Mageſtad Embaxador de obediencia al Papa, como se havia convenido en el ultimo Tratado de Paz; pero serenado el tiempo, hizo partir à Don Fadrique, Marquès de Coria su hijo primogenito, en calidad de Embaxador extraordinario, para assegurar à su Santidad de los respetos y sumissión filial del Rey su Amo, y hacerle el homenage debido por el Reyno de Napoles.

El Cardenal Carraffa, que deseaba por instantes vèr al Duque en Roma, noticioso que embiaba su hijo, y rezeloso se enfadasse el Papa, y creyesse se procedia de esta suerte en menosprecio, montando à Cavallo, y encontrando al Marquès à algunas millas de Roma, le suplicò no entrasse hasta avisarle, y passando en posta cerca del Duque, le rogò hiciesse por sì mismo la funcion de Embaxador, protestandole que su Santidad ardia en el deseo de vèr à un Capitan que le havia hecho temblar, y merecia su estimacion por su piedad. Convino el Duque, y junto con su hijo entrò en Roma el 29. de Septiembre, entre las aclamaciones del Pueblo y el estruendo del Cañon de las murallas, y del Castillo San Angelo, acompañado de numeroso cortejo de Nobleza, que havia salido à recibirle fuera de las puertas de Roma, y llegando à Palacio, fuè recibido à besar los Pies de su Santidad, que lo levantò y abrazò, haciendole los mismos honores que se acostumbran con las testas Coronadas. Hizo grandes elogios de su prudencia, su conducta y valor; alabò su piedad, Religion, deferencia respectuosa por la Santa Sede, y aun procurò escusarse de la colera que

algunas veces havia manifestado contra èl, protestando que huviera obrado de otro modo, si lo huviesse conocido; y concluyò assegurandole, que le concederia tantas gracias, que conoceria no haverle aborrecido, ni deseado mal alguno: que queria amarle tiernamente, rogandole que creyesse que las sugestiones, falsos testimonios que sembraban la discordia entre los mayores amigos, eran las unicas causas de la Guerra precedente. Año de 1557.

El Duque, haviendo dado las gracias à su Santidad, y hecho los demàs obsequiosos respetos, fuè conducido por la Nobleza al Palacio que se le havia preparado. El Pueblo le seguia y le colmaba de alabanzas y bendiciones, llamandole el conservador de su salud. La alegria que su arrivo inspirò à los Romanos, fuè considerablemente aumentada por la libertad que el Papa bolviò aquella misma noche al Arzobispo Colona, Garcilaso de la Vega, Juan de Tassis, Hypolito Capilupo, Pyrro Omphredo, y à todos los demàs detenidos en prisiones en castigo de su afecto à España. El Duque los abrazò à todos, haciendoles esperar grandes premios de parte de su Magestad, y prometiendolos su favor en quanto pudiesse contribuir.

Al otro dia, siendo el Duque combidado del Papa à comer, passò à Palacio cortejado de todas las personas distinguidas. La aceleracion de verle fuè tan grande, que los Ciudadanos ocuparon hasta los tejados de las casas que se hallaban en su camino: estaban las Calles tan llenas de gente, que la guardia del Papa hacia con trabajo el camino libre. Los victores y las aclamaciones de este numeroso Pueblo, eran grandes, en alabanza de la moderacion y piedad de este grande hombre: todos le aclamaron por digno de su amor y veneracion. Fuè semejante su entrada à los triumphos de los mayores Heroes que tuvo Roma siendo Republica. Las personas de distincion no manifestaban menos alegria, respeto, admiracion y reconoci-

Año de 1557.

miento, que los Ciudadanos à todos se apresuraban à hacerle honor. Los Carrafas se esforzaban con mil atenciones à que perdiesse la memoria de los sentimientos causados por la guerra precedente.

Comiò à la mesa del Papa en el orden que tienen todos los que reciben esta honra. Su Santidad quiso entretenerle durante la comida haciendole diferentes preguntas, à que respondiò con grande espiritu. Levantada la mesa, todos se ocuparon en el cuidado de divertir al General Español. El Papa de motu propio le concediò y à los Duques de Alva sus Successores, el importante y perpetuo Patronazgo de las presentaciones Ecclesiasticas de sus Estados pertenecientes al Papa, lo que rehusò. El motivo que tuvo para no admitirlo, fuè por no hacer en su Santidad y en sì, sospechosos, el uno en concederle y el otro en aceptarlo: Accion ilustre en ambos, en quienes porfiaron con igual alabanza, gratitud y modestia, pero lo que es agena de artificio nunca queda sin premio. En los años siguientes, governando Pio Quarto la Nave de San Pedro, assi como quando Cardenal havia sido testigo ocular de lo que el Duque mereciò à la Silla Apostolica en la Guerra yà referida, siendo Juez, y juntando à ella los meritos de la Guerra de Ungria contra el Turco, de Africa contra los Moros, y de Germania contra los Hereges, quiso aceptasse de su mano la gracia que rehusò de su Antecessor, à cuyo fin le mandò expedir Breve perpetuo, de no menor singular honor que prerrogativas para su casa, no por via de gracia y con derecho de Privilegio, sino de Fundador, salvo siempre la presentacion Real. Despues la Santidad de Pio Quinto, confessando los meritos de esta concession, la confirmò, declarando lo que en ella podia ser dudoso, como, y en la forma que oy la goza la Casa de Alva.

Advertido su Santidad que el Duque estaba de partida para Flandes, seguro de que sus grandes

ac-

naciones, calidad y merito personal, y los servicios importantes que havia hecho al Estado, le grangeassen el debido credito cerca de su Magestad, le encomendò los intereses de los Carraffas sus Sobrinos, encargandole no los mirara como Enemigos, ni como Vassallos del Rey, sì como à quienes havia adoptado por sus beneficios y le tenian en lugar de Padre. Ofreciò à su Santidad todo lo que dependiesse de èl y de sus Amigos, assegurandole no dexaria passar ocasion de manifestarle, y à toda su Familia, el reconocimiento de las honras que le havia merecido: que sabia que el interès publico obligaba à los mayores amigos à tomar las Armas unos contra otros, y que cessando aquel motivo, era el amistad mas firme y solida: no siendo nuevo ver gentes que tomando las Armas, haciendose cruel guerra, lograron por la paz una amistad indissoluble. Año de 1557.

Despues de tres dias de residencia en Roma, despedido de su Santidad y de toda la Nobleza, partiò à Napoles con toda diligencia, para oponerse à las correrias de los Turcos que infestaban sus Costas, donde reforzò las Guarniciones de las Plazas Maritimas: apostò Cavalleria en los parages mas expuestos, hizo quedar armados tres mil Españoles y un Regimiento Aleman; y despues de haver proveido à la seguridad del Reyno, y dexado el govierno à la Duquesa su muger y à su hijo, con el resto de los Españoles, se embarcò para passar à Flandes, pareciendole preciso despues de haver terminado felizmente la Guerra de Italia, assistir con sus Consejos al favorable sucesso de la de los Paises baxos.

Tomò tierra en Genova, y partiò à Milàn, aunque se hallaba indispuesto. La mala conducta y poca inteligencia de los Governadores de aquel Estado, le havian reducido à la mas deplorable suerte: Reynaba el desorden, y el Enemigo aprovechandose de èl, iba à lograr el ultimo golpe, si su

Año de 1557.

prudencia no huviesse antevisto este peligro. Acusabase el Cardenal de Trento que se apropiaba los fondos destinados à la paga de la Tropa, y para vindicarse de esta opinion, hizo demission de el Govierno que se le admitiò, y elogiò el Duque sus buenos servicios declarandole inocente de los cargos. Pescàra, que no era mas de General de la Cavalleria, havia excedido mucho de sus poderes, pretextando no estàr obligado à obedecer al Governador. Don Juan de Figueroa se havia dexado llevar à otras extremidades, procediendo à las empressas con imprudencia y exponiendo la Provincia saliendo mal en ellas; imponiendo con demasiada severidad muchos impuestos, se atraxo el odio del Pueblo, havia llegado el caso de no tener con que pagar sus Soldados.

El Duque para tomar fixo conocimiento de la raiz que producia estos desordenes, se informò de los sugetos más sòlidos de la Ciudad y del Exercito, para instruirse à fondo del estado de las cosas. Reconociò facilmente que la codicia tenia mucha parte en ellos, y para desterrarla y evitar que se impidiesse el Real servicio, condenò à los que corrian con los manejos de la Real Hacienda en grandes multas: confiscò todos los bienes de los que conociò mas culpables: castigò severamente à los Cabos y Capitanes, convencidos de haver detenido la paga de los Soldados; desarmò à los unos à la frente de las Tropas declarandolos infames; pribò à otros de sus Emplèos, y obligò algunos à servir cierto tiempo como simple Soldado. Informado que algunos Senadores havian contribuido à la discordia, entre el Cardenal y Pescàra, los pribò de sus Emplèos, haciendoles pagar gruessas sumas: disminuyò los impuestos que con excesso se hacian contribuir à los Mercaderes y Artezanos que hacian la opulencia de Milàn, y muchos yà determinados à retirarse fuera de este Pueblo. Algunas personas de calidad, Reos de

grandes delitos, y dignos de los mayores castigos, obtuvieron su remission à fuerza de dinero. Estas sabias providencias hicieron cessar todos los desordenes, quedando corregidos sus Autores, y en poco, un fondo capàz de restablecer los negocios. Apaciguò el motin de los Alemanes, castigando con exemplar severidad los que lo havian promovido y entretenido. Año de 1557.

Terminados los negocios politicos, se dedicò enteramente à los de la Guerra, poniendo la Provincia à cubierto de los insultos de los Franceses. Engrossò el Exercito del Milanesado con diez Compañias de Infanteria veterana, y correspondiente Cavalleria; y teniendo presente las bellas acciones de Acuña y los notables servicios hechos à su Magestad en aquel Pais, le confiò la custodia de Puente de Sture, con quatro Compañias de Infanteria, y dos de Cavalleria. Estas mudanzas dieron nuevo semblante al Milanesado, cessò el desorden y floreciò la abundancia, la paz y la seguridad. Acuña atraxo sobre si las Armas de los Franceses; desgastò sus Campañas y los tuvo ocupados por sus continuas correrias.

De este modo conservò el Duque al Rey su Amo una Provincia, que los desordenes de sus Governadores tenian expuesto à perderse; siendo preciso para impedirlo hacer castigos y dàr nuevas ordenes. Nadie se opuso à su autoridad absoluta, los mismos que padecieron los castigos, reconocian la justicia que los producia; su alta reputacion allanaba las dificultades insuperables à qualquier otro; recibian sus ordenes por sentencias decisivas, y sus consejos por leyes inviolables. Assegurado la tranquilidad y castigado los desordenes, le llegò la de marchar à Flandes, en donde la Guerra se hacia con calor.

* * *

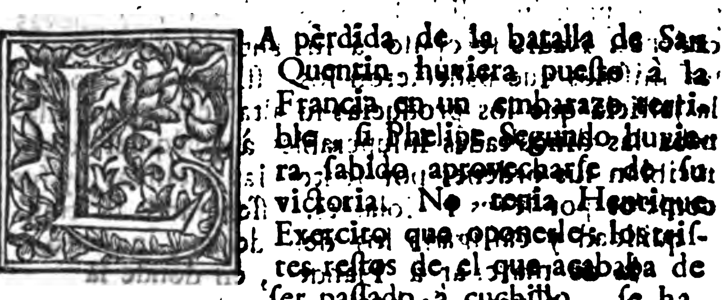
HIS.

HISTORIA DE D. FERNANDO ALVAREZ DE TOLEDO, (LLAMADO COMUNMENTE EL GRANDE) PRIMERO DEL NOMBRE, DUQUE DE ALVA.

PARTE SEGUNDA.

CAPITULO PRIMERO.

Año de 1557.



LA pérdida de la batalla de San Quentin huviera puesto à la Francia en un embarazo terrible, si Phelipe Segundo huviera sabido aprovecharse de su victoria. No tenia Henrique Exercito que oponer, los tristes restos de el que acababa de ser passado à cuchillo, se havian juntado baxo de las ordenes de el Duque de Nevers y del Principe de Condè, demasiado endebles para sostener la Campaña. El Duque de Guisa,

y el Mariscal de Brissac, los dos primeros Capitanes del Reyno, ocupados en Italia no podian en mucho tiempo oponerse à los Españoles fuertes y victoriosos. El calvinismo empezaba à hacerse formidable en el Reyno: los mas sabios temian, que estos pretendidos Reformados se sirviessen de la ocasion, para obtener con la fuerza la libertad de conciencia, y el libre exercicio de su nueva Religion. Año de 1557.

Representòse con eficacia todas estas cosas à Phelipe: los mas sabios y prudentes Oficiales fueron de dictamen debia adelantarse con el Exercito à lo interior del Reyno, y encaminarse en derechura à Paris. Haciansele facil la Conquista de esta Ciudad y que era el unico partido que debia tomar: todos estaban tan persuadidos, que Carlos Quinto (que despues de la abdicacion del Imperio y de todos sus Reynos, se havia retirado al Monasterio de San Juste en Estremadura) preguntò al Correo que le truxo la noticia de la victoria, si su hijo estaba yà en Paris; y haviendo sabido algunos dias despues, que no se havia apartado de San Quentin, dixo à sus Amigos: *Mi hijo pierde el tiempo y el fruto de su victoria; ignora que se debe aprovechar de la ocasion quando se presenta, y teniendo por opositores Enemigos infatigables y zelosos, que antes de el fin de la Campaña se pondràn en estado de darle la Ley.*

Una fuerza de politica engañò al Rey de España. No le pareciò conveniente dexar atràs una Ciudad fuerte, defendida por una poderosa Guarnicion, que mandaba Gaspar de Coligni, Almirante de Francia, uno de los mas diestros Capitanes de aquel tiempo: detuvose en batir esta Plaza, que finalmente tomò por assalto el veinte y seis de el mismo, quedando por prisionero su Governador. Andelot su hermano, gran numero de Oficiales de distincion, y parte de su Guarnicion fuè passada à cuchillo, y la otra prisionera. Despues de esta Conquista

Año de 1557. se bolviò à establar el sitio de Paris, y se apoyò este Proyecto con razones tán fuertes y demonstrativas, que se creyò lo aprobàra Phelipe; pero con admiracion de todos desistiò de èl, y diò sus ordenes para el sitio de Catelet, que se defendiò pocos dias por la cobardìa de Solignac, que perdiò en esta accion la bella reputacion del mas intrepido de los Francèses. Ham, se defendia mejor, sin embargo fuè obligada de Capitular.

Estas endebles Conquistas, fueron el fruto de la victoria de San Quentin. Phelipe bolviò à los Paises baxos, licenciò una parte de su Exercito compuesto de Estrangeros: estos viendose sin Emplèo, sentaron plaza en el Exercito del Duque de Nevers, y otros indignados del menosprecio que se hacia de ellos, quisieron absolutamente retirarse. Phelipe se viò obligado à consentirlo, porque no llegassen à las manos con los Españoles. No imitaba Phelipe à Henrique: Este hacia grandes preparativos, no solo para resistirle, sino para ofenderle. Llamò al Duque de Guisa de Italia: hizole Theniente General de su Reyno, y las Tropas que havian servido baxo su mando, repassando los Alpes con una buena parte de las que mandaba Brissac en el Piamonte, llegaron à fines de Noviembre al Campo demarcado en Compiene, y los seguian veinte mil Suizos y Alemanes para engrossarle. El Duque de Nevers que havia yà rehunido los destrozos del Condestable, obrò con tanta diligencia el resto de la Campaña, que despues de la Toma de Ham, se hallò en estado de oponerse al Enemigo, è impedir sus designios; restableciendo el perdido animo de los Franceses, por la destruicion de mil y docientos Españoles que estaban en Chauny. El General Genlis los atraxo en una emboscada, en donde fueron casi todos passados à cuchillo, y los que quisieron resistir en los Arrabales de Chauny, fueron muertos, ò quemados en una casa que havian abujereado por todas partes, en donde se defendieron bastante.

Los

Los Españoles no pensaban en mas que en rehacerse de las fatigas de la precedente Campaña, quando se resolviò en Francia el sitio de Calè. Esta Ciudad es uno de los mejores Puertos del Reyno: Està separado de Inglaterra por un estrecho de siete leguas, y puede en algunas horas recibir socorros: la diligencia y el secreto solo podian assegurar la consecucion de esta empressa, que fuè impenetrable à los Españoles. El Duque de Guisa hizo dos contramarchas para impedirles que lo observassen, y se presentò el dia primero de el año 1558. delante de la pequeña Fortaleza de Nieulay, edificada sobre una Lengua de tierra, unico parage por donde Calè es accessible: Este Fuerte se rindiò al tercero assalto, y dexò franco el passo que se solicitaba, y sin pèrdida de tiempo se sitiò el Fuerte de Risban, situado entre la Ciudad y el Puerto, que no se defendiò mejor que el primero; porque amedrentado los Enemigos de la firmeza de los Sitiadores, que para ir à ellos se metieron hasta el pecho en las zanjas, entregaron el Fuerte. La Ciudad y Ciudadela, aunque conociò que su retirada seria vana, puso su confianza en el socorro que esperaba de Inglaterra, adonde el estruendo del Cañon que havia batido los Fuertes, llevò la primera noticia de este sitio.

Año de 1557.

Año de 1558.

El Duque de Guisa, ayudado de el valeroso Conde de Estreè, Gran Maestre de Artilleria (y el primero, que por la invencion de una nueva fundidura, lo hizo adquirir nombre singular, por el dilatado servicio que se experimentò con su invencion) acometiò la Plaza con tanto valor, que la obligaron à Capitular el sexto del mesmo, abriendo sus puertas una hora antes del arribo del socorro. Era una de las mejores Plazas de la Europa, inaccessible, excepto por esta Lengua de tierra: El Mar y Lagunas la cercan de todas partes, y el poco terreno que quedaba, estaba ocupado por las fortificaciones que se usaban en aquel tiempo. Eduar-

Año de 1558. do Tercero, Rey de Inglaterra, se apoderò de ella el año 1346. despues de un dilatado sitio, y aunque la acometia por la parte de tierra con un Exercito de treinta mil hombres, y por la del Puerto, con una Flota de ochenta Velas, despues de un año entero, estaba tan adelantado el postrero dia como el primero, y solo el hambre la pudo rendir: sus Successores la conservaron hasta entonces, y no se prometian ser expulsados de ella tan breve. Guines, y Ardres les quedaban, eran buenas Plazas, y aunque los Españoles las havian socorrido, no se defendieron mejor que Calè: assi feneciò en Francia la dominacion Inglesa, que havia subsistido mas de quinientos años.

El Duque de Alva llegò à Flandes à principio del Invierno: fuè recibido de el Rey con mil demonstraciones de alegria y agrado; mas no pudiendole dàr el mando del Exercito sin quitarle al de Saboya, que acababa de batir à los Franceses, le diò à entender era necessario en España su presencia; pero la expulsion de los Ingleses, y los Franceses victoriosos y superiores, le hicieron mudar de dictamen, conociendo que sus consejos en esta ocasion le eran precisos, lo mantuvo en su compañia; y aunque no le confiriò el mando de sus Exercitos, todo se dirigia por su orden. Diòle la Presidencia del Consejo de Guerra, donde sus dictamenes se recibian por decissiones; no obstante, no huviera tenido mejores sucessos que las Armas de los Ingleses, si las Casas de Guisa y Montmorency no huvieran preferido sus interesses particulares al bien publico.

El Duque de Guisa era considerable por su alto nacimiento y merito personal, y el de sus cinco hermanos: havia establecido su fama con mil hechos gloriosos, à que la expulsion de los Ingleses no aumentaba poco. La hermosa, pero infeliz Maria Stuardo, Reyna de Escocia, su Sobrina, acababa de Casar con el Delfin, y este matrimo-

nio

nio havia puesto la Casa de Guisa en la mayor elevacion de grandeza. No era lo mismo la Casa de Montmorency: hallabase en la ultima ruina, el Condestable que era su Gefe, padecia por estàr prisionero de los Españoles; al Mariscal su hijo, no le assistia nada de su prudencia, ni de su credito. La Vieja Diana de Poitiers, Duquesa de Estampes, que era su apoyo el mas firme, se sostenia con bastante trabajo; el Almirante su Sobrino, era prisionero, y el valeroso Andelot, hermano del Almirante, havia perdido el favor de el Rey, por haverle confessado haver abrazado las nuevas opiniones. Seguro el Condestable, que su presencia restableceria su partido, y avivaria el afecto del Rey, de quien havia sido mucho tiempo Ministro y èl valido, acestò todos los medios possibles para salir de su prision. Ofreciò un gruesso rescate, pero no fue escuchado; Phelipe Segundo le insinuò que solo por un Tratado de Paz podia bolver à su libertad. Año de 1558.

En este embarazo ocurriò al Duque de Saboya, descubriendole sus pensamientos mas ocultos, le dixo: *Vuestra Alteza no puede bolver à sus Estados, sino por un Tratado de Paz: Si la España obra sola, hay apariencia de no lograrlo en mucho tiempo. Phelipe Segundo no quiere gastar: No contaba hace un año, mas que sobre el terror que vuestro valor, y conducta havia internado en el alma de los Franceses, batiendo mi Exercito delante de San Quentin; pero hoy han respirado, la Conquista de Calè, de Guines y de Ardres, los infunda nuevo aliento, animados de un Gefe, que no respira sino guerra; porque no vè otro medio para elevar su Casa y puede ser que pretende algun dia verse dueño de Napoles y de Sicilia, que España conquistò à la Casa de Anjou, de quien se dice heredero. La Inglaterra no es yà zelosa à la Francia: No tiene mas Puertos por donde invadirla; es governada por una muger de mediana autoridad y espiritu: Vuestra Alteza sabe las diferiencias que se suscitaron*

 en-

Año de 1558.

entre Españoles y Ingleses, despues de la batalla: que estos son vindicativos y sospechosos, se alegràran que la Francia vengando su querella, abate una Potencia que les parece temerosa. Los Alemanes nos daràn tantas Tropas como à vos, con tal que les demos dinero, y assi veo las cosas en una situacion incomparablemente mas ventajosa para nosotros, que para España, y por consiguiente, un obstaculo invencible à poneros en el goce de vuestros Estados, à menos que vuestra Alteza favorezca mis designios: Que en este caso ofrezco poner las cosas en un estado bien diferente: Os pido solo un mes de tiempo para dàr una buelta à la Corte, y espirado este, os doy mi palabra de bolver à la prision.

Advertido el Duque de Saboya, que podia favorecerle la maxima del Condestable, intercediò con Phelipe Segundo le permitiesse hacer este viage à la Corte. Pusose este negocio en deliberacion del Consejo, y por diferentes dictamenes iba à negarse, quando el Duque de Alva, tomando la palabra sostuvo: *Que el Condestable cumpliria lo que ofrecia, para que detenerle?* dixo, *tenemos miedo que nos haga perder su rescate y que no buelva? no esperemos esto que primero perderà la vida, que falte su palabra. Decis que podrà dàr al Rey su Amo consejos saludables, pero estos, su ausencia los harà inutiles: Sus Enemigos son poderosos en la Corte, y el Duque de Guisa no harà la guerra sobre sus Proyectos: dexemosle marchar, que acaso nos procurarà la paz por ser de su interès ponerse bien con su Amo, que no le serà dañosa viendose amenazado de una guerra intestina y acabando de dàr que sentir à sus Pueblos, exigiendoles tres millones de oro; y quando las razones del Condestable fuessen vanas, su viage à la Corte no nos serà inutil. Su presencia darà animo à su partido, y opuesto al del Duque de Guisa, que està de partida para el Exercito: Lograrèmos dividir la Corte de Francia en dos facciones, que no nos serà menos ventajosa, que las que formaron las Duquesas de*

Es-

Estampes y de Valentinois, baxo del Reynado precedente. Año de 1558.

La experiencia probò, que el Duque de Alva penetraba mas que el resto del consejo; porque apenas estuvo el Condestable en Beauvais, quando se internò en el cariño del Rey, haciendo triunfar su partido. Entretuvolo muchas veces en secreto, y le diò pleno poder para terminar la guerra por una paz ventajosa al Duque de Saboya.

Preparabanse todos de veras à la guerra; mas el Condestable tuvo bastante maña para dàr al Duque de Guisa un Exercito que creìa sin disciplina, y para hacerle tomar la empressa de Thionuila, que passaba entonces por inconquistable, con animo de que perdiesse parte de la gran reputacion que havia adquirido, como si un lance adverso fuesse capàz de desagradarle del alto concepto que tenia; no obstante, la buena fortuna del de Guisa prevaleciò. La prision del Conde de Latzembourg, Theniente General del Duque Jorge de Saxonia, que mandaba en Gefe à los Alemanes, hizo à estas gentes obedientes à sus ordenes, y aunque eran catorce mil hombres y no huviesse mas de diez mil Franceses en su Exercito, no se amotinaron. Thionuila capitulò despues de una defensa endeble; Arlon, se defendiò aun menos, y se entregò. El Mariscal de Thermes no fuè menos dichoso: con diez mil hombres se apoderò de Dunkerque y de Bergue-San-Vinox que fueron abandonadas al pillage, y huviera hecho mayores Conquistas, si el Duque de Guisa, de quien no era amado se huviesse unido à èl, como el Rey le havia mandado diversas veces.

A los felices sucessos del Mariscal sucediò un funesto accidente. El Conde de Egmont fuè à esperarle à Gravelinas con un Exercito numeroso, acometiòle al passo del Aà el trece de Julio de 1558. fuè forzado à pelear, y despues de un combate de quatro horas, logrò el Conde derrotarle entera-

men-

Año de 1558. mente. Diez Fragatas Inglesas que cruzaban en las cercanias, con el designio de apoderarse de seis Navios Normandos cargados (segun se decia) del botin hecho en Dunkerque, se arrimaron à la Costa, movidos de la curiosidad de saber adonde era el ruido que oian: advirtieron, que la derecha de los Franceses bordaba la costa, se abanzaron lo mas que pudieron, haciendo sobre esta Ala una descarga de todos sus Cañones, que no fuè menester mas para hacerla huir, y cayendo en manos de los Paisanos, no les dieron quartèl. La izquierda que cayò debaxo los golpes de los Flamencos fuè parte presa, y parte passada à cuchillo.

La toma de Dunkerque, y las ràpidas Conquistas del Duque de Guisa, atemorizaron al Consejo de España. Phelipe temia la invasion de los Paises baxos, y algunos de su Consejo le avivaban este temor con las funestas consequencias de la guerra. Don Rodrigo de Silva y Mendoza, Principe de Eboli, que se havia adquirido mucha autoridad sobre el espiritu de el Rey, y havia llegado à ser su primer Ministro, y Ayo del Infante Don Carlos, yà reconocido Principe de España, era desafecto al Duque, y tanto, que llegaba à publica enemistad. Parece que la naturaleza havia puesto entre estos dos Señores una antipatìa irreconciliable, que no contribuyò poco al fomento de esta Guerra. Los Proyectos del primero miraban solo à la paz, oprimiale el menor estruendo de las Armas, por no acomodarse este movimiento à su gravedad. Al contrario el Duque de Alva le dominaba un espiritu marcial todo opuesto. La Guerra era su elemento, el ruido de las Armas le servia de gusto; era recto y sincero, incapaz de lisonjas y de baxeza, solo aprobaba los sentimientos heroicos, y le horrorizaba el nombre de temor. Esta diversidad de genios dividia muchas veces las opiniones del Consejo de España, y

avigo-

avigoraba la enemistad de los dos, y quanto era despreciable el dictamen del primer Ministro, el favor de su amo le hacía temeroso. Año de 1558.

Estos dos sugetos manifestaron en un consejo dos sentidos diferentes. El Principe aconsejaba al Rey que no debia fiarse mas à la suerte caprichosa de las Armas, ni esperar que la mala conducta de los Oficiales, ò la fortuna de los Franceses, defraudasse los laureles que havia cogido la precedente Campaña: representabale que la Francia hacia esfuerzos terribles: que la Alemania no sabia que partido tomar: que la Inglaterra, irritada de la pèrdida de Calè, estaba en vísperas de sublevarse contra la Reyna, que havía querido la Guerra; por lo que no se debia esperar socorros de aquella parte: que la España no estaba segura por las nuevas tentativas de los Moros: que era de temer la irrupcion de los Musulmanes sobre las Costas, y que para evitar estas desgracias, era necessaria la paz: que no se podia contar sobre la fidelidad de los Flamencos y debilidad de los Franceses: Que los primeros casi infectados de la heregìa, aborrecian la Guerra: que la expulsion de los Ingleses havia hecho olvidar à los segundos la pèrdida de San Quentin, y que las Conquistas en los Paìses baxos, los havian mas que indemnizado: que yà estaban en Flandes y la llevaban à hierro y fuego: que esta irrupcion acabaría de irritar à los Flamencos y los precipitaria à la rebelion: que el unico medio de evitar estas desgracias era la paz, y que si no se podia concluir con honor, poner las Ciudades fronteras à cubierto de insulto y mantenerse sobre la defensiva: que porque no quedasse desairado la presencia de su Magestad à movimientos tan poco conveniente à su poder, aunque necessarios, se passasse à España: que de alli se podia atender à todo: que sus cuidados infatigables le harian victorioso en los Paìses baxos, y que su presencia en España apartaria de sus Costas la flota de los Turcos

Este

Año de 1558.

Este dictamen disgustò à todos los Oficiales; nadie se atrevia à replicarle; porque sabian el lugar que ocupaba en el corazon de Phelipe, y que este Monarca manifestaba sus designios, por boca de este Ministro. No obstante, como no se havia observado en el semblante de su Magestad ningun ademàn por donde se infiriesse si aprobaba, ò no, este consejo. El Duque que no podia sufrir se passasse por un dictamen tan poco decoroso, mirando al Rey le hablò en estos terminos: *Si yo creyera la presencia de vuestra Magestad necessaria en España, os suplicaria el primero, no pribasse por mas tiempo su vista, à un Pueblo que os ama y os sostiene; pero, Señor, permitidme que os diga, que vuestra ida à España en la ocasion presente os seria no solamente inutil, mas vergonzoso y muy opuesto al bien de vuestros negocios. Dexar la Flandes en la coyuntura presente, es lo mismo que perderla: los mas habiles de vuestros Generales, lo escogido de vuestras Tropas, vuestra buena fortuna y los Soldados que estàn en Flandes, passaràn con vos el Mar: El Enemigo, que apenas nos es igual se harà en breve superior: no se hallan de estos Soldados veteranos que vencieron los Franceses en San Quentin; pocos nos quedan, por haver perecido unos en los combates, otros en sitios, y otros quedaron invalidos; y gran numero haciendose ricos con los despojos del Enemigo, se retiraron à sus casas. No porque los que nos quedan son de despreciar, y si vuestra Magestad no se retira, en breve podrà lisonjearse de vèr un Exercito capàz de qualquier empressa; pero si se ausenta, los pocos que dexa, no quedarà en estado de sostener la Campaña: No veo motivo alguno que precise à vuestra Magestad abandonar à Flandes. La España està sossegada, si los Españoles manifiestan su deseo à la paz, es porque carecen tanto tiempo de la vista de un Rey amado y venerado. Hemos dado la paz à Italia, alejando à los Franceses de el Reyno de Napoles, y obligado por este feliz sucesso al Duque de Ferràra à bolver à vuestra alianza: no*

hay

hay hoy nada que temer sino por la Flandes, de ella debemos apartar al Enemigo; que aunque alguno os diga, que es una pequeña parte de vuestros bastos Estados; sabeis, Señor, que si no se acude promptamente à la cura del dedo, se acangrena y pierde el brazo; y si esto no se hace, llega la enfermedad al corazon y se pierde la vida. Año de 1558.

El temor de los armamentos del Enemigo no es vano, aprovecharse de nuestra victoria y recoge los frutos: la Conquista de Guines y de Calè, no solo le es ventajosa, sin que por colmo de infelicidades, nos atrae el odio de los Ingleses; siendo ordinario, que un Pueblo que pierde, vengue su injuria sobre los aliados que le han expuesto, primero que en sus Enemigos. Esto nos dice, que de ningun modo debe vuestra Magestad bolver à España, hasta dexar el Estado seguro: es menester poner un Exercito en pie, y opornernos al Enemigo y aprovecharnos mejor de las ventajas que nuestro valor y vuestra prudencia nos haràn ganar: que aunque los principios nos parezcan difitiles, no debemos dexar de poner medios, para conseguir los fines. Carlos Quinto vuestro Augusto Padre, se abriò temporizando à lo largo del Danubio, el camino à la victoria què ganò despues à las orillas del Elba: juntad vuestras Tropas sin temer, que los Flamencos os seguiràn y assistiràn con sus fuerzas. Los Españoles viviràn con quietud: Vuestra fortuna os assegurarà la victoria y sereis el arbitro de la paz, y regalareis con vuestra presencia victoriosa los ojos de vuestros Vassallos, alegres con los frutos de la paz.

Su Magestad saliò de este Consejo sin dar à conocer su animo, ni declararse por uno ni otro dictamen. Cada partido esperaba con impaciencia: Los que sabian su deseo de passar à España, no dudaban se determinasse à este viage; pero haciendo serias reflexiones sobre el parecer del Duque de Alva, se publicò lo aprobaria con las ordenes que diò luego para la leva de diez Regimientos de Infanteria y alguna Cavalleria: Sensible fuè à Don

Año de 1558. Rodrigo esta deliberacion, ni se atreviò à quexarse, ni à oponerse directamente à las ordenes del Rey; pero sus dilaciones afectadas y el negarse entregar el dinero necessario para estas levas, inutilizaron la orden, sin considerar que para satisfacer su odio particular, arruinaba los negocios de la Republica y exponia la estimacion de su Soberano.

Subsistia la division de la Corte, quando la noticia de la victoria de Gravelinas participada por un Correo, desterrando el temor, restableciò la esperanza. Supose al mismo tiempo que Henrique Segundo acampaba debaxo de Amiens en Picardia, con un Exercito de quarenta mil Infantes y quince mil Cavallos del retrobando de su Reyno. Su Magestad le opuso fuerzas iguales y sin meterme à juzgar del valor de los unos y de los otros, ni de la pericia de sus Generales, resistiò la prueba Henrique, y aunque se le presentò batalla, quedò firme en sus lineas. Su Exercito era compuesto de gentes sin experiencia, y la mayor parte hacian su primera Campaña.

No admirò poco al Duque de Alva que rehusassen los Franceses la batalla, estando practico de su fiereza en la Guerra; hizose cargo de la poca experiencia del Exercito, lo que le obligò à usar todos generos de estratagemas para hacerle salir de sus lineas, y porque no se le proporcionò la idèa, propuso el sitio de Dourlens. La mayor parte de los Oficiales fueron de contrario dictamen. El Duque de Saboya no queria se empeñasse; mas el de Alva representò con tanta eficacia, no se descubria otro medio para sacar al Enemigo de sus lineas, que Phelipe huvo de aprobar su dictamen.

Puesto à la frente de un gruesso Destacamento que mandaban baxo sus ordenes los Duques de Parma y de Castro, se abanzò à reconocer à Dourlens y toda la cercania; Hallabase poco distante de

la

la Ciudad, quando fuè avisado por sus batidores que el Enemigo parecia: no detuvo por esso su marcha, embiò à Montigny, à llevar la noticia à su Magestad para que diesse sus ordenes. Recociò en el interin el terreno de mas cerca: señalò el Campo, y se apostò à la entrada de un Bosque à proposito para una emboscada. Montigni bolviò con la orden de combatir. Yà estaban las Tropas en batalla, quando supo que el de Guisa acababa de llegar, cuya noticia le hizo marchar à rienda suelta, à participarla à los Duques de Parma y de Castro, tomando sus pareceres sobre lo que havia de emprehender. Uno y otro fueron de dictamen se cargasse à los Franceses; pero retirandose insensiblemente al Bosque, en donde se les podria hacer frente, hasta que el grande Exercito que se abanzaba en batalla huviesse llegado; no siendo de presumir que los Franceses cansados, pudiessen tener en contra Tropas frescas. El Duque no aprobò este sentido; Conocia al Principe Lorenes y que era el mejor Capitan que havia entonces en Francia: que no era facil engañarle: que sabia todos los parages convenientes à poner emboscadas y que en vano se empeñaban en vencerle. Año de 1558.

Suponiendo el ardor de los Duques, y esperando, aunque en orden de batalla, à que se determinare el Enemigo, no se movieron. El de Guisa firme sobre un altura vecina, no le pareciò exponer tanto numero de Nobleza à la dudosa suerte de un combate, contra un Capitan tan habil y superior en Tropas: No quiso la conservacion de Dourlens à este precio. Observando el de Alva, curiosamente hasta los menores movimientos del de Guisa, instruido bastante de que solo tenia un mediano Destacamento, se abanzò sin recelo à reconocer los exteriores de Dourlens, con la misma tranquilidad que si estuviesse en paz. Presentò despues batalla à los Franceses que no la admi-

Año de 1558. mitieron; y no juzgando conveniente atacarlos en un puesto tan ventajoso, bolviò à unirse al grande Exercito con la satisfaccion de haver tenido en respeto à un Principe valeroso, habil, y dichoso, y que su sola prudencia le huviesse impedido entrar en una Plaza, à que su Magestad Christianissima le embiaba defender en caso de sitio.

El Condestable de Montmorency havia buelto de la Corte de Francia el dia prescripto: no havia cessado de trabajar en los preliminares de la paz, deseabala y era necessaria à los Pueblos y no la despreciaban los dos Monarcas. Nombraron Plenipotenciarios para ella: Los de su Magestad Catholica, fueron el Duque de Alva, el Principe de Eboli, el Principe de Orange, el Duque de Arscot, el Obispo de Arras, y el Presidente Vigilius. Los de Francia, el Cardenal de Lorena, el Condestable, el Mariscal de San Andrès, el Señor de Morvilliers, el Obispo de Orleans, y el Señor Laubespine, Secretario de Estado. Los Ingleses empeñados en esta Guerra, y los que mas perdian, embiaron à este Congresso al Obispo de Heli, y Thomàs Houvard, Mayordomo Mayor de la Reyna de Inglaterra, que mientras duraron las Conferencias, se recibiò la funesta noticia de su muerte, sucedida en diez y siete de Noviembre de 1558.

Empezaronse las Conferencias en Lila, despues Año de 1559. prosiguieron en la Abadia de Ourcamp, y se concluyò la paz en Chateau Cambresi el 5. de Febrero de 1559. Fuè ventajosa à España, y solo la habilidad del Duque de Alva pudo conducir los negocios à este fin. Bolviòse todo lo que se havia perdido en esta Guerra y las precedentes, y sus Estado al Duque de Saboya, que los havia perdido por su Alianza con España. Un Matrimonio fuè el Sello de esta paz, casando la Princesa Elisabeta, hija mayor de su Magestad Christianissima (Princesa de singular virtud, y en quien no se deseò que una vida mas dilatada) con Phelipe Segundo.

La

La Francia tuvo que restituir mucho; pero se le indemnizò con la possession de San Quentin, Ham, y Chatelet, quedando dueña de Calè de Guines y de Ardres que tomò à los Ingleses, en que no trabajò poco el Duque para hacerles dexar estas Plazas, que diò motivo à sus compañeros, no solo à censurar su conducta, sino à publicar que havia sido ganado por la Francia. El Principe de Eboli lo participò à Phelipe y los Ingleses se quexaron amargamente. Su Magestad persuadido con certeza de los designios del Duque, despreciò las imposturas de unos y otros; mas como este negocio hacia ruido en la Corte, permitiò al Duque no solo justificarse, sino hacer publicas las razones de haver consentido en lo que se decia, parecer tan poco conforme à los intereſses de España. Año de 1559.

No tuvo trabajo en hacer evidente que no havia tenido otra mira que el bien de su Magestad, y el de sus Vassallos. Representò que los Ingleses dueños de Calè, teniendo à su mando todo el estrecho, y siendo este, sujeto à las tempestades, ponia muchas veces los Navios que lo passaban, en la necessidad de tomar Puerto, por no maltratarse con los escuellos y bancos, cuyas cuestas de uno y otro lado estàn cubiertas, ù encallarse sobre los baxos fondos que se encuentran; y por consiguiente, los Vassallos de su Magestad se arriesgarian passando el estrecho, en caso de una Guerra con los Ingleses, y que seria necessario para passar de España à Flandes, hacer grandes rodeos; que los Flamencos no podrian negociar con la Francia sino por tierra, y arruinaria su comercio: que se evitaban estos inconvenientes, dexando à Calè à la Francia, por presumirse que este Reyno y el de Inglaterra no vivirian en paz, por los motivos que tenian de quererse mal: que los Ingleses se quexaban de que los Franceses los havian despossehido injustamente de muchas grandes, y ricas Provincias, que componian el Patrimonio de sus

Re-

Año de 1559. Reyes, rehusando reconocerlos por los suyos, aunque tuviessen grandes derechos sobre la Corona: que la Francia nunca perderia de vista los males que le havian causado los Ingleses, por haverle sacado lo mas puro de su sangre; saqueando sus Templos, llevando sus riquezas y fomentando en su casa turbulencias y revoluciones: que estos concursos de aversion havia producido la antipatia entre estas dos Naciones: que no se debia temer su union, debiendose creer antes, que ambos contribuirian à su mutua inquietud: que la Inglaterra no negaria sus Puertos en caso de una Guerra contra los Franceses, ni la Francia los suyos, quando tuviesse por conveniente dàr que sentir à la Inglaterra; y que si sucedia la desgracia de alguna revolucion en Flandes, era del interès de su Magestad, que el Imperio de los Mares estuviesse repartido entre dos Naciones tan opuestas, para que sirviendose de los Puertos de uno, ù de otro, tuviesse la facilidad de poner à cubierto las Flotas necessarias para obligar estas Provincias à someterse à su obligacion.

El Rey aprobò este discurso que le pareciò muy justo, diciendo publicamente, que nunca havia creido que el Duque huviesse podido obrar sobre otros principios: que su prudencia, experiencia, è integridad le era bien conocido para tener la menor sospecha. Demasiadas pruebas se tuvieron en adelante, de que el Duque de Alva tuvo en esto idèas mas penetrantes que los otros Ministros. Las Flotas Inglesas que tantas veces corrieron nuestros Mares, y sitiado nuestros Puertos, nos han hecho conocer los motivos que tuvo este grande hombre, para hacer que una Nacion yà tan poderosa por Mar, no aumentasse sus fuerzas por el recobro de Calè.

***

CA-

Año de 1559.

CAPITULO II.

COmo se havia convenido en el Articulo duodecimo de Paz, que Phelipe Segundo casaria con Isabèl de Francia, que despues se apellidò de la Paz, por haver sido esta union el motivo de ella. Todos los Grandes de España pretendieron la honra de dàr la mano à esta Princesa en nombre del Rey su Amo. Don Rodrigo hizo quanto pudo y todos se persuadieron, que obtendria este favor; pero Phelipe quiso preferir à todos el merito del Duque. Nombròle para exercer esta honrosa funcion: hizole acompañar por algunos Grandes y numeroso cortejo de Nobleza: entrò en Francia y todos los Pueblos por donde passaba, à porfia salian à verle, holgandose con tan agradable nuncio, que poco antes miraban como sangriento Ministro de su peligro. Llegò à las cercanias de Paris y à gran distancia de aquella Ciudad, fuè recibido por el Duque de Guisa, acompañado de lo mas ilustre de la Nobleza de Francia. El Duque de Alva estaba magnificamente vestido, montaba un cavallo sobervio y ricamente enjaezado: todos se apresuraban à verle. El Pueblo llenaba las Calles: Los Oficiales se hacian merito de ser conocidos ò conocer un Señor, cuya fama era tan grande. Los Franceses son corteses, y se esmeran con los Estrangeros; mas tambien quieren que con ellos se obre del mismo modo: Las modales duras y altivas les son intolerables, no concuerdan con estos los arrogantes, ni sobervios, opuestos naturalmente al genio de esta Nacion. El Duque que los conocia mejor que nadie, satisfizo à todo, sin perder nada de aquella gravedad cortesana que sienta tan bien à los grandes hombres. Manifestaba una verdadera alegria, saludaba à todo el mundo con una gracia admirable aunque natural; era jocoso

Año de 1559.

en la conversacion y procuraba no herir á nadie.

Acercandose al Duque de Guisa le hizo mil expressiones ; fueron reciprocos los cumplimientos entre los dos mas sobresalientes Capitanes de la Europa , que se hacian mutuamente temblar á la frente de sus Tropas , hallandose armados muchas veces uno contra otro , y dandose todos los possibles de estimacion , amistad y respeto : *Sois , Señor*, dixo el Duque de Alva (hablando al de Guisa) *de quien he admirado el valor y buena conducta en Metz : En la Guerra de Italia no lo haveis lucido; mas confessamos que la mala fe , y los enredos de vuestros Aliados han batido vuestro Exercito antes de ponerme en Campaña , y reducidole à retroceder delante del mio. Estos malos sucessos no disminuyeron la grandeza de vuestra gloria , no siempre la fortuna favorece la virtud. Un Heroe , por grande que sea , se vè muchas veces expuesto à ceder à los esfuerzos de la perfidia y traycion.* El de Guisa recibiò admirablemente este cumplimiento , y bolviendo àcia à los Franceses que se hallaban cerca , les dixo : *Cavalleros , el Duque es un Capitan , cuya habilidad y prudencia excede al resto de todos los hombres : sabe evitar los golpes de la mala fortuna y hacerlos inutiles, siempre la victoria coronò sus empressas.*

La conversacion que se siguiò despues fuè menos sèria : Hablòse de diversas cosas con tanta satisfaccion , quanto el Duque de Alva hablaba bien el Idioma Francès. Llegò con toda la comitiva al Real Palacio de Tournell , en donde residia la Corte , y concedido Audiencia , y hallando à su Magestad Christianissima en el gran Salon , se arrodillò , y quiso besarle la mano : Henrique Segundo lo levantò y abrazò , y assiendole de la mano le conduxo al quarto de la Princesa. El Duque la saludò del mismo modo que al Rey, quedandose descubierto. La Princesa que sabia el tratamiento de los Grandes de España , y no ignoraba

-taba el merito personal y nacimiento del Duque, le mandò cubrirse, alegando mil razones agradables para hacerse obedecer. El Duque imitandola, respondiò con profunda sumission: *Estoy, Señora, en la posicion que debe tener un Vassallo respectuoso delante de una grande Reyna. El puesto que ocupo en el mundo, me permite cubrir delante de los Reyes; mas este privilegio no concuerda con las modales de un hombre, que pone toda su felicidad en no disgustar à vuestra Magestad.* (Accion que puso en obligacion à su Patria, pues escrivieron algunos, que fuè notada por nobilissima y digna de la crianza Española) Y poniendo una rodilla en tierra le presentò las Cartas del Rey su futuro Esposo, y al mismo tiempo los regalos de este Monarca. Hablòle del amor de su Magestad por su persona en los terminos mas expressivos, entreteniendo muchas veces à esta Princesa con noticias de lo que la Corte de España tenia de mas curiosa; de modo que se adquiriò su estimacion con tal empeño, que ella sola era capàz de conservarle el favor del Rey, aun quando no huviera tenido mas merito que el de un apoyo tan poderoso. Año de 1559.

Terminadas las ceremonias de las Audiencias, fuè conducido al quarto que se le havia preparado con magnificiencia Real, donde se le regalò sumptuosamente, manifestando Henrique Segundo quanto estimaba al Duque. El de Guisa, el Condestable y algunos otros Grandes le acompañaron à la Cena; y fenecida esta, le sitiaron mil Personas distinguidas por sus Nacimientos y Empleos en los Exercitos. Suscitaronse mil questiones sobre el modo de vencer un Enemigo, ò ganarlo sobre un Ministro en un Consejo, ò en una negociacion, satisfizo à todo con juicio admirable. Aquella basta comprehension que le hacia desenredar las materias mas obscuras; aquel conocimiento profundo que la Guerra y la politica tienen de mas util, y de lo que se hàlla de mas singular en cada Na-

Año de 1559. cion : todas juntas lo hallaron en èl , y no pudieron dexar de decir , que un hombre que juntaba en sì todas las apreciables calidades , que la naturaleza avarienta distribuye à cada uno , era digno de ser colmado de todos los bienes de la fortuna , y de rehunir en sì todas las dignidades y recompensas.

Llegando el dia señalado para la ceremonia de el Matrimonio , que fuè el de San Juan Bautista de 1559. se conduxo al Duque en la Iglesia Cathedral de nuestra Señora , con el mismo cortejo que passò à recibirle quando llegò à Paris. El Rey siguiò con toda su Corte , y conduxo à la Princesa al lugar destinado para los Desposorios , y leidos los Poderes , en que el Rey su Amo le autorizaba para desposarse con esta Augusta Princesa en su nombre , y hechas las demàs formalidades , dando la mano à la Princesa , recibieron la bendicion nupcial por el Cardenal de Borbon , que hizo esta ceremonia. La descarga del Cañon avisò à todo Paris como se acababa de celebrar el Desposorio de esta Princesa con el Rey de España. No se veìa por toda la Ciudad mas que alegria , diversion y fuegos para celebrar con mas pompa la feliz conclusion de un Matrimonio , que asseguraba la Paz tan deseada. Henrique quiso hacer mas plausible esta funcion , con un Tornèo que durò tres dias , y se concluyò con un funesto accidente ; pero antes de hablar de èl se notò , que apenas la ceremonia fuè concluida , quando tomando Henrique Segundo la mano al Duque y apretandosela , le dixo: *Os ruego Señor , mireis à mi hija como vuestra , haciendo veces de Padre , assistid à sus Bodas con Phelipe , imprimid en este Monarca por ella , la misma aficion que vos procurariais hacerle tener à un hija vuestra.*

El Duque besando la mano à su Magestad con mucho respeto , le asegurò , que no solamente assistiria à esta ceremonia ; mas que no perderia ocasion

rlon de manifestar à la Reyna, que no tenia Vassallos mas afectos, ni prompta en servirla en quanto pendiesse de èl y de los suyos. Su Magestad le presentò regalos de una magnificiencia Real, que rehusò recibirlos, protestando su agradecimiento, y que su reconocimiento no seria menor àcia su Magestad, de lo que le havia juzgado digno. El Rey insistia à que los tomasse; pero el Duque mucho mas firme en su resistencia, alegando que los hombres como èl no se cautivaban por regalos, si por la aficion y estimacion: que èl se hallaba confuso de lo que su Magestad le havia querido honrar: que tenia el mayor galardon en que Phelipo Segundo le huviesse preferido para una funcion tan gloriosa, à numero tan grande de Vassallos de merito eminente, cuya Corte estaba llena, y con conocer la prueba de quien su Magestad Catholica miraba con mas agrado, que de ordinario se tiene à los particulares. Año de 1559.

Si se negò constantemente à recibir del Rey hasta los mas minimos regalos, no se escusò à los que le hizo la Reyna Isabèl, aceptandolos con gran gusto, y dando à conocer en este procedimiento que no le dominaba la avaricia, si el respeto y su deferencia à una Princesa ya su Soberana: persuadiase que los presentes de esta gran Reyna no serian murmurados; no se prometia otro tanto de los del Rey, conocia muy bien el caracter sospechoso de sus Enemigos: que el numero de sus embidiosos era grande, y que no despreciarian la ocasion de malquistarle, aùn se recelaba, que el agrado favorable de su Magestad Christianissima, los honores que le havia hecho, y el gran numero de Nobleza Francesa, que le acompañaba por todas partes, fuesse mirado como consequencias, ò principios de amor poco ventajosos à los interesses de España. No ignoraba que sus Emulos interpretaban siniestramente sus mejores acciones: què huvieran hecho à vista de los presentes que le fue-

Año de 1559. ron ofrecidos por Henrique Segundo, infinitamente superiores à todo lo que los Soberanos havian dado jamàs à particulares? Nunca tuvo la Corte de Francia mas alegria ni hizo admirar tanta magnificiencia como en este Matrimonio. El Rey quiso passarse en esta ocasion, sin vèr que celebraba mas presto los juegos de sus Funerales, que los de las Bodas de su hija, y las de su hermana Margarita, que casò con el Duque de Saboya.

Quando haviamos de hablar de fiestas, y regocijos, iluminaciones, juego de sortija, y otras diversiones que ocuparon la Corte y la Ciudad, desde el dia veinte y seis de Junio hasta el veinte y nueve, me veo precisado à mezclarlas con llantos, lutos, y suspiros, que produxo la desgracia que las acompañò. El dia veinte y nueve se dispuso un magnifico Tornèo, de que el Rey quiso hacer Juez al Duque de Alva, el qual procurò con suma importunidad, que el imperio de su Tribunal, se extendiesse à poder estorvar que el Rey fuesse mantenedor, lo que no pudo conseguir por mas que le esforzò: los Cortesanos hicieron demonstracion de su fuerza y destreza: El Rey que no excedia en este exercicio à ningun Cavallero de la Europa, tuvo la ventaja sobre todos los que lidiaron con èl. La funcion havia sido de las mas agradables y plausibles los gustos, quando su Magestad advirtiò al Joven Gabrièl de Montgommery, hijo del famoso Capitan de Lorges, que havia mandado en el Reynado de Francisco Primero, la Compañia de Guardias de Corps Escosèz. Este Joven Cavallèro tenia la Lanza derecha y entera, passaba por uno de los mas diestros y fuertes del Reyno. Henrique entrò en la Balla, desafiando à Montgommery, à romper su Lanza contra èl, por la honra de las Damas: escusòse dos veces, las Reynas de España y Francia que se hallaban presentes, suplicaron al Rey no corriesse mas, pero arrastrado por su destino, nada fuè capàz à deter-

ner-

nerse. Una orden expressa obligò à Montgommery Año de
à entrar en lista. El encuentro fuè furioso, las Lan- 1559.
zas se rompieron hasta los puños: Un pedazo de la de Montgommery penetrò al ojo izquierdo del Rey, por la visera del yelmo, que se hallaba entreabierta, por la inadvertencia de no haverla cerrado; fuè tal la herida, que le dexò aturdido: Llevaronle à Palacio donde muriò doce dias despues de el abscesso que se formò en el celebro. Este generoso Principe perdonò à Montgommery, prohibiendo se le maltratasse por no tener delito, y ser un puro accidente, que su Magestad se havia atraido; no obstante, haviendo este Cavallero abrazado las nuevas opiniones y seguido su partido, fuè preso en 1575. en Domfront, pequeña Ciudad de Normandia y degollado en un Cadahalso.

El fatal successo de esta funcion dexò al Reyno en una consternacion tanto mayor, quanto su Magestad no dexaba hijos que se le pudiessen comparar: Su Successor Francisco Segundo, era Joven, delicado de cuerpo, y tibio de espiritu. La Francia se hallaba agitada de las heregias. El Duque de Alva despues de los debidos sentimientos, por un Principe, que le havia mirado con tanto cariño y agrado, partiendo de Paris, conduxo à Phelipe Segundo la Reyna Isabèl su nueva Esposa. La presencia de esta Augusta Princesa restituyò à la Corte de Phelipe la alegria, que la muerte de Henrique, y los negocios de Flandes le havian quitado. Puede decirse sin exageracion que no logrò España Reyna mejor; mas tuvo la desgracia de perderla luego, haviendo muerto el tres de Octubre de 1568. de edad de veinte y dos años.

Fenecidas las funciones, que duraron algunos dias en celebridad de esta union, se bolviò al cuidado de los negocios. Los mas considerables eran los de Flandes, cuyos Pueblos meditaban aquella famosa conspiracion, que haciendo tan gran ruido en el mundo, fuè causa de las grandes pèrdidas

de

Año de 1559.

de España. Como el Duque fuè embiado para restablecer la Paz, y assegurar la dominacion de el Rey, y que sus acciones en aquel Paìs agitò los discursos, y produxo muchos escritos en su desdoro, me parece à proposito pintar la revolucion en su origen, exponiendo, las causas de su motivo, aunque se dexarà mucha parte por no juzgar ser del assumpto.

CAPITULO III.

LAS heregìas de Lutero, y Calvino, que havian corrumpido yà parte de Alemania y Francia, y toda la Inglaterra, se havian introducido en Flandes, por su immediacion à estas Provincias. Algunos Grandes, y mucho numero de Particulares, no esperaban mas que el regresso de el Rey à España para declararse abiertamente, prometiendose con facilidad conseguir este pernicioso fin, baxo del govierno de una muger regularmente poco respetada. Su Magestad le havia dexado à Margarita de Austria su hermana natural, Princesa prudente y muy politica, mas zelosa por su hermano, que por Octavio Farnesio su marido; pero le faltaba aquel espiritu è intrepidèz necessaria à contener unas Provincias yà resueltas.

Los Flamencos hereges se prometian grandes progressos de la timidèz de esta Señora; y aumentar considerablemente su numero, haciendo venir de los Païses vecinos, Sacerdotes, y Predicadores Calvinistas. Son estos Pueblos naturalmente propensos à todo genero de novedades: Bien se persuadian que este procedimiento les atraeria toda la indignacion del Principe, y las amenazas de sus Ministros; mas no desconfiaban de los medios de superarlo todo. Los Principes Protestantes de Alemania no tenian afecto à la Casa de Austria, naturalmente enemiga de los impios, y de todos

aque-

aquellos que se separaban de la Fè Catholica. Esperaban grandes socorros de estos Principes, que les asseguraban sus Ministros; los Emissarios de los Ingleses asistìan con cuidado à las Assambleas hereticas: No predicaban sino la impiedad, y la rebelion contra Dios y su Principe; ofrecian sostenerla con dinero y Tropa, insinuando con audacia, que España no conservaba su dominacion en Flandes, sino por las fuerzas del mismo Paìs: que no era menester mas que querer, para sacudir el yugo y lograr su libertad. Año de 1559.

Los consejos de los Hereges Estrangeros, y los designios de los Flamencos no eran tan ocultos, que no se hallasse la Corte instruìda de sus intentos, discurriò mejorar las cosas con la multiplicidad de Obispados, que queria erigir à modo de España. Este, que à la Corte parecia remedio, fuè para los Flamencos el mas terrible de los males: aumentaron sus quexas, oyendose por todas partes amenazas y gemidos, protestaban muchos que perderian la vida antes que consentir esta mutacion. Los antiguos Obispos que temian verse pribados de sus bienes, para fundar nuevas Cathedrales, y los Abades que tenian el segundo lugar en los Estados de algunas Provincias que no tenian Obispos, gritaron mas que nadie, haciendo obrar baxo mano sus parciales: lamentabanse unos y otros, que se abrogaban las Antiguas Leyes del Paìs, para constituir otras nuevas: se abolian los loables Estatutos, y Ordenanzas de Carlos Quinto, sujetando los Pueblos à pesar suyo, à una servidumbre intolerable, pribandolos de su libertad: que los Obispos debiendo à España y Roma su nominacion, no atenderian à mas, que à los interesses de una y otra Corte; lo que no sucederia de los Abades, que siendo originarios del Paìs, y debiendo sus Baculos à la eleccion de sus Monasterios, serian zelosos por la conservacion de su Patria, sin contemplacion à la Corte: que los

Pue-

Año de 1559.

Pueblos se hallaban bastante arruinados, sin fundar de su propia substancia nuevas Cathedrales: que con el pretexto de Religion se añadia nuevo peso à las cadenas de los Flamencos yà pesadas: que estos Prelados teniendo grande renta mantendrian numerosa comitiva de criados, y gente armada, y con facilidad se harian dueños de las Plazas mas fuertes, y que para sostener con mas lucimiento este fausto, ò por efecto de su avaricia, harian de las menores cosas delito de *lessa Majestatis* à los mas ricos, para aprovecharse de sus confiscaciones, en detrimento del Paìs.

La Nobleza no parecia menos descontenta, manifestando haverse arruinado en la ultima Guerra por servir à su Magestad; y que derramando su sangre para cogerle laureles, la paga de tanto servicio era la ingratitud: que el Rey no admitia en el ministerio sino Españoles naturales: que ellos solos tenian entrada en sus Consejos, por cuyà conducta passaban las mercedes: que la confianza, las honras, las riquezas y las recompensas eran para ellos: que menospreciaban à los Flamencos con el pretexto de sospecha contra su fidelidad. El Conde de Egmont, à quien su merito, rectitud, y grandes acciones havian acreditado, y à cuyo valor fueron debidas las dos memorables batallas de San Quentin y Gravelinas, publicaba tambien, que sin mirar sus hechos heroicos, y la debastacion de su hacienda sirviendo al Rey, sus Ministros le miraban con aversion y como el objeto de su odio. Era el mas considerable de los Flamencos y sus quexas comunes à toda la Nobleza, y el que mas se esmerò en servir à su Magestad, aunque los demàs havian procedido con el mismo zelo. Era general el sentimiento de verse tratados con desdoro, y aùn como rebeldes, y amotinados.

El Duque de Alva, que conocia bien los Flamencos por el trato en la ultima Guerra, y en la

de

de Alemania, y sabia eran gentes atrevidas que no sufrian el desprecio, y que eran incapaces de tolerar una autoridad despotica, representò à su Magestad: *Que no debia agriar la Nobleza, que era conforme à su justicia, su magnificiencia y gratitud, no dexarla descontenta: Que nada era mas intolerable à un Cavallero, que la indigencia, quando havia gastado su hacienda en servicio de su Principe, è impossible à los que se havian criado en la grandeza y el fausto, conformarse con la pobreza: que no havia cosa que no hiciessen para libertarse de ella, ò por el recobro de sus bienes, ò una muerte gloriosa: que la pobreza para los Nobles era el mas terrible de los males è insufrible à un hombre bien nacido, arrastrandole tal vez à lances desesperados: que era mas conveniente y aventajoso al estado, recompensar los servicios de la Nobleza, que llenar el Erario, precisandole tal vez derramarlo por una rebelion: que havia demasiadas pruebas de que la escasèz en la Nobleza havia causado la ruìna del estado, por ser inquieta, y prompta à todos acontecimientos; al contrario, la abundancia lenta, floja, inclinada à la quietud, à los deleytes, y à ningun trabajo, no producia estos recelos, porque los que se vèn ricos, solo suspiran por la duracion de su fortuna presente; y por no decaer de ella, no pensaban en otra cosa: que Tyberio aunque avariento, hacia remesas considerables à sus Pueblos y en particular à los grandes, no por amor, magnificiencia, ni liberalidad, sì para contenerlos, è impedir que su miseria los obligasse à buscar remedio à sus males en el tesoro publico.*

Año de 1559.

El Cardenal de Granvela, natural del Franco Condado de Borgoña, cuyas modales sobervias, y altivas parecian mas de Secular que de Prelado, buscaba las ocasiones de elevar su credito, y autoridad sobre las ruìnas de una nobleza, que por serlo tanto, le hacia recordar su baxeza, oponiendose à los loables sentimientos de equidad del Duque, sostuvo: *Que un Rey no tenia mas de*

Año de 1559.

la sombra de la Magestad, y que no Reynaba sobre una Nobleza rica y poderosa; que nunca quedaba satisfecha por desear mas, pareciendose à un incendio que no consume, sino para estender sus llamas mucho mas lejos: que un Principe no era respetado mientras sus Vassallos no tuviessen que esperar de su liberalidad y agrado: que no se dudaba que Tyberio havia aliviado algunas personas caìdas en la miseria; pero que se sabia tambien havia desbechado con desprecio, el Memorial de Cierto Hortalo de una de las primeras familias del Imperio, alegando que sus rentas no bastarian à sostener lo que la vanidad, y locos gastos havian arruìnado: que convenia para el bien del estado, que el Pueblo fuesse dichoso y rico, para que no necessitando la Nobleza, cessasse el odio, que la arrogancia de los nobles, tiene como natural con los que no lo son: que dividiendo estas dos ordenes con igualdad, no havia nada que temer; porque los Pueblos no pudiendo nada sin la Nobleza, y esta sin ellos, subsistiria la sumission de los Pueblos: que los Flamencos no tenian razon: que sus quexas eran injustas y criminales, no teniendo por objeto mas que el luxo y la prodigalidad: que pretendian igualar la magnificiencia de los Españoles, aunque la mediocridad de sus bienes no lo permitiesse; de manera, que lo que servia para dàr un gran nombre à la dignidad de los primeros, havia causado la ruina y el desorden de los Flamencos, unico motivo de sus quexas, y de formar el designio de enriquecerse con las ruìnas de su Patria.

Los consejos duros y poco justos del Cardenal no impidieron al Duque de hacer presente à su Magestad, previniesse las desgracias de que estaba amenazada la Flandes, aquietando tan valerosa gente por una liberalidad voluntaria, aunque mediana, y que se debia en caso que España fuesse exhausta, imponer alguna gavela sobre el Pueblo, y assegurar con su producto la fidelidad de los Nobles, y seguridad del Pais; porque de dividir el Estado, haciendo igual la primera hierarquia con

la

la segunda, seria constituír un monstruo de mil brazos, y sin cabeza, que se junta sin orden y se disipa sin razon: que las revoluciones de las Comunidades de España eran bastante exemplo, y no lo mismo de la nobleza, que solo tomaba las armas despues de maduras deliberaciones, y no las dexaba sino con la vida, ò la consecucion de los fines que la impulsaban. Año. de 1559.

Estas razones hacian peso à Phelipe, y era el medio de atraer aquella nobleza; mas escusandose que no podia aprompcar las sumas necessarias para estas recompensas, por haver dexado la Guerra exhausto su tesoro, se contentò con hacerles promessas; y que luego que llegasse à España, haria una remesa de doscientos mil escudos de oro para recompensar sus servicios, y que pagassen las deudas contrahidas durante la Guerra. Si esta generosidad se huviesse verificado, huviera producido el deseado efecto; pero como se quedò en promessas, tomaron motivo de ello los malcontentos, para fomentar el odio, y engrossar su partido, que aunque secreto, comenzaba à ser formidable.

El Principe de Eboli, seguro de regir los negocios en España, y Granvela los de Flandes, baxo las ordenes de la Princesa Governadora, exhortaban al Rey à partir. El Estado de la Flandes, y los mas Sabios de sus Ministros lo retardaban; estuvo mucho tiempo indeciso, porque su mansion en los Países Baxos era provechoso à los Mercantes, y Labradores, que vendian con estimacion sus frutos, siendo su Corte muy numerosa: es verdad que la nobleza se arruinaba. Los Españoles no vivian gustosos con tanta ausencia de su Patria. Su Magestad no tenia menos deseo de hacer vèr à Madrid, el vencedor de los Franceses en San Quentin, y Gravelinas, seguido de los placeres que acompañan el Himeneo, y la paz.

Determinòse finalmente à partir, y para mantener à los Flamencos en la esperanza, y los amo-

Año de 1559. tinados en el respeto, hizo publicar que su jornada solo duraria mientras pusiesse en orden los negocios de España, y que bolveria à fixar su residencia en Bruselas, y manifestar à los habitantes de los Paises Baxos quanto los estimaba. Encargò à la Princesa Margarita, imitasse el exemplo con que havian governado la Duquesa de Saboya, y Maria Reyna de Ungria, aquellos Estados, dexando al Cardenal Granvela para vasa y govierno de las cosas Eclesiasticas, y Ministro de esta Princesa; y el de Olanda y Zelanda, à Guillermo de Nassau, Principe de Orange, el de los Condados de Flandes al de Egmont, los de Frisia y Groningue à Juan de Ligne, Conde de Aremberg, los de Artois y Haynaut à Juan de Glimes, Marquès de Bergues, El de Namur al Señor de Barlaimont, el de Gueldres y Zutfen à Carlos Conde de Megue; De Luxembourg al Conde de Frisia Oriental; y por Almirante General de estas Provincias, à Phelipe de Montmorency, Conde de Horn.

Como el gran numero de los Consejos que se tuvieron sobre el modo de impedir la revolucion de los Paises Baxos, y que el Duque havia insistido fuertemente en que se dexasse un Cuerpo de Tropas, al mando de un General habil y fiel, su Magestad resolvio quedassen quatro Regimientos de Españoles naturales, distribuyendo los dos en las Plazas fuertes, y haciendo acampar los otros: no dudaba que esta novedad hiciesse ruido, y que los Flamencos se opusiessen; pero le pareciò haver hallado un medio de hacerlo tolerable, dando al Principe de Orange, y al Conde de Egmont su mando. Uno y otro le suplicaron no dexasse Guarniciones de Tropas Estrangeras en los Paises Baxos, ò que pusiesse à su frente otros Comandantes; porque de aceptar ellos este Empleo, se conciliaban la aversion de sus naturales, por parecerles se desconfiaba de ellos: que era Nacion muy fiel, y propensa à derramar hasta la ultima gota de sangre,

gre ; para acreditar mas las pruebas que havia dado de su fidelidad, y amor à la dominacion Española : que si su Mageſtad amaba à los Flamencos, debia contar con su afecto, ſacando de el País las Tropas Eſtrangeras : que eſtaban acoſtumbrados à la ſuavidad de ſus Principes, y rendirlos una obediencia ſincera y voluntaria : que nunca ſufririan ſe guardaſſen ſus Plazas por los Eſtrangeros, ni que ſe les gravaſſe para la conſtruccion de nuevas Fortalezas : que eſte procedimiento les era injurioſo, por dàr à entender ſe les trataba como rebeldes, y como que ſe debia caſtigar ſu humor inquieto : que eſte ſolo pretexto baſtaba à hacerlos tomar las armas : que nadie ignoraba que los Flamencos eſtaban acoſtumbrados à cierto modo de libertad, conſervado baxo el dominio de ſus Soberanos, ſin faltar en nada al reſpeto que le debian : que el amor, la confianza y el agrado eran leyes mas firmes à mantenerlos en ſu obligacion, no la fuerza de las armas, por no atemorizarles la muerte ; ni el horror de los ſuplicios, porque la libertad les parecia preferible à la vida. Año de 1559.

Ofrecieron defender à los Paiſes Baxos con ſus unicas fuerzas, mantener la paz, la obediencia, y la tranquilidad con el caſtigo de los que fueſſen rebeldes, ò muertes de ſus Gefes : que ſi ſe fomentaſſe una Guerra Eſtrangera, pedirian à ſu Mageſtad les embiaſſe à los Eſpañoles, y que en el interin ſe opondrian à todo Enemigo para probar mejor que con palabras, quanto ſe eran afectos. Eſtas proteſtas hicieron menos efecto en el corazon de Phelipe, que las platicas ſordas y murmuraciones de los Flamencos : creyò que ceſſarian quando las Guarniciones, de que todos ſe quexaban huvieſſen ſalido del País ; como lo prometiò y executò, pero tarde.

Eſtos rumores y la averſion que maniſeſtaban los Flamencos, diò que diſcurrir al Conſejo, ſobre el modo de que como ſe debian governar los Paiſes.

Año de 1559.

ses Baxos divididos en parcialidades. Si se debia confiar à un Capitan famoso, que por su nombre se hiciesse respetar, ò si era mas conveniente la dulzura; aunque el Duque de Alva insistiò en lo primero, la Corte defiriò en lo segundo. Confiòse como queda referido à la Duquesa de Parma, que aunque su genio, su agrado, y politica de Carlos Quinto su Padre, la conciliaban el amor, como la contemplaban sin fuerzas para hacer executar los Edictos que se acordaban en el Consejo de Madrid, la faltaban al respeto, esto hizo la autoridad de Phelipe menospreciable: Alentò à los malcontentos, por dexar sin castigo los delitos, viendose obligada à dissimular, quitaronse el velo al respeto y se atrevieron à todo: sin duda que su govierno huviera sido mas feliz, si el Rey no huviera dexado por su primer Ministro al Cardenal Granvela, cuya ambicion desmensurada en hacerse ostentar mas allà de los limites de su poder llevò las cosas al estremo. Los grandes, à quienes queria humillar detestaban de su orgullo, indignados que un hombre producido del polvo, se atreviesse à despreciarlos: pareciales duro el despotismo de su autoridad, y que quisiesse exceder de la misma Governadora, y que su Magestad no la permitiesse hacer nada, sin la participacion de este Prelado. La nobleza resuelta conspirò à su perdicion, no pareciendole estàr segura mientras se le conservasse en los Paises Baxos; embiò Diputados para que solicitassen su llamamiento à la Corte. Guillermo de Nassau, Principe de Orange, Governador de las Provincias de Olanda y Zelanda, y el Conde de Egmont, eran sin contradiccion los dos mas grandes Señores de los Paises Baxos, y que tenian mas credito: El ultimo valiente, liberal, generoso, y populario, de un candor admirable; no havia aùn persuasion de que huviesse formado designios contra su Magestad; mas no podia sufrir al Cardenal. El de Orange, aunque no tan valien-

mente, le excedia en lo politico, por ser el mayor que huvo en su siglo: nada se escondia à su idèa, le dominaba una ambicion extrema, que sabia ocultar debaxo de una moderacion fingida, era populario, activo, arriesgado, y provido de recursos: sabia perfectamente formar liga, y poner en pie un Exercito numeroso: era adorado de los Pueblos, estimado de los Grandes, acreditado entre los Estrangeros, rico y bien emparentado. Phelipe lo miraba como cabeza de los malcontentos: sabia que en lo interior era Herege, aunque afectaba lo Catholico. Su muger y hermanos hacian publicamente en su casa el exercicio de la Religion Protestante.

Año de 1559.

1560.

Haviase establecido un Consejo en los Paìses Baxos, à cuyo parecer se hallaba sujeta la Governadora à diferir. Estaba compuesto de Señores Flamencos, y Ministros Togados: estos ultimos que eran el Cardenal, el Presidente Vigilius y Barlaymon, tenian la direccion de los negocios secretos, solos ellos estaban informados y los terminaban. Esto irritò el resto de los que tenian entrada en este Consejo. El de Orange y el de Egmont hicieron una fuerte representacion sobre esto al Rey en 1563. tan insinuante, que obtuvieron el llamamiento del Cardenal, que haviendo passado à España, y admitidole su Magestad al Consejo Secreto, hizo mas daño à los Flamencos à quienes aborrecia, que el que huvieran recibido estando en su Pais. no se hizo tan de golpe este llamamiento que no se tuviessen sobre este assumpto diferentes Consejos, en donde el Duque de Alva, que conocia bien el Cardenal, opinò se le debia hacer venir (aunque es lo mas cierto que lo motivaron las amenazas sordas que hacian los Flamencos, si este Prelado no era llamado) y reemplazar su lugar con un General de alta reputacion, que bastasse à detener los perniciosos efectos que se preparaban.

Aun-

Año de 1560. hasta el de 1564.

Aunque la segunda parte de este sentir no pareciò aceptable, huvo presto motivos de arrepentirse; porque apenas la Flota que conducia à los Españoles que havian quedado en el Pais, se alejò de las costas de Zelanda, quando los Hereges Flamencos no guardaron mas medidas. Auxiliaron los llamados Ministros Calvinistas de Inglaterra y de Francia à que predicassen publicamente su Secta, injuriando à los Catholicos, y despreciando los Edictos, que la Governadora daba contra ellos. Tomaron las armas, pidieron socorros à los Faccionarios de Inglaterra, Francia, y Alemania, Fortificaron algunos Puestos, apoderaronse de algunas Ciudades, y por ultimo se sublevaron enteramente para (segun decian) hacerse conceder libertad de conciencia: Hicieron ligas entre sì, y la primera fuè concluìda en Breda, entre nueve Rebeldes; sus principales Articulos fueron: Que nadie seria exempto de trabajos y peligros, que se presentassen en la execucion del designio, que havian formado de defender sus nuevas opiniones, y la obediencia debida al Principe, la salud y libertad de la Patria: Que se quitarian los impuestos, y se embiaria à España el resto de las Guarniciones: Que se assistiria à las personas acusadas de haver executado el presente Tratado, que se hallassen presos ù oprimidos por este motivo, tomando su proteccion, y que si la via de dulzura no bastaba à declararlos inocentes, se servirian de las armas.

Este Tratado se hizo publico presto en todas las Ciudades de los Paises Baxos: admiròse la aceleracion con que los Flamencos concurrieron à firmarle, yà fuesse animado del zelo de sus nuevas opiniones, ò la mutacion de el govierno: Tossundale, Rey de Armas, de la Orden del Toyson, refiere, que en menos de dos meses, mil Cavalleros firmaron aquel Tratado; pero lo cierto es, que passaron de quinientos, y con ellos gran numero

de

de Mercaderes, Artezanos y otras gentes. Los principales que le firmaron, fueron Henrique de Brederode que lo havia dispuesto, Luis, y Adolfo de Nassau, hermanos del Principe de Orange, Phelipe Marnix, Señor de Santa Aldegonda, y los Marqueses de Culembourg y de Berghes. Año de 1560. hasta el de 1564.

Deciase en secreto à los que se presentaban à aumentar el numero, que el Principe de Orange, los Condes de Egmont, de Horn y de Hocstract, lo havian aprobado, y que si no lo havian firmado, era por conservar el exterior de fidelidad, para que teniendo el mismo accesso en los consejos de la Princesa Governadora, pudiessen hacer servicios importantes à los Confederados. Estos quatro Señores entraban como de costumbre en los Consejos. El de Egmont era el mas continuo, por menos afecto à la revolucion, aunque no inculpable: como no veia nada que temer de este gran numero de Rebeldes, impedia à la Governadora por sus discursos, de usar con ellos de severidad, tratandolos como gentes despreciables.

CAPITULO IV.

ESTE Conde passò à España de orden del Rey, el año de 1564. permaneciò algun tiempo en la Corte; y como era entre los Conjurados el que havia conservado mas afecto por su Soberano, y zeloso Catholico, entrò facilmente en todo lo que los Ministros tuvieron por bien de significarle; y bolviendo à Bruselas à fines de Abril de el año siguiente, hizo saber à los Confederados la indignacion del Rey, que juntaba grandes fuerzas con el 1565. animo de deprimir à los Rebeldes, assegurar la quietud, y castigar à los Hereges; y aunque esta noticia los atemorizò, no impidiò tomassen su partido: y juntandose en Tenremonda, resolvieron que si el Rey iba armado en los Países Baxos, harian

Año de 1565. rian todos sus esfuerzos para rechazarle con las armas: que ante todas cosas se debia interessar en su defensa al Emperador Maximiliano Segundo, poniendose baxo de su proteccion, y ofrecerle la Soberanìa de los Paìses Baxos, para que logrando la division de la Casa de Austria, y atrayendo la Alemania à su partido, pudiessen con ventaja oponerse à los Españoles, Enemigos terribles, y capaces de arruinarlos. Otros demasiados prudentes, no creyendo fuesse facil deshunir la Casa de Austria, y que los Flamencos pudiessen rechazar con solo sus fuerzas las de los Españoles, eran de parecer, que yà las cosas sin remedio, para contener la colera al arribo del Principe, se hiciesse de la Flandes un basto desierto de que pudiesse triumphar; mas no de ellos, que estimaban su vida mas que su Patria, y su libertad mas que su vida. A este extremo llegò la tenacidad de los Flamencos, para que se vea que no sin razon se embiò para contenerlos un sugeto de tan alto merito.

1566. Como este sentir se mirò como genero de desesperacion, fuè desaprobado por los prudentes. El Principe de Orange, y el Conde de Egmont se encargaron del cuidado de hacer tomar las armas à toda la Nobleza, y conseguir poderosos socorros de Francia, y Alemania. Toda la Assamblèa ofreciò de guardar secreto, por pender de èl el fin de sus Proyectos, y ocultando en el silencio sus delitos quedarian sin castigo, en caso de no salir bien. Esta resolucion que parecia prudente, quedò sin execucion por la ceguedad de los Hereges, y la fidelidad del Conde Ernesto de Mansfeld, que solicitado entrar en la confederacion, descubriò el intento à la Governadora.

Los mas atrevidos, ò rezelosos de el peligro que los amenazaba de descubrir su intencion, se juntaban mas à menudo, y en una Assamblèa general que tuvieron en Amsterdam, y à la que concurrieron los ricos Mercantes de esta Ciudad, fuè

con-

convenido, que se pusiesse un Exercito en pie; que saliendo à la frontera al arribo de su Soberano, se opusiesse à qualquier precio à impedirle su entrada en los Paises Baxos. Como muchas gentes creìan imposible el Proyecto, Luis de Nassau que presidia à la Junta, leyò las Cartas, que el Principe de Orange su hermano, havia recibido de Isabèl Reyna de Inglaterra, del Principe de Condè, del Almirante Chatillon, de los Electores y otros grandes Señores de Francia, de Alemania, Inglaterra y Escocia, en que todos con juramento ofrecian poderosos socorros para mantener la nueva Religion; esperanzandolos tambien (segun se dice) que el Judio Micheè, poderoso en el Serrallo de Constantinopla, empeñaria al Sultàn Selim à una poderosa diversion, atacando las costas de Italia. Año. de 5566.

Tantas bellas esperanzas restablecieron el animo à los mas timidos: Todos adhirieron à la opinion del Conde Luis de Nassau, quien disuelta la Junta y recibido dinero de los Confederados, passò à Saxonia, acompañado del Baron de Brederode, à levantar Tropas. Estas noticias percibidas por la Governadora, la consternaron, y sin poder tomar partido, ni fuerzas capaces de oponerse à los Faccionarios, fatigaba al Principe de Orange, y al Conde de Egmont por Cartas, y al Pueblo por sus Edictos, que fueron el objeto del menosprecio y la burla: pues fortificados los Hereges con la debilidad de esta Señora, y la proxima esperanza de la subversion del dominio, arruinaron las Iglesias, sorprehendieron algunas Ciudades, y desesperados de perdon, se abandonaron à todo genero de excessos contra la autoridad Real. Como sus Tropas se aumentaban cada dia, procurò la Governadora ponerse en estado de humillarlos, haciendo levas, publicando que el Rey venia à Flandes; que su Flota estaba yà en las costas de Vizcaya; y obrò con tanto vigor por la toma de Valenciena y de Amberes, que los menos penetrantes creyeron el partido

Año de 1567.

tido disipado. Lo publicò de el mismo modo, ya que se lo persuadiesse, ò ignorasse las practicas de el Principe de Orange, ò que quisiesse impedir el viage de su Magestad à los Paises Baxos, por cessar su autoridad al arribo de este Monarca; y aun escriviò à la Corte que las Provincias estaban en paz: que havian buelto à su obligacion, y que se debian alejar las armas y amenazas por evitar mayores turbulencias.

El Principe de Orange, los Condes de Egmont, y de Horn escrivieron al Rey, dando quenta de todos estos movimientos afectando su fidelidad, quando mas descubrian su malicia; y manifestando se reconocian inutiles, suplicaban à su Magestad nombrasse Successores à sus Empleos, para que no llegasse el peligro que temian baxo sus goviernos. Bien conociò el Rey, y el Consejo de Estado, que el desprecio que hacian de si estos Señores, era el grado mas eminente, à que puede llegar la sobervia: Trabajòse mucho sobre este negocio; porque se conociò que el achaque de Flandes, era como bala de nieve que corre por una Campaña nevada y para que no se le agregasse nueva cantidad, que de bola la convirtiesse en Monte, se resolviò llevar alli la Guerra.

Las Cartas de la Governadora no tuvieron el sucesso que se prometia, por persuadirse el Rey las producia el deseo que tenia la Princesa de la permanencia en su govierno; y persuadido que solo las armas podian exterminar las revoluciones, diò sus ordenes para poner su Flota en estado de tomar el Mar el año siguiente, y para que estuviesse prompto el Exercito: pasò despues à Valsain para descansar de las fatigas del govierno, y occuparse en este agradable Sitio en la diversion de la Caza: Desahogabase de el peso de sus cuidados, divertido entre sus Arboledas, quando reciviò una Carta de Don Juan Manrique de Lara, de el Consejo de Estado, Ministro prudente y zeloso,

de-

deseando el bien de la Monarquia; y evitar las dilaciones que causaban su ruina, por las competencias y oposiciones, regularmente ordinarias entre los Ministros. Le advirtiò las causas de sus desazones: lo que podia contribuir à su union, y à que todos concordassen en un sentido por la causa comun, que aunque pudiera insertarla la omito por evitar digressiones: y como era concebida esta Carta en terminos bastante claros, desnuda del artificio propio de los Cortesanos, y que siempre los Soberanos, aunque se les diga la verdad, quieren que sea con sumission y que no se les advierta, respondiò à Manrique: *Que sabia desde mucho tiempo lo que le avisaba: Que conocia los humores de sus Ministros y su oposicion; pero que le era notoria su fidelidad, y que tendria cuidado que la parcialidad no triumphasse en su Corte.* Año de 1566.

Las voces de la partida del Rey à Flandes, no solamente se havian esparcido en este Pais, sino en todo el Imperio. Hacianse grandes preparativos para aumentarlas: Levantabanse Tropas, aunque en menos numero de lo que se publicaba: Trabajabase en el equipamento de la Flota que aprompraba formidable, para intimidar à los Confederados, tener en armas à los Principes vecinos, en la incertidumbre del parage adonde caeria la tempestad, obligandolos por este medio à mantener sus fuerzas en sus Estados, sin embiarlas en socorro de los Flamencos. 1567.

Estas voces y preparativos aturdieron de tal modo à los Confederados, que muchos pensaban en bolver à su obligacion è implorar la clemencia del Rey, quando el Principe de Orange, politico y sagàz, les asegurò, que no havia nada que temer: que el Rey era lento en sus procederes y no amaba la Guerra, ni se debia creer passasse à Flandes; si, se debia rezelar embiasse en su lugar al Duque de Alva, Capitan diestro y severo, que no perderia ocasion de manifestar su odio à los Flamen-

men-

Año de 1567. menços. Este temor que en adelante se hallò fundado, obligò poco tiempo despues à este Principe à retirarse à Breda, Plaza muy fuerte y de su Patrimonio, en donde despues de alguna mansion, no creyendose seguro, passò à Alemania, deteniendose en Dilemberg, uno de los mas antiguos Dominios de la Casa de Nassau. De alli empezo à exhortar por sus Cartas, y por sus Emissarios à los Principes, y Ciudades de Alemania, à los Hereges de Francia, y Reyna de Inglaterra, para que con presteza le proveyessen de los socorros que necessitaria en breve.

Agitado su Magestad de varios discursos sobre su partida personal à esta Guerra, ò sobre conferirla à algun General habil, se hallaba indeciso sobre el partido que tomaria. Por una parte, temia la invasion de los Moros, y la rebelion de algunos que havian quedado en el Reyno de Granada despues de su Conquista, y por otra, los negocios domesticos de la Corte (sin hacer manifiesto estos rezelos, que bastante ruido hicieron en el mundo) y avivando la voz de su partida, hizo preparar sus equipages, nombrò los que le debian acompañar, y arreglò lo conveniente à su marcha. Tuvo diversos Consejos sobre la eleccion de sugetos, à quienes debia fiar en su ausencia el govierno de España: Embiò à pedir passo por la Francia al Rey Carlos Nono, para èl y algunas Tropas. Despachò à Don Juan de Acuña, à Filiberto Duque de Saboya, para formar un Mapa Geografico de todos los passos del Apenino, y de los Suyzos, y en particular de los Desfiladeros, de los Rios y Bosques, para que instruido, no huviesse obstaculo alguno en su camino.

Estas fatigas le causaron unas tercianas, que dieron lugar al vulgo, para decir era pretexto para no partir, ò differir su viage, hasta atraer à sus Interesses los Principes sus vecinos; mas haviendo recibido Cartas de la Governadora, en que avi-

sa-

fabia que los Rebeldes meditaban oponerse à su entrada en los Paises Baxos, y que tenian à este fin en Francia, y Alemania promptos socorros: Diò immediatamente ordenes precisas para poner su Armada en estado de hacerse à la vela, juntar sus Tropas, y acabar quanto antes los preparativos que de exprofesso havia dilatado. Esta que parecia aceleracion, no subsistiò mucho: no pareciendole decoroso exponerse à la insolencia de un Pueblo rebelado; temiendo empezar una Guerra, que segun sus apariencias havia de durar mucho tiempo, estando la Flandes distante de sus otros Estados, y à mano para recibir socorros de los antiguos Enemigos de la Casa de Austria, que se aprovecharian de la ocasion de debilitarla, y que pereciesse mucha gente para afirmar su autoridad menospreciada, y atraerse sobre sì una parte de los Estados de la Europa, empeñados en las nuevas opiniones: no juzgaba correspondiente declarar la Guerra à los Vassallos hasta el ultimo extremo, y sì, de su importancia el passar à Flandes; porque muchas veces la presencia del Soberano apacigua los amotinados, aunque vencedores. La experiencia de Carlos Quinto su Padre se lo manifestaba bastantemente, pues con solo verle los de Gante, deponiendo su sobervia, imploraron la clemencia de su Magestad Imperial. Año de 1567.

Como el Papa San Pio Quinto, y la Governadora le molestaban por sus Cartas, sobre poner fin à los desordenes de Flandes que se aumentaban cada dia, juntò el Consejo de Estado, mas para conocer los sentires y capacidades de sus Ministros, que para diferir à sus dictamenes. Concurrieron à la hora señalada, el Duque de Alva, que aunque criado en los Exercitos, tenia una politica, que sino excedia, igualaba à la de los mas envejecidos Cortesanos: Entendia perfectamente los artificios, al passo que los aborrecia: Seguia el Principe de Eboli, insinuativo, de espiritu suave y facil,

Año de 1567.

cil, comprehendia las inclinaciones del Rey, y conformaban admirablemente: Sus consejos no tenian mas fuerzas, que las que notaba en los ojos de su Amo, à quien deseaba complacer en todo. El Cardenal Spinosa, que aunque su nacimiento era menos distinguido, su alto merito y dignidad le hacian superior: Era Inquisidor General, y despues de la desgracia del Principe de Eboli, le succediò en el Ministerio. El Duque de Feria, Decano de este Consejo, y gran politico, concordaba en todo con el Ministro. Don Juan Manrique de Lara, hermano del Duque de Naxera, admirable por su eloquencia sincera, costumbres integras, firmeza intrepida, y zelo por el Estado: cuyas calidades heroicas le hacian semejante al Duque de Alva. Don Antonio de Toledo, Capitan de las Guardias de à Cavallo de su Magestad, muy conocido por la severidad de sus costumbres, y eloquencia modesta. El Padre Bernardino de la Fresneda, Religioso de San Francisco, Confessor de el Rey, recomendable por su gran sabiduria, y una piedad de las mas sòlidas. No hablamos de Don Antonio Perez, personage astuto, sagàz y de una ciencia profunda, ni de otros muchos que assistieron à este Consejo.

El Rey assistiò à èl, tanto para descubrir los verdaderos pareceres de cada uno, quanto para detener con su presencia los espiritus acalorados. El Ministro seguro de la voluntad del Rey, tomando la palabra el primero, dixo: *Que era lamentable y muy peligroso, dexar sin Governador un Paìs tan basto, cuya Nobleza era tan belicosa y los Pueblos tan ricos: Que no era de presumir que se pudiesse restablecer la Paz en Flandes, y bolverla à su obligacion, quando la autoridad Real no fuesse mas respetada: Que era insufrible que el Rey se viesse precisado à acometer unos Vassallos Rebeldes con peligro de su vida, por sacar una parte de sus bastos Estados de las manos de un pequeño numero de Vandidos: Que si el*

Es-

Estado estaba en peligro de perderse, estaba su Magestad obligado à sacrificar voluntariamente la vida para salvarle; pero no siendo mas de una Provincia turbada por algunos amotinados, querer que su Magestad passasse en persona à ponerlos en la razon, era confessar que yà no havia en el Reyno Tropas, ni Capitanes para castigarlos: Que un medico se contemplaba poco habil, si desde el principio de una enfermedad empleaba los ultimos remedios: Que luego que los Flamencos viessen à su Magestad armado para castigar su rebelion, se precipitarian à mayores delitos, y arriesgarian con desesperacion: Que en efecto era peligroso à un Principe conservar su vida, quando una infinidad de desesperados hallan su salud con su muerte: Que no era impossible hacer bolver à los Flamencos de sus errores; porque lo que havian hecho hasta entonces, un Juez pacifico, y recto, podia hallar lugar à la justificacion; siendo mas facil reprimir los vicios con suavidad, que de corregirlos con rigor. Que pues su Magestad era de genio compassivo y dulce, no se detuviesse sobre los delitos de estos Pueblos: Que si se procurasse quitarles el motivo de cometer otros nuevos; siendo mas agradable dexarse engañar alguna vez, que hacerse temer demasiado; porque lo uno atraìa el cariño, y lo otro fomentaba el odio: que el solo nombre de su Magestad haciendose oìr de lejos, era suficiente à mantener la autoridad; pero que si los Rebeldes le veìan reducido à la condicion de los Generales ordinarios, perderian el respeto, tomarian las Armas, y se opondrian abiertamente à destruir esta autoridad que tanto se debia atender: Que con embiar à Flandes un Governador suabe, zeloso y de autoridad, seria suficiente para aquietar las sediciones, reprimir los Rebeldes, mas como buen mediador, que vencedor: Que de este modo se atraerìa el amor y afsicion de aquellos Pueblos, enseñados à la libertad concedida por sus antiguos Principes, y cessaria el motivo de exponerse su Magestad à los riesgos de una Guerra intestina.

Año de 1567.

Año de 1567.

Todos parecian con el silencio aprobar este discurso. El Cardenal Spinosa, y el Duque de Feria le aplaudieron; el primero por ser hechura de el Ministro; y el segundo por creerse nombrado Governador de los Paises Baxos, y saber que havia hablado segun la mente del Rey, por haver notado en el semblante de su Magestad no le displacia. Como los otros Ministros no havian observado con menos curiosidad la deferencia de el Rey, iba passar por decisivo el dictamen de Don Rodrigo, quando levantandose el Duque de Alva, dixo: *Señor, no venimos aqui para instruìr à vuestra Magestad: sin embargo, estimulado del honor, y de lo que he aprehendido de vuestro Augusto Padre (y me hicieron conocer mil experiencias) en los importantes negocios que he manejado baxo de su Reynado, como que este ilustre y grande Emperador, solo me encargò de ellos, y confiò sus secretos, para bolverosios à Vos. Conservò à los Flamencos por su magnificiencia, sus liberalidades y amor sincero; estimò aquel Païs, y algunos amotinados sublevando solo la Ciudad de Gante, abandonò el cuidado de España y del Imperio; atravesò la Francia, aunque sospechosa, para bolver esta Ciudad à su obligacion, impidiendo por este medio que tomando cuerpo la revolucion, fuesse mas funestas sus consequencias. Esta aceleracion es para vuestra Magestad un grande exemplo. Aunque os parece pequeña la Flandes, teneis pocas Provincias que le sean comparables. Una pequeña chispa, suele causar un grande incendio, un delito sin castigo sirve de imàn à otros...*

Es de la obligacion de un Principe, velar sobre todo y no omitir nada, que para esso le sacrificamos nuestra libertad, empleamos nuestros brazos y nuestra vida; y assi la naturaleza instruìda por su Autor, ha querido, que los miembros estèn en disposicion de defender la cabeza, silla y residencia de los espiritus, proveyendola de ojos para vèr y precaber el daño que puede amenazar al resto del cuerpo. Las manos y los pies no obran, ni se mueven sin su orden: Assi, Se-

for, la tenemos en vuestra Magestád; pero, es menester no alucinar los sentidos, para mandar bien los miembros. Convengo que los Consejeros y Ministros fieles, de que Dios os ha proveìdo, pueden ser mirados como antorchas, que ós conduzcan al camino de el govierno; mas es imprudencia servirse de luces agenas, quando sobran las propias. Porque, nó haveis de seguir el exemplo de vuestro Augusto Padre, y los de otros grandes hombres que hicieron lo mismo en semejantes ocasiones? Por què tan avisado, confiais à otro que à vos la seguridad de vuestros Estados? No importa que los Flamencos se os presenten armados, pues vuestro animo y presencia los acobardàra. Dicese que la España pribada de la vista de su Principe, no siendo detenida por el temor de las Tropas que le acompañàran, se llenàra de turbulencias y divisiones: Hà! Si me fuera licito enojarme à los ojos de vuestra Magestad, me propassaria contra una proposicion tan vergonzosa. Pero se me dirà, nada amenaza ruina, para què empeñarse con tanto calor en una Guerra tan fatal à los vencedores, como à los vencidos, y que producirà en el espiritu de unos y otros un odio mortal? Por mì assentiria al parecer de Don Rodrigo, si es bastante atrevido atacar armado de su sola clemencia, un Exercito furioso de ingratos Vassallos, que despues de beneficios superiores à los que han merecido, ofenden al Cielo y à vuestra Magestad: Las Iglesias estàn derribadas, ù profanadas, pribadas de todo exercicio, y sin Sacerdotes; Los Campos no tienen quien los labre; las Ciudades estàn desiertas, no se vèn en Flandes sino expectaculo de horror, movimientos sediciosos, y preparativos à una revolucion general.

Año de 1567.

Don Rodrigo podrà acaso libertar estos Paìses de tantos males por su prudencia, y sin castigo? Què esperar pues? Como de tratar de vagateles los delitos mas enormes? Quien querrà exponerse à esta furia, sin estàr sostenido de la presencia dèl Rey? Ella sola puede sin armas, ni suplicios, apagar las llamas ar-

Año de 1567.

Todos parecian con el silencio aprobar este discurso. El Cardenal Spinosa, y el Duque de Feria le aplaudieron; el primero por ser hechura de el Ministro; y el segundo por creerse nombrado Governador de los Paises Baxos, y saber que havia hablado segun la mente del Rey, por haver notado en el semblante de su Magestad no le displacia. Como los otros Ministros no havian observado con menos curiosidad la deferencia de el Rey, iba passar por decissivo el dictamen de Don Rodrigo, quando levantandose el Duque de Alva, dixo: *Señor, no venimos aqui para instruir à vuestra Magestad: sin embargo, estimulado del honor, y de lo que he aprehendido de vuestro Augusto Padre (y me hicieron conocer mil experiencias) en los importantes negocios que he manejado baxo de su Reynado, como que este ilustre y grande Emperador, solo me encargò de ellos y confiò sus secretos, para bolverolos à Vos. Conservò à los Flamencos por su magnificiencia, sus liberalidades y amor sincero; estimò aquel Pais, y algunos amotinados sublevando solo la Ciudad de Gante, abandonò el cuidado de España y del Imperio; atravesò la Francia, aunque sospechosa, para bolver esta Ciudad à su obligacion, impidiendo por este medio que tomando cuerpo la revolucion, fuesse mas funestas sus consequencias. Esta aceleracion es para vuestra Magestad un grande exemplo. Aunque os parece pequeña la Flandes, teneis pocas Provincias que le sean comparables. Una pequeña chispa, suele causar un grande incendio, un delito sin castigo sirve de imàn à otros...*

Es de la obligacion de un Principe, velar sobre todo y no omitir nada, que para esso le sacrificamos nuestra libertad, empleamos nuestros brazos y nuestra vida; y assi la naturaleza instruìla por su Autor, ha querido, que los miembros estèn en disposicion de defender la cabeza, silla y residencia de los espiritus, proveyendola de ojos para vèr y precaber el daño que puede amenazar al resto del cuerpo. Las manos y los pies no obran, ni se mueven sin su orden: Assi, Señor,

ñor, la tenemos en vuestra Magestád; pero, es menester no alucinar los sentidos, para mandar bien los miembros. Convengo que los Consejeros y Ministros fieles, de que Dios os ha proveìdo, pueden ser mirados como antorchas, que ós conduzcan al camino de el govierno; mas es imprudencia servirse de luces agenas, quando sobran las propias. Porque, nó haveis de seguir el exemplo de vuestro Augusto Padre, y los de otros grandes hombres que hicieron lo mismo en semejantes ocasiones? Por què tan avisado, confiais à otro que à vos la seguridad de vuestros Estados? No importa que los Flamencos se os presenten armados; pues vuestro animo y presencia los acobardàrà. Dicese que la España pribada de la vista de su Principe, no siendo detenida por el temor de las Tropas que le acompañàran, se llenàra de turbulencias y divisiones: Hà! Si me fuera licito enojarme à los ojos de vuestra Magestad, me propassaria contra una proposicion tan vergonzosa. Pero se me dirà, nada amenaza ruìna, para què empeñarse con tanto calor en una Guerra tan fatal à los vencedores, como à los vencidos, y que producirà en el espiritu de unos y otros un odio mortal? Por mì assentiria al parecer de Don Rodrigo, si es bastante atrevido atacar armado de su sola clemencia, un Exercito furioso de ingratos Vassallos, que despues de beneficios superiores à los que han merecido, ofenden al Cielo y à vuestra Magestad: Las Iglesias estàn derribadas, ù profanadas, pribadas de todo exercicio, y sin Sacerdotes; Los Campos no tienen quien los labre; las Ciudades estàn desiertas, no se vèn en Flandes sino expectaculo de horror, movimientos sediciosos, y preparativos à una revolucion general. Año de 1567.

Don Rodrigo podrà acaso libertar estos Paìses de tantos males por su prudencia, y sin castigo? Què esperar pues? Como de tratar de vagateles los delitos mas enormes? Quien querrà exponerse à esta furia, sin estàr sostenido de la presencia del Rey? Ella sola puede sin armas, ni suplicios, apagar las llamas ar-

Año de 1567.

dientes de la rebelion. Replicaraseme una rebelion se disipa mejor con armisticio, que con suplicios. Yo respondo que solo un Principe cobarde, puede comportarse de un modo tan poco decoroso à su honor: Como la enormidad del delito se ha de dexar sin castigo? Què no serà permitido pues? Quien estarà seguro? No se sabe que el castigo de algunos amotinados, buelve la tranquilidad à todo un Exercito, que la gracia que se concede à los demàs passa por clemencia. No aconsejo à vuestra Magestad sea cruèl, ni cosa que sea capàz de disminuir su gloria: Es caridad cortar un miembro dañado para que el resto del cuerpo no peligre: aborrecemos nuestros miembros, ò los de nuestros hijos, quando los damos al Cirujano à cortar? Se debe quitar todo aquello que puede perjudicar, prefiriendolo à qualquier dolor que padezcamos. No dudo que los remedios suabes y la quietud no curen una enfermedad que empieza, y que no ha tomado aùn profundas raìces; pero la de los Flamencos es inveterada, no se puede curar sin recurrir à los cauterios del hierro y el fuego. No soy tampoco de dictamen, que sea propio de la Magestad exponerse sin primero hacerse preceder de un Exercito poderoso, mandado por un General firme è intrepido, que atrayendose sobre sì todo el odio, prepare à los Flamencos, para que reciban à su Soberano con respectuosa obediencia y sumission.

Don Juan Manrique de Lara, tomando despues la palabra, esforzò la justicia concebida por el Duque, insistiò con todo vigor que su Magestad hiciesse preparar su camino por un Capitan, de las calidades que se hallaban solas en el Duque. El de Feria fuè de sentir contrario, atacando personalmente al Duque y à Manrique, tratandolos de un modo tan injurioso, que no pudiendolo tolerar Don Antonio de Toledo, lo interrumpiò; ibase reducir à contienda, quando sentido el Rey, diò orden à todos se retirassen.

Estaba la noche abanzada, quando salieron de el Consejo. Don Rodrigo no la tuvo buena; imagina-

ginabase yà vèr desfilàr los vagages del Rey para Flandes, y que el Duque posseería todo su favor, por ser el unico sugeto que havia de mandar el Exercito, y que sus laureles le havian de atraer toda la estimacion de su Magestad, y el cortejo del Exercito; y por libertarse de estos zelos, hay opiniones que èl mismo solicitò se le diesse el mando, ofreciendo hacer bolver à los Flamencos en su obligacion sin sacar la espada. Negòselo el Rey, y aun la vulgaridad tuvo que censurar. Año de 1567.

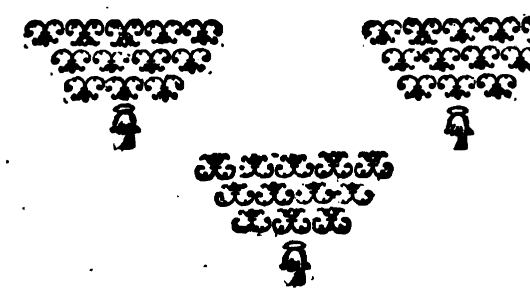
Hallabase su Magestad determinado havia algunos tiempos, à nombrar un Governador de los Paises Baxos: Muchos lo deseaban por la suprema autoridad, ignorando à què precio la havian de assegurar. El Rey lo conocia todo, bien sabia que nadie otro que el Duque de Alva, podia ocupar este puesto: Por ultimo, le nombrò con el mismo poder y facultad que su misma persona: Señalò el numero de Tropas que debian acompañarle. Esta determinacion no sorprehendiò à nadie: Los Emulos del Duque se persuadieron, à que este grande Empleo le seria fatal, por los riesgos que havia de correr, y que à lo menos seria obligado à mantenerse mucho tiempo en los Paises Baxos, y que algun accidente podria disminuir su reputacion; y que si contra todo lo que se esperaba salia bien, se hacia un merito de tal calidad, que no pudiendo el Rey recompensarle, lo apartaria de sì, por ser esta, maxima comun entre algunos Principes.

Preparabase todo para la partida del Duque. Su Magedad havia embiado yà sus ordenes à los Governadores de Italia, Cartas à los Duques de Saboya, de Lorena, y à los Suizos para pedir passo por sus Estados para la Tropa. El Rey Christianissimo se lo havia rehusado con el pretexto de las Guerras Civiles que combatian su Reyno. El Principe de Condè, el Almirante Chatillon y otros Gefes de los Hereges lo assolaban: Estos temiendo alguna invasion en Ginebra, embiaron Tro-

pas,

Año de 1567. pas, recelandose de que el Duque de Saboya, que tenia justas pretensiones sobre esta Capital de el Calvinismo, ayudado del Duque de Alva, intentasse reducirla: era comun la voz que esta empressa se havia concertado en España: El Duque la intentò, pero no le correspondiò su idèa. Hacia por su parte la diligencia posible para marchar à la Primavera, y dispuesto todo, se despidiò de la Corte el dia diez de Abril de 1567. Abrazòle su Magestad, y le encomendò sobre todo la Religion en los Paises Baxos, permitiendole edificar Ciudadelas, mudar Governadores, castigar los Autores de la rebelion, perdonar al Pueblo, y arreglarlo todo sin dependencia de la Governadora.

***



HIS-

Año de 1567.

HISTORIA DE D. FERNANDO ALVAREZ DE TOLEDO, (LLAMADO COMUNMENTE EL GRANDE) PRIMERO DEL NOMBRE, DUQUE DE ALVA.

PARTE TERCERA.

CAPITULO PRIMERO.



HAviendo marchado yà el equipage, partiò de Madrid el catorce del mismo mes, acompañado de diversas Personas de calidad, llegò à Cartagena à principio de Mayo: pusose à la vela el tercero de el mismo, y el diez y siete tomò tierra en Genova. La Mar le havia fatigado, cayò malo, y estuvo obligado à hacer alguna mansion en Genova para restablecerse, aunque sin guardar Cama. Los Nobles Genoveses le regalaron magni-

Año de 1567. nificamente en las Casas de Campo que tienen à la falda del Apenino: De Genova passò à Alexandria, adonde el Duque de Alburquerque, Governador del Milanesado le esperaba para festejarle. El Conde de Anguisola, Embaxador de su Magestad à los Suizos, havia obtenido de ellos, no solamente el passo del Exercito, mas aùn la leva de algunas Tropas. Los Diputados de Casal que fueron à visitarle à Alexandria, le suplicaron pusiesse Guarnicion en su Ciudad, y los libertasse de la dominacion dura del Duque de Mantua. Como esta ocasion era de las mas ventajosas, no le pareciò despreciarla; pero la Guerra de los Paises Baxos, que tal vez daria bastante que hacer à España, sin atraerle nuevos Enemigos en Italia, los despidiò con buenas esperanzas, encargando al Duque de Alburquerque, no perdiesse la ocasion de apoderarse de una Ciudad de aquella consequencia, y que hiciesse entrar Guarnicion en ella, luego que recibiesse noticia de la pacificacion de Flandes.

Despachò desde Alexandria à Don Bernardino de Mendoza al Santo Padre, para assegurarle de sus profundos respetos, y protestarle que iba à emprehender todo lo possible, para restablecer la Religion Catholica en los Paises Baxos. De Alexandria passò à Asti y de alli à San Ambrosio, en donde passò Revista à su Exercito, poco considerable por su numero, mas formidable por su valor, y el de su General, que tenia por maxima no querer Exercito muy numeroso, que se mueve con mucho trabajo y embarazo, es menos disciplinable, y el gran numero hace al Soldado arrogante y dispuesto à amotinarse: No sucede lo mismo en el pequeño, hace pocos gastos, y baxo la orden de un habil General, no hace menos servicios. Queria buenas Tropas y pocas.

Antes de partir de la Corte, havia obtenido facultad del Rey para sacar de Italia los Soldados

de

de su Escuela, y substituirles Thenientes en los Castillos y Plazas que ocupaban. Su Exercito consistia en tres mil Infantes Españoles, que Don Alphonso de Ulloa, principal Cavallero de Caceres, havia sacado de las Guarniciones del Reyno de Napoles, en mil y doscientos hombres de el Regimiento de Milàn, baxo las ordenes de Don Sancho de Londoño su Coronèl, en mil seiscientos hombres de el Tercio de Don Julian Romero, (no menos distinguido que los demàs que acompañaron al Duque, pues siendo hijo de si mismo (como dice un Autor) no pudo tener mas noble Progenitor) igual numero de Españoles, que obedecian à Don Gonzalo de Bracamonte, de la Casa de Peñaranda. El Duque juntò à estos ultimos, quatro Brigadas de Soldados escogidos, por lo que, este Exercito era todo de Tropa Veterana, la Visoña havia sido distribuida en las Ciudades donde se mantenian Guarniciones. La Cavalleria consistia en mil y doscientos hombres, entre Españoles, Italianos, y Alvaneses, que mandaba Don Fernando de Toledo, Gran Prior de Castilla, su hijo natural, teniendo à su lado Don Lope de Acuña. Chapin Viteli Marquès de Suetone, era Mariscal de Campo General de este Exercito, y Zerbellon General de Artilleria, Don Antonio Olivera hacia de Comissario General de Cavalleria. Este Empléo era nuevo, le havia creado Fernando de Gonzaga, y solo se havia servido de èl en los Exercitos de Italia, y el Duque conociendo su utilidad le hizo passar en Flandes. Este Exercito le aumentaba gran numero de Nobleza voluntaria y Oficiales de raro merito: Los mas distinguidos, eran Cesar Davalos, hermano del Marquès de Pescàra, Don Raphaèl Manrique, Don Bernardino de Mendoza, Don Juan de Guevara, Don Lope Zapata, Gentil-Hombre de Camara de su Magestad, Don Christoval Mondragòn, que de simple Soldado subiò por su valor, hasta el Generalato de los Exercitos, Don Sancho

Año de 1567.

Año de 1567.

Davila de la Casa de las Navas, Governador de Pavia, Don Geronimo de Salinas, Governador de Puerto-Hercules, Don Juan de Salazar, Governador de la Ciudadela de Panorma, Don Francisco de Bobadilla, despues Conde de Puñon Rostro, Don Alonso de Vargas de la Casa de Sierra-Brava, y otros muchos, que seria molesto referir.

El Duque que no pensaba mas, que en adelantar el Arte Militar, puso en cada Compañia de Arcabuceros quince Mosqueteros. Como los Mosquetes eran entonces muy pesados y gruessos, solo se servian de ellos en las Plazas sitiadas, el Soldado le apoyaba de un lado sobre el parapeto, y del otro, sobre un madero compuesto de tres pies unidos por arriba, con un pedacito de madera muy estrecho, que componia un triangulo, sobre el qual estaban dos clavos, que sostenian la culata de el Mosquete. El Duque havia puesto estas armas tan pesadas al Soldado sobre las espaldas; pero para darle mas facilidad de tirar, inventò estas horquillas que se usaron despues.

Los Flamencos fueron consternados, quando supieron que el Duque passaba armado à su Pais: Importunaron à la Duquesa de Parma su Governadora, con ruegos le hiciesse desistir, afectando una sumission tan verdadera de su arrepentimiento, que esta Princesa escriviò en su favor al Rey su hermano, diciendole: que nada estaba mas humillado, que la Flandes: que el Exercito seria no solamente inutil, mas aun peligroso; pues haria revivir las yà apaciguadas turbulencias, estimulandole pensasse en esto con reflexion, y haciendole presente se diria en el mundo, que se embidiaba la reputacion que havia adquirido, con haver pacificado y restablecido la concordia, y el respeto en aquellas bastas y ricas Provincias: Procurò aun hacer retroceder al Duque, participandole por reiterados Correos, que la Flandes estaba en paz, y no se acordaba de movimientos inquietos. Todo

fue

fuè inutil, el Rey no mudò de idèa, ni el Duque en suspender su marcha. Partiò del Milanesado el ocho de Julio, embiando delante à Zerbellon, con orden de demarcarle un parage en los Alpes, en donde pudiesse acampar comodamente. Dividiò su Exercito en tres Cuerpos: El primero de tres mil Infantes Españoles y quatrocientos Cavallos, y puesto à la frente de este Cuerpo, se abanzò à descubrir los Bosques, Rios y Desfiladeros que se hallaban en su camino: Seguia el segundo Cuerpo, compuesto de las Tropas del Milanesado à las ordenes de su hijo Don Fernando de Toledo, y despues el tercero à las de Viteli. Año de 1567.

Como tenia que passar un Païs estèril, cortado de Selvas, Peñascos escarpados, Gargantes, y Desfiladeros, muy penoso de seguir el Exercito junto, y era falto el Païs de Viveres, y que no permitian los caminos se transportassen en carros, dispuso que estos tres Cuerpos marchassen separadamente. La Avanguardia levantaba su Campo, quando el Cuerpo de Batalla llegaba, y este quedaba acampado hasta el otro dia que seguia la Retaguardia: de modo que siempre estaban ocupados tres Campos, y el del Avanguardia servia à los otros dos Cuerpos: En esta disposicion atravesò el Païs de los Grisones y Suizos, y despues de catorce dias de marcha acampò à Mont-Fleury, en el franco Condado de Borgoña: Alli se juntò todo el Exercito, y le reforzò con quatrocientos Cavallos de este Païs, de que hizo un pequeño Regimiento; y aunque los Pueblos de aquella Provincia siempre fieles à España, le ofrecieron un Cuerpo de Cavalleria mas numeroso, y dos Regimientos de Infanteria, con lo demàs que pendia de ellos, no los admitiò, y correspondiò à su efecto dando las gracias. Siguiò su camino y entrò en Thionuila à fines de Agosto, sin haverse adquirido Enemigos por donde transitò, ni haver sido atacado en su camino; porque aunque Tabannes

Año de 1567. General de los Exercitos de Francia, le costeó por orden de Carlos Nono à su passo por la Frontera. No fuè mas que para impedir à los Soldados de que apartandose, cometiessen algunos desordenes.

Ninguna Historia nos enseña haya passado un Exercito por Pais tan dilatado y marchas tan continuas, sin cometer excesso: La del Duque es la unica que nos la hace vèr. Encantò à todo el mundo: No se viò à ningun Soldado tomar la mas minima cosa; los Rebaños pacian con seguridad en medio de ellos, y los otros animales domesticos no corrian riesgo. Solo à tres Soldados se acusò de haver hurtado algunas Ovejas, fueron arrestados, y los iba hacer ahorcar, quando los Gentiles-Hombres, que el Duque de Lorena havia embiado para cumplimentarle de su parte, intercediendo por ellos, consiguieron que dos fuessen perdonados, y que tirando à la suerte para vèr à quien de ellos tocaba el fallo, cayò el villete negro al delinquente, confessòlo ingenuamente, y declarò que sus dos compañeros no havian tenido parte en el hurto. Esta que pareciò demasiada rigidèz no fuè inutil; pues el exemplo mantuvo à los Soldados en su deber, no prometiendose siempre intercessores semejantes.

Carlos de Barlemont, Governador de Namur, y Phelipe de Noircarmes, fueron à recibir al Duque à las Fronteras de Flandes, y despues de haverle cumplimentado de parte de la Governadora, le preguntaron, à què fin era su venida: Manifestòles la Patente de su Magestad, con que quedaron satisfechos. Despachò à Don Francisco Ibarra para cumplimentar de su parte à esta Princesa, à quien hizo entender con sumission, que era de la Magestad del Rey, que estaba para passar à Flandes, estuviesse con mas seguridad en su Capital. Hizo ocupar las Puertas, y los Arrabales con buenas Tropas: Distribuyò otras en los Lugares cir-

cun-

convecinos, por mas que dixesse la Governadora para impedirlo. El Duque apenas pisò las tierras de Flandes, quando reconociò la poca fidelidad de muchos de sus magnates, pues acusados del remordimiento de su conciencia, se havian retirado à Alemania, el Principe de Orange, con sus dos hermanos Luis y Adolfo, los Condes de la Marche, de Calemberg y otros muchos de inferior classe. Luego que llegò à Bruselas, hizo ocupar à Amberes por quatro mil Alemanes, que mandaba el Conde de Lodron con que venia à juntarsele. Passò despues à Palacio, seguido de numeroso cortejo de Oficiales y Nobleza, saludò à la Governadora, y despues de haver estado muy poco tiempo con su Alteza, se retirò al Palacio de Culembourg, señalado para su alojamiento. Año de 1567.

Al otro dia bolviò à Palacio con mas sequito que el antecedente, y queriendo hablar à la Duquesa, se escusò de verle, con el pretexto de una incomodidad que le havia sobrevenido, creyendo fuesse de algun lauro à su grandeza, que el Duque la esperase algun tiempo en su Ante-Camara, persuadiendose que la autoridad de este General recibiria alguna diminucion. Los especulativos discurrieron que havia querido bolverle el cambio de la breve visita que el dia precedente le hizo, esperò un poco, y finalmente se dexò vèr. Introducido en su quarto, y retirada toda la gente, le manifestò los Poderes en que su Magestad le autorizaba para el mando de las Tropas, edificar Ciudadelas, mudar los Governadores y Magistrados; añadiendo que su Magestad le havia dado mas Poderes que convenia callar, por estàr èl solo expuesto al odio de los Pueblos; que con todo no emprehenderia nada sobre su autoridad, deseandola governasse la Flandes dilatados años y con mucho aplauso.

Estos Poderes que no dexaban à la Duquesa de Parma, mas que el nombre de Governadora, la

irri-

Año de 1567. irritaron de tal modo, que dixo: *El Rey; pues hallò un Vassallo mas fiel y mas lleno de zelo que yo, puede confiarle los secretos y la conservacion de la Flandes? Doyle la enhorabuena; me alegro que tenga tantos grandes hombres, y que estè persuadido bastante de sus capacidades, para preferirlos à su propia hermana. Què debo esperar y prometerme en este Paìs, sino verguenza y menosprecio? Os hacen dueño de la Guerra, de los hombres y de las Ciudades: Estoy muy reconocido à mi hermano! Me dexa las Iglesias y los Campos; las primeras naturalmente para rezar, y los ultimos para passèar. Tomad, Señor, tomad el cuidado de Flandes, mandad à la Justicia, y à las Leyes, confundid todas cosas por el terror de vuestras armas, pues todo os es permitido.*

El Duque usò de mil ruegos y suplicas para moderar el sentimiento de la Governadora, y hacerla tragar con mas suavidad aquella pildora: Protestò que no haria nada sin su consentimiento ò por sus ordenes; que solo le animaba el ardor de servirla, significandola que lo que miraba como motivo de mortificacion le seria muy ventajosa, y podria por este medio conservar la estimacion y favor del Rey. Empleò para sossegarla los apreciables nombres de hija de Carlos Quinto, de hermana de un Rey poderosissimo, y todo lo que era capàz hacerle impression, pero sin efecto. La Duquesa de Parma era muger, sin la debilidad de su sexo: tenia la grandeza de alma, las virtudes heroicas de Carlos Quinto su Padre, y solò escucho su agravio.

Escriviò al Rey su hermano, pidiendole la demission de su encargo, quexandose de que pagaba sus servicios con ingratitud: que despues de haver estado nueve años expuesta al motin de los Flamencos, haver aniquilado sus fuerzas, y su salud para contenerlos; se pretendia obscurecer su estimacion, cubriendola de infamia, con dàr à conocer la mundo se tenia sospecha de su procedimiento.

No

No haviendo podido el Duque sossegar à esta Señora, ni mitigar su sinsabor, se retirò à su Palacio, estuvo algunos dias sin salir, con pretexto de descansar de las penalidades de su viage y restablecerse. Para sorprehender mas facilmente à los Rebeldes, pareciò darse todo à la clemencia, tratando à los mas principales del modo mas agradable y pacifico, combidandolos muchas veces à comer; pero recelandose de ellos, nunca quiso visitarlos, ni comer en sus casas, por mas que se le suplicaron, siempre se escusò con sus achaques, y empleando las primeras semanas en hacerse instruìr de las causas de esta rebelion y sus Autores; luego que estuvo bien impuesto, resolviò castigar los Gefes, para que el resto cayesse de sì mismo. Año de 1567.

El ocho de Septiembre de 1567. hizo juntar el Consejo, y convocar à todos los Flamencos que tenian entrada y assiento, destinando aquel dia à la prision de los principales Rebeldes: para que se hiciesse con orden y sin tumulto, mandò à Juan Spucio, y à Don Andrès de Salazar, prender à Casembrot, Secretario de el Conde de Egmont, que se creìa supiesse el secreto de toda la conjuracion. Don Sancho Davila y el Conde de Lodron tuvieron el encargo de assegurar à Antonio Strales, Bourgmestre de Amberes, à quien cogieron en un carro cargado de heno, en donde por remordimiento de su conciencia, se escapaba para huir con mas seguridad. El Conde de Hoostrate, se salvò por su buena fortuna, el Duque lo havia hecho avisar para el Consejo, en donde debia ser arrestado; pero una indisposicion le impidiò llegar à tiempo; y recibiendo en el camino la noticia de estas prisiones, por huir el riesgo, tomò la Posta y passò à Alemania cerca del Principe de Orange. El Duque tomaba con sossiego los pareceres del Consejo, sobre el modo de hacer entrar à este Principe en su obligacion, proponia nuevas dificultades para ganar tiempo; mas avisado

Año de 1567.

sado que sus ordenes estaban executadas, despidiendo al Consejo, dixo à los Condes de Egmont, y de Horn, si gustaban vèr algunos Planes de Ciudadelas, que queria construir: Hizolo de tal modo, que en un instante los separò, quedando siempre con el de Egmont, conduciendole hasta la entrada de una pequeña Galeria, en donde se hallaban algunos Oficiales armados, que mandaba Don Sancho Davila; y dexando las cortesias, le dixo con voz imperiosa: *Señor Conde, daos à prision, ò os mato. Entregad vuestra Espada*, poniendole la suya à los pechos. Este, no esperado cumplimiento lo sorprehendiò; mas como era animoso, bolviò luego con su acostumbrado espiritu; y entregando su Espada, respondiò al Duque con una voz igualmente arrogante, y firme: *Os entrego un hierro, mil vezes mojado en la sangre de los Enemigos de mi Rey, y de mi Patria, vengando las injurias hechas à mi Soberano; mirad lo que haceis, temed de veros algun dia obligado à bolverme esta Espada y mi libertad; porque acaso la necessitareis para hacer bolver à su obligacion à los Flamencos, de cuya rebelion me haceis Autor.* Y con rostro sereno, siguiò sus Guardas con mucha tranquilidad, y sin hacer mencion de lo que acababa de suceder, se entretuvo con ellos en materias diferentes y aun alegres.

El de Horn, fuè arrestado al mismo tiempo, por Don Fernando de Toledo, y puesto à la custodia de Don Geronimo Salinas: Ambos fueron llevados à la Ciudadela de Gante, que tenia una gruessa Guarnicion de Españoles naturales, donde se les puso separadamente. El Conde de Buren, hijo Primogenito de el Principe de Orange, fuè preso el mismo dia en Lobaina, en donde se hallaba estudiando. Todo el mundo quedò assombrado de esta, que parecia violencia, jamàs consternacion fuè igual à la de los Flamencos. Amaban al Conde de Egmont como à su Padre, vieronse agitados

de

de diversos sentimientos de colera y de amor; huvieranse amotinado, si el Duque no se huviera assegurado de todos los Puestos de la Ciudad, y avenidas del Palacio de Culembourg, con buenas Tropas de Infanteria, mientras la Cavalleria corria la Campaña. Año de 1567.

El Pueblo solo pudo explicarse con quexas y amenazas, lloraba la suerte del Conde de Egmont, daban mil elogios à la conducta y prudencia del Principe de Orange, y de los demàs fugitivos. Dicese que este Principe havia exhortado muchas veces al Conde, à seguirle en su fuga, y no contar sobre lo que era debido à sus grandes servicios, ni sobre las bellas promessas de los Españoles. Este havia no solamente reprobado estas proposiciones, mirandolas como efecto de un terror panico; sino que burlandose del designio de salir de Flandes, le representò con bastante fuerza, las pesadumbres inseparables de una resolucion semejante: *Veo* (le respondiò el Principe) *lo que podrè sufrir durante mi destierro, que presumo largo, y que ninguna de las pesadumbres que tendrè que padecer, no se apartan de mis ojos; sin embargo, no me seràn tan sensibles, que la consideracion de los males à que os exponeis, y de los peligros que corren con vos, los que se someten à la discrecion de los Españoles.* Riendose el Conde de esta respuesta, dixo al Principe: *Tendrè, pues, un Pariente sin hacienda, y fugitivo en los Paises Estrangeros.* Replicòle el Principe enojado: *Y yo tendrè uno sin cabeza; porquè haveis de saber amado Conde, que la vuestra servirà de Puente à los Españoles, para entrar en los Paises Baxos, y establecer en ellos una autoridad despotica.*

El Principe partiò sin detenerse, repitiò Cartas è hizo grandes, pero inutiles esfuerzos para sacar al Conde de Flandes: Nada le moviò, arrastrado por su infeliz destino, y el amor à su Familia, por lo grande de sus servicios, las promessas de

Año de 1567.

de la Governadora, y tal vez por la inadvertida prevencion de no poder hacerse evidente sus delitos, y quando fuessen algunos, no podrian causar su perdicion, esperò con demasiada tranquilidad los efectos del enojo del Rey, sobre cuya clemencia havia contado.

Arrestados con esta precaucion, y sin ruido ambos Condes, embiò el Duque à Mansfeldt, y Barlemont à dàr cuenta à la Governadora de lo que havia executado, y disculparle de no haverle dado parte de este negocio, porque assi lo pedia la importancia, y tenia orden de no hablarla de todas las resoluciones que parecian violentas, para atraerse sobre si el daño que de ellas resultaria. No respondio nada à esto; mas despachò luego à la Corte de España, al famoso Machiavelo su Secretario (bien conocido por el nombre, y perniciosas maximas) para pedir se la permitiesse salir de los Paises Baxos, pretextando que el ayre grosero de estas Provincias havia causado tal mutacion en su salud, que no podia hacer mas mansion sin riesgo de su vida. Notaba en las Cartas que este gran Politico presentò al Rey, todo lo que acababa de suceder en Bruselas, sin dissimular quanto sentia que el Duque obrasse de esta suerte, sin su participacion. Como no havia aùn dexado el govierno, hizo publicar un Decreto severo contra los Mercaderes, y demàs personas que querian retirarse de las diez y siete Provincias con sus efectos, declarando que los que fuessen cogidos en esta fuga, serian castigados como Desertores.

La Francia se hallaba à la sazon combatida por las armas de Catholicos y Protestantes, y no creyendose los unos y los otros con bastantes fuerzas, para arruinar su Patria, mendigaban las de los Principes vecinos. El Embiado de Carlos Nono, Rey de Francia, cerca de la Governadora, le pidiò socorros de parte de su Amo. Esta Princesa le embiò al Duque de Alva, el qual pareciendole esta

pe-

ocasion oportuna para suavizarla, passò à Palacio mas temprano de lo que acostumbraba, y preguntandole la Duquesa el motivo de tanto madrugar, le respondiò el Duque de un modo muy sumisso: *El Embaxador de Francia acababa de traerme vuestras ordenes, para el socorro que pide su Amo; pero Señora, no me ha dicho si quereis que lleve todo el Exercito, ò si debo embiarle solo un Destacamento.* Año de 1567.

Esta cortesania, aunque no disgustò à la Duquesa, respondiò que no havia ordenado nada; que al contrario, havia dicho al Embaxador que no se mezclaba en manera alguna en disponer de los Exercitos, ni de otro negocio de este assumpto: *Es* (respondiò el Duque) *hacerme una injuria sensible, que no creo haver merecido, siendo yo enteramente sometido à las ordenes de vuestra Alteza; que aunque su Magestad me ha confiado el mando de sus Exercitos, solo lo aceptè con gusto, porque me preparaba ocasiones de servir à vuestra Alteza. Mi fidelidad, mi respeto y obligacion no me permitieron nunca otros deseos por la hija de un grande Emperador, y seria delito criminal, si me apartasse en la mas minima cosa de todo lo que le debo.*

Encantada la Duquesa de esta galanteria, dando gracias al Duque de sus ofrecimientos, y por no parecer su Enemiga rehusando dàr las ordenes en esta ocurrencia, le dixo; *Que le haria mucho gusto en que passassen buenas Tropas en socorro de su Magestad Christianissima.* Es verdad que la urgencia lo pedia, y que Carlos Nono estaba vivamente acosado de los Hereges; porque, aunque este año y el precedente havia ganado victorias considerables, fuè à costa de tan valerosa gente, que se hallaba mas dèbil, que antes de conseguirlas, y los Hereges continuaban en recibir poderosos socorros de Alemania, de modo que le eran superiores. El Duque le embiò al Rey Christianissimo un socorro en dinero, dos mil y quinientos Infantes, y quinientos Cavallos, baxo la conducta de el bravo Conde

Año de 1567. de Aremberg; que sirvió utilmente à la Francia y à la Religion, y no bolvió à los Paises Baxos, hasta que el Principe de Orange amenazaba entrar en ellos.

Como los Uguenotes eran poderosissimos en Francia, y que sin un esfuerzo considerable, era impossible arruinarlos, el Duque havia ofrecido à su Magestad de llevarle dentro de treinta dias quince mil Infantes y cinco mil Cavallos; mas dandole las gracias, se escusò de este socorro, con temor de que los Españoles, en la precision de assegurarse de los passos para su regresso, ocupando buenas Ciudades, huviesse sido dificultoso echarlos de ellas, bastantes Enemigos tenia sin atraer mas; no pedia sino dinero. El Duque queria añadir Tropas, con la mira de obligar mas à un Rey emparentado con el suyo, dàr un golpe à los Hereges, mas furioso, y aguerrir sus Soldados en un Pais Estrangero, à costa agena, para que no dexandolos en inaccion, no se hiciessen cobardes, y perdiessen la inclinacion à las acciones de valor.

Mientras la Corte de Bruselas preparaba los socorros que discurria embiar à Francia, negociaba Machiavelo en la de Madrid, la demission de la Duquesa de Parma de su govierno; obtuvola, y passò luego cerca de esta Princesa, y le presentò las Cartas en que el Rey le permitia retirarse, entregando al mismo tiempo al Duque la Patente de Governador General de las diez y siete Provincias de los Paises Baxos, con Poderes casi Soberanos. Contenta la Governadora de haver logrado lo què deseaba, saliò de Bruselas el ultimo dia de Diciembre de 1567. para Italia. El Duque la hizo acompañar hasta salir de estos Estados por toda la Nobleza, haciendola los debidos honores à su grandeza.

Cumplida esta obligacion, passò à Amberes à 1568. echar los fundamentos de su famosa Ciudadela, y la unica que en las successivas Guerras le permitieron

por acabar. Hizo allanar los Valuartes de la Ciudad por la parte de la Ciudadela, y confiando su construccion à la experiencia de Chapin Viteli, al Coronel Zerbellon, y al Ingeniero Pariot, diò la buelta à Bruselas, en donde estableciò un Consejo ò Jurisdiccion Soberana de doce personas, afectas todas y fieles à España, reservandose la presidencia. Año de 1568.

Este Consejo solo conocia de los delitos de lesa Magestad. En èl se mandò juridicamente citar en rebeldia al Principe de Orange, y sus sequaces por un Edicto publico, en que se epilogaban las mercedes, favores, confianzas, y cargos, de que eran deudores à Carlos Quinto, y à Phelipe Segundo, y las culpas que havian cometido, procurando usurpar el absoluto govierno, tomando las armas contra el Rey, levantando sus Vassallos, incitando la Nobleza, publicando falsedades para irritar los Pueblos, fomentando ligas, alentando conspiraciones, facilitando conjuras, tomando proteccion de Rebeldes, ayudandolos à formar partidos y à salir à Campaña, intentando sorprehender Plazas, consentido el exercicio heretico, y ereccion de sus Iglesias, recogido tesoros publicos, y cometido otros delitos inseparables de estos.

El Principe de Orange rehusò comparecer, porque siendo Cavallero de el Toyson, no podia ser juzgado sino en Capitulo General de la Orden, sin que otro Tribunal fuesse competente. Alegaba la calidad de Principe Soberano, reconocido por tal de los Dominios que posseia en Alemania, probando que no estaba obligado à responder, sino delante del Emperador en plena dieta del Imperio. El Conde de Hoostrate publicò tambien otra respuesta, que se reducia à declinar jurisdiccion como Cavallero del Toyson, para el Capitulo de su Orden, à quien desde su Instituto, se adjudicò el conocimiento de las causas criminales de los Cavalleros de ella; aprobado por Carlos Quinto en el Capitulo General de Tor-

nay.

Año de 1568. nay, à que añadia los Privilegios del País. Estas razones, ni las demàs que los Confederados expusieron en un dilatado Manifiesto, no los justificaron, fueron condenados à muerte en rebeldia y sus bienes confiscados.

Lo primero quedò sin execucion, mas lo segundo fuè enteramente executado. El Duque se apoderò de Breda, que pertenecia al Principe de Orange. Hizo conducir à Madrid à Phelipe Guillermo de Nassau, Conde de Buren su hijo primogenito, que fuè muy bien criado en España, y despues el Archiduque Alberto, le llevò à los Países Baxos, donde muriò sin sucession. El Principe su Padre, por una parte sentia esta prision, por otra haciendose cargo, que si la fortuna no le era ventajosa, se consolaba, con que haciendo el Rey criarle en la Religion Catholica, y aficionarle à las costumbres Españolas, tendria tal vez el gusto de que fuesse reintegrado en los Estados, que la Casa de Nassau posseia en los Países Baxos; y si al contrario la fortuna protegia sus idèas, sabria bien hacerse bolver à este hijo, y quando todo cessasse, le quedaba el Principe Mauricio su segundo hijo.

El Duque no perdonò aùn à las cosas inanimadas. Hizo arrasar el Palacio de Culembourg, solo porque en èl fuè hecho el famoso Proyecto de los Confederados, y sido la Oficina de su liga; mandò elevar en medio de su recinto una Columna de Marmol, sobre cuyo Pedestal se leìa en gruessos caractères el motivo de su demolicion, por las ordenes de quien, y quando se havia hecho.

Acostumbrados los Flamencos al suave y moderado govierno de una muger, quedaron assombrados, al vèr al Duque executar cosas que no creian huviesse la ossadia de pensar: Mirabanse como destinados à la cuerda ò al destierro. Los unos lo esperaban, y los otros mas impacientes lo querian hacer por si, y en los diversos movimientos que agi-

agitaban sus consternados espiritus, siempre se determinaban à algunos grandes delitos. Año 1568.

El Principe de Orange que estaba bien informado de todo lo que passaba, no dexò resfriar el furor de estos Pueblos, avivavalo por sus Emissarios de que abundaba gran numero, tanto en las diez y siete Provincias, como en Alemania, pintando al Duque de Alva como un hombre, cuyos ojos, y rostro no amenazaban sino furor, fuego, y sangre: que no veia cosa mas agradable que los suplicios mas crueles: Serviase para su dibujo de los colores mas negros que los antiguos han puesto jamàs en uso, para representarnos las furias, y otros monstruos del infierno. Mientras obraba de este modo con aquellos Pueblos, fatigaba con sus Memoriales al Emperador, y Electores, exhortandolos à no sufrir, que un Pais, cuya parte havia sido siempre miembro del Imperio, fuesse expuesto à la crueldad del Duque de Alva, que iba à hacer de èl un desierto.

Dexandose penetrar de estos discursos el Emperador Maximiliano, diò orden à su Embaxador en Madrid, para solicitar del Rey, que no solo llamasse al Duque de Alva, sino que concediesse à todos los Flamencos, sin excluir à los fugitivos, un armisticio general, y que le insinuasse que en caso de negativa, obtendria por las armas, lo que no se concediesse à sus ruegos. El Rey no se dexò mover, ni por estos, ni amenazas, y no queriendo aun mezclarse en este negocio ò negarse por sì mismo à las instancias del Emperador, lo remitiò al Duque, à quien no atemorizaban amenazas; è instruido del animo del Rey, respondiò à los Ministros del Emperador: *Que los delinquentes no podian justificarse ni esperar perdon, mientras por sì mismos no acudiessen à defender su causa, y responder à los hechos de que se les acusaba: Que no se podia absolver à los que cada dia agrababan sus delitos, con amenazas y menosprecios à las ordenes del Rey: Que*

de-

Año de 1568.

debian confessarlos antes de recibir la clemencia de su Magestad, sin cuya circunstancia no havia para ellos gracia; y que ultimamente, si por ella llegassen los Alemanes à las armas, la España les opondria Soldados, cuyo valor havian probado.

Aunque el Principe de Orange no saliò con su intento, no desesperò de èl; recurriò à los Principes Protestantes, y à los Diputados de las Ciudades empeñadas en la nueva Religion: hallabanse en la dieta, y les expuso con tanta fuerza, como eloquencia, lo que el Governador de los Paises Baxos, emprehendia por la destruicion de la libertad de estas Provincias, y la total ruina de su Religion, que yà tomaba fuertes raices: que era de su interès oponerse à este furioso Enemigo, y no sufrir que la Casa de Austria introduxesse el despotismo en un Pais, que era como yugo à una parte de Alemania. Dexaronse seducir de estos discursos: ofrecieron Tropas, dinero, y municiones para hacer salir al Español de los Paises Baxos, y que floreciesse su Religion y libertad.

El Landgrave de Hesse-Cassel, hijo del que Carlos Quinto detuvo tanto tiempo en prision, el Elector de Saxonia, el Palatino, el Duque de Wirtemberg, el Conde de Lutzembourg y otros muchos magnates, con diez y siete Ciudades Imperiales se unieron à esta Guerra. El Rey de Dinamarca engrossò esta liga, en donde entraron presto los Hereges de Francia, y los Ingleses, pudiendose decir, que todos los Hereges de la Europa venian à caer sobre los Paises Baxos, y traer una señalada Victoria al Duque, Señor de los mas piadosos, y zelosos por la Fè Catholica.

El de Babiera siempre fiel à la Religion y à la Casa de Austria, no quiso entrar en esta Sacrilega liga, protestò mantenerse neutro; pero como los Alemanes deseaban que contribuyesse por algun medio à la paz de las Provincias unidas, le suplicaron se interpusiesse con el Duque de Alva, y lle-

Año de 1568.

llevasse los ruegos de todos los Alemanes, sin dissimularle las amenazas: hizolo asi, y el Governador escuchò pacificamente à los Diputados de este Duque, à quien miraba como à su Amigo particular, y aliado fiel de la Casa de Austria. Diòles buenas palabras, y no estaba distante de llegar à los efectos, à no saber que mientras los Confederados le entretenian con propuestas de paz, armaban por todas partes para sorprehenderle: Despedidos los Diputados, solo puso el cuidado de hacer inutiles los esfuerzos de los Hereges, y proveer à la seguridad de las Provincias. Acelerò la construccion de la Ciudadela de Groningue, y la de Flessingue poco adelantadas: no era lo mismo de la de Amberes; porque Vireli y Zerbellon llevaban la obra à toda diligencia; empleaban en sus trabajos, no solamente los Peones del Exercito y los Paisanos, mas aùn los Soldados, y casi estaba en su perfeccion.

Esta Ciudadela es un pentagono el mas regular de la Europa, ha servido de modelo à quasi todas las que se fabricaron desde aquel tiempo, està sobre el Rio Escaut superior, manda à toda la Ciudad y el Campo, cuya situacion aunque ventajosa, no ha sido del gusto de todos; algunos dixeron huviera sido mejor edificarla sobre el Canal inferior del Escaut, por cuyo medio huviera sido dueña del Canal, y tener de el mismo modo la Ciudad en respeto. Este dictamen parece justo y lo es en efecto, desde que se notò en las Guerras siguientes, lo importante que huviera sido, que la Ciudadela huviesse mandado el Escaut; pero, à mas que el Duque no tenia el dòn de profecia, no parecia còmoda esta disposicion; porque la mandaba enteramente la Ciudad, y en caso de una revolucion, puede facilmente batirla, y de haverla edificado sobre este Rio, no huviera podido sacar Viveres, sino por la Ciudad ò el Escaut, siendole impossible en caso de sublevacion; ademàs

Año de 1568. que este Rio, es muy sujeto à salir de madre, y sus aguas se detienen por los diques, que cediendo muchas veces à la impetuosidad de sus olas, se rebientan, y la Campaña se cubre de agua; y sobreviniendo esta inundacion ordinaria, se huviera sumergido la Ciudadela, ò minado de tal manera sus baluartes, se verian presto derribados.

Quando la Flandes estaba amenazada de la irrupcion de los Alemanes y Estados vecinos, parece que quiso el Cielo dàr à conocer su justo enojo por algunos prodigios. Una Señora del Pais de Liejar, pariò un niño de dos cabezas, quatro brazos, y otros tantos pies. Este monstruo de naturaleza diò lugar à muchos discursos; y los especulativos lo atribuyeron à estas Confederaciones hechas por los desterrados. Advirtieronse en el ayre otros prodigios. El fuego prendiò en un Almagacen de Polvora en Malinas, y lo hizo volar, durò poco su incendio, y no tuvo consequencias peligrosas; pero como fuè acompañado de un estruendo horroroso, y que el ayre pareciò todo de fuego, assombrò à los Pueblos del Brabante.

El Duque à quien su conciencia no acusaba, no le admiraron estos prodigios: juzgabase seguro para con Dios, y solo pensaba en fortificarse contra los esfuerzos de los hombres. Las fuerzas de los Rebeldes se hallaban en movimientos de todas partes: Los dos hermanos de el Señor de la Nove, conducian de Francia las Tropas Alemanas, que acababa de licenciar el Principe de Condè. Algunos Regimientos Franceses se preparaban à entrar en el Artois. Luis y Adolfo de Nassau, hermanos de el Principe de Orange, amenazaban la Frisia con siete mil Infantes y dos mil Cavallos. Los Condes de Hoostrate y de Lumey, à la frente de tres mil Infantes, intentaban sorprehender algunas Plazas en el Brabante, donde tenian inteligencias: El Principe de Orange se disponia à seguirlos con el grande Exercito con que se reserva-

va-

vaba el ataque de Bruselas, y de las mejores Ciudades de los Paises Baxos: prometianse todos la perdicion del Duque, à quien su animo superior inspiraba alientos, mirando su gran numero, como aumento de sus laureles, Año de 1568.

Noticioso de que el Conde de Hoostrate se acercaba al Brabante, destacò à Don Sancho de Londoño con un Regimiento de las Tropas de Milàn, para assegurarse de Mastrik. Hizo partir al Prior Don Fernando su hijo, y à Don Lope de Acuña, con ocho Esquadrones de Cavallerìa, para poner el Paìs de Liejar à cubierto de los insultos de los Rebeldes. Don Sancho Davila que mandaba en Gefe, haviendo sabido que los Confederados, se havian presentado delante de Ruremunda, sin poder sorprehenderla como havian esperado, diò orden à Londoño, que con sus seiscientos Españoles se le viniesse à juntar. Con este refuerzo fuè à buscarlos, alcanzòlos entre Erguelen y Dalem, pequeñas Plazas del Paìs de Liejar: havianse atrincherados yà, y puestos à cubierto por las espaldas del cañon de esta ultima Ciudad, pensaron defenderse; pero Londoño assaltò con valor la Ciudad y la tomò, cuyo despojo fuè considerable; mientras el Prior Don Fernando, Davila, y Acuña hicieron horrorosa carnecerìa en los vencidos, que queriendo retirarse en un Lugar vecino, fueron casi todos passados à cuchillo. Los Condes de Hoostrate y de Lumey, tuvieron la fortuna de escaparse, seguidos de un pequeño numero de los suyos: Perdieron nueve Vanderas, que el vencedor presentò al Duque de Alva con gran numero de prisioneros de consequencia: No se supo à punto fixo el numero de los muertos; hay quien dice que en los Españoles no fuè mas de catorce, y hacen subir la pèrdida de los Enemigos hasta dos mil y quinientos hombres. Desde su principio, la Guerra de Flandes parece que fuè symbolo de la hydra, en que cada cabeza cortada, produxesse mil.

Año de 1568.

El Conde de Megue, no fuè menos dichoso delante de Grave, què los Enemigos acababan de sorprehender. Mandò à Don Gonzalo Bracamonte, y à Don Cesar Davalos, que con alguna Artillerìa sacada de Nimega, acometiessen la Ciudad, la qual se rindiò despues de una endeble defensa, y viendo los Rebeldes el poco tiempo què se les daba para sentar el pie en ninguna parte, se retiraron cerca de los Condes de Nassau, que intentaban la Conquista de Frisia. El Duque informò al Rey de estos felices sucessos, y recibiò por el mismo Correo, ordenes precisas de castigar à los Rebeldes.

El Conde de Cossè, à quien el Rey Christianissimo havia embiado en socorro del Duque de Alva, deshizo quasi al mismo tiempo à Coquevilla, que havia entrado en el Artois à la frente de seis mil Franceses, con el designio de juntarse al Conde de Hoostrate; fuè preso, llevado à Paris, y degollado de orden del Rey, como Reo de lesa Magestad. El Conde de Aremberg que havia mandado en Francia las Tropas auxiliares, que España diò à Carlos Nono, bolviò à los Paises Baxos, con la noticia de acercarse los Confederados. Era Governador de Frisia, pusose à la frente de el Exercito, que el Duque havia destinado para la custodia de aquella Provincia, en donde los Condes de Nassau acababan de entrar, y apoderarse de los Castillos de Vvede, Dam y Delfzul, corrieron el Pais llano, lo pusieron todo à fuego y sangre. El Conde de Aremberg se abanzò hasta la orilla de la Baia de Dulart, con su pequeño Exercito, compuesto de un gruesso de Alemanes, el Regimiento de Cerdeña, y trescientos Cavallos: bolviò à recuperar el Castillo de Dam, que guarnecia tres Compañias de Enemigos: allì se atrincheraba, interin llegaba el Conde de Megue que venia à juntarsele, y se hallaba yà cerca, quando los Españoles quisieron combatir, y por mas que

hize

hizo su prudencia para impedirlo fuè inutil; estos amotinados tuvieron la insolencia de acusarle de inteligencia con los Rebeldes, y amenazandole ir solos à la batalla, sino los llevaba. Año de 1568.

No pudiendo contenerlos y por complacencia (que es la unica accion que se le censura) los puso en batalla, y los llevò al combate. Arrepintieronse presto los Españoles de su temeridad; porque el terreno en que estaban empeñados lleno de pantanos, y lagunas, no podian retirarse, ni abanzar, fueron casi todos muertos à fusilazo. El Conde que veia este desorden procurando evitarlo, opuso su Cavalleria à la del Enemigo, y viendola maltratar como la Infanteria, quiso señalarse con una accion de valor, y corriendo àcia al Conde Adolfo de Nassau, passandole con su Lanza le dexò muerto: No tardò en tener el la misma suerte; porque haviendole muerto su Cavallo, se retirò junto à un atrincheramiento, adonde acometido por un gran numero de Enemigos, se defendia con tanto valor, que cansados de no poderle vencer, le mataron à escopetazos; assi muriò el Conde de Aremberg, Cavallero de merito singular, Gran Capitan, fiel à Dios, y à su Principe, dotado de todas las virtudes que hacen los grandes hombres, y digno de mejor suerte.

La victoria de los Rebeldes fuè completa, quinientos Españoles murieron, y entre ellos Don Alvaro de Ossorio, y doscientos prisioneros fueron degollados à sangre fria por los vencedores, los que trataron con mas moderacion à mas de mil Alemanes, que igualmente hicieron prisioneros: Contentos de haverlos desarmado, los embiaron à sus casas: El vagage, y Artilleria de los vencidos, fuè el botin de los vencedores, que no se atrevieron à perseguir su victoria; porque Don Andrès de Salazar, à quien el Conde Megue havia destacado para saber lo que passaba, apareciò al instante, y creyendo que fuesse el Conde, tocaron la retirada.

Año de 1568.

rada. Este Conde à quien el ruido del Cañon y de la Mosqueteria havia avisado del combate, acudiò con su Cavalleria, y recogiò los tristes restos de el Exercito deshecho, y no dudando que el de Nassau atacasse à Groningue y la ganasse, se asegurò de ella con mil hombres, con que reforzò la Guarnicion, cuya precaucion salvò la Ciudad. Luis de Nassau no se atreviò à presentarse delante, aunque su Exercito engrossaba cada dia. Las voces de esta victoria, y la esperanza de hacer un rico saquèo en Groningue, cuya conquista parecia segura, havia atraido à su Partido gran numero de estos aventureros que buscan acasos.

Este infeliz sucesso no causò poco cuidado al Duque de Alva, y con el recelo que la conquista de Frisia, fuesse el fruto de esta victoria, embiò al Conde de Megue mil y quinientos Cavallos de las Tropas de Brunswick, y veinte Batallones à las ordenes de Chapin Viteli, y del Señor de Hierges. Groningue es la Capital de Frisia, y si se dà credito à los Annales de aquel Païs, toma su nombre de Grunius Capitan Troyano: el mismo, añaden estas Historias, traxo en la Frisia una Colonia de Troyanos, y para perpetuar el nombre de su Patria, le diò el de Phrigia, de donde por corrupcion se ha formado en Latin el de Frisia. Esta Provincia en otro tiempo limitada por el Rhin, se estendia hasta las Fronteras de el Jutland; el Rio Ems la divide en Oriental y Occidental, ò Frisia particular. Su territorio es baxo, combatido de los vientos del Norte, no muy propio para producir frutos, mas siendo regado de muchos Rios y Canales, es muy fertil en pastos, donde se cria cantidad extraordinaria de Ganados. Druzo Cesar sometiò los Frisones; Germanico los hizo bolver à su obligacion, pero no fuè por mucho tiempo, porque aquellos Pueblos ligeros, inconstantes y apassionados por su libertad, nunca han podido sufrir el yugo de la Soberania.

El

El Principe de Orange havia hecho publicar por sus Emissarios, entraria en los Paises Baxos por el Brabante, ò Haynaut. No obstante, el Duque recelando que la victoria de la Frisia lo conduxesse à aquella Provincia, y que junto al victorioso Exercito de su hermano, hiciesse algun progresso en estos Paises del Norte de la Flandes, en donde los Hereges hacian mayor su partido; resolviò passar quanto antes à la Frisia y echar de ella à los Rebeldes: Hizo à este fin los preparativos necessarios, sacò del Arsenal de Malinas diez gruessos Cañones, y ocho de Campaña; embiò à Noircarmes al franco Condado; à levantar mil Cavallos; diò orden para completar ocho Esquadrones de la Cavalleria Italiana, que repassaban los Alpos por no ser yà necessarios à Carlos Nono, Rey de Francia, que acababa de sossegar las turbulencias que las Heregias havian ocasionado à su Reyno. El Conde de Roeux, y Blandy, levantaron dos Regimientos de Infanteria Valona, de los quales sacò el Duque seis Brigadas para ponerlos de Guarnicion à la Ciudadela de Amberes: Asegurose de la Ciudad de Mastrick, de las Ciudades de Flesingue, y de Gante con buenas Guarniciones; embiò à Don Fernando de Toledo con la mayor parte de la Cavalleria, à hacer Almagacenes de Municiones de Guerra y Boca à Devventer, Plaza señalada para la Assamblèa General de el Exercito. Este joven Cavallero fuè encargado al mismo tiempo de hacer reparar los Caminos, y Puentes que las aguas del Rhin havian rompido. Año de 1568.

Como la custodia de los Condes de Egmont, y de Horn, ocupaban un Cuerpo considerable de Tropas, que serian mas utiles en otra parte, recelandose que los Flamencos que miraban al primero como Padre de la Patria, y su defensor, aprovechandose de su distancia en la Frisia, procurassen la libertad de ambos prisioneros, resolviò hacerlos morir. Sus amigos y los principales de el

Exer-

Año de 1568.

Exercito, le suplicaron con grandes instancias no se precipitasse, representandole, que no debia temer nada de los Flamencos, mientras tuviessen miedo por la vida de estos dos Condes: Que eran buenos Rehenes de la fidelidad de sus compatriotas, y que no guardarian mas medida, luego que huviesse derramado una sangre tan preciosa para ellos, exhortabanle esperar hasta que vencedores de los Confederados, y libre de todo motivo de pavor, pudiesse emprehender lo que juzgasse conveniente al servicio de su Magestad.

El Duque no defiriò à esta representacion, respondiò à sus amigos; que estas, solo harian impression à un Juez timido, que seguramente guardaria con cuidado tan buenos Rehenes; que èl no queria otra seguridad que la de sus armas y su propia conciencia; que no se dexaba arrastrar de las razones humanas; que hacia igualmente justicia al endeble y al poderoso, castigando con la misma severidad el delito de uno y otro; que despues de esta execucion tan justa, y necessaria, dexaria à los Flamencos la libertad de escoger, y probar si estimaban mas sentir los efectos de su justicia despues de haverle enojado, ò de su clemencia, manteniendose en los terminos de la obligacion.

Recibiò varias Cartas sin firmas, en las que despues de haverle rogado en los terminos mas sumissos, que no exercïesse el rigor sobre un hombre, que tantas veces havia hecho triumphar los Exercitos de su Magestad, sin tener mas delito que el haver nacido en un Païs, à quien sus primeros Soberanos havian concedido grandes Privilegios, que España queria abrogar: amenazabasele con todas las extremidades que la desesperacion lleva en los pechos valerosos y violentos, y aun de el asessinato. Estas Cartas, ni los Papeles que se fixaron à las puertas de Palacio, ni las quexas llenas de amenazas de el Pueblo, fueron capàz de

apar-

apartarle de su designio : Hizo levantar un Cadahalso en la Plaza publica de Bruselas, el primero de Mayo de 1568. sobre el qual veinte Cavalleros fueron degollados el mismo dia, por haver firmado el Proyecto : Los dos hermanos Vandernooth fueron tratados del mismo modo dos dias despues: Strales, Bourgmestre de Amberes, y Casembrot, Secretario del Conde de Egmont, sufrieron la misma pena en Vilvorden : Todos estos fueron condenados por el Consejo. El Duque hizo vèr al mundo su justificacion y que las consideraciones humanas no le vencian. Juan Spigel resultò delinquente, lo hizo ajusticiar como à los demàs, sin atender à lo mucho que le havia servido en el descubrimiento de los Confederados, y en otros de bastante importancia, suficientes para hallar gracia ante un Juez de menos equidad. Año de 1568.

Los Condes de Egmont, y de Horn, se hallaban presos havia nueve meses. Los Cavalleros del Orden del Toyson, y las Ciudades libres del Imperio, los Electores y la Duquesa de Parma misma, no omitieron nada cerca del Rey y del Governador para obtener su perdon ; pero nadie se havia dado mas movimientos, que Maria de Montmorency, hermana del Conde de Horn, y Sabina de Baviera, muger del Conde de Egmont. Esta generosa Señora, llevada de el Amor Conyugal, y la consideracion de las calamidades, à que la perdicion de su marido iba exponer una Familia numerosa y amada, empleò todos los medios posibles para apartar este furioso golpe : hizo presentar al Rey, por la Duquesa de Parma un Memorial, que excitò movimientos mas que ordinarios en el espiritu de este Monarca, inflexible à los ruegos de los Reos : representaba de un modo tan patetico como fuerte, los altos hechos del Conde, sus victorias, los peligros à que tantas veces se havia expuesto, y la Sangre derramada en tantas ocasiones, en servicio de su Principe;

Año de 1568.

traiale à la memoria lo que havian hecho por España los Señores de la Casa de Egmont, suplicabale por lo que la clemencia, la sociedad civil, las promessas y la confianza tienen de mas sagrado; no perdiesse un hombre, cuya vida le podia ser util: le persuadia à que se dexasse ablandar por las lagrimas de una Madre afligida, y las de once pequeños inocentes; que iban ser huerfanos, y reducidos con ella, à vagear por el mundo, è inspirar por sus miserias precisas, movimientos de compassion, y tal vez de ira, en el alma de todos los que les viessen en aquel misero estado, rogandole no permitiesse se manchasse por un solo golpe la reputacion de tantos ilustres Capitanes, que unos havian perdido la vida, y otros havian salido gloriosos de las Batallas, y todo por la Casa de Austria: que su Magestad hiciesse reflexion que era hija del Duque de Baviera, y sus hijos nietos de este Soberano, cuya alianza no le disgustaba, y no havia sido infructuosa à su Casa; Que ella y sus hijos eran inocentes, y que la desgracia de su Padre los haria fugitivos, y tal vez delinquentes; pediale à lo menos, que quando no huviesse lugar al perdon que solicitaba, hiciesse preceder à la muerte del padre, la de la madre, y sus hijos de conceder esta gracia à su dolor, è inocencia, para que una vida mas dilatada, y la consideracion de los trabajos à que solo la muerte de su padre los exponia, no los arrastrasse à la fealdad de los delitos.

Este Memorial tan sensible, hizo una impression tal en el Espiritu de su Magestad, que se creia huviesse perdonado al Conde de Egmont, si el Cardenal de Spinosa entonces su valido, no le inspirasse idèas contrarias: hizòle presente que no estaba en su mano perdonar delitos ofensivos directamente à Dios: que seria responsable à la Magestad Divina dexar sin castigo la profanacion de tantas Iglesias, y el assessinato de numero tan grande de Sacedotes, y personas Consagradas à Dios:

que

que bien lejos de pensar en la clemencia, debia empezar castigando al Duque, por haver retardado la execucion de sus ordenes. Año de 1568.

Sea que el Cardenal huviesse hecho esta expression al Rey, con la idèa de precipitar al Duque, ô solamente para incitarle con mas viveza en abreviar el castigo de los Condes; su Magestad embiò ordenes precisas à la conclusion de su processo, sin que el Duque tuviesse mas accion que someterse à ellas. Hizo condenar à los Reos sobre diversas acusaciones, en cuya instruccion se havia ocupado quatro meses el Procurador General del Consejo, y se havian dado cinco à los Reos para responder. Los principales Articulos de su acusacion fueron: *Haver resuelto con el Principe de Orange y los otros Confederados, de substraer las diez y siete Provincias del Dominio de España, de repartirlas entre ellos, ò hazerlas Republica: Que los ridiculos Capirotes con que havian adornado sus gentes, Que las Aljabas de Saetas bordadas sobre sus mangas, alforjas, horteras, y otros nombres de bribones, eran otras tantas muestras de rebelion, y señales para diferenciarse de los Fieles Vassallos de su Magestad: Que havian libertado de las prisiones à los Incendiarios y Profanadores de Iglesias, que la Governadora havia confiado à su custodia, y destinaba al suplicio para servir de exemplo al resto de los Flamencos: Que havian assistido à la Assamblèa de Tenremonda, en donde los Confederados concluyeron oponerse à su Magestad con Exercito si venia à los Paises baxos; y que ultimamente Infieles à Dios, havian assistido à las predicas de los Hereges y favorecido sus Ministros.*

Los dos Condes hicieron lo que pudieron para refutar estas acusaciones, negando todo lo que miraba al delito de lesa Magestad; pero no pudiendo destruir lo que se probaba por infinidad de Testimonios, y Testigos presenciales; recusaron al Duque, alegando que siendo Cavalleros de el

Año de 1568. Toyson, no podian ser juzgados sino por un Capitulo General de la Orden. No les valiò este efugio; pronunciòse la Sentencia de muerte contra ellos, y se encargò al Obispo de Ipres les llevasse la nueva y assistiesse à su muerte.

El Conde de Egmont, à quien despues de acompañarle un raro merito, le adornaba una intrepidêz heroica, y una constancia sin exemplo, recibiò sin mudar semblante noticia tan sensible: Resignòse à la muerte, y sin quexarse de su suerte, encargò al Obispo entregasse à su Magestad un Memorial, en que le recomendaba su muger è hijos, y suplicaba derramasse sobre ellos las gracias que tantos servicios hacian acreedor al Padre; y con esta prevencion olvidado de los cuidados del mundo, se empleò en los del Alma el poco tiempo que le quedaba de vida. El de Horn, aunque menos firme, se preparò à la muerte con mas resignacion que lo que se havia prometido.

La vispera de Pasqua de Espiritu Santo de 1568. se hizo elevar en la Plaza Mayor de Bruselas un Cadahalso, que se cubriò de paño negro, y sobre èl puesto un Altar con el mismo lugubre aparato, y un Crucifixo de plata: Conducidos los dos Condes à èl al medio dia, se executò la Sentencia, primero en el de Egmont, y despues en el de Horn: Sus cabezas fueron expuestas dos horas de tiempo en la punta de dos Alabardas, para que los Flamencos no dudassen de la execucion que creian impossible: despues juntando estas cabezas à sus cuerpos, les fue concedido el permisso à sus parientes, depositarlos en los Panteones de sus Antecessores.

Una multitud increible de gentes concurriò à vèr este afrentoso, y triste expectaculo, y todos posseidos de un dolor extremo, pareciendoles que sus cabezas iban à ser abatidas por el mismo golpe, que hacia caer la del Conde; que luego que la vieron separada de su cuerpo, gritaron en una

voz

voz tan lastimosa, que consternò toda la Ciudad, à que respondieron los que estaban en sus casas, imaginandose haver visto cortar con la cabeza del de Egmont, la de toda la Flandes con sus esperanzas. Los que mas cerca estaban del Cadahalso, se apresuraban à quien le besaria, mojaban sus pañuelos en la sangre que corria de aquel infelìz Conde, acelerabanse à recoger la que caìa de el Cadahalso: Todos lloraron, todos amenazaban, y todos iban à amotinarse, si el Regimiento Español de Don Julian Romero, que estaba en Batalla en la Plaza, y numeroso Cuerpo de Guardias apostadas en sus avenidas, no los huviessen contenido. Año de 1568.

El Conde de Egmont merecia verdaderamente la estimacion del Pueblo; era un Cavallero en quien la naturaleza prodigamente havia depositado todas las amables calidades, que encantan à los pequeños, y les inspiran amor y respeto, cautivan à los iguales y gustan infinitamente à los Superiores: era universalmente amado, lucia à la frente de un Exercito, y en el Gavinete; era ciertamente digno de mejor suerte. No se le puede echar otra cosa, que el demasiado amor à su Pais, y tener mucha confianza, dexandose arrastrar à la dulzura de la libertad. El Principe de Orange le engañò, y atraxo à la desgracia que causò su ruina. Era de las Familias mas distinguidas de los Paises Baxos, y sus Predecessores havian sido Condes, y despues Duques de Gueldres. Carlos Quinto lo havia criado, y hecho Cavallero del Toyson, hizo largo tiempo honor à esta Orden. Las dos Victorias de San Quentin y Gravelinas le havian adquirido un lugar de reputacion, de donde parecia no poder decaer: atribuyòsele el buen sucesso de la primera, y la segunda fuè enteramente debida à su valor y bella conducta. Fuè marchitada su apreciable vida, en la edad de quarenta y ocho años, dexando de su Esposa Sabina

de

Año de 1568.

de Baviera, à quien amò tiernamente once hijos, tres varones y ocho hembras. Fueron restituidos todos sus bienes à su hijo Primogenito à ruego del Duque de Baviera y del de Alva; heredò las grandes virtudes de su Padre, y si brillaron menos, fuè porque no se le puso en estado de exercitarlas. No le imitò su hermano segundo, que tentò para vengar la muerte de su Padre todas las vias possibles: El tercero fuè fiel al Rey y à su Patria; fuè hombre de raro merito, en que no huvo mas que desear sino una dilatada vida, haviendo muerto mozo.

Esparciòse la voz que luego que perdiò la cabeza el Conde, havia llovido sangre à la parte de Lobayna: yà fuesse cierta ò aprehension del cariño que le professàban, hizo mas vivo el dolor de los Flamencos, haciendola passar como señal segura del justo enojo de Dios, y como produccion de las desgracias de que se veìa amenazar la Flandes, con las Guerras Civiles que yà se medicaban.

Puede decirse; que haviendo llegado el sentimiento de los Flamencos hasta lo sumo, no tuvo que renovarle con la muerte del de Horn: es verdad que no era muy amado del Pueblo, por lo arrogante y sobervio; y acaso ninguno se huviera lastimado, sino fuesse compañero en la desgracia de el de Egmont. Era riquissimo, Almirante de los Paises Baxos, y el Gefe de la Casa de Monmorency en Flandes. Carlos Quinto le havia conferido el Toyson, tenia cinquenta años quando perdiò la vida, y como no tenia hijos, fueron sus grandes bienes Confiscados al Patrimonio Real. Montigny su hermano fuè degollado el mismo dia en el Castillo de Simancas, con que se acabò esta funesta tragedia, que ha costado tanta sangre y lagrimas à España, y à los Paises Baxos, que fuè lo mismo que empezar una revolucion general: assi se dirigiò el Rey, su Consejo y el Duque.

Expuestas yà con la puntualidad que queda notado

tado las circumstancias intervenidas antes de la muerte de los dos Condes, para desterrar la opinion vulgarmente esparcida de la severidad del Duque, y para convencer al mundo no estuvo en su mano proceder de otra suerte, se me hace preciso justificar sus operaciones, para que no se le tenga por Autor, aunque haya sido el instrumento, y responder al mismo tiempo à los que añaden que el Rey no debia convenir en la muerte de aquellos dos Condes. En quanto à lo que mira à su Mageftad, digo, y todos convienen que ha podido y debido castigar delitos tan enormes, como son los de lesa Magestad, Divino y humano, en que seguramente se hallaban complices estos dos Condes: y en quanto al Duque, que solo ha executado las ordenes del Rey. Se hallan en los Archivos de la Casa de Alva dos Cartas escritas de la mano de su Magestad: en la primera le manda este Principe possitivamente hacer castigar à los Rebeldes, y acelerar la construccion de las Ciudadelas, segun le havia prescripto à su partida de España: en la segunda le ordena el no dilatar esta execucion, tachandolo de timido sobre lo que yà el Duque havia escrito, que el medio mas facil de impedir los Flamencos à una rebelion abierta, y de correr à las armas, era el detener à los dos Condes, como Rehenes de su fidelidad; de que se evidencia que el Duque no ha pecado en esto, y antes bien se le culpa por haver procedido con demasiada lentitud, en la execucion de las ordenes de su Soberano, quien por otra Carta le amenazò con terminos duros, embiaria quien le succediesse, y con mas presteza le obedeciesse; y sin que me detenga en refutar lo que muchos Autores dixeron de esta execucion, dirè solamente con Lorenzo Surio Cartujano, que se le vieron al Duque verter lagrimas, quando llegò el caso de la Sentencia de los dos Condes; porque si aborrecia sus delitos, apreciaba sus virtudes, particularmente las del de Egmont. Año de 1568.

CA-

Año de 1568.

CAPITULO II.

MUertos los dos Condes, y terminados los negocios civiles que retardaban sus grandes designios, se dedicò enteramente à la Guerra de Frisia; y hechas las honras al Conde de Aremberg à quien estimaba, passò à Amberes: puso ocho Compañias de Alemanes en su Ciudadela à las ordenes de Zerbellon, à quien encargò acabasse sus Fortificaciones, y se fuè à Malinas. Alli recibiò la noticia que el Conde de Brandemberg, Suegro del Principe de Orange, se havia apoderado de Berguen: como esta Plaza era importante, y facilitaba la comunicacion de la Frisia con el Brabante, y de que se podia hacer Plaza de Armas, destacò para recuperarla à Don Sancho Londoño; lo que logrò con toda felicidad, y bolviò à juntarsele cerca de Boisleduc. Cressonieres havia hecho yà conducir diez y ocho Piezas de Cañon, cantidad de municiones de Guerra, y todo lo necessario para el servicio de la Artilleria. El Duque passò el Mosa junto à Grave, fuè à acampar à Devventer, en donde hizo la Revista del Exercito, que Hanz Capitan Suizo, engrossò con quatrocientos Cavallos: Atravesò la Frisia à grandes jornadas, passò el Duvelf-cultz, y el quince de Julio entrò en Groningue. Su Exercito atravesándo esta gran Ciudad, causò admiracion à sus habitantes, y les diò à conocer bastantemente la disciplina de sus Tropas. Los Soldados passaron en medio de los Mercados, donde todo estaba expuesto en venta, sin tomar aùn la fruta, ni el vino que los Ciudadanos les ofrecian, con tanto agrado como cortesania.

El Duque saliò de Groningue, puso su Exercito en Batalla y acompañado de su hijo, de Vitelli, de Londoño, de Noircarmes y de dos de sus

Pa-

Pages, fuè à reconocer el Campo de los Enemigos, que se hallaban à una legua de distancia. El Conde Luis de Nassau apenas supo su arribo, quando levantando su Campo, se desviò à ocupar otro, una legua del primero. El Duque aunque cansado de las dilatadas marchas, y agitado del dolor de la gota, no se retirò hasta despues de haver observado lo que le pareciò conveniente. Bolviendo al Campo, diò orden para que los Soldados descansassen, y al otro dia al amanecer, hizo partir al Conde de Megue con su Destacamento, para reconocer al Enemigo con resolucion de combatirle; y poniendo de Guarnicion en Groningue tres Compañias de Infanterìa, y siete de Cavallerìa, siguiò al Conde; y como no podia hacer la diligencia que deseaba, destacò à Don Cesar Davalos con doscientos Cavallos, con animo de atraer à los Rebeldes fuera de sus atrincheramientos: haviendo llegado à una Calzada que cubria una casa adonde estaban atrincherados, la hizo atacar por Don Gaspar de Robles, que ganando una y otra espada en mano, puso en fuga los que la guardaban, con tanta precipitacion, que introduxeron el desorden en su Campo, y notado por el Duque, hizo abanzar à Don Francisco de Belmonte con doscientos Cavallos; como queria atacar el Campo de los Rebeldes aquel mismo dia, hizo echar un Puente sobre el Rio que le defendia, y se preparò para hacerse dueño de èl. El Conde de Nassau hizo quemar la Puente y las Barcas, y comenzaba à retirarse en buen orden, quando Robles le acometiò con tan mal sucesso, que fuè desvaratado; pero los Españoles passando el Rio à nado, acompañados de sesenta Alvaneses le desempeñaron, y dando vigorosamente sobre la Retaguardia de los Rebeldes, les mataron mucha gente. El Duque no conociendo el Pais, y temiendo que los suyos se precipitassen en algunas Lagunas, de que abunda esta Provincia, hizo tocar la re-

Año de 1568.

Año de 1568. retirada, y bolver su Exercito à Groningue, contento de aquella jornada que solo le costò doce hombres: publicòse que los Enemigos havian tenido quatrocientos muertos, y que cerca de ochocientos havian perecido en las Lagunas.

Agitado el Duque de mil pensamientos aquella noche, que no le dexaron casi dormir, se levantò antes de amanecer, resuelto à seguir al Enemigo en qualquier parte que fuesse, proveyendo antes à la seguridad del Pais y reforzando à Groningue con mil y quinientos Cavallos, y un Regimiento de Infanteria Alemana, à las ordenes de el Coronel Schaumbourg. Se pusò en marcha al salir el Sol: Su Vanguardia era compuesta de Españoles, el Cuerpo de Batalla de Valones, y la Retaguardia de Alemanes, mandada por el Conde de Megue. Hanz cerraba la marcha con sus quatrocientos Arcabuceros à cavallo, el resto de la Cavalleria al frente y flancos del Exercito, Viteli seguido de dos mil Mosqueteros, se encargò de reconocer los caminos, que bordados de Lagunas, y cortados de Canales, huvieran presentado bello Campo à un Enemigo mas vigilante, que el Conde de Nassau.

En esta disposicion llegò el Exercito al Campo de Soblet, donde descansò dos dias, apesadumbrado de la marcha de los Rebeldes, que los Paisanos de concierto con ellos, negaban tener el menor conocimiento: Pusose en marcha, y llegò al otro dia à Reiden sobre el Ems: hizo ocupar esta Plaza, assi para quitar à los Confederados, la comodidad de hacer venir los Viveres de Vvestphalia por este Rio, como para abrirse el passo à la Frisia Oriental, en donde havia determinado perseguirlos: pero su diligencia le escusò este trabajo, porque los hallò el dia veinte y uno de Julio, engrossados de nuevas Tropas, y atrincherados en un Campo, que la naturaleza sola parecia hacer inaccessible.

Pa-

Para la comprehension de la grandeza de la Victoria, es necessario hacer expression de la situacion ventajosa de este Campo, cuyo Quartèl General estaba en el Lugar de Gemmingen, apoyado sobre el Ems, Rio tan famoso por la destruicion de Germanico: Profundas Lagunas le circundaban de todas partes, y concluia con uno de los mas bellos atrincheramientos que se han visto, à quien un Artilleria numerosa hacia formidable. Estendiase desde el Ems, hasta el Lugar de Gemmingen, elevandose imperceptiblemente por encima del Rio y de las Lagunas, mandando el Pais circunvecino. El unico camino para arribar à èl, era una larga Calzada, cuya cabeza defendia una bateria de diez Piezas de Cañon, y lo restante por dos Fuertes: lo demàs del terreno era impracticable à la Cavalleria, y poco seguro para la Infanteria. Bien se puede decir que jamàs se hallò puesto mejor ni ventajoso; pero quien puede defender el temor contra el valor y buena conducta? El Conde Luis de Nassau veia en su Exercito catorce mil Infantes, y tres mil Cavallos, toda gente escogida, las municiones de boca no les faltaban: La Ciudad de Embdem situada à la embocadura de el Ems, le proveia con tanto mas gusto, quanto el Conde de Oostfrizia su Señor, era de su partido. Año de 1568.

Llegado el Duque cerca de este Campo, fuè à reconocerle acompañado de Viteli, Noircarmes, y pequeño numero de Oficiales: Examinòlo con cuidado, destacò à Don Sancho Davila con tres cientos Cavallos, para que prendiendo algunos Paisanos, se pudiesse tomar noticias del Pais, y en particular de las sendas que havia en medio de estas Lagunas. Este Oficial despachò poco tiempo despues un Expresso al Duque, pidiendole refuerzo de Tropas, para impedir à los Rebeldes el romper los Diques del Rio, como yà lo havian empezado; y si lo huvieran conseguido, sin duda hu-

Año de 1568. vieran arruinado una parte del Exercito : Destacò immediatamente Don Miguèl de Carvajàl, de la Casa de Jodar, à Don Francisco de Bobadilla, y à Don Alonso de Bargas, con quinientos Infantes y tres Esquadrones de Cavalleria, à quienes mandò obedecer las ordenes de Davila. Este Oficial cargò à los Confederados, y los echò de los Diques, reparò los abujeros que ya haviàn hecho, y ocupò este puesto con dos Compañias de Infanteria Española; y no obstante la breve diligencia, el agua havia cubierto algunas zanjas vecinas en altura de dos pies. Conociendo el Conde de Nassau aunque tarde su descuido, hizo salir quatro mil hombres para echar de allì à los Españoles, recuperar el Dique y reventarle.

No saliò con su intento, porque Don Fernando de Toledo advertido de esto, mandò à Don Diego Henriquez, à Don Fernando Añasco, Cavallero de Sevilla, y à Don Marcos de Toledo, que con las Tropas de su mando contuviessen al Enemigo, interin llegassen los socorros pedidos à su Padre, los que embiò con Davila, Romero, y Londoño, y juntos hicieron retroceder al Enemigo con gran pèrdida, siguiendolo hasta un puesto abanzado, defendido con alguna Artilleria de que se apoderaron.

No havia creido hasta entonces el Conde de Nassau, que el Duque estuviesse allì, y no comprehendia que un numero tan pequeño de Tropa, como èl se havia figurado, se atreviesse à atacarle; destacò algunas Barcas para saber noticias ciertas; mas no pudiendo los que iban en ellas descubrir el Exercito del Duque, que acampaba en un hondo, y la orilla del Rio muy elevada, bolvieron, refiriendo: Que no havia Exercito, ni fortificacion que diesse calor à la ossadia de Davila y Romero, y en la certeza de este informe, resolviò salir, y à no menos que degollar à esta gente atrevida, y bolver à ganar los Diques.

Vien-

Viendo el Duque que Davila, y Romero se havian empeñado demasiado, les embiò alguna Tropa para assegurarles la retirada, haciendo marchar tràs de este refuerzo, todo el Exercito con lentitud, hasta empeñar al Conde, que fue mas maltratado que la primera vez, haciendose dueño Davila de todo el terreno que se estendia desde su Campo hasta el Ems. Año de 1568.

Don Lope de Figueroa, y Don Feliz de Guzmân, hermano del Conde de Olivares, advertidos que las fuerzas del Enemigo atendian à lo que passaba sobre el Dique, abanzandose por las zanjas con tresdientos Infantes, y cien Cavallos para atacar la Calzada, reconocieron en breve que se havian expuesto demasiado, mas no retrocedieron. Figueroa implorando en su socorro à la Vigen Santissima de quien era muy devoto, arrojandose sobre la Calzada, seguido de sus Tropas, se hizo dueño de la bateria que defendia su cabeza, y echò à los Enemigos hasta en su fuerte. A este tiempo se cubriò el Cielo de nubes tan espesas, que se creyò iba à llover, y reconociendo el Duque que con la lluvia se hacia el terreno impracticable, mandò que el Exercito se abanzasse y atacasse al Enemigo, el qual viendo tanta gente, que à su parecer brotaba la tierra; porque sus Espìas no la havian podido descubrir como queda dicho, tratò el Conde de Nassau de retirarse à su Fuerte, y hacerse firme mientras llegaba la noche, pero *Davila*, *Romero*, *Bobadilla*, *Guzmàn*, *Bargas*, *Davalos*, *Figueroa*, *y Londoño*, por cuya cuenta corria la accion, no eran gentes que malograssen la coyuntura que les ofrecia el desorden del Enemigo consternado, aunque se defendiò con valor; despues de quatro horas de combate, todo se puso en confusion, y no pensaron mas que en huir, despues de una carneceria horrorosa.

El Conde Luis passò el Ems, en una Barca vestido de Villano, y se escapò cerca de su herma-

no:

Año de 1568.

no : Hooftrate tuvo la misma felicidad, mas con un trabajo increible. No pudiendo escaparse los Rebeldes sino por el Rio, ò passando por medio de las Lagunas perecieron casi todos, unos cansados por el trabajo del dia no pudieron nadar; otros eran muertos à fusilazos luego que parecian en la orilla: Una partida de Cavallos que se havia escapado en una pequeña Isla, no permitiendolos el terreno huir ni pelear, perecieron todos. La suerte de los que se echaron en las Lagunas no fuè mas dichosa, muchos (segun dicen varios Autores que tratan de esta Guerra) se mataron à sì mismos, por no caer en manos de los vencedores: otros se escaparon en los Lugares, ù Castillos vecinos; pero Figueroa, Viteli y el Señor de Hierges los traxeron al Campo, donde tratandolos como Rebeldes, fueron ahorcados.

Casi todo el Exercito de los Rebeldes pereciò en esta Batalla: Siete mil quedaron en el Campo, y de tres à quatro mil se anegaron en el Rio, ò en las Lagunas. Los vencedores tuvieron poco mas de setecientos muertos, cuya diferencia hizo creer à muchos que esta Victoria fuè milagrosa. Yo no lo asseguro, ni lo niego; mas puedo decir sin temor de ser vituperado, que sino fuè efecto milagroso de la proteccion de Dios, fuè à lo menos un milagro de valor y animo; pues sin èl, era impossible forzar un Exercito igual, y fortificado en un Campo; donde tres mil hombres podian haver hecho perecer un grande Exercito. Don Gabrièl Manrique, hermano de el Conde de Ossorno fuè el mas considerable de los Españoles muertos en esta ocasion.

Los vagages del Enemigo fueron el botin de los vencedores. Los de los Condes de Nassau, y de Hooftrate eran riquissimos; porque haviendo salido estos Señores de los Paises Baxos, havian llevado consigo lo mas precioso, y vendido, ò empeñado sus otros efectos, para hacer dinero, y

co-

como no tenian lugar seguro donde depositarlo, lo arrastraban todo con ellos. Ganaronseles veinte y seis Piezas de Cañon, seis de las quales havian sido tomadas en la derrota del Conde de Aremberg, sobre que se hallaban gravadas las Armas del Rey, una infinidad de Mosquetes, y otras Armas que arrojaron para huir con mas ligereza. Año de 1568.

Bien se debría nombrar, no solo los Oficiales principales, sino tambien hasta el menor Soldado del victorioso Exercito, para dexar perpetua memoria del valor de cada uno: Todos combatieron à porfia, y todos hicieron vèr una intrepidèz admirable. Con todo nada pareciò mas extraordinario, ni mas digno de alabanzas que el procedimiento del Duque: Todos se admiraron de este Fabio, que havia ganado tantas Victorias temporizando, atacasse à un Enemigo, no inferior en numero y tambien atrincherado. Su hijo Don Fernando le representò quando le viò reconocer este Campo con su costumbrada exactitud que seria temeridad atacarle, y suplicando hiciesse reflexion sobre esto, le respondiò: *Estos atrincheramientos no me atemorizan, veo sin espanto aquel Rio y estas Lagunas: Todo esto no es de temer, quando el Enemigo no lo està por sì mismo, lo que no creo de los Confederados.* Asseguròlo que nunca havia tenido tanta alegria, y que miraba su gozo como juicio cierto de su Victoria.

No obstante se debe confessar, que sino huviera salido bien le huvieran notado; la Victoria sola le pudo justificar de un procedimiento à todos visos temerario. Es tambien la unica de sus Victorias que se atribuyò à casualidad; pero à considerarlo bien, tuvo grandes razones para pelear, en donde encontrasse al Enemigo; porque si huviera perdido aquella ocasion, no es dudable que el Conde huviera acabado de abrir los Diques la noche siguiente, ò passado el Ems para retirarse à Alemania; y de haver conseguido uno ù otro, los

ne-

Año de 1568. negocios del Rey, huvieran recibido un daño considerable; pues juntando el Conde sus Tropas con las de su hermano, les huviera hecho mudar de semblante, ò manteniendose armado hasta que passasse el Mosa, como sucediò luego despues. El Duque con sus pocas Tropas se huviera visto no poco embarazado, teniendo dos fuertes Enemigos à combatir, exponiendose al mismo tiempo al atrevimiento de los Flamencos à no haver buelto victorioso, que sin duda tomarian las armas, y sostenidos de los Alemanes huvieran hecho grandes progressos, y no huvieran salido mal como les sucediò sobre el Mosa: porque todos convienen que menos fueron desvaratados por la avisada conducta de el Duque, que por la tranquilidad de los Flamencos, que no se atrevieron à moverse; y se puede decir que la conservacion de Flandes, fue el fruto de la Victoria de Gemmingen.

Derrotados los Enemigos, tomado su Campo y vagage, quiso el Duque manifestar à Dios su agradecimiento: Mandò hacer rogativas publicas por una gracia tan considerable, y despues de esta piadosa señal de su obligacion, se puso en marcha para Groningue: La insolencia de algunos Soldados del Regimiento de Cerdeña que estaban en la Vanguardia, turvò la alegria que la precedente Victoria havia causado. Llegando à un Lugar en que el Conde Luis, despues de la derrota del Conde de Aremberg, havia hecho morir diversos Soldados del mismo Regimiento, descubiertos por los Paisanos, pusieron fuego à este Lugar, y como el viento soplaba con impetuosidad, acrecentò presto el incendio, y llenò el ayre con el humo en un instante. Imaginandose el Duque que los Enemigos eran Autores de este desorden, y en la duda de que el de Nassau embiasse alguna Tropa yà rehecho, para evitar qualquier riesgo, hizo retroceder su Exercito en orden de Batalla, y èl mismo se abanzò à la frente de un Esquadron

de Cavalleria à reconocer lo que era. Informaronle los Paisanos de lo que passaba, y se impacientò de tal manera, que haciendo poner immediatamente el Regimiento en Batalla en medio de el Exercito, hizo ahorcar los Autores del incendio, y degradar todas las Compañias, excepto la de Don Martin Diaz de Armendariz, que no se hallò en la funcion en que pereciò Aremberg. Incorporò estos Soldados en otros Regimientos, depuso de sus Empléos à los Oficiales y los hizo servir ciertotiempo de Soldados. Año de 1568.

Entrò en Groningue la vispera de el Apostol Santiago Patron de España, adonde hizo cantar el *Te Deum* en accion de gracias, por una Victoria, que aquellos Ciudadanos havian sabido antes de ser concluida; y haviendose informado por què medio eran noticiosos del sucesso de esta accion casi antes de acabarse, respondieron que algunos de ellos, estando sobre la Baia de Dullart, donde desagua el Ems, notaron que llevaba el agua gran numero de Sombreros, y Estandartes, que havian reconocido ser de los Alemanes, y que havian acudido à toda priessa à su Pueblo à darle esta feliz noticia. Desde esta Ciudad despachò à Don Andrès de Salazâr à participar el sucesso de esta Batalla al Rey, y al Padre Santo à Carrillo de Merlo.

No siendo yà preciso la presencia del Duque en la Frisia, diò su govierno al Conde de Megues: dexòle buenas Tropas para defender la Frontera, y le mandò edificar en Groningue una Ciudadela semejante à la de Amberes; y destacò à Don Alphonso de Ulloa, con un Regimiento de Infanteria Española, y dos Esquadrones de Cavalleria, con catorce Piezas de Cañon para hacer el Sitio de el Castillo de Halst, perteneciente al Conde de Vvardemberg: Su situacion sobre el Rhin en medio de una gran Laguna, y à las Fronteras de Alemania le

Año de 1568. le hacia considerable: Los Rebeldes le havian ocupado y empezaban à fortificarle.

El Duque havia resuelto esperar el sucesso de este sitio; pero con la noticia de que el Principe de Orange havia acampado desde el dia de Santiago sobre las orillas del Rhin, y que se preparaba à entrar en los Paises Baxos, passò à grandes jornadas à Utrecth, en cuya Ciudad tuvo la noticia de haverse rendido Halft: De alli passò à Boisleduc, de donde despachò un Correo al Duque de Alburquerque, pidiendole embiasse à Suiza al Conde de Anguisola, para que levantasse otro Regimiento para la custodia del Condado de Borgoña; y mandò à los Governadores alistar las Milicias del Pais, y assegurarse de todos los parages fuertes, y poner buenas Guarniciones sobre las Fronteras à la parte de Francia, para detener al Baron de Genlis, que traìa en socorro de esse Principe un Cuerpo considerable de Uguenotes.

Cressonieres General de la Artilleria, hizo conducir à Mastrink toda la suficiente, con las Municiones de Guerra para la Campaña. Viteli encargado de sondear los Vados de el Mosa, refiriò que sus aguas estaban tan baxas, que le podia passar el Enemigo quasi por todas partes, cuya noticia no agradò al Duque, entonces ocupado en Bruselas à la Convocatoria que havia hecho de las diez y siete Provincias, assi para pedirles socorros, como para saber si pensaban en la Rebelion. Haviendo llegado los que tenian Voto, y passados à la Sala de la Assamblèa con las ceremonias ordinarias; entrò el Duque, y despues de haver tomado assiento, les pidiò de un modo suave, y cortès, los socorros que necessitaba para la Guerra presente. No fuè escuchado; los Diputados se los negaron, alegando que el Pais estaba enteramente arruinado, y que no era de la Justicia, ni del interès de su Magestad pribarles de lo poco

que

que les quedaba. Fuera de esperanza de obtener nada de ellas, resolviò no perdirles mas que lo que el derecho de las armas le permitia tomar, y lo que el cuidado de defender su Patria les forzaria dàr quando fuesse conveniente, y despidiò los Estados. Como el Principe de Orange abanzaba à toda diligencia, dexando el Duque à Bruselas, vino à Campen, de donde embiò à Robles, con un Regimiento de Infanteria para entrar en Ruremunda. Haviendo sido informado que el Principe hacia su possible para entrar en las diez y siete Provincias por el Brabante, hizo transportar todas las Municiones de Guerra y Boca en las Plazas fuertes, seguro de que el medio mas facil de arruinar su grande Exèrcito, era el de quitarle los Viveres. Año de 1568.

Tomadas estas precauciones passò à Mastrick, y de alli fuè acampar al Castillo de Harnen, legua y media del Mosa. Hizo tirar unas lineas desde este Castillo, hasta el Rio, y hacer un Puente de Barcas, que abriendole camino en el Ducado de Gueldres, le facilitaba la provision de Viveres de que abunda este Pais. Hallabase ocupado en este Campo, quando recibiò un Expresso de su Magestad Christianissima, en que le ofrecia por recompensa de sus servicios, el socorro de dos mil Cavallos, y le encargaba los hiciesse recibir à la Frontera por una persona de calidad, que los conduxesse al Exército. Embiò à este efecto à Carlos de Crouy, hermano del Duque de Arscot, que esperò en vano; porque obligado aquel Monarca à usàr de esta Cavalleria contra los Hereges de su Reyno, no pudo embiarla como havia ofrecido.

Privado de este socorro, embiò doce Capitanes à España para hacer Rechutas, y ocupado en el cuidado de rechazar al Principe de Orange, quiso antes de ponerse en marcha, hacer la Revista de su Exèrcito, que consistia en dos mil Cavallos ligeros, Españoles, Italianos, y Alvaneses, con

Año de 1568. igual numero de Flamencos, que mandaban los Condes de Barlemont, de Megue, y de Lalain, y mil quinientos Coraceros: La Infanteria se componia de tres Regimientos de Españoles, quatro de Valones, al mando de los Coroneles Phelipe de Lanoy, Carlos de Argille, Santiago de Brignac, y Mondragòn; de dos de Alemanes à las ordenes de los Condes de Lodron, y Herbestein, y un Regimiento Español de nuevas Tropas que estaba en camino, debia juntarseles. Don Fernando de Toledo mandaba la Cavalleria, y Don Fadrique, Marquès de Coria su hijo Primogenito, y Comendador de Calatrava, se hallaba à la frente de la Infanterìa. El nacimiento havia puesto alguna diferencia entre estos dos Señores; porque el primero era natural y el segundo legitimo; pero la naturaleza los havia hecho iguales: Ambos valerosos: ambos de un merito extraordinario: ambos igualmente hombres de Guerra y politicos, y ambos dignos hijos de su incomparable Padre. Quando el Duque passò à Flandes dexò en la Corte à Don Fadrique, y por cierto galanteò con una Señora, deseando el Rey que no se precipitasse; y atender à lo bien que le servia su Padre; y porque los vicios de la Corte no corrumpiessen su virtud, le hizo llamar, y le diò à entender deseaba passasse à Flandes à acompañar à su Padre por la alegria que en ello recibiria. Obedeciò prompto, y tomò la Posta para verle y servir en su Exercito.

Deseabalo su Padre, porque conocia su valor; y aunque no alababa à sus hijos, tampoco gustaba de disminuir en nada sus circunstancias. Decia muchas veces que su hijo le excederia algun dia, si lo alcanzaba en vida; y en efecto tenia una grandeza de animo extraordinaria; era activo, vigilante, infatigable, y tan seguro de los sucessos de sus empressas, que nunca se le ha visto desdorado. Mas bolviendo à nuestra Historia, apenas el Du-

que

que junto sus Tropas, quando supo que el Principe de Orange havia passado el Rhin, y que se abanzaba àcia MastricK. Con esta noticia destacò à Viteli Mariscal de Campo General, con otros Oficiales para señalar un Campo al otro lado del Mosa, con animo de aprovecharse de alguna estratagema, para impedir al Enemigo hiciesse progresso alguno, ni subsistiesse en las Provincias de su govierno. Año de 1568.

El Principe de Orange fupeditò la precaucion del Duque, aprovechandose de la buena voluntad y ardor de sus Soldados, hizo tanta diligencia, que llegò à las orillas del Mosa, quando aùn se le creia muy distante: passò aquel Rio en una noche, y el dia septimo de Octubre del año de 1568. acampò en las cercanias de MastricK (despues de haver saquèado una parte de el Paìs de Liejar y Aquisgran que no pudo redimir la bolsa publica) para estàr mas à mano de servirse de la ocasion, con la esperanza de que los Flamencos serian mas orgullosos à su arribo, se sublevarian y abririan las puertas de algunas Plazas, no prometiendose nada menos que de expulsar presto al Duque de Alva de las diez y siete Provincias, poniendo fin à la dominacion Española. Su esperanza no estaba mal fundada; porque sin hablar de sus inteligencias que no eran despreciables, se veia à la frente de un numeroso Exercito, consistiendo su Infanteria en veinte y un mil Alemanes, Franceses, y Valones; y nueve mil Cavallos escogidos, envejecidos en las Guerras Civiles de Francia, con veinte gruessos Cañones, y un trèn de Artilleria considerable, assistido de Municiones de Guerra, con que los Principes de Alemania lo havian proveido con gusto.

El Principe los supo ganar, y lejos de haverlos enfriado la pèrdida de la Batalla de Gemmingen, se sirviò de ella para empeñarlos mas, animando à los unos y à los otros à la venganza.

Co,

Año de 1568. Como no todos havian perdido, y otros tibios en declararse, supo insinuarles que apenas el Duque havria sojuzgado los Paises Baxos, llevaria sus armas contra los Alemanes; porque la Casa de Austria solo aspiraba à la Soberanìa propia, y absoluta de el Imperio, tomando por pretexto la depresion de la Religion Protestante, que servia à su politica para hacerlos la Guerra. No hicieron poco peso estas razones, en el espiritu de unos Pueblos tan apassionados por la libertad, como son los Alemanes: Renovaronse las promessas y ligas, y à bueltas de proteger la Religion reformada, hizo su negocio el Principe de Orange, y el de los Rebeldes de Flandes.

El Conde Palatino, el Duque de Vvirtemberg, la Ciudad de Strasbourg y otras Imperiales se empeñaron à pagar la Infanterìa Alemana, durante quatro meses. El Rey de Dinamarca y el Elector de Saxonia, ofrecieron pagar la Cavallerìa durante el mismo tiempo. La Reyna de Inglaterra y los mas ricos Mercaderes de Amberes, y Amsterdàn, dieron palabra de proveerle de Viveres.

El de Orange fue declarado Gefe de aquel partido, y General del Exercito: Sus Thenientes Generales y los mas considerables de los Rebeldes, eran, el Conde Luis su hermano, los de Hoostrate, y de Lumey, este de la Casa de los Condes de la MarK: Casimir Principe Palatino, dos Duques de Saxonia y un Conde de Schvvartzemberg, sin comprehender un numero considerable de voluntarios de Francia, Alemania, y de los Paises Baxos, que engrossaban este Exercito.

El Duque de Alvà à quien no admiraba este gran numero, lo hizo reconocer por un Capitan, que apoderado del temor, bolviò consternado à referirle: Que el Rey de Dinamarca, los Principes de Alemania, la Nobleza de Francia, la de Inglaterra, y de los Paises Baxos se hallaban en aquel Exercito, que parecia sin numero. El Duque, rien-

riendose le respondiò con agrado: *Reyes mucho mas poderosos, y Duques mucho mas temerosos, tienen hecho una liga con el Rey de España: Estos Reyes son los de Sicilia, de Napoles, Cerdeña y del America: Estos Duques, y estos Principes, son los Duques de Milàn, los Condes de Borgoña y Flandes: Estos Potentados dàn sus Tropas, y estàn perfectamente unidos con èl, y empeñados por su causa, pudiendose decir què componen todos una misma Nacion. Sus interesses son reciprocos, sus Victorias por lo consiguiente, y las ventajas de unos y otros consisten en sus felicidades. Principes tan poderosos y tan bien unidos, son mas fuertes que los que venis de vèr, que siendo separados sus interesses, y tal vez opuestos, no combatiràn todos con el mismo valor, ni estaràn mucho tiempo sin discordia.* Año de 1568.

Aunque el Duque manifestaba esta firmeza de animo, en lo publico para no desanimar al Soldado, no estaba sin inquietud. Poco seguro de la fidelidad de los Flamencos, ò por mejor decir, persuadido que à la primera ocasion favorable se declararian contra èl: Informado que los Franceses meditabàn invadir las Provincias de su govierno, y que los Ingleses se preparaban à atacarle por Mar; no sabia que recurso tomar, por mas que se le representasse, que las amenazas de estos Pueblos serian vanas: No creia que un politico tan sabio como el Principe de Orange, se atreviesse despues de la destruicion de su hermano, intentar una irrupcion en Flandes, sin estàr seguro de una poderosa diversion, y de la aficion de los Flamencos.

Dabase grandes movimientos para impedir que el Principe de Orange, yà dueño de las Fronteras del Brabante, hiciesse algun progresso en el Paìs. Determinado à cortarle los Viveres, y tenerle encerrado en sus lineas quanto le fuesse possible, vino à acampar al Lugar de Brambourg: Atrincheròse en este puesto, de donde cubria à Liejar,

Tir-

Año de 1568.

Tillemont; y Lobayna, haciendo inutil los Proyectos de este Gefe de los Rebeldes, que hacia su cuenta de haver alguna comunicacion con las Ciudades, tanto para sacar Municiones de Guerra y Boca, quanto para entrar en ellas por medio de sus inteligencias que eran grandes.

El Principe de Orange que no buscaba sino la Batalla, y que veia en las dilaciones de su Enemigo la ruina de su Exercito, la presentaba cada dia. Don Fadrique, y Don Fernando de Toledo, Viteli y otros Oficiales la pedian con calor, diciendo: Que era del honor del Rey, y del suyo en particular no rehusarla, pues que los Confederados la querian, echandolos de Flandes: Que no se debia esperar que su temeridad se trocasse en confianza: Que esta los haria mas atrevidos para internarse en lo interior del Paìs, en donde hallarian los espiritus, tanto mas dispuestos â recibirlos, quanto miraban al Principe de Orange como Padre de la Patria, y restaurador de la libertad publica: Que fortificado por los socorros de los Flamencos, è introducido en las Plazas en donde los Rebeldes eran superiores, seria bien dificil conseguir sobre èl las menores ventajas: Que seria preciso dàr furiosas Batallas, y derramar diluvios de sangre para echarle, lo que se podia evitar deshaciendole enteramente, pues lo queria.

Estas razones no hicieron mudar de idèa à este viejo y experimentado Capitan, instruìdo de que los Rebeldes no tienen mas que el primer impetu, y que se cansan presto. Estaba seguro de batirlos sin sacar la espada, no quiso llegar à una accion general, con la resolucion de seguir siempre de cerca à los Enemigos, cortandoles los Viveres, y la entrada en las Ciudades; porque no teniendo el Principe Plazas para retirarse, comestibles, ni dinero, y no teniendo los Alemanes con que mantenerse, se amotinarian y bolverian à sus casas.

Los dos Exercitos se hallaban cercanos, dabanse re-

repentinamente pequeños combates, en que el valor y la justicia triumphaban de la rebelion. El Principe creia que estas endebles ventajas, animarian à los Españoles y los determinarian à pelear, fatigabalos quanto podia, presentabales la Batalla, yà poniendo sus Tropas en orden junto à los atrincheramientos de su Campo; ya haciendo ademàn de quererlos atacar, ò saqueando los Lugares vecinos, y desgastando la Campaña. Año de 1568.

Nada fuè capàz de hacer salir al Duque à dàr Batalla, contentandose con hacer escaramuzar, y embiar partidas, en la seguridad que las frequentes ventajas que ganarian los suyos, los harian menospreciar aquel grande Exercito, y perder la opinion que la Europa havia concebido de èl. Haviendose abanzado Viteli à media noche con una partida de Españoles, deshizo quatrocientos Enemigos, y llenò de terror y confusion su Campo. Romero con su Regimiento, cargò quatro Compañias que acampaban separadamente de el grande Exercito, passò los mas à cuchillo, y forzò à los pocos que quedaban à huir.

Estos felices sucessos no hicieron mudar al Duque su primera resolucion, como lo havia creido el Gefe de los Rebeldes, quien no haviendo podido por muchas diligencias que hizo, atraerle à la Batalla, se viò precisado à levantar su Campo y alojarse sobre una altura. Importandole al Duque hacerle dexar este puesto, vino à acampar al Lugar de Squebisse, haciendo ocupar la noche siguiente por Don Fadrique su hijo, un montezuelo, que dominaba el Campo de los Rebeldes. Este joven Cavallero no solamente ocupò esta eminencia con todo el valor y diligencia possible, sino que echando à los Enemigos de un Lugar situado al pie de este Monte; lo ocupò con sus Mosqueteros, y haciendo un profundo atrincheramiento defendido por varias medias lunas y otros pequeños fuertes, apostò en èl su Infanteria.

Año de 1568.

Puesto en bateria el Cañon sobre esta Montaña, batia el Campo de los Rebeldes, à quienes incomodaba tambien el fuego de aquella trinchera, fueron obligados à levantar su Campo la misma noche. El Duque los siguiò, y sin querer pelear se aprovechaba de los falsos movimientos que hacian en su marcha. Don Fernando de Toledo General de la Cavalleria, diò sobre la Retaguardia con quatro Esquadrones de Cavallos ligeros, y quinientos Corazas: Llevò con vigor à los Enemigos; pero los suyos, à quienes el ardor del pillage havia empeñado demasiado, le pusieron en peligro, y con el socorro que su Padre le embiò, saliò felizmente, bien que con pèrdida de los mas avarientos, aunque los Confederados no se libertaron de perder cerca de setecientos hombres.

Queriendo el Duque impedir à los Rebeldes, assi la retirada, como el fortificarse en las Plazas, destacò à Don Julian Romero para apoderarse de Tongres, cuya Ciudad temiendo ser castigada por haver favorecido al Principe, cerrò sus puertas, y no las abriò hasta haver obtenido un Armisticio en toda forma. Este Oficial hallò diversos carros cargados de Viveres y Municiones de Guerra, cuyo golpe desconcertò à los Confederados, que levantando su Campo, fueron hasta el Lugar de Almals en el Pais de Liejar, donde descansò el Exercito algunos dias, y sus Generales divirtiendose en aquel Campo, llegaron hablar de los Españoles con todo el desprecio que pueden hacer gentes acaloradas del vino, que en esta ocasion lo vence todo. El Conde Luis à quien burlaban por la pèrdida de la Batalla de Gemmingen, dixo para escusarse, ò tal vez para manifestar los verdaderos sentimientos de su corazon: Que sus Enemigos tenian aspecto y Armas de Leon, y que el Duque de Alva era el mayor Heroe de el mundo. El Conde de Hoostrate riendose de esta expression, preguntò al Conde Luis en tono formal: *Adonde*

està

està esta habilidad del General? Estos aspectos y estas Armas de Leon? Què pruebas hemos hecho de ellas? No hemos visto todavia, mas que las espaldas de estos hombres formidables, solo nos han opuesto Trincheras: Piensan acaso que este sea el verdadero medio de batir bravas gentes, que son dueños de la Campaña, y tienen las Armas en la mano? Luis, à quien el vino no havia turbado la razon, respondiò: *Esta, que parece floxedad ò paciencia de nuestros Enemigos nos perderà, estàn como encadenados y hacen pruebas de sus fuerzas en su Campo: pero immediatamente que el Duque de Alva los suelte, experimentareis Conde, que tienen aspectos y Armas de Leon: No transferiràn estos atrincheramientos en rasa Campaña; nos acometen actualmente por atràs, pero tampoco rehusaràn atacarnos cara à cara, y probar quien de nos ù de ellos es preferible en la ocasion.* Año de 1568.

Mientras los Generales descansaban con estas Jocosidades de las fatigas de la Guerra, menos alegre el Principe de Orange, intentaba levantar su Campo para recibir al Baron de Genlis, que le traia socorros de Francia, y dexando su puesto el dia veinte y ocho de su entrada en el Brabante, pensò tomar en el camino quatro ò cinco Plazas, de las que havia ofrecido el pillage à sus Tropas, en pago de lo que les debia; y porque yà amotinados los Alemanes, pedian con insolencia sus pagas y Viveres; y no hallandose el Principe en disposicion de darles nada, le amenazaron, y huvo uno tan atrevido que le disparò un fusilazo; mas dandole por felicidad la bala en la guarnicion de la espada, no le hizo daño alguno.

Viendo que todo era de temer, se retirò seguido de algunos de sus Gentiles Hombres al centro de un Regimiento de Infanteria Valona, que le defendiò. El motin huviera durado, si un Correo, que llegò en este tiempo, no huviesse traido le la noticia, de que el Baron de Genlis, haviendo por largos rodeos evitado felizmente el encuentro

 tro

Año de 1568.

tro de los Enemigos, se acercaba à la frente de cinco mil Infantes y dos mil Cavallos Franceses, que eran la flor de los Hereges de Francia. Esta buena nueva sossegò un poco los espiritus, y el Principe procurò apaciguarlos con bellas promessas; y poniendose en marcha para recibir este socorro, se apoderò de la pequeña Ciudad de San Tron, sacò sumas considerables de su Abad, y de los principales de la Ciudad; exigiò gruessas contribuciones del Pais de Liejar y se apoderò de Tillemont. Estaba con impaciencia de juntarse con el Baron de Genlis, que no distaba mas de una legua; pero como la Gethe, havia salido de madre, y el Duque de Alva le cerraba por la espalda, no tenia mucha facilidad: Resolviò no obstante passar este Rio à qualquier precio. Hizo tomar la delantera à sus vagages, apostò cinco mil Arcabuceros y algunos Mosqueteros en los Jardines, y en un Lugar que mandaba el Rio, que hizo sondear; y haviendo dividido su Cavalleria à la frente, sobre las Alas y por detràs, y su Infanteria en medio; empezò à passar el Rio, que aunque pequeño, era de mucha importancia hacerse dueño de èl.

El Duque que seguia al Enemigo de cerca, y observaba sus movimientos, reconociendo el terreno, lo hallò à proposito para hacerle derrotar enteramente, ò ganar una Victoria completa, sobre que su experiencia y el valor de sus Tropas, no le dexaba que dudar: Hizo abanzar à Acuña con un Destacamento de Cavalleria, para que entreteniendole, retardasse su passo quanto le fuesse possible; y poniendo su Exercito en Batalla con toda la extension que la desigualdad del terreno permitia, le ordenò no se moviesse hasta darle la señal. Esto executado, bolviò à reconocer al Enemigo: El Baron de Gheureray que estaba à la frente de su Regimiento, desaprobando estas dilaciones, dixo al Duque con una libertad que le era

muy

muy natural : *No conoceis la fortuna , ò no os atrèveis, Señor, à abrazar la Victoria que se presenta , y debe costaros tan poco.* Año de 1568.

La libertad de este Alemàn , no disgustò al Duque ; antes bien alabò su aliento y grandeza de animo , mas detuvo la impetuosidad de los Oficiales , que querian el combate , por un discurso semejante al que hizo sobre las orillas del Tronto à los de su Exercito , quando querian se atacasse al Duque de Guisa. Ofreciòles no perder esta ocasion, pero que se debia esperar la Infanteria , por no aventurar una Victoria que tenia por segura. Acuña, que havia ido à reconocer todo lo que la podia facilitar ò impedirla , vino à referir al Duque, que havia encontrado un Paisano , irritado contra el Principe , por haver recibido algunos daños , y que este hombre que parecia de juicio y conocia los Vados del Rio , le havia dicho que era muy crecido , y que no podria el Principe hacer passar su Exercito sin arriesgarle todo : Que aquel hombre que sabia la Lengua Española , le havia ofrecido servirle de guia , y enseñarle un Vado.

El Duque reflexionando entonces sobre este caso , que yà le havia sucedido con otro Paisano enojado , que le mostrò un Vado en el Elba , y le havia facilitado por este medio la destruicion del Duque de Saxonia , y que le traia otro para enseñarle los parages , por donde podria ir con seguridad à batir el Gefe de los Rebeldes de Flandes , como lo era el primero de los de Alemania, bolviendose à Don Fadrique , Marquès de Coria su hijo , le mandò con Don Sancho Davila, Don Gonzalo de Bracamonte, Don Alonso de Bargas y Don Gaspar de Robles , para que echassen à los Enemigos de la altura y de los Jardines, dandole para esta expedicion seis Piezas de Campaña.

Don Fadrique cargò al Enemigo por el frente con mil Españoles ; Davila y Bargas tomando un

Año de 1568.

rodèo con quatrocientos hombres de la misma Nacion, vinieron à cargarlos; Bracamonte y Robles, seguidos de ochocientos Valones, cogiendolos en flanco, los echaron de un vecino Bosque, batieron uno de sus Esquadrones que iba à entra en el Rio, y pusieron en fuga algunas Brigadas que parecieron à la entrada del Bosque. El Marquès de Coria advirtiendo el desorden de los Rebeldes, atacò sus lineas, haciendose dueño de una de las barreras de su Campo, passando à cuchillo los que las guardaban: Se juntò immediatamente à Bracamonte, y à Robles que yà tenian sus Tropas en Batalla, poniendo à su frente dos Esquadrones, bolviò à la carga. El Marquès despachò un Oficial à su Padre, informandole que los Enemigos estaban en fuga; que los mas valerosos acababan de ser vencidos: Que su Infanteria estaba dispersa y la Cavalleria prompta à huir; y en fin que la Victoria estaba segura, si se abanzaba con su Exercito.

El Duque, lleno de gozo interiormente de vèr à su hijo, que en la primera ocasion que havia tenido, daba tantas pruebas de su valor, y grandeza de Alma, afectando una extrema colera y despidiendo adustamente à este Oficial, le mandò dixesse à su hijo: Que no empeñasse à un Padre envejecido en el oficio, à una empressa de un joven temerario: Que mantuviesse sus Tropas en las orillas del Rio, y que no le importunasse sobre marchar à los Enemigos: Que recibiria mal à qualquier que le hablasse de su parte. Permitiò no obstante, que algunos voluntarios de calidad, acudiessen, como de su propio motu, y sin Vanderas, al socorro de Don Fadrique, prohibiendo embiarle otros.

Sentido el Principe de Orange de este mal sucesso, hizo elevar una bateria sobre una eminencia que mandaba toda la orilla, donde deshalojò à los Españoles que iban à entrar en el Rio, quando

Don

Don Fadrique recibiò las ordenes de su Padre y se retirò apesadumbrado; pero antes, fue descargar su colera sobre los que yà havia desordenado: Eran estos cerca de quatro mil hombres, mandados por los Condes de Hoostrate, y Roberual, que acabando de rehacerse, se abanzaban en buen orden al Rio, y embestidos por el Marquès, como su consternacion era tan grande; casi no pelearon, echaronse al Rio con un desorden que costò la vida à muchos de ellos. Hizose passar la perdida de los Rebeldes en esta ocasion de tres mil hombres, y que el Duque no havia tenido mas que treinta muertos y doscientos heridos. Año de 1568.

El Coronèl Roberual, fuè herido y preso, y convencido de diversos delitos, fuè degollado en Bruselas: Antonio de Lalain, Conde de Hoostrate, lo fuè tambien de un fusilazo, de que muriò despues de haver abjurado sus errores. Dicese que el Conde Luis de Nassau, haviendole visitado poco antes de su muerte, le preguntò chanceando, si estaba desengañado que el General de los Españoles era de una rara sabiduria: Sus Soldados invencibles, con aspectos y Armas de Leon, y que Hoostrate ofendido de esta chanza, y en el parage en que se hallaba tan poco del caso, le respondiò: que yà no era tiempo de burlarse de èl: Que no se le podria tratar con mas dureza, si fuesse su Enemigo declarado: Que se moria, y que sus dolores eran bastantes vivos sin acrecentarlos: Que quando sentiamos caer la mano de Dios sobre nosotros, debiamos adorarla y reconocernos: Que sus delitos los atraian estos castigos y desgracias: Que èl lo sentia entonces, porque probaba su poder: Que para èl seria otro dia; y que la Providencia de un Dios justamente enojado, castigaba quando lo juzgaba à proposito.

Quedaron ciento y cinquenta Soldados de el Enemigo de la parte de acà de la Gethe, refugiados en una casa vecina; requiriòseles se entregas-

Año de 1568.

gassen ; pero haviendo pretendido se les asseguras-se la vida, la hizo Don Fadrique poner fuego. Los mas determinados arrojandose por las venta-nas fueron muertos, y los demàs se dexaron que-mar. Todos los Oficiales creyeron que el Duque pudo haver deshecho enteramente à los Enemigos, si huviera querido passar el Rio, y aun se dixo di-lataba la Guerra por estàr siempre necessario à su Magestad. Los Soldados eran los mas descontentos, como ignoraban las razones que obligaban à su Ge-fe à contemporizar, desesperados de vèr escapar un Enemigo, cuya destruicion les parecia facil; mas el que sabia, que la ruina de los Rebeldes era inevitable, no quiso exponerse à la casualidad de perder una Batalla, de que todos los Paises Baxos huvieran sido constantemente el fruto de la Victo-ria del Principe, y que en el caso de una derro-ta, no perdia sino Soldados, cuya falta, Alema-nia y Francia, huvieran presto reparado.

Menospreciando las voces importantes que cor-rian en las conversaciones ordinarias, dixo publi-camente, que al principio de Noviembre atacaria à los Rebeldes, yà debilitados por falta de Vive-res, trabajos, y enfermedades, si estas incomo-didades y las que les preparaba, no los hacian sa-lir de los Paises Baxos antes de este tiempo ; es verdad, que como no se les assistia con dinero, solia decir, que la falta de pagas, y fines de Oc-tubre, daria la Batalla al Principe y se la gana-ria.

Apesadumbrado este Principe del mal sucesso de aquella jornada, de la desgracia de Robertual, y de Hoostrate, fuè acampar à Saigne, donde se uniò con los Franceses mandados por el Baron de Genlis ; con cuyo refuerzo bolviendo à tomar el camino de Brabante, formò el designio de apode-rarse de Lobayna ò de Bruselas, para con el pi-llage, ò contribucion de una de estas grandes Ciu-dades, restablecer su Exercito, que se hallaba en un

esta-

estado lastimoso; porque los heridos no siendo curados, y sin tener mas alimento, que berzas, nabos, y otras yervas, murieron casi todos, causando una epidemia que hizo perecer mucha gente. Año de 1568.

Instruìdo el Duque por sus Espias del animo de los Rebeldes y calamidades de su Exercito, los hizo seguir por Don Fernando de Toledo, con dos mil Infantes y casi toda la Cavalleria, y fuè à acampar con el resto de su Exercito baxo los Muros de Lobayna, dedicandose enteramente à cortarles los Viveres, y assegurarse de todas las Ciudades vecinas. Embiò à Tillemont al Señor de Hierges, hijo de el Conde de Barlemont con un Regimiento de Valones. Mondragon, y el Señor de Tobar con la Compañia de Cavallos de Montero, tuvieron orden de defender à Lobayna, y el Conde de Roeux fuè encargado de la de Bruselas; y hallandose el de Hierges demasiadamente endeble en Tillemont, fuè reforzado por quatro Compañias de Cavallos ligeros. Estas acertadas precauciones quasi desesperaron al de Orange, y le hicieron formar el designio de atacar al Duque en su Campo, cuyo Proyecto parecia justo y bien dirigido; porque el Duque tenia apenas diez mil hombres, pero aguerridos, y tan bien atrincherados, que huvieran podido, aunque en mas pequeño numero, hacer inutiles los esfuerzos de un Exercito mucho mayor, que el de los Rebeldes.

Haviendoles hecho reconocer con exactitud, mudando de idèa, solo pensò en los medios de repassar el Mosa, engrossado por las lluvias, y ocupados muchos puestos por los Españoles. Los de Liejar dueños de su Puente, aunque les rogò se le concediesse el passo; como lo aborrecian, y estaban sostenidos por doce Compañias de las Tropas del Duque, mandadas por Mondragon y el Señor de Hierges, no le escucharon. Resolviò ganarsele por fuerza, creyendo que el Duque se hallaba aùn de-

Año de 1568.

baxo de las Murallas de Lobayna, quando le avisaron que no distaba mas de quatro leguas de èl, y que se abanzaba con gran priessa; y aunque no creia semejante diligencia, persuadiendose à que fuesse algun Destacamento, que sus batidores espantados havian tenido por Exercito entero, se puso à la frente de la Cavalleria para cargar la de el Duque, cuyo combate fuè reñido; pero haviendo advertido se abanzaba la Infanteria para atacarle, y que tenia sobre sì todo el Exercito Catholico, se retirò en buen orden, descargando su colera sobre los de Liejar, saquèando el Pais llano; y juntando muchos Viveres, se atraxo su indignacion.

Imposibilitado de hacer ningun progresso en el Brabante, determinò passar à Francia con su Exercito, con el animo de juntarse al Principe de Condè, que acababa de empezar la tercera Guerra Civil, para despues de haver forzado à su Magestad Christianissima, de conceder à los Hereges de su Reyno lo que pedian, bolver à los Paises Baxos con todas las fuerzas del partido. Tomò à este fin su marcha por medio de la Provincia de Hainault, arruinando quanto encontraba en su camino, sin perdonar à los Amigos, ni Lugares Sagrados. El Baron de Genlis se aplicaba à la destruicion de los Templos, y Casas Consagradas à Dios, siendo esta la unica ocupacion de este Heresiarca, quien por una impiedad sin exemplo, se hacia llamar *Vicario de la nueva Religion y el Interprete de Dios*. Hizo arrassar la Iglesia de San Huberto, intentando quemar las Reliquias de este gran Santo, del que las gentes acometidas de la rabia, invocan la asistencia con tanta confianza y sucesso; mas su delito no quedò mucho tiempo sin castigo, porque apenas entrò en Francia, muriò.

Informado el Duque del designio de los Confederados, haciendo un gruesso Destacamento de

su

la Cavalleria, y dando la orden de romper todos los Molinos, y transportar los Viveres en las Plazas, poniendolas en estado de defensa en caso de atacarlas el Enemigo. Despachò uno de sus Gentiles Hombres à la Corte de Francia, pidiendo à Carlos Nono hiciesse sus esfuerzos, para que un enemigo tan cruèl, no penetrasse en sus Estados, oponiendole solo la Cavalleria que le havia ofrecido al principio de la Guerra; mas fuè en vano, porque Carlos estaba yà demasiado ocupado. El General Español bien queria anticiparse à los Rebeldes; pero sus Tropas se hallaban de tal modo fatigadas, que no hacia poco en seguirlos. Acuña à quien Don Fernando havia destacado, los inquietò bastante con sus seiscientos Cavallos, no dexando passar ocasion alguna de apresar los mas perezosos y los que se apartaban, aunque no siempre feliz, porque el Soldado que menospreciaba un Enemigo tantas veces vencido, lo fuè en este lance; Davales quedò muerto, Davila herido peligrosamente, y Acuña no sin riesgo; no obstante, fortificado de nuevas Tropas, continuò en perseguir al Enemigo. Año de 1568.

A pesar de todos estos obstaculos, el Principe de Orange arribò al Cambresis, y fuè à atacar à la Ciudad de Quesnoy. Juan Voort, simple Capitan, pero hombre de valor y conducta, defendia esta pequeña Plaza con treinta Soldados: No le atemorizaba el numero de los Rebeldes, porque estaba persuadido no se entretendrian en hacer el Sitio en toda forma; usò del ardid para hacerlos retirar, de poner sobre las murallas con armas, no solamente los Ciudadanos, sino à sus hijos, y à las mismas mugeres, haciendolas vestir de hombres, y reparar con tierra y faginas las brechas que podria abrir el Cañon de los sitiadores. El Capitan Molino passando seguido de doscientos hombres por medio del Campo de los Confederados, se presentò à las puertas de la Ciudad. Voort for-

Año de 1568. prehendido de accion tan atrevida, imaginandose ser estratagema de los Rebeldes para engañarle: Le preguntò quien era, y de què parte venia. Enfadado el Capitan Molino de la respuesta, le dixo: *Veràs quien soy, de donde vengo, y quien me embia*, y apuntando, disparò sobre los Rebeldes de que hizo un destrozo considerable, y Voort le introduxo en la Ciudad como en triumpho.

Desesperado el de Orange, de que todo le sa lliesse mal, fuè à acampar debaxo de San Quentin, con la intencion de favorecer las empressas del Condè. El Duque de Alva, que penetraba sin trabajo los Proyectos de los Rebeldes, los persiguiò hasta las fronteras de Francia, y acampando cerca de la Selva de Marnevil, despachò segunda vez à la Corte de Francia, à pedir al Christianissimo, le permitiesse entrar en su Reyno à atacar à los Enemigos comunes, que no amenazaban menos à los Catholicos de Francia, que las Provincias de los Paises Baxos. Hizo tambien pedir al Governador de Guisa, le diesse passo por medio de su Plaza, y le proveyesse Viveres pagando, pero todo fuè inutil; porque Carlos Nono no creyò fuesse politica dàr entrada à un Aliado tan poderoso, en sus Estados, y hacer de sus Provincias fronteras el theatro de la Guerra.

El Principe de Orange reducido à la ultima extremidad, y no pudiendo retener los Alemanes mas tiempo; porque pedian con violencia, y no sin justicia, pan y dinero, vendiò su baxilla, empeñò sus equipages, y los de algunos Señores de su partido, y depidiò su Exercito al principio de Noviembre, retirandose èl mesmo con un pequeño numero de Cavalleria. Nunca se viò Exercito mas infeliz que el de este Principe, batido por todas partes, arruinado por el hambre, fatigas, y enfermedades, sin abandonarle por esto sus Soldados; que se hallaban sin Cavallos, desnudos, sin dine-

ro, y aborrecidos de todo el mundo: Pusieronse en marcha por pequeñas partidas para retirarse con mas comodidad; pero los Paisanos les hicieron una Guerra cruèl, y la Cavalleria que el Duque embiò hasta lo interior de la Alsacia para cortarles el camino, matò un numero tan grande, que se assegura apenas se escaparon cinco mil hombres de aquel grande Exercito. Su fuga fuè bien presto publica en toda la Europa: Diò bastante materia de conversacion, haciendo brillar la conducta de el Duque, que sin dàr nada à la casualidad, ni arriesgar por una Batalla la seguridad de los Paises Baxos, havia conservado sus Tropas, y derrotado las de los Rebeldes, como si los huviesse passado à cuchillo, solo en diversos encuentros. Año de 1568.

CAPITULO III.

FEnecida esta Campaña con la sabia conducta, que de los mismos hechos se nota, entrò en Bruselas triumphante, y reconocido al Autor de las Victorias, señalò dias para dàr gracias à Dios, y à la Virgen Santissima, por los singulares beneficios que de su proteccion havia recibido; y cumplida esta piadosa obligacion, distribuyendo Quarteles de Invierno à su Exercito, y pagando todo lo que se debia à la Cavalleria Alemana, y à dos Regimientos de Infanteria de la misma Nacion, les permitiò retirarse; y reconociendo los buenos servicios de los principales Oficiales de sus Tropas, en el modo que pudo con su acostumbrada generosidad, les ofreciò representar à la Corte para facilitarles los debidos premios, escriviendo al mismo tiempo al Rey: Importaba al bien de sus Estados, que diesse à los Flamencos algunas señales de liberalidad, pues havia dado las suficientes de su severidad; porque el agrado ganaria todos aquellos que aùn parecian enagenados, y empe-

ña-

Año de 1568. ñaria com mas amor, los que no havian faltado à su deber.

Aunque este consejo parecia tan saludable, no solo quedò sin efecto, sino que causò algun daño al Duque; porque sus Emulos siempre embidiosos de la virtud que le dominaba, representaron al Rey: Que el Governador de los Paises Baxos queria procurando gracias à los Flamencos, hacerse Autor de todo lo que recibiessen, ù de lo que havian recibido de ventajoso, atrayendo sobre su Magestad la censura de todas las acciones de severidad: Que no era razon exhaustasse el Erario que necessitaria presto para la continuacion de una Guerra, à que no havia querido poner fin, haviendo rehusado atacar al Principe de Orange, cuya pèrdida era infalible. Abultaban que el procedimiento del Duque, era menos efecto de su prudencia, que de la produccion de su sobervia: Què pretendia dilatar la Guerra y acabar la ruina de un País que padecía yà demasiado.

La economía del Rey, y la adulacion de sus Ministros prevaleciò à las buenas intenciones del Duque; su Magestad dandole la enhorabuena de sus victorias, le mandò se contuviesse en sus liberalidades, y no le importunasse mas. Esto, diò en extremo que sentir al Duque, y no irritò poco à los Flamencos; notando, no hacia diferiencia alguna, entre los delinquentes, y los que no lo eran, sin recompensar mas que à los otros Vassallos. Esta acritud los confirmò en la resolucion de hacer conocer à su Magestad las gentes que despreciaba. El Duque que preveia sus sentimientos procurò cortarlos, acelerando la construccion de las Ciudadelas; fuè à visitar la de Amberes, cuyas obras estaban en su perfeccion; hizola ocupar por una Guarnicion fiel, y proveyendola de Municiones de Guerra y Boca, puso por Governador de ella al valeroso Davila.

Restablecida, aunque exteriormente la tranqui-

quillidad en los Paises Baxos, embiò en socorro de Carlos Nono, acometido vivamente de los Ugue- Año de 1568.
notes, al Conde de Mansfeld con dos mil Cavallos y tres mil Infantes, cuyas Tropas hicieron buenos servicios à su Magestad Christianissima, y en parte debiò à su valor el haver ganado las Batallas de Jarnac y Montcontour, en donde fuè muerto el Principe de Condè; porque haviendo el Conde Luis de Nassau, hecho retroceder à los Catholicos, llevando la Ala que se le oponia con vigor, cargandole Mansfeld con sus Flamencos, le batiò y puso en fuga, y reanimados de esta ventaja los que havian retrocedido, bolvieron con tanta furia à los Hereges, que los deshicieron enteramente.

La Santidad de Pio Quinto dignissimo successor de San Pedro, acerrimo enemigo de profesiones Christianas mezcladas de afectos hereticos, no satisfecho de tantas expresiones, y haver dado grandes elogios à la bella conducta de el Duque de Alva en esta Guerra, mirandola como una de sus mayores triumphos, y haciendo cantar el *Te Deum* en la Iglesia de San Pedro, quiso manifestarle de un modo mas sensible, quanto le estimaba, y el singular servicio que acababa de hacer à toda la Iglesia: Le regalò con un Estoque enriquecido de Diamantes, y una Rosa de Oro, de las que se bendicen la noche de el Nacimiento de Christo, y estàn en deposito sacro. Fuè despachado Carlos Deboli su Camarero con estos premios, menos estimables por su precio, que por su destino, no concediendolos los Santos Padres, de ordinario sino à los Soberanos, y extraordinariamente à los Capitanes señalados, y de merito distinguido que han servido bien à la Iglesia. El Duque que sabia estimar las cosas, hizo grande aprecio de este regalo, y quiso recibirle con toda la pompa y magnificiencia possible. La ceremonia se hizo en la Cathedral de Malinas, donde ha-

vien-

Año de 1568. viendo celebrado su Arzobispo Pontificalmente la Missa, se los entregò al ruido de los Clarines, Trompetas, estruendo de la Artilleria, y aclamaciones de la Nobleza, y el Pueblo, que llenaban este basto Templo.

En los años siguientes, hizo transferir estos monumentos de su gloria en el Thesoro de la Iglesia Cathedral de San Estevan de Salamanca, de la que los Duques de Alva son Fundadores, y en donde tenian su sepultura, y han enriquecido de tantos Ornamentos magnificos, como de Vasos preciosos y otros presentes, que no contribuyò poco à su mejor adorno, manifestando por su piedad los fines que les impulsaban con la dedicacion de sus triumphos à Dios y à la Iglesia.

Despues de Victorias tan señaladas, y regalos honorificos, pareciendole que faltaba algun requisito para perpetuar su memoria: Hizo elevar en medio de la Plaza de Armas de la Ciudadela de Amberes, su Estatua en bronce, que representaba diferentes Symbolos de Heregias, y Rebeliones, con varias inscripciones del insigne Arias Montano: Era de quince pies de alto, y hecha de los Cañones ganados en la Batalla de Gemmingen: Representaba al Duque al natural y con perfeccion: La cabeza descubierta, el brazo derecho desnudo, y estendido àcia la Ciudad, en la accion de un hombre que amenaza, ò dà la paz. (Son las dos aplicaciones que el amor, y el odio han hecho à esta postura) Tenia postradas à sus pies dos Estatuas, que se hacian admirar por su gran numero de manos, llenas de achas, bolsas, alforjas, y mil generos de armas, todas divisas de los Bribones. (cuyo nombre se dieron los Rebeldes de Flandes, y les darèmos muchas veces en el seguimiento de esta obra.) El rostro de estas Estatuas, estaba cubierto de Carantulas, y en su pescuezo colgaban varias horteras de bribones mendicantes. Esta Estatua, y las que pisaba, proveyeron abundante ma-

materia de critica, à Estrada y otros Escritores que como èl, vituperaron al Duque. Año 1568.

En quanto à mi, que no hago su elogio, y solo escrivo desnudo de passion, y amante de la justicia los acontecimientos de su vida, no me entretendrè à refutar los sentidos injuriosos à su memoria, que solo sus embidiosos, ò los que no han penetrado sus verdaderos designios, dieron à estas figuras postradas; no porque faltaria razones, sì, por extraviarme del discurso. Persuadiendome pues, que quiso dexar acreditado à la posteridad, haver pisado y aniquilado la heregìa, y la rebelion: mas no à los Flamencos que estimaba, y sabia distinguir los que lo merecian. En este sentido los havia hecho llevar todas las diferentes divisas, de que los Confederados se havian diferenciado, para hacer vèr, no que havia triumphado de todas las ordenes de Flandes, sì disipado el furioso cahos que iba poner este rico Paìs en el mas horroso de los desordenes. Esta Carantula daba bastantemente à entender que no designaba à nadie, pero que hacia conocer el delito comun, ò tal vez queria insinuarnos que la heregìa, y la rebelion, siendo terribles por sì misma, se cubre la primera, de disfraz de reforma y caridad; y la segunda, de la apariencia del bien publico, y del amor de la patria, para arrastrar mas facilmente à los Pueblos.

La mano derecha desnuda y desarmada, notaba la paz: Su cabeza y rostro descubierto, indicaba la sinceridad de su afecto, para los Pueblos que el Rey le havia encomendado: No tenia el cuerpo armado, sino para hacer comprehender, que si estos Pueblos rehusaban la paz que les ofrecia, y la menospreciaban, sabria reducirlos à su obligacion, y teniendo alto su brazo derecho, desnudo y sin armas, y baxando la izquierda que estaba armada, daba el primer lugar à la clemencia y à la dulzura.

Año de 1568.

Esta estatua estaba elevada sobre un Pedestal de Marmol, en que se leia la inscripcion siguiente:

A D. Fernando Alvarez de Toledo, Duque de Alva, Governador General de los Paises Baxos por Phelipe Segundo, Ministro y servidor fiel de un Rey amado: por haver apagado la rebelion, disipado y echado los Rebeldes, restablecida la Religion, buelto à la Justicia toda su autoridad, y afirmado la paz en las Provincias.

Sobre las otras fachadas del Pedestal, estaban grabadas Letras y Geroglyphycos, à que la passion ha dado sentidos opuestos, y abaxo estaba en caractères mas menudos.

Obra de Yungeling, hecha del Cañon tomado sobre los Enemigos.

Estos pomposos titulos, indispusieron no solo à los Pueblos de Flandes, sino los Emulos que el Duque tenia en la Corte: que como no tenian en ella ocupacion mas sèria que la de passar agradablemente su tiempo, contribuyendo à las diversiones de su Mageſtad, hallaron que decir, de un hombre que aventuraba cada instante su vida para ponerlos todos en seguridad, elevasse monumentos à su grandeza: Vituperaban altamente la conducta del Duque, sin reflexionar que desacreditaban la de toda la antiguedad. Alexandro hizo levantar sus Estatuas, y las de sus Capitanes en las Ciudades que conquistò. Se ha visto la de Pompe-

yo

yo en los Pyrineos, en donde este grande Heroe la hizo levantar. Roma estaba llena de las de los Cesares, y de todos los famosos Conquistadores que havian llevado tan lejos los limites de su dominacion. Athenas y las otras Ciudades de Grecia, tenian sobre sus Murallas gran numero de Estatuas de cèlebres Capitanes, Oradores, ù Poetas distinguidos. Constantin el Magno, Theodosio, y y otros Principes, cuya moderacion fuè tan generalmente admirada, se hicieron eregir Estatuas, immortalizando por estos monumentos, sus Conquistas y Victorias. Ultimamente la Historia nos dà mil exemplos. Año de 1568.

El Conde de la Roca, dice, que Phelipe Segundo havia convenido, en que el Duque se hiciesse eregir una Estatua, que seria despues derribada por su orden, para ganar por este medio la amistad de los Pueblos, y hacer caer sobre el Duque toda su aversion. Afirma este convenio por un papel muy autorizado; pero à mi parecer es un delirio, querer que un hombre tan grande como el Duque, huviesse consentido disminuir parte de su reputacion, quando aspiraba aumentarla: Por otra parte, el Rey no era hombre que se acomodasse à un medio tan poco decoroso à su grandeza, y à la estimacion que hacia del Duque, pues à haver sido cierto este convenio, se huviera derribado la Estatua, luego que se viò elevada, y quando mas, antes de dexar el Duque el govierno de los Paises Baxos. Pruebase esto, de que no fuè derribada la Estatua, ni por orden del Rey, ni por la del Successor del Duque; porque no se derribò hasta diez años despues, en que los Rebeldes se apoderaron (como en adelante se dirà) de la Ciudad, que encerraba este monumento de las virtudes heroicas de nuestro Heroe.

Informados los Principes de Alemania del mal sucesso del de Orange, y recelosos que cayesse baxo de los golpes del Duque, suplicaron al Empe-

Año de 1568. rador Maximiliano, interpusiesse su autoridad para hacer cessar la Guerra, y pacificar los Paises Baxos, sobre los que debia tener toda potestad por relevar del Imperio: representando con eficacia, que este negocio interessaba demasiado la libertad Germanica; siendo impossible que la baxa Alemania dexasse de ser incomodada, no haviendo duda que la Flandes sometida, el Imperio seria arruinado y que se debia armar: que no queriendo consentirlo, y prefiriesse la grandeza de su Casa, y el poder de la Monarquia Española, les opondrian poderosos Exercitos, teniendo la Alemania Capitanes y Soldados; con la amenaza que elegirian un Rey de Romanos, que no teniendo empeño alguno, con la Casa de Austria, obligaria à España à dexar en paz sus Vassallos de las diez y siete Provincias.

Atemorizado el Emperador de estas amenazas, y al mismo tiempo de que la Religion, y la Casa de Austria se exponian, y que los Principes de Alemania, à quienes su poder era odioso, las pusiessen en execucion, tomando un Rey de Romanos de una Familia Enemiga, tal vez herege, embiò à España al Archiduque Carlos su hermano menor, à solicitar que el Rey llamasse al Duque de Alva, cuyo govierno aspero, havia irritado no solamente la Flandes, sino la Alemania, y à que le proveyesse en un Principe de la Casa, siempre amada y respetada de los Flamencos: Haciendole presente que los Principes de Alemania en caso de negativa, estaban resueltos à elegir un Rey de Romanos: Que parecia designaban al de Francia, y que si llegaba à suceder, una vez dueño de Alemania, lo podria ser de los Paises Baxos.

Phelipe, à quien una larga experiencia havia hecho el mas politico y penetrante que jamàs huvo en la Casa de Austria, conociò que los avisos del Emperador solo miraban à hacer dàr el govierno de los Paises Baxos à uno de los Principes

sus

sus hermanos. Estaba muy resuelto à no hacerlo, en el concepto que este Principe, cansado de ser Vassallo, intentasse apoderarse de la Soberania de estas grandes y ricas Provincias; y no obstante para ganar tiempo, dixo al Principe, lo propondria à su Consejo, dilatando este negocio lo mas que pudo. Año de 1568.

Huvo algunos que fueron de sentir, que no solo se debia quitar el govierno de los Paises Baxos al Duque de Alva, sino castigar su severidad, para ganar por la perdicion de un solo hombre, la aficion de todo un Pueblo, haciendo caer sobre èl, el vituperio de todo lo que havia hecho de desagradable à los Flamencos y à los Principes del Imperio. Desaprobò este dictamen el Cardenal de Spinosa, aunque no le era afecto; bien le parecia que se debia llamar al Duque sin hacerle honores, ni manifestarle agradecimiento por sus Victorias, que era bastante castigo: concluyendo su discurso, con que se debia conquistar à los Alemanes à fuerza de presentes, y buenas esperanzas, ò exponerse à vèr rehunir à la Monarquia Francesa, la Alemania y los Paises Baxos.

Estos encontrados pareceres no agradaron al Rey: tratò à los unos y à los otros con dureza, haciendoles vèr que seria no solamente injurioso, mas aùn injusto, el no recompensar los servicios importantes de un Capitan fiel y habil: *Quien se atreverà, dixo, à executar mis ordenes con firmeza, viendo que es medio seguro de perderse y merecer toda mi indignacion? Quisiera mas verme privado enteramente de los Paises Baxos, que conservarlos por una accion tan poco digna de mi grandeza. No me faltaròn hombres, ni fuerzas para reducir los Alemanes, yà medio vencidos por falta de dinero. La Francia no es de temer, agitada de Guerras Civiles, y deshecha por sus propios habitantes: Su Monarca està demasiado ocupado en su casa, sin buscar mas negocios en la agena.*

No

Año de 1568. No diò respuesta posiitiva al Archiduque, hasta que el Correo despachado por el Duque, le informò que el Principe de Orange estaba echado de los Paises Baxos, y su Exercito arruinado: Que la paz y la tranquilidad reynaba en estas Provincias. Entonces le insinuò dixesse al Emperador su hermano, que los Paises Baxos eran independientes del Imperio: que no havia razon que probasse esta dependencia: que no le era posible llamar al Duque, en un tiempo en que los Protestantes amenazaban la Flandes de una irrupcion general: que ademàs, no era justo denigrar la honra de un General ilustre, que no havia empleado el acero en saciar su odio particular, ni mas, que para executar sus ordenes, y castigar los Reos de lesa Magestad, Divino y Humano: que no le movian las amenazas de los Alemanes: que impediria bien que la Casa de Austria decayesse en su Reynado de alto poder, y sublimes honores, que gozaban: que no havia que temer nada de los Principes hereges, cuyas fuerzas acababan ser deshechas en Flandes por el Duque de Alva.

No satisfecho el Emperador de la negociacion que trataba su hermano en la Corte de España, havia embiado Diputados à Bruselas à interceder con el Governador, que dexando las armas, se dedicasse à la clemencia, para atraer à los Rebeldes à su deber. Este grande hombre que sabia la voluntad del Rey, les dixo, que no estaba en su mano conceder lo que pedian: Que se debia ocurrir al Soberano, quien solo podia dàr la paz è imponer Leyes à los vencidos; y que el medio mas facil de obligar à su Magestad, era la sumission, y confessar los delitos para obtener el perdon.

Este negocio apenas estaba terminado, quando
1569. se levantò entre España y Inglaterra un motivo de turbacion, que diò mucho que sentir al Duque, y causò un daño considerable à los negocios de su Magestad. La violencia de una tempestad, ò

el

el temor de los armadores, obligaron à cinco Navios de Vizcaya à dàr fondo en los Puertos de Inglaterra, entonces amiga de España, ò à lo menos en apariencia. La Reyna Isabèl noticiosa que estos Navios conducian à Flandes quatrocientos mil escudos de oro, se apoderò de esta suma, con el deseo de favorecer à los Protestantes. Año de 1569.

El Duque hizo reclamar este dinero por sus embiados; fuele respondido que no siendo este caudal del Rey, y si de negociantes Genoveses que se lo prestaban, necessitandolo ella tanto como España, se valia de esta ocasion, tomandolo à mayores intereses. Disgustado de esta respuesta, pareciòle justo servirse de la represalia para hacer à Isabèl mas tratable, hizo arrestar à todos los Mercaderes Ingleses que se hallaban en los Paises Baxos, y se hizo lo mismo en España à requisicion del Duque. La Reyna que no deseaba mas que un especioso pretexto para socorrer à los Rebeldes à cara descubierta, hizo lo mismo en Londres, y en los demàs Puertos de su Reyno. Quince Naves Portuguesas que bolvian de Indias cargadas por cuenta de los Españoles, haviendo dado fondo en Inglaterra, sin saber lo que havia passado, fueron tomadas, Viteli Diputado del Duque en Londres, reiterò sus instancias sobre la devolucion de estas Naves, mas bien lejos de ser escuchado, tuvo orden de salir luego de Inglaterra, ò no mezclarse en este negocio.

El Duque deseaba vengar tantos insultos; pero no tenia Navios: publicabase que los Alemanes levantaban mas numero de Tropa, que la que havian embiado à los Paises Baxos el año precedente; y assi se passò la buena estacion sin que se viesse en estado de obtener su razon por las armas. Los Mercaderes de una parte y otra, fueron puestos en libertad, y sus efectos restituidos, sacrificando sus resentimientos al bien publico. Como no tenia dinero, ni se le embiaba de la Corte,

Año de 1569. se veia en el ultimo aprieto, sin poder licenciar sus Tropas à la vispera de ser atacado por un Enemigo, que no dexaria de aprovecharse de la ocasion de la reforma en su Exercito, alistando los que fuessen despedidos.

Solicitò fuertemente que su Magestad le embiasse dinero, representandole no ser justo se dexassen perecer por falta de pagas, Tropas invencibles. Sus ruegos fueron vanos; la revolucion de los Moros de Granada se hacia temer, y una flota que se equipaba contra el Turco, ocuparon enteramente a Phelipe. El Duque no sabiendo como encontrar dinero, recurriò à un designio, à la verdad necessario; pero sus consequencias fueron funestas, y fuè el de hacer suportar à los Flamencos una Guerra, que no se hacia sino por ellos, pues no tenia otro principio que el de su terquedad, pareciendole que por este medio, los castigaba, y asseguraba su fidelidad, y que este gasto les haria aborrecer al Principe de Orange como el destruidor de su patria, ò à lo menos de imposibilitarlos de poderlo socorrer; y comunicando sus designios al Rey, obtuvo la aprobacion para una imposicion durante la Guerra de la decima de todos los generos que se fabricassen, y las dos decimas por las ventas de los bienes raices.

Este impuesto causò mucha turbacion en la Flandes, los Pueblos lo miraron como un yugo insuportable, que despues de haverlos arruinado, los ponia en la precision de desertar sus Provincias, insinuaron que les era mas apreciable perder la vida, que someterse à el. No se oia en todo el Pais sino quexas y amenazas contra el Duque. Los Diputados de los Estados juntos en Bruselas, le representaron que no era possible pagar el diezmo, à menos de arruinar enteramente el comercio, porque esta imposicion subiria las mercadurias à precio tan excessivo, que los Estrangeros no querrian comprarlas, haciendole vèr, que las lanas en que

con-

consiste la mayor riqueza de las diez y siete Provincias, se vendian quatro à cinco veces, antes de estàr trabajadas, y que à qualquier baxo precio que se vendiessen por el Labrador, serian caras por la contribucion, antes de ser empleadas: que sucediendo lo mismo en las demàs especies que producian las Provincias, impediria el impuesto su venta, haria cesar las manifacturas y obligaria à los Oficiales y Mercaderes à retirarse à los Reynos vecinos, no siendoles possible vivir, ni sostenerse en su Patria: Que sino lo hacian, se les veria con las armas en la mano, arriesgarlo todo primero, que exponerse à una vergonzosa mendicidad, y alimentar con su propia substancia, gentes que mirarian como sus tyranos, y Autores de sus calamidades. Año de 1569.

Los Oficiales Españoles, y amigos del Duque le importunaban con instancia no se empeñasse en una nueva Guerra por una resolucion tan precipitada, que no parecia poderse executar. El Duque irritado, les dixo con mucha colera: *Mostradme pues, un camino menos peligroso? Servidme de guia y os seguirè*; mas viendo que nadie hablaba, y que estaban confusos: *Sì, pues*, continuò, *no hay otro medio de conservar la Flandes, para que amigos cansados aumentar mi pesadumbre con vuestras oposiciones? Bien sabeis que la necessidad sola, me hace entrar en esta via: No ignorais nuestros trabajos, y que no podemos sacar dinero de otra parte: Un hombre prudente que prevèe todos los medios, escoge el menos malo. Còmo! Temerè à los Flamencos desarmados, yo que he triumphado de sus esfuerzos, que se quexen, que amenacen, me importa poco. Con su dinero mantendrè Tropas, con que harè inutiles los preparativos de Alemania y Inglaterra. Impedirè la execucion de los Proyectos del Principe de Orange, el qual inquietandose poco de bolver à los Païses Baxos la libertad que se quexan haver perdido, solo busca sojuzgarlos; y Alemania que no toma las armas sino para vengar sus*

Año de 1568. *sus pèrdidas precedentes, tendrà el sentimiento de verlas aumentar, si me atacasse.*

De qualquier astucia que el Duque huviesse usado para hacer passar à los Estados por esta Onerosa imposicion, todo le fuè inutil; pero como se hallaba en la necessidad precisa de dinero, se hizo ley de esta urgencia y de la fuerza de las armas, resolviendo de obtener de grado ò con violencia lo que havia pedido. Puso gruessas Guarniciones en algunas Ciudades, privò à otras de sus Privilegios; obligò à otras à pagar de contado el Centeno, y à las mas de libertarse de esta requisicion, por medio de grandes sumas de dinero. Muchas indignadas de esta violencia, apelaron al Rey. El Governador sintiò vivamente aquel recurso que no podia tan presto ser decidido, è iba à ponerse en contienda, por gentes que se les daria poco, sacrificar los interesses publicos à su odio particular, procurando su deshonor en esta ocasion. Estuvo para desatender esta apelacion; mas despues de sèrias reflexiones, pareciendole mas conforme esperar la decision del Rey, por no avivar el odio de sus Enemigos, buscando algunos medios de apaciguar estos Pueblos, è inclinarlos de buena fee à su deber, hizo publicar el perdon que San Pio Quinto les havia concedido, y el Armisticio que havia obtenido del Rey para ellos; y queriendo que esta ceremonia se hiciesse con la magnificencia possible en la Ciudad de Amberes, la mas opulenta de todos los Paises Baxos, passando en la Cathedral de esta gran Ciudad, acompañado de numeroso cortejo de Nobleza, y concurriendo tambien sus Magistrados; despues de la Missa que se celebrò Pontificalmente, el Arzobispo de Cambray leyò en alta voz las Bulas del Papa, en que absolvia à todos los que havian incurrido en Censuras por delitos de heregias.

Despues del medio dia, passò el Duque seguido del mismo cortejo à la Plaza Mayor: Estaba

ricamente vestido, llevaba el Sombrero, y el Estoque que su Santidad le havia regalado; y haviendo subido à un tablado erigido en medio de la misma Plaza, y sentado en un especie de Trono, con Colgaduras bordadas de Oro, baxo de un Dosèl sobervio, cercado de sus Guardias, de todos los Oficiales de Guerra, de Justicia y de Policia, y à su lado derecho un Rey de Armas. La Plaza estaba ocupada de multitud de gentes, que los unos havian venido para escuchar, otros para turbar los oyentes, y otros por vèr. El Governador no huviera estado seguro entre este populacho, si las Tropas que le circundaban no le huviessen intimidado: Hecha la señal para guardar silencio, el Rey de Armas leyò el Edicto, en que su Magestad concedia Armisticio General à los Flamencos, exceptuando à los que voluntariamente se havian desterrado, y tomado las armas contra el Estado. No teniendo bastante voz el Rey de Armas para que le comprehendiesse toda aquella multitud, los que estaban mas lejos, preguntaban à los mas cercanos, què era lo que decia? Los Emissarios del Principe de Orange que se hallaban en gran numero esparcido entre los oyentes, respondieron, que el Rey concedia un Armisticio, mas en terminos tan capciosos, que era menos para poner los Pueblos en seguridad, que para embarazar sus conciencias, adormecerlos baxo de esta apariencia, para castigarlos quando menos lo pensassen. Año de 1569.

Esta maligna voz ò respuesta, (que algunos Escritores han insertado en sus obras, no como produccion de la malicia de los Rebeldes, si como una verdad) hizo tal impression en los espiritus, que todos se retiraron de la Plaza, pensativos y apesadumbrados, sin dàr seña alguna de alegria. Por la noche, lejos de encender fuegos, apagaron aùn, hasta las luces de su casa, para hacerla mas lugubre: Juntaronse en Tropas por las calles, meditando alguna cosa siniestra; lo que ad-

Año de 1569.

advertido por el Duque, hizo quedar sobre las armas durante aquella noche, la Guarnicion de la Ciudadela, y patrullar todas las calles Compañias de Cavalleria.

Sorprehendiòle el descontento del Pueblo, no pudiendo sufrir que pagassen con ingratitud las gracias que acababa de facilitarlos: Mirolos como gentes inflexibles, y en quienes la dulzura y aspereza era igualmente infructuosa. Calmado yà las cosas en algun modo, solicitò ser llamado, tomando por pretexto deber conducir à España à Ana de Austria, hija del Emperador Maximiliano, desposada por Poderes con Phelipe Segundo: Publicaba no desear esta honra, sino porque lo creia de su obligacion el acompañarla; pero todo miraba à ganar el espiritu de la Reyna, que siendo muy hermosa y de igual capacidad, debia tener mucho dominio en el espiritu de Phelipe, Principe yà abanzado en edad. Obtuvo la licencia que pretendia, mas no de conducir à la Reyna, que fuè encargada al Prior Don Fernando su hijo, nombrado Virrey de Cathaluña: Ordenòsele se mantuviesse en los Paises Baxos hasta el arribo del nuevo Governador, para instruir à este, del estado de los negocios del govierno.

Don Juan de la Cerda, Duque de Medina Celi, fuè nombrado Governador de las diez y siete Provincias. Como era afable y pacifico, rehusò este Empleo con bastante firmeza, y su eleccion no fuè ventajosa à los negocios del Rey; porque los Flamencos rehusaban obedecer al Duque de Alva, en el concepto que estaba llamado, y los Rebeldes instruidos de las calidades de el Successor, concibieron nuevas esperanzas de ponerse en libertad.

El Principe de Orange no perdia ocasion de encender el ardor de su partido; hizo obrar sus Emissarios cerca de los Flamencos, para incitarlos à tomar las armas, intimidando al nuevo Gover-

nador; antes que pudiesse conocer, ni ser conocido de los Soldados, y antes que tuviesse el tiempo de haeerse temer, ò amar de los Flamencos: representandolos, que no debian creer que este Governador siguiesse otras maximas, que las de el Duque de Alva: Que los Españoles no perdonaban jamàs, y que la dulzura de el Duque de Medina-Celi no les seria menos temerosa, que la severidad de su Predecessor, pues se serviria de ella para sojuzgarlos, por ser naturalmente buenos y credulos; y sorprehenderlos quando mas descuidados: Que veia un aspecto favorable en esta mudanza, en que no siendo este Duque Guerrero, no seria tan querido, ni tendria tanta autoridad sobre los Soldados; que obraria con menos vigor que el Duque de Alva, y que por lo consiguiente, se debian aprovechar del tiempo de su govierno para ponerse en libertad. Año de 1569.

Mientras el Duque de Alva hacia grandes preparativos para la recepcion de la Reyna, la embiò à cumplimentar por el Duque de Arscot, y el Baron de Noircarmes, que passando à Colonia la saludaron de parte del Duque, y les ofrecieron sus respetos: Noticioso del dia que llegaba à Nimega, passò à recibirla, seguido de la Nobleza, embarcado en una pequeña, pero brillante flota: Recibiò à esta gran Princesa en una magnifica embarcacion, y despues de haverla cumplimentado, atravesando el Rio, hizo su entrada en Nimega, debaxo de un Palio riquissimo, acompañada de los Archiduques Ernesto, y Rodulpho sus hermanos. 1570.

El Obispo de Munster, y el Gran Maestre de la Prusia, encargados de conducir esta Princesa, y con orden de no apartarse de su Magestad, hasta que estuviesse embarcada por España, quisieron preceder al Duque en lugar y asiento, alegando estàr en tierra del Imperio, y que los Embaxadores de su Magestad Imperial tenian la preeminencia sobre todos los de los demas Monarcas. Don Fadrique y Don

Fer-

Año de 1579.

Fernando hijos del Duque, porfiaron que un hombre del merito y empleos de su Padre, no lo debia ceder sino à los Soberanos, y aunque, quando por cortesania quisiesse dexar su precedencia à estos Principes Alemanes, su dignidad de Virrey no lo permitia.

Este puntillo iba à causar ruido, si la moderacion extrema del Duque no lo huviesse estorvado; porque haviendo los Alemanes tomado los primeros asientos, y que sus hijos y los otros Españoles se preparaban echarlos, fuè à sentarse junto à Doña Magdalena de Guzmàn. Esta Señora haviendole dado muchas gracias de la honra que le hacia, le suplicò se acercasse à la Reyna, tomando el lugar que le correspondia; à que le replicò, que antes queria manifestarla el anhelo que tenia de servirla, y el gusto que le causaria la recibiesse en el numero de sus Amigos: Que no deseaba otra cosa que esta gracia, persuadido que su merito y el agrado de la Reyna harian lo demàs. Doña Magdalena de Guzmàn era hermosa, discreta y alegre con modestia y dulzura, haciendose distinguir en las conversaciones; ganada, por las modales del Duque, cuya gravedad y edad mayor no dexaban lugar à escrupulos, tratòle con frequencia, tenia mucho gusto en sus jocosidades; que aunque anciano, era muy galàn. Quedò maravillada de la presencia de Don Fadrique, pidiò al Duque la informasse, quien era este joven tan perfecto? Y respondiendo que era su hijo, hizo mucho efecto sobre el espiritu de esta Señora: mirò-los à uno y otro con mucho agrado. Don Fadrique, à quien no disgustò por ser tan enamorado como valiente, la visitò desde aquel dia, y no olvidò nada para hacerse querer.

Esta Señora insinuò à la Reyna todo lo que havia passado, y no se descuidò en elogiar al Duque: La Reyna le embiò à llamar al otro dia, y despues de recibirle con mucho agrado, le dixo:

Po-

Podeis creer, que ayer me hicisteis un verdadero gusto que no olvidarè: Harè conocer al Rey el hombre que tiene en Flandes, os prometo cuidar de vos y de los vuestros. El Duque respondiò con ofrecimientos sumissos ser enteramente obediente à las ordenes de su Mageſtad. Don Luis de Venegas, Embaxador de su Mageſtad à la Corte Imperial, previniendo las diferencias que los honores del passo pudieran causar en Flandes, representò con tanta fuerza al Emperador las debia evitar, que su Mageſtad, aunque persuadido de la sabia conducta de el Duque, les embiò orden de entregarle la Reyna, como lo hicieron. Año de 1570.

El Duque hizo grandes, mas vanos esfuerzos para que esta Princesa viniesse à Brusélas, donde havia hecho preparar una sobervia entrada, y diversiones por algunos dias; pero deseosa de llegar à España à la vista de su Esposo, no quiso detenerse. Estaba la flota prompta à hacerse à la vela, y la Reyna embarcarse, quando los vientos contrarios la hicieron quedar en el Puerto. Como la estacion era abanzada, el Duque temiò con razon verse obligado à suportar un gran gasto que le huviera mortificado, no haviendo lo suficiente para lo ordinario; pero serenandose el Cielo y cessando la tempestad, el Conde de Bossu, Almirante de los Paises Baxos, y Mondragon obtuvieron el mando de la flota, baxo de las ordenes de Don Fernando de Toledo, que debia conducir à la Reyna à España; y un Pyloto Vizcayno muy habil, assegurando al Duque que no havia riesgo, entrò la Reyna en su Nave el dia veinte de Septiembre de 1570.

El Almirante General de Inglaterra, acompañado de diez Navios de linea, passò à cumplimentar de parte su Soberana à la Reyna de España, y llegando à su bordo, presentadas las Cartas de Isabèl, la suplicò tomasse Puerto en Inglaterra, para descansar de las fatigas del Mar, esperan-

Año de 1568. ranzandola de todos los divertimientos y seguridades que podia desear. La Reyna se inclinaba à este viage, persuadida à que podia restablecer la buena inteligencia entre Españoles, y Ingleses; mas Don Fernando no aprobando este sentir, hizo entender à la Reyna, que no havia que fiarse de la fee y palabra de una Princesa, que detenia en horrorosa prision à Maria Stuardo, Reyna de Escocia su Parienta; protestò que no sufriria se tomasse tierra en un Païs tan poco seguro para su Magestad. La Reyna convencida facilmente deeste dictamen, hizo venir al Almirante Inglès, y le asegurò de su deseo, à ser possible de passar à su Reyno; pero que el anhelo de vèr al Rey su Esposo, y la estacion tan abanzada, no le permitian la menor dilacion, y dandole una Carta muy cortesana para esta Princesa, continuò su viage, y con sucesso favorable arribando à las Costas de Vizcaya, diò fondo en el Puerto de San Sebastian, donde fuè recibida por Don Gaspar de Zuñiga, Cardenal de Burgos, hermano de el Duque de Bejar. Don Fernando despues de haverla entregado con los Archiduques, que debian ser criados en España, la siguiò hasta Segovia, en donde el Rey la esperaba: Alli le trataron de un modo distinguido, y despedido de la Corte, passò à Cathaluña, que governò con una prudencia tan grande, que diò à conocer bien la utilidad de las grandes lecciones de su Padre.

CA-

Año de 1570.

CAPITULO IV.

DEspues de la partida de la Reyna, restituido el Duque à Bruselas, discurria los medios de exigir los impuestos que quedan notados y havia moderado, quando una furiosa tempestad assolò parte de los Paises Baxos: El Mar agitado rompiendo los Diques que le detenian, innundando algunas Islas de Zelanda, y todas las Costas de Olanda y Frisia, hizo perecer (segun dicen) mas de sesenta mil personas, cubriò y arruinò Ciudades enteras, derribò Casas y Arboles, y se los llevò: El tiempo y el trabajo quitaron de debaxo el agua, los Paises innundados de Olanda y Frisia; pero algunas Islas de Zelanda quedaron sumergidas en esta irrupcion, sobrevenida el dia de todos Santos de 1570. causando irreparables daños. El Duque compadecido de estos estragos suspendiò la execucion de este impuesto, hasta mas favorable tiempo, por no acrecentar las desdichas de un Pueblo tan afligido; pero como se hallaba falto de dineros para la paga y manutencion de Tropas, embiò mil Cavallos à las Guarniciones de Italia, y mantuvo en aquel Pais las nuevas Reclutas: Hizo trabajar el resto de los Soldados en la construccion de las Ciudadelas, para ahorrar los gastos con que se debia contribuir à los Oficiales ordinarios, y ninguna industria le bastaba; porque no recibiendo los Soldados sus pagas, estando medio desnudos y muchas veces sin pan, negandose al trabajo, solo pensaban en buscar con que vivir y salir de miseria.

El Duque empleò para aliviar la Tropa el dinero que le quedaba, y representò à su Magestad 1571. le socorriesse, cuya suplica no fuè atendida; lo que le puso en la precision de sacarlo por fuerza de los Paises Baxos para reparar la urgencia. A

Año de 1571. principio de Marzo de 1571. hizo publicar en Bruselas la imposicion de la decima, aunque con alguna moderacion. Esta novedad llenò toda la Ciudad de gritos, tumultuaronse los Carniceros, Panaderos, y Taberneros cerrando sus Tiendas, y jurando que lo abandonarian todo, antes que dexarse reducir à la mendicidad. Los otros Ciudadanos no hallando Viveres algunos, y viendo el Comercio interrumpido, corriendo à las puertas de Palacio, pidieron à voces se les quitasse este impuesto, ò se les llevasse al suplicio. Turbado el Duque de esta vocerìa, y de vèr que se menospreciaba con tanta insolencia su autoridad, y la del Rey en la Capital de el Paìs honrada con su residencia, resolviò vengarse de este atentado. Hizo poner horcas durante la noche, delante las puertas de los Taberneros, Carniceros y Panaderos, ordenando que se ahorcassen los mas amotinados, para que el escarmiento contuviesse à los otros por semejante execucion. Preparabase el suplicio, y se disponian los Verdugos à cumplir la orden, quando un Correo del Conde de Bossu traxo la noticia, que la Ciudad de la Bril havia sido tomada por los bribones de agua, y que la Olanda toda se revelaba. Rabestain fuè sorprehendida al mismo tiempo por Germano Reiter; pero el Capitan Perea, embiado por Don Rodrigo de Toledo desde Boisleduc, la recobrò por escalada, con muerte de Reiter. Esta noticia hizo mudar de sistema al Duque, difiriendo à otro tiempo el castigo de los Rebeldes y exaccion de impuestos. Parece que la Divina Providencia havia dispuesto este acaso, para que los Flamencos unidos no tomassen las armas al mismo tiempo, como sin duda huviera sucedido, si el Duque llevasse las cosas al ultimo extremo.

El Principe de Orange siempre atento à las ocasiones de habilitar sus grandes Proyectos, no havia dexado passar la que le daban estos impues-

tos;

tos : Conocia los Flamencos , particularmente Olandeses , y Frisones , apassionados por su libertad , que no podian tolerar las gavelas , y vivamente sentidos de las muertes de los Condes de Egmont y de Horn , como de la prohibicion de los exercicios publicos de la Religion Protestante: Hizo sondear à muchos por sus Emissarios , que les costò poco inclinar à un designio , por el qual suspiraban : Assegurado de su afecto , y persuadido que le abririan las puertas de sus Ciudades, acabò de determinarlos con promessas de grandes socorros , y que entraria en los Paises Baxos con numeroso Exercito , como hizo con efecto. Año de 1571.

Sabidor el Principe de Orange de las ningunas fuerzas de Mar que tenia el Duque de Alva , y de la impossibilidad en que se hallaba de equipar flota suficiente à arruinar la de los Bribones, determinò de atacarle por aquella parte ; siendo de notar , que los Rebeldes de Flandes no pudiendo restablecerse en sus Casas , ni subsistir commodamente , se hicieron Armadores , y cubrieron la mancha de un prodigioso numero de Navios , con que assolaron las Costas de los Paises Baxos , y arruinaron el Comercio , hallando bastante tiempo refugio en los Puertos de Inglaterra ; pero haviendolos prohibido su entrada en ellos la Reyna Isabèl à requisicion del Duque , y de los Embaxadores del Rey , se vieron precisados à buscar asylo en otra parte.

Los Pueblos eran muy afectos al Principe de Orange , al passo que aborrecian mortalmente al Duque de Alva , mirando sus nuevos impuestos como yugo insuportable : No los abandonò la fortuna , conducidos por el Conde de Lumey , (Gefe de los Rebeldes) abordaron à la Isla de Voorn, se hicieron dueños de la Ciudad de la Bril , que les entregaron sus habitantes , profanaron y saquearon las Iglesias y Monasterios ; y cometiendo las mas horribles impiedades , se fortificaron en aque-

Año de 1571.

lla Plaza, que se debe mirar como Cuna, y fundamento de la Republica de Olanda. Don Fernando de Toledo, hermano de el Conde de Alva de Aliste, Coronèl del Regimiento de Milàn, embarcò quatrocientos Mosqueteros en Barcas Chatas, haviendose juntado al Conde de Bossu, passaron à esta Isla, conducidos por Schultz famoso Pyloto: Dexaron su pequeña flota en una Rada, que este Pyloto les dixo ser segura, y marchando en derechura à la Bril, saqueaban yà sus Arrabales, quando su Armada vendida por Schultz, fuè quemada, tomada ò disipada enteramente por los Rebeldes. Este golpe les hizo perder la esperanza de apoderarse de una Ciudad fuerte y bien defendida; y bolviendo à tomar el camino de la Mar para passar el pequeño brazo, que separa aquella Isla del continente, antes de sobrevenir el refluxo, y aunque hicieron mucha diligencia, no pudieron impedir que pereciesse parte de sus Tropas: Escapòse el resto como pudo, y el Conde de Bossu entrò en Dordrect, despues de haver passado à cuchillo algunos Ciudadanos que quisieron oponersele: Marchò à Delft, donde los Bribones se fortificaban, echòlos de aquella Plaza y dexò en ella poderosa Guarnicion.

Mientras se daban en Olanda estos movimientos, el Capitan Ossorio de Angulo, à quien el Governador havia embiado con tres Brigadas del Regimiento de Sicilia para defender à Flesingue, hallando las puertas cerradas, fuè precissado à bolver à Flandes. Tres Brigadas de Valones y un Esquadron de Cavalleria, que el Duque havia puesto de Guarnicion en aquella Ciudad, se havian esparcido en los Lugares vecinos para buscar Viveres de que necessitaban en extremo: Los Ciudadanos aprovechandose de esta coyuntura, se pusieron en libertad; derribaron las puertas del Arcenal, y proveidos de armas, degollaron à todos los del partido Español. Don Alvaro Pacheco

de

de la Casa de Villena, queriendo oponerse à este atentado, fuè muerto, y su cuerpo arrastrado por las calles, y expuesto à todos los insultos de una canalla insolente. Año de 1571.

La revolucion de Flesingue, atraxo à aquella Ciudad numero increible de voluntarios Franceses, y Ingleses, que juntos con las Milicias de el País, se creyeron con bastantes fuerzas para apoderarse de Midelbourg, capital de la Zelanda. Supose al mismo tiempo la sublevacion de Enchuse, de Horn, de Alkmaer, de Edam, de Goude, y de Leiden, finalmente de toda la Olanda, excepto Amsterdam, y Schonovven, que quedaron fieles al Rey. Los Bribones tuvieron la insolencia de fixar à las esquinas de las calles, el retrato del Duque de Alva, representado como una furia, mascando un freno, y teniendo sobre la nariz unos anteojos largos, pintado detràs de el al Conde de Lumey, que con una mano le metia el freno, y con la otra los anteojos, haciendo alusion à la palabra Bril, que en Flamenco quiere decir anteojos: Cometieron todo genero de impiedades y sacrilegios, y cansados, prestaron juramento de fidelidad al Principe de Orange, mirandole como el Gefe de su partido, representado por Lumey: Hicieron todo lo que se les vino al pensamiento, sin que ningun Soldado se opusiesse; porque apenas havia algunos en las Ciudades, no recibiendo las Guarniciones, pagas, ni Viveres, se desmandaban en los Lugares al pillage, ù al hurto, facilitando à los Ciudadanos la rebelion, y cerrando las puertas à los que havian salido, degollaron, ò echaron à los que quedaban; porque extenuados de hambre, y miseria, eran poco temibles, y en algunas Ciudades en donde las Guarniciones eran demasiado endebles para resistir, capitularon, y salieron sin armas. 1572.

Estos desordenes no huvieran sucedido, si se huviera assistido al Duque con dinero, porque à

mas

Año de 1572. mas de no haver despedido parte de sus Tropas, ni discontinuado las levas, huviera pagado las Guarniciones, y las huviera proveido de Viveres, sin que por su falta fuessen precisados à dexar sus puestos, y los Ciudadanos mantenidos en respeto, huvieran estado en paz. Trabajo comun de los grandes hombres, que teniendo muchos, zelosos de su virtud, procuràn abatirles: Tal fuè el fruto de la Economia de la Corte, y de los Consejos, y perpetuas assechanzas de los Ministros, embidiosos y emulos de la grandeza del Duque.

La sublevacion de la mayor parte de la Olanda y de la Frisia, de las Provincias de Zutphen y de Overissel, inquietò mucho al Governador de los Paises Baxos: Midelbourg sitiada por Soraz, Governador de Flessingue por el Principe de Orange, doblò sus cuidados: La Plaza era buena, no obstante, no podia evitar fuesse presto entregada; y su toma facilitaba la conquista de Zelanda. Destacò à Don Fadrique su hijo, Davila, y Noircarmes en su socorro: Don Fadrique que mandaba en Gefe, haviendo dado fondo en las Costas de la Isla de Valcheren, con treinta Velas, puso en tierra sus Tropas, que eran escogidas entre Soldados y Oficiales: Tomò lengua de los Enemigos, supo que acaloraban fuertemente la Plaza, y que no se hacia con mucha exactitud la Guardia en su Campo; Despachò al Señor de Liques à la media noche con doscientos hombres, que atravesando en baxa mar, un camino inesperado de los Rebeldes, entrò en Midelbourg sin ser sentido; Davila que le seguia de cerca, forzò sus Trincheras, mientras Phelipe de Lanoy, Governador de la Ciudad, haciendo una salida, se apoderò del Cañon y passò à cuchillo à muchos: Davila siguiendo el resto que huia, entrò con algunos de ellos en el Castillo de Ramua, que havian fortificado, y se hallaba gran numero de Baxeles de todos tamaños en su canal, pertenecientes al Rey: Libertada Midelbourg,

Ra-

Ramua tomada, y assegurado los Baxeles que en èl havia, dexò por Governador de esta ultima Ciudad al Capitan Ossorio de Angulo, que no perdiò ocasion de señalarse; yà impidiendo à los Enemigos de fortificarse, yà dando sobre ellos à cada instante, haciendo siempre horrorosa carneceria, que no por esso escarmentaban: En uno de los encuentros que tuvo con su pequeña Armada Naval, haviendo saltado en uno de los Navios Rebeldes, Don Feliz de Guzmàn (hijo del Conde de Olivares) con valor y desprecio de la vida, y teniendole rendido, uno de los Rebeldes pegando fuego à la polvora, le hizo volar, que no menos de tres elementos fuè menester para contrastar la intrepidèz de este joven Cavallero, digno de mas dilatada vida y mejor suerte. Año de 1572.

El Marquès de Coria iba atacar à Flesingue, quando recibiò un Correo, con la noticia de que los Hereges de Francia havian sorprehendido à Mons, y Valenciena. Carlos Nono acababa de dàr paz à su Reyno, y por un Edicto de pacificacion desarmado à los Uguenotes. El Almirante Chatillon, que despues de la muerte del Principe de Condè, era el alma y Gefe de aquel partido, diò lo mas escogido de su Exercito al Conde Luis de Nassau, para conducirlo à los Paises Baxos al servicio de su hermano, el Principe de Orange: Informado este Conde de la buena disposicion de los de Mons, se abanzò con diligencia àcia aquella Plaza, en donde fuè recibido casi sin oposicion: Valenciena se entregò del mismo modo à Monsieur de la Fama, exceptò el Castillo que tenia una pequeña Guarnicion.

Como esta Ciudad es fuerte por si misma, rica y poblada, Capital de la Provincia del Hainault, y que podria servir de exemplo à las demàs Ciudades, sintiò el Duque en extremo su conquista; mas como su grande animo hallaba nuevas fuerzas en sus desgracias, no se dexò abatir: diputò Comissarios para levantar cinco mil Cavallos Alemanes,

Año de 1572.

nes, tres Regimientos de Infanteria; y treinta Compañias de Valones; pero como el dinero que havia recibido de España no bastaba para estas levas, y demàs gastos que debia hacer, vendiò y empeñò una parte de sus bienes muebles, y sacò en emprestito de los Mercaderes afectos à España gruessas sumas, hasta quatrocientos mil pesos.

Hallabase en Amberes desde la sublevacion de los Olandeses; hizo venir à su hijo, y à Davila, que incomodaban mucho à los de Flesingue: En un Consejo de Guerra, tenido sobre las operaciones que pedia la ocurrencia. Don Fadrique procurò persuadir que era mas conveniente continuar la Guerra por mar, y reducir enteramente las Provincias maritimas, y que despues se echassen à los Rebeldes del Hainault, diciendo: *Por poco lugar que se dè à los invasores de Zelanda, y demàs Provincias à fortificarse, no serà facil someterlos: El Paìs no es practicable, sino en cierto tiempo del año, recibiràn cada dia socorros de Inglaterra y de la Baxa Alemania; porque el Mar hace cercano los Paìses mas remotos: Por otra parte, los Rebeldes estàn sin union, y obedeciendo à diversos Gefes, no han tenido tiempo de fortificarse, ni aun de sossegarse de la turbacion confusa que les ha producido su rebelion: Serà facil hacerlos bolver à su obligacion, concediendoles un Armisticio general, ò llevando contra ellos el Exercito, porque de otro modo, todas las ventajas que tenemos sobre ellos, se perderàn en poco tiempo: Los vientos no permitiràn mantener los Exercitos sobre el Mar, las aguas cubriràn las tierras naturalmente impracticables en el Invierno, y el frio tan violento, los pondrà fuera de insulto.*

El Duque, que aunque no tenia el dòn de profecia, hacia juicio de cada sucesso, qual ninguno, desaprobando el dictamen de su hijo, sin manifestar el gozo de haverlo oido, sostuvo: que se debia llevar la Guerra en el Hainault, Provincia tanto mas expuesta, quanto confinaba con la Francia:

cia: Que la Alemania ayudaria à los Franceses, y que el de Orange no juntaba su Exercito à la orilla del Mar, sino en Ruremonda: Que si no se echaba à los Franceses de Mons, harian de ella una Plaza de Armas, y juntando sus fuerzas, à las de los Alemanes y Rebeldes, se echarian en el Brabante y Artois, someterian estas Provincias en poco tiempo: Que siguiendo despues à las Ciudades maritimas, y uniendose à los Bribones de agua, formarian un poder, que no seria facil de aniquilar: *Què nos servirà*, dixo, *disputar con los vientos, los Rebeldes y los Ingleses dueños del Mar, mientras la Francia y la Alemania nos quitan las Provincias que les son contiguas? Vamos à oponernos à lo que amenaza mas riesgo. Es notorio que la toma de Mons, y la invasion de los Franceses nos puede causar daños mayores que los que vemos, y no parece, nos deba suceder cosa peor de parte del Mar que lo yà sobrevenido: Triumphemos de las Provincias fronteras, que nuestra Victoria llevarà el terror à las maritimas, y no se atreveràn à esperar nuestros Exercitos: El sucesso nos es seguro por tierra, y no por Mar; al contrario parece inclinarse àcia nuestros Enemigos: Venzamos por tierra, que si la fortuna corresponde à la idèa, nuestra Victoria nos harà superiores à todas partes. Sin embargo, que ambas empressas son aventuradas, me parece se debe aùn deliberar sobre esta materia, para que en caso de salir mal, no se atribuya à nuestra ignorancia; porque esta disculpa no quita nada de el peligro que corren los vencidos.* Año de 1572.

Estas ultimas palabras mantuvieron à todos suspensos; mas como no ignoraban el deseo del Duque, difirieron à èl. Es verdad que nada parecia entonces mas precisso que el Sitio de Mons. No le disgustò al Rey Carlos, de que los Uguenotes hiciessen la Guerra en Flandes, en el concepto que ocupados por aquella parte, se arruinarian poco à

Año de 1572. poco, ò à lo menos le dexarian gozar de la paz, que acababa de concluir.

Los buenos sucessos de los Rebeldes hicieron acudir de todas partes socorros en su favor, y contemplandose los Olandeses bastante fuertes para hacer una tentativa por parte de tierra, proveyendo una poderosa flota de doce mil hombres, al mando de Soraz, le ordenaron hacer una invasion sobre las Costas de Flandes, para hacer rebelar aquella Provincia: Hizo grandes correrias àcia Bruges, sin poder ganar la fidelidad de los habitantes de esta Ciudad: Gante, aunque amenazada no se moviò: y noticioso este Gefe, que venian Enemigos à recibirle, retirandose en buen orden, se bolviò à embarcar passando à socorrer à Flesingue vivamente acometida por los Catholicos.

Don Juan de Mendoza, y el Señor de la Motha, seguidos de un Regimiento de Infanteria Valona y tres Esquadrones de Cavalleria, sorprehendieron à los Uguenotes Francesés, y recuperaron à Valenciena. Pero nada causò mas assombro que la valerosa accion de Don Rodrigo Zapata, de la Casa del Conde de Barajas, que voy à descrivir con la misma brevedad que la executò. Informado que un Cosario Rebelde havia salido de la Bril, con ocho Navios para saquear à Rinsbourg, passò à la ribera, acompañado de quarenta hombres determinados, rechazò al Enemigo en sus Navios, con todo el daño que el numero, y terreno le permitian: despues de cuya bella accion bolviò à la Haya, de que era Governador, y como no tenia armas, ni municiones, y se veia cercado de Enemigos, no sabiendo què partido tomar, saliò de esta Plaza con trescientos Cavallos ligeros, y sesenta Lanzas, y passando por medio de ochocientos Rebeldes que se oponian à su transito, entrò triumphante en Amsterdan. Como aquella Ciudad era fiel al Rey; se proveyò de pol-

vora

vora y otras municiones, tomò el camino de Sparendam y siendole impossible bolver por el que havia venido, por estàr los Puentes y Esclusses rompidas, no tuvo menos obstaculo que superar: Los de Harlem havian ocupado los passos, y el Rebelde à quien rechazò en la Marina, à la frente de seiscientos hombres procuraba vengarse. En esta extremidad formò el animo de vencer ò morir: Embistiò al Enemigo, le derrotò y puso en fuga, y vino à Santvort. Noticioso por los prisioneros, que esta Ciudad acababa de recibir Guarnicion, y que sus brechas no estaban aùn reparadas, la atacò, se apoderò de ella, passò sus habitantes à cuchillo, y la entregò al incendio; y creyendo no encontrar mas Enemigos, apenas llegò à las cercanias de Leiden, hallò mil y quinientos, que havian salido de aquella Ciudad con veinte Piezas de Cañon à embarazarle el passo, y yà estaban atrincherados; por grande que parecia este peligro no le atemorizò. Dispuso sus gentes, acometiòlos con tal teson, que los desbaratò y puso en fuga, apoderandose de sus Cañones, que mandò echar al agua, y llegò à la Haya con todas sus municiones, sin haver perdido mas de treinta hombres, haviendo sido acometido, y acometiendo siete veces à los Enemigos, y siendo en todas partes vencedor, que parece increible à numero tan pequeño. Continuò en assolar la Olanda, y los Bribones no tuvieron Enemigo mas ferèz en todo aquel Pais que conocia bien, y sabia aprovecharse de toda ocasion. Año de 1572.

Este era el estado de las diez y siete Provincias, quando Don Juan de la Cerda, Duque de Medina-Celi, diò fondo en los Puertos de Flandes, con una Armada de cinquenta Velas. El Duque de Alva lo recibiò en Bruselas con mucha magnificiencia, tratandose estos dos grandes hombres con urbanidad reciproca; y acabados los cumplimientos, preguntò el de Alva al de Medina-Celi

Año de 1572.

el motivo de su venida à aquellas Provincias: (porque es de suponer, que viendo la Flandes sublevada, y conociendo que su presencia era necessaria, no obstante la demission que antes havia hecho, escrivió al Rey dandole cuenta de estas turbaciones) *He venido à pelear debaxo de vuestras Vanderas, alistarme en el numero de vuestros Soldados, y à aprender de vos la virtud y el medio de merecer las verdaderas alabanzas. Ciertamente seria de vos* (respondiò el Duque de Alva) *el aprender esta virtud; pero yo, fuera Enemigo de mi Patria y traydor à mi Amigo, si expusiera à una tempestad tan furiosa, el ornamento de España* (*las cosas han llegado al extremo, que nada es capàz de contener la sublevacion de los Flamencos, y los movimientos de toda la Europa en su favor*) *sino el que tiene un largo uso, y experiencia consumada en los peligros de esta naturaleza, y el que ha puesto terror y espanto à los Franceses y Alemanes, por tan gran numero de Victorias ganadas sobre ellos. Instruìdo del modo como se debe governar à los Flamencos y aniquilar sus Proyectos; podrèmos tal vez salir gloriosamente, y retirarnos con ventaja de en medio de las armas de nuestros Enemigos, y de las Ondas del basto Occeano que nos amenazan. Creedme Amigo, que qualquiera grandeza de animo que os acompañe, y qualesquier Exercitos que mandeis, estos Enemigos que no conoceis; os batiràn en todas ocasiones; porque no os assiste bastante experiencia en la Guerra, ni de las armas y fuerzas del Paìs de los Rebeldes, ni de las costumbres de sus habitantes: Si huvieredes venido à governarlos en tiempo de paz, huvierei̇s podido formar vuestra buena naturaleza à la Guerra; mas aora que todo està en desorden, es menester un Maestro de los mas habiles. Aqui no se respira sino fuego y sangre; no se oye hablar, ni se oirà en adelante, sino de presas, saquèos de Ciudades, Batallas dadas, y Quarteles passados à cuchillo. Toda la ventaja en estas hazañas pende de un instante, y su dificultad en conocerle y servirse de el.*

No

No seria justo os expusiessemos à los peligros, si lo es segun todas reglas, que el que empezò una Guerra la acabe. Assi Amigo, aunque me sea muy gustoso de bolver à mi casa, à disfrutar con quietud todo el honor de que me veo adornado por mi buena fortuna, pues que el interès del Rey, y el bien del estado piden aqui mi presencia, no me escuso à exponerme à todos los trabajos, y riesgos de esta Guerra. Año de 1572.

El de Medina-Celi que no esperaba este cumplimiento, dando gracias al de Alva de su buena voluntad, y enseñandole las Patentes del Rey, le pidiò no le expusiesse à perder su reputacion, haciendole presente que su Magestad le havia confiado el govierno de estas Provincias, y que no era de su honor bolverse sin expressa orden suya.

El de Alva respondiò: Sè qual era el designio del Rey, y puedo sin temer interpretarlo: Su Magestad os hizo Governador de estos Paises, para mantener la Paz que yo acababa de restablecer, y no para hacer la Guerra. Estoy persuadido que si huviesse sido bien informado de las turbulencias, que acaban de suceder despues de vuestra partida de España, no os huviera embiado à espantar con vuestra fisonomia suave, y agradable, Rebeldes irritados: No ofendo en nada vuestro honor, antes me interesso en èl, negandoos lo que contemplo seros perjudicial; porque continuando la furia de los Rebeldes y vos sin experiencia, ninguna accion de honor podiais intentar à que correspondiesse el efecto.

Sin darle lugar de replicar, le pidiò las Naves, Tropas y dinero que su Magestad le havia confiado, lo que no pudo negarle, conociendo que los Soldados no dexarian un Capitan tan acreditado, amado de la Tropa, y en cuya conservacion depositaban sus aumentos, por entregarse à un Señor à quien no conocian sino por el nombre, ni havia servido en los Exercitos: Reconociendo el estado de las Provincias y su disposicion, ma-

ni-

Año de 1572.

nifestò al Duque de Alva el agradecimiento de su resistencia, advirtiendo la imposibilidad de desenredar un Cahos tan confuso, que solo su conocimiento y practica era capàz de desempeñar.

El Duque de Alva informò al Rey del motivo que le havia hecho mudar de designio, y no solo lo aprobò su Magestad, sino que elogiò su constancia; pues estando en paz, quiso dexar estos Paises, y lo rehusò luego que la Guerra se hizo general. Fuerte yà en Tropas, dinero y buena Armada, se disponia à atacar los Rebeldes por Mar, quando supo que el Conde Luis de Nassau, favorecido de aquellos naturales que le assistian con todo, levantaba Tropas en el Hainault. Interceptaronse Cartas, en que algunos Pueblos de el Brabante ofrecian sus armas, y assistencia à este Conde: Supose que el Almirante Chatillon juntaba un poderoso Exercito para invadir la Flandes. El Embaxador de España à la Corte de Francia, escriviò al Duque, que su Magestad Christianissima havia prohibido à los Heteges de su Reyno hacer la Guerra en sus Estados; pero les permitia ir à servir en Paises Estrangeros, lo que se mirò en Bruselas, como una orden à los Uguenotes de passar à Flandes, y aun corrieron voces, que el Rey de Francia tenia algun designio de hacer valer sus derechos, sobre algunos Estados de las diez y siete Provincias.

Resuelto el Sitio de Mons, la hizo investir el Duque por el Marquès de Coria su hijo, con orden de oponerse en todo lo possible à los esfuerzos de los Franceses, hasta el arribo de los Alemanes que se esperaban; no porque faltasse Tropas en Flandes para completar este Exercito, mas el Duque no se atrevia à sacarlas de las Guarniciones, por no estàr seguro de los Ciudadanos.

El Marquès de Coria, que buscaba todas las ocasiones de señalarse, llegò delante de Mons el veinte y dos de Julio del año de 1572. acompa-

ftado de Chapin Viteli, Mariscal de Campo General, Don Julian Romero, y el Baron de Noircarmes, Governador del Hainault. Sentò su Campo à un quarto de legua de la Ciudad, despues de un sangriento y largo combate, en que Viteli fuè herido de un fusilazo en un muslo, y Don Rodrigo de Toledo recibiò nueve heridas. Don Bernardino de Mendoza, de la Casa de los Condes de la Coruña, fuè dichoso, aunque no se expuso menos: Persiguiò à los Enemigos hasta sus Fosos, acuchillados con muertes de algunos, y se retirò de el medio de un granizo de fusilazos, sin lesion alguna. Al dia siguiente el Marquès hizo atacar la Abadia de Epinay, edificada sobre los Fosos de la Ciudad, apoderòse de ella despues de un combate de quatro horas y se alojò. Hizo levantar tres pequeños fuertes sobre algunas avenidas, dispuestas à facilitar los socorros en la Plaza. Año de 1572.

Noticioso el Almirante Chatillon, de la viveza con que se llevaba este sitio, se apresurò hacerle levantar: Diò diez mil Infantes y mil Cavallos, à Juan de Angest, Baron de Genlis, successor de los grandes bienes è impiedades de su hermano, con orden de no combatir hasta unirse con el Principe de Orange, y atrincherarse lo mas cerca que pudiesse de los Españoles, para incomodarlos y impedirles de correr la Campaña. Este, haviendo aumentado sus Tropas de cinco mil Infantes y mil Cavallos, informado por sus Espias, y Cartas del Conde de Nassau de la debilidad de los Sitiadores, no quiso partir con nadie la gloria de haverlos deshechos. Entrò en el Artois, donde cometiò desordenes espantosos. Los naturales de aquel Paìs que son los mas aguerridos de toda la Flandes, tomando las armas en su defensa, passaron à cuchillo à muchos de sus Tropas, y le obligaron à marchar con mas cautela.

Avisado el Marquès de la proximidad de Genlis, saliò à su encuentro con la mayor parte de

su

Año de 1572.

su Exercito ; dexando el resto à la Guardia de sus lineas , atrincherado con tanto cuidado como destreza. Don Julian Romero mandaba la Avanguardia. Los Españoles estaban en el Cuerpo de Batalla : La Cavalleria sobre las Alas y al frente , no havia Retaguardia. Don Juan de Salazar seguido de doscientos Cavallos ligeros Españoles , introduxo ligeras escaramuzas: Don Julian Romero , y el Baron de Capres , fueron à sostenerle , Genlis los desbaratò. Don Alphonso de Bargas , y Don Francisco de Bobadilla , seguidos de doscientos Cavallos y seiscientos Infantes no fueron mas felices , se retiraron à un Bosque que tenian à espaldas. Empezaban los Franceses à cantar la Victoria , quando el Marquès que veia este desorden , hizo abanzar el resto de la Cavalleria , y Infanteria , à pesar de Viteli ; que herido como estaba , se hizo llevar à este combate. La fortuna propicia ayudò maravillosamente el valor è intrepidèz del General , y el animo de los Españoles. Don Lope Zapata , Don Fernando , y Don Antonio de Toledo , Don Bernardino de Mendoza y el Baron de Capres deteniendo al Enemigo , despues de una pelea muy reñida le hicieron doblar. Romero aprovechandose del desorden , abanzando con los Lanceros acabò la derrota. La Infanteria Enemiga cargada de todas partes , y mientras sostenia el esfuerzo de los Cathòlicos ; Genlis que se havia retirado en el Bosque que cubria su izquierda , bolviò à la carga con mil y quinientos Cavallos , divididos en tres gruessos Esquadrones. El Marquès de Coria y Romero , le recibieron con igual numero de Esquadrones , pero de mucha menos gente , sostenida por un Regimiento de Infanteria Española , y otro de Valones , que hicieron un fuego tan vivo , que no pudiendo los Franceses resistirlo ni romperlos , se retiraron al Bosque , dexando en el Campo de Batalla seis mil muertos.

La noche que estaba yà muy abanzada , y la pro-

proximidad de los Bosques pusieron fin à la carnecería. Los Españoles en mas pequeño numero que los Franceses, no obstante la mortandad, no quisieron perseguir los vencidos, que no pensaron en mas que huir: Como lo hacian sin orden y desmandados, y que los Paisanos se apoderaron de los passos y desfiladeros, los mataron casi todos, y cansados de quitar vidas, hicieron ochocientos prisioneros que traxeron al Campo. No se debe dexar en silencio en honor de los Borgoñones siempre fidelissimos à España, que haviendo un Soldado à Cavallo de esta Nacion, encontrado al General Genlis, metido con el suyo, en un barranco hasta los arzones, pidiendole Quartel y presentandole un bolsillo de doblones, si le queria sacar y acompañar à Francia, haciendole esperar mayores premios: El Soldado contento con el hallazgo del bulto, rehusando su presente y oferta, le conduxo al Marques. Año de 1572.

Admirado este Cavallero de haver ganado una Victoria, no solo debida à su coducta, y prudencia, reconociendo el origen donde provenia, y el brazo que por él peleaba, passò al otro dia à San Guillain, de donde se conservan las Reliquias de Santa Leocadia, Patrona de Toledo (cuyo apellido tienen los Duque de Alva) à dàr gracias à Dios delante de estas Reliquias, y à la Santa de su poderosa intercession: Despachò à Don Francisco de Bobadilla al Rey, y à Don Sancho Davila al Duque su Padre, para darles esta nueva. En sus Cartas elogia la conducta de los Oficiales, y el valor de los Soldados, sin decir nada de sì, mas, que haver puesto sus Tropas en Batalla, y hecho embestir al Enemigo.

Bolviò à Mons, hallò en su camino quatro mil y quinientos Valones, mil doscientos Españoles, y quatro Esquadrones de Cavalleria, que le embiaba su Padre, con orden de dexar el mando del Exercito de Mons, al Conde de Lalain, y

Año de 1572. passar à Bruselas, como lo executò. Assistiò à los Consejos de Guerra que se tuvieron, opinò contra el sentido de su Padre, que se debia acometer à los Rebeldes por Mar, en que el Duque no se conformò; porque el de Orange se abanzaba à toda diligencia àcia los Paises Baxos: Resolviòse acelerar con vigor el Sitio de Mons, embiòse allì à Don Fernando de Toledo con su Regimiento de Infanteria Española, al Conde de Herbestein con siete Esquadrones de Cavalleria Alemana: Bolviò à èl el Marquès, hizo trabajar à las lineas de contravalacion, levantar baterias, y fatigar à los Sitiados.

El Duque informado que el Principe de Orange havia entrado en los Paises Baxos, seguido de un numeroso Exercito, dexando el cuidado de Zelanda y Olanda à Don Sancho Davila y Mondragon, passò à Mons acompañado del de Medina-Celi, que interin llegaban ordenes de España para su regresso, quiso servir como de aventurero en este Sitio; y como de èl dependia el sucesso de la Campaña, se dedicò à acelerarle con vigor, adelantando sus trabajos, abriendo nuevas Trincheras, y levantando una bateria de veinte Piezas de Cañon para batir en brecha sus murallas.

El Principe de Orange que acababa de tomar y saquear à Ruremonda, entrò en el Brabante à principio de Julio, fuè recibido en Malinas y frustrado su idèa delante de Verthen, que defendia D. Juan de Montiel, con doce Españoles y setenta Valones, puso Guarnicion en aquella gran Ciudad, y marchando por Diest, àcia Tillemont y Lobayna, dexò Tropas en Tenremonda y Oudenarde, à ruegos de sus habitantes; y asegurandose de algunas otras Plazas menos considerables, passò à tentar la toma de Bruselas, que no haviendole salido bien, se vengò en las Villas y Lugares de sus cercanias, que reduxo à cenizas. Tratò la Ciudad de Amerfort con la ultima crueldad: Los Flamencos

lo sintieron en extremo, y perdiendo de golpe la aficion que le tenian, mirandole como el defensor de su libertad, le tuvieron por el destruidor de su Patria, y el Autor de sus miserias. Jamàs se vieron en el Brabante semejantes desordenes: El Exercito de este Rebelde compuesto de Hereges, Franceses y Alemanes cometiò sacrilegios que hacen horror aùn en pensarlo: Acercòse à Mons à la frente de quince mil Infantes, y diez y siete mil Cavallos, mientras el Conde de Vvardemberg su cuñado, sometia las Provincias de Zutphen y de Ovverissel, que Lumey sitiaba à Goes, y los Frisones echaban de su Pais las Guarniciones Españolas. Año de 1572.

Si todo parecia concurrir à hacer levantar el Sitio de Mons, el Duque de Alva, cuyo grande animo superaba todas las dificultades, no omitia nada para abreviar todo lo que podia conducir à la toma de aquella Plaza, y con la noticia de la proximidad del de Orange, hacia trabajar dia y noche à los Soldados, para perfeccionar las lineas de su Campo. El de Medina Celi que siempre le acompañaba, no podia bastantemente admirar su assistencia à los trabajos, y el cuidado que se daba, para sin exponer sus Tropas, tomar la Ciudad, à la vista de este Principe, quien el septimo dia de Diciembre, vispera de la Natividad, viniendo à acampar à tiro del Cañon de sus Atrincheramientos, passò en persona à reconocerlos, y se retirò persuadido que era impossible forzarlos. En este embarazo que no havia previsto, usò de todos ardides para atraer al Duque en Campo raso: Hizo hacer frequentes escaramuzas, puso muchas veces su Exercito en Batalla, sin que pudiesse lograr una accion decissiva. Las Tropas que no suspiraban sino por el combate, desaprobaban esta conducta, todos los Oficiales lo tenian por cobardia. Don Fadrique mesmo muy descontento, fuè à buscar à su Padre, pidiendole con grande instancia dies-

Año de 1572. diesse orden de combatir al Enemigo, ò darle una parte del Exercito, ofreciendole que la bolveria victoriosa, explicandose en estos terminos: *Se publicarà no sin fundamento, que el Principe es defensor de la libertad de los Flamencos; que èl solo pone limites à nuestras armas victoriosas: Sufrireis que nos insulte por mas tiempo, que nos tenga como sitiados en nuestras lineas, y que nos amenaze con insolencia? Què dirà la Europa de vuestra conducta? No se atribuirà à temor, ù tal vez à cobardìa? No miraràn à este Rebelde como vencedor, aunque siempre vencido? No serà del interès de su Magestad dàr credito à sus armas? Una accion ruidosa no apagarà el ardor con que los Principes vecinos assisten à los Rebeldes? Todo nos lo debemos prometer en esta ocasion, y que el Cielo justamente irritado contra la impiedad sacrilega con que le ha ofendido, nos concederà los socorros que necessitamos, y que nos harà ganar una señalada Victoria.*

El Duque à quien el animo, y fuego de su hijo causaba un verdadero regocijo, le respondiò con agrado y sonriendose: *Vuestro aliento me complace, mas vuestro fuego es de un hombre mozo: Vuestros pensamientos son proporcionados à vuestra edad, yo los he tenido en otros tiempos; pero han dado lugar à otros mas prudentes y moderados, que son los que se deben seguir: Venis tarde à dàr leccion à un Padre yà anciano y muy experimentado. Vuestra prudencia es de joven, os hace buen Soldado y Oficial animoso, y nos dà motivo à esperar que algun dia sereis gran Capitan. Haveis batido à Genlis, no hice dificultad en embiaros contra èl; porque siendo la experiencia igual, el valor lo supera siempre: Mas creeis que sea lo mismo este viejo y astuto Capitan? Os imaginais que un hombre que no he podido vencer, sino à fuerza de conducta, estratagemas y experiencias en el oficio, cede à la impetuosidad de un hombre mozo? Sabed, hijo mio, que se puede confessar sin verguenza, que el Principe de Orange es un General*

que

que se debe temer : Decisme , que siendo la causa del Cielo , no nos negarà los socorros necessarios ; por esso mismo se deben apreciar con mas veneracion , y servirse de ellos con mas prudencia , pues solo los concede à quien los espera con paciencia y resignacion , y no à los que se dexan llevar de su temeridad. Año de 1572.

Satisfaciendo con la misma respuesta à las instancias de los Oficiales Generales que pedian la Batalla , y resuelto à mantenerse firme en sus lineas, encargò à su hijo llevasse socorro al Señor de Capres , apostado con su Regimiento en el Lugar de Nimi ; persuadido que si el Principe atacaba sus lineas , seria por este parage. Don Fadrique passò allì à la frente de algunos Lanceros y de seiscientos Cavallos ligeros : Como deseaba siempre una Batalla , escaramuzando todo el dia con su Cavalleria, rechazò con vigor la que le opuso Henrique de Nassau y le obligò à retirarse con pèrdida de quatrocientos hombres. El Principe vino à acampar la tarde misma al Lugar de Tremer , con animo de atacar los Quarteles , en donde mandaba Nicolàs de Poluillier que era el parage mas endeble ; pero el Duque presintido de la intencion de este Gefe , hizo passar un Regimiento Español que reforzò este puesto. El Marquès hizo aqui nuevos esfuerzos para precisar à su Padre à una Batalla à pesar suyo : Hizo salir alguna Cavalleria , pero inutilmente , y el Principe sin disposicion de combatir , se fortificò en el Lugar de Genu , con animo de abrirse un passo à la Ciudad.

Todo le saliò vano , porque el Duque havia puesto por todas partes una orden tan buena , que le hizo conocer , que era exponer su Exercito à una total ruina , de emprehender el atacar los Sitiadores. No hallando medio alguno de socorrer à Mons, sino por una diversion , levantò su Campo : El Marquès le siguiò con parte de su Cavalleria , degollò à los mas perezosos , ò los que se apartaban para el pillage : La noche siguiente hizo abanzar de

otro

Año de 1572.

otro lado un Esquadron de Cavalleria, precedido de gran numero de Trompetas, que distantes los unos de los otros, tocando à un tiempo, hizo creer al Enemigo, que toda la Cavalleria del Duque havia salido. Esperò con este estratagema, teniendo al Exercito de los Rebeldes suspenso, mientras que Romero por otro lado, iba à echarse en su Campo con doscientos Españoles, que para conocerse, se havian puesto camisas sobre sus armas. Es de creer que huvieran muerto mucha gente en aquel Exercito, que solo atendia à la parte donde oia las Trompetas, sino huviessen dado à conocer su pequeño numero, pegando con imprudencia, fuego à algunas barracas, cuya claridad los descubriò; Los Rebeldes mataron una parte, pusieron los demàs en huida, y precisaron al Marquès de retirarse. Estaba apostado à alguna distancia, iba à dàr en el Campo, quando este accidente rompiò sus medidas

Hablòse con elogio del valor de dos Soldados Españoles, que penetraron hasta la tienda de el Principe de Orange, con animo de matarle, y lo huvieran conseguido, si una perrita que dormia sobre su cama, no le huviesse despertado, arañandole la cara; Sus Criados y algunos Soldados acudiendo à su socorro, mataron à estos dos valerosos. El Principe levantò su Campo al otro dia de madrugada, con tanta precipitacion, que abandonò una parte de sus gruessos vagages, y cantidad de armas; Llegò en pocos dias à Malinas, siempre seguido por el Marquès, que fatigando continuamente su Retaguardia, matò mucha gente, y se apoderò de muchos carros cargados de polvora è instrumentos de mover tierra.

El Conde Luis de Nassau que defendia à Mons, aunque perdido la esperanza de socorro, la mantuvo hasta el veinte y siete de Septiembre, que la entregò baxo de condiciones honrosas, retirandose à las Villas de su Patrimonio. El Duque hizo con di-

diligencia allanar las trincheras, reparar las brechas, y dexando por Governador al Señor de Vaux, con una poderosa Guarnicion, fuè en seguimiento del Principe de Orange, con resolucion de atacarle si encontraba la ocasion. Tomò à Diest à su vista, y le precisò à huìr en lo interior de Olanda. Año de 1572.

No teniendo yà que temer despues de esta retirada, hizo varios Destacamentos de su Exercito, para recuperar mas apriessa las Ciudades tomadas ò sublevadas. El Conde de Roeux se hizo dueño de Oudenarde, Mondragon de Ruremonda, y el Marquès fuè à acampar baxo de los Muros de Malinas. Requiriò à los Ciudadanos de entregarse: Ellos que contaban sobre sus fortificaciones, su Guarnicion que era Francesa, y la mayor parte de la juventud que havia tomado las armas, protestaron morir todos antes de rendirse; mas su arrogancia decayò al mismo tiempo, querian capitular, quando los Españoles rompiendo las puertas, tomaron la Ciudad por assalto: Fuè saqueada, no se matò à nadie, ni se ofendiò la honra de las mugeres, cuya moderacion fuè efecto de la bondad de los Soldados, no haviendo recibido sobre esto orden alguna.

Este pillage que atemorizò las Plazas ocupadas por los Rebeldes, restableciò un poco el Exercito Catholico, que estaba muy aniquilado. El Duque bolviò à juntar sus Tropas, passò el Mosa sobre el Puente de Grave, abanzòse àcia Nimega, siguiendo siempre de cerca al General de los Rebeldes: No haviendo podido alcanzarle, y conociendo que la Cavalleria no le era necessaria en Olanda y Frisia, despidiò la Alemana; y dexando el cuidado de perseguir à los Rebeldes al Marquès su hijo, se quedò en MastricK, para estàr mas à mano de embiar socorros en caso de necessitarse; pero sus incomodidades le obligaron presto hacerse llevar à Bruselas.

El Marquès entrò en la Olanda como un rayo, echò-

Año de 1572. echôse en el Condado de Zutphen ; derrotò al Conde de Bergues , y bolviò aquel Païs à su deber por la Conquista de su Capital , que no resistiò mas de dos dias y fuè saqueada ; y dexando en ella Guarnicion , bolviò sobre el Rhin : Utreck , Renen , y Uvieste le abrieron sus puertas , sin exponerse à ningun Sitio : Las otras Ciudades imitaron su exemplo , y el Païs fuè sometido en menos de ocho dias ; y bolviendo à Olanda , tomò à Naerdem entregandola al pillage. Passò à socorrer à Amsterdam que los Rebeldes havian sitiado y la apretaban con vigor, quemando en su Puerto muchos Baxeles.

El Señor de Hierges se havia buelto à apoderar de algunas pequeñas Plazas en esta Provincia ; mas como estaba incomparablemente menos fuerte , que los Condes de Vvardemberg y de Vvaembourg que tenian seis mil Infantes y seiscientos Cavallos , no se atrevia à salir de sus Plazas : Lumey que era el mas temible de los Rebeldes , se havia apoderado de la Isla de Zuidt-Beveland , y hacia el Sitio de Goes , con siete mil hombres ; y una Armada de quarenta Velas. Haviendo hecho una larga brecha , y montar tres mil hombres al assalto , fueron rechazados por su Governador Don Isidro Pacheco ; pero siendole imposible mantenerse mucho tiempo sin un prompto y poderoso socorro , haciendo saber al Duque el riesgo en que estaba , diò ordenes à los Generales Mondragon y Davila , hiciessen sus possibles para socorrer esta Plaza.

Haviendo hecho estos dos Oficiales todas las tentativas imaginables sin sucesso , informado Mondragon por Blumart fiel Vassallo del Rey , aunque Zelandes , que la inundacion que cubre una parte de aquella Isla , era muy baxa , y que el brazo de el Escaut que le separa de tierra firme era vadeable , emprehendiò su passo guiado de Blumart: Hizo abanzar tres mil hombres sobre la Ria , que re-

recogidas sobre las cabezas y en las puntas de las picas las municiones, llegada la noche y entrando en el agua el primero, atravesò aquella Ria, que se estendia cerca de dos leguas de largo, llegandoles el agua hasta los pechos, arribaron felizmente à la otra orilla, socorriò à Goes, batiò à los Rebeldes, que huyeron como de gentes à cuyos pies se sujetaban los elementos; todo en menos de ocho horas de tiempo: Despues de esta grande hazaña, seguido de la casi total ruina de los Sitiadores, bolviò al Brabante con sus Soldados salvos y sanos, cubiertos de perpetua fama. Este hecho, hasta entonces sin exemplo, fuè admirado de todo el mundo por lo temerario. A este tiempo el Duque de Medina-Celi recibiò las ordenes de su Magestad para su buelta à España. Atravesò la Francia y en breves dias llegò à la Corte: Como no estaba acostumbrado à la Guerra, y havia temblado mil veces en el Exercito del Duque, hizo presente al Rey los peligros que corria este General todos los dias, y los importantes servicios que hacia à su Magestad, protestando que otro alguno, no era capàz de sostener el peso de el govierno de los Paises Baxos. Año de 1572.

Socorrida Amsterdam y los Rebeldes puestos en fuga, el Marquès de Coria llevò sus Tropas delante de Harlem, distante dos pequeñas leguas de el Mar, y tres y media de Amsterdam. Esta Plaza fortificada de un largo valuarte de tierra, sostenido de un muro fuerte de piedra, defendido por diversos Bastiones, y algunos de ellos destacados: Su situacion en un Paìs inundado, en medio de algunas Lagunas, que no se podian passar sino por encima de una Calzada que defendia el Castillo de Sparendam, la hacia inconquistable: Requirida por el Marquès luego que estuvo acampado, y recibido bien al Trompeta: se trataba de negociacion, quando el arribo de quatro Compañias de Infanteria, embiados por el Principe de Orange,

Año de 1572. bolviendo animo à los Hereges, la interrumpieron. Indignado el Marquès de esta inconstancia, hizo atacar la Calzada y Castillo por Don Rodrigo Zapata, que fuè rechazado con pèrdida del brazo izquierdo, y buena parte de sus Tropas. Apesadumbrado de este mal sucesso, hacia levantar baterias, quando un hielo fuerte helò todas las Lagunas: Don Fernando de Toledo, Romero, y Bargas, sirviendose con ventaja de este socorro de el Cielo, atacaron el Castillo, lo ganaron espada en mano, passaron à cuchillo quatrocientos hombres de la Guarnicion, derrotaron el socorro que el Principe de Orange havia embiado, y repararon los Diques que los Rebeldes havian folcado.

El Marquès muy satisfechò de el valor de los suyos, acercandò su Exercito lo mas que le fuè possible, ocupò un terreno bastante elevado. Distribuyò sus Quarteles, hizo poner en bateria catorce Piezas de Cañon, que tiraron sin cesar algunos dias. El Conde de Lumey que era como el brazo del Principe de Orange, informado del estado de los Sitiados, resolviò llevarles un gran Comboy de Municiones de Guerra y Boca, con quatro mil hombres: Hizoselo saber y le ofrecieron hacer una gran salida contra los Sitiadores, mientras los atacasse por otro lado. El Marquès noticioso, saliendo al encuentro de Lumey, le desbaratò, quitò su Comboy y ocho Vanderas, con quatro Piezas de Cañon, y huviera passado à cuchillo el resto, si la noche que se acercaba, le huviesse permitido empeñarse en un Paìs lleno de zanjas y cortado de canales: Esta ventaja avivò el animo de los Soldados, pidieron con instancia se les conduxesse al assalto. El Marquès lo consintiò por creer à los Enemigos en la ultima consternacion, y vèr que sus Tropas padecian por el rigor del frio. Un Regimiento Español fuè mandado subir al assalto; Don Alonso de Bargas havia reconocido la brecha, los Españoles embistieron con

mu-

mucho animo , pero hallaron quien los recibiesse con el mismo valor. Estaban obligados à passar sobre un Puente que havian echado sobre el foso, descubierto al fuego de los Sitiados, que hizo tal estrago en los Sitiadores, que el Marquès sentido de vèr perecer tanta valerosa gente, antes de poder llegar al Enemigo, hizo tocar la retirada. Año de 1572.

Este golpe inesperado no le cansò, hizo llevar la Trinchera hasta la orilla del foso; continuò en batir los valuartes con la misma violencia, se apoderò despues de diversos assaltos de un Rebelin que cubria la puerta, cegò el foso con troncos de Arboles. Los Sitiados quemaban todas las faginas que se hacian echar. Hizo construir sobre este Rebelin un cavallete bastante elevado, para mandar las murallas, y descubrir hasta lo interior de la Ciudad, y poner una bateria sobre èl., que fuè bien presto desmontada. Los Ingenieros trabajaban con aplicacion en hacer Minas, y los Soldados en exercitarse contra el frio, y poner las lineas de el Campo à cubierto de todo insulto, impidiendo à los Sitiados todos los medios de hacer salidas.

El Principe de Orange que deseaba socorrer à quien tan bien se defendia, les embiò seiscientos hombres practicos del Pais, que separandose por pequeños pelotones, entraron casi todos. Este refuerzo hizo la Guarnicion poderosa, por consistir en cinco mil hombres de Tropa reglada, y dos mil Ciudadanos escogidos de la mas diestra juventud, cuyo numero aunque tan grande, no causò temor al General Español. Hizo poner fuego à todas las Minas que tuvieron el prometido efecto, diò la señal para otro assalto. Don Fernando de Toledo subiò el primero sobre la brecha con diez y ocho Compañias de Tropa Estrangera y quinientos Españoles, que aunque todos heroicamente hicieron su deber, fueron rechazados con mucha pèrdida, despues de un reñido combate de quatro horas. Admiròse el valor è intrepidèz de Lorenzo 1573.

Año de 1573.

Perez, Cavallero Portuguès, que montando solo sobre el valuarte, sostuvo el esfuerzo de gran numero de Enemigos con su espada, y cubierto de su broquèl, hasta que herido de diversos golpes, se dexò caer en el fosò, arrastrando consigo uno de los Sitiados. Pero nada fuè mas memorable que el amor heroico de Don Fernando Davalos, Cavallero de Guadalaxara; porque herido buelto al Campo, y no encontrando à Don Juan de Zuñiga su cuñado, tomando una rodela à prueba de mosquete, y bolviendo à la brecha, en busca de su hermano, rebolviendo cadaveres le reconociò moribundo, cargando con èl y puesto sobre su espalda, resguardado del broquèl le traxo al Campo en medio de un granizo de balas que llovia sobre ellos y de que sacò otra herida. Assombrado el Marquès de accion tan generosa, tomò à su cuidado estos dos Cavalleros, que tuvieron la fortuna de curar de sus heridas.

Durante este assalto, havia intentado el de Orange introducir un gruesso Comboy à los Sitiados; mas advertido por los Valónes y Alemanes, que guardaban las lineas, le deshicieron y tomaron ciento y sesenta carros cargados de Municiones de Guerra y Boca, cuya ventaja disminuyò en parte la pesadumbre que causaba en el Campo, el desgraciado sucesso del assalto y las incomodidades de la estacion. Jamàs padecieron tanto los Soldados, que en este Sitio, acampados en medio de un Invierno rigurosissimo, en un Paìs lleno de zanjas, sin leña, medio desnudos, y en una grande necessidad de Viveres; solo se sostenian por su valor: Cessaron las lluvias, y el furor del hielo apoderandose de la tierra, les impedia de cabar; se vieron obligados de abandonar todas las facciones, de que triumphaba el Enemigo, acostumbrado al rigor del Clima, que aguantaba facilmente, bien alojado y sus Tropas bien vestidas y calzadas; solo padecian la hambre que cessò, quando los hielos hicieron campaña rasa, los Lagos, La-

guinas, y Canales, porque siendo los Olandeses los mas habiles Patineros de la Europa, fustrada toda la vigilancia de los Españoles, introducian en la Ciudad sitiada todos los socorros que querian. Año de 1573.

El Marquès no continuaba el Sitio, sino porque su Padre lo queria absolutamente, hacia cada dia votos al Cielo para que mejorasse el tiempo ò se derritiesse el hielo. Esto sucediò à principio de Marzo de 1573. sin producirle la menor ventaja; al contrario engrossandose las aguas, y mojado el terreno se hizo impracticable. Los Sitiados sacaban de sus Barcas la misma utilidad que les havian dado sus hielos, aumentandose, no una Guarnicion, sino un Exercito atrincherado detràs de buenas Murallas y cantidad de retiradas. El Marquès desconfiando la toma de esta Ciudad, la creò tanto mas impossible, quanto faltaban los Viveres, y se publicaba que los Ingleses, los Herreges de Francia, y de Alemania levantaban gentes, y equipaban flotas para hacer levantar el Sitio. Los Soldados, Oficiales y todo el Exercito le rogaban cada dia no sacrificasse tan valerosa gente, ni se obstinasse en un Sitio que no tendria el sucesso que se havia prometido. Movido de estas quexas y de lo que experimentaba, embiò à su Padre Don Bernardino de Mendoza, para representarle lo preciso que era dàr descanso à la Tropa, sin el qual no podian subsistir, y para pintarle el estado de los Sitiados y el de todas las cosas.

El Duque escuchando à Mendoza con gran serenidad, despues de haverle preguntado si las enfermedades reinaban en el Campo, ò los Soldados se amotinaban; y respondido que todos estaban buenos, y soportaban con paciencia las incomodidades à que estaban expuestos, vituperando altamente à su hijo y muy enojado, le escriviò la Carta siguiente: *Si quereis Fadrique que os reconozca por mi hijo, es menester tomar la Ciudad, ò morir en el Sitio: Si fuessèis muerto, entonces contento*

de

Año de 1573.

de vuestra pèrdida, aunque postrado do violentos dolores de mis enfermedades y de mis sentimientos, irè à ocupar vuestro lugar: Si tengo la misma suerte antes de salir bien, vuestra Madre vendrà de España con la noticia de nuestros Funerales, ù à acabar el Sitio, ù à perder la vida: Si muere, su pèrdida pagarà todo lo que debemos al Rey nuestro Soberano, y llenarà la constancia intrepida de los Duques de Alva nuestros Predecessores: Pero si sale victoriosa, tendrà cuidado de levantar à su hijo, y à su marido, monumentos eternos, sobre las ruinas de una Ciudad obstinada en su Rebelion.

El Marquès confuso de esta Carta, sintiò nuevo animo y toda confianza; leyòla à los Oficiales y Soldados, todos respondieron que estaban promptos à derramar hasta la ultima gota de sangre, por no disminuir la alta reputacion de su General, persuadidos que saldrian bien de un Sitio emprehendido y continuado por sus ordenes. Los Soldados Estrangeros que estaban en el Campo, se propusieron era falta de juicio, persistir en una empressa, que segun todas apariencias no se conseguiria, y causaria la entera ruina del Exercito. Preguntaron à los Españoles, de donde les venia esta confianza, es, respondieron, que nuestro viejo General nos ordena la continuacion de este Sitio, y sabemos que no nos manda lo que no està seguro de conseguir: conoce por el movimiento de los Astros lo que nos ha de suceder, penetra los pensamientos de sus Enemigos, y el buelo de los pajaros le instruye de todo lo que passe en el mundo. Estos Soldados à quienes el dilatado curso de los felices sucessos del Duque, havia hecho creer que era invencible, recibiendo por verdad una chanza, exclamaron todos que se debia proseguir el Sitio, y vencer la tenacidad de los Enemigos por una constancia heroica.

Las Cartas del Duque, y los socorros hicieron continuar el Sitio con mas vigor; abrieronse

nue-

nuevas Minas y se perfeccionaron las que estaban empezadas. Las baterias fueron mas bien servidas que nunca: Dieronse assaltos furiosos; se procuraron cerrar todos los passos por donde los Enemigos podian recibir socorro. No manifestaban los Sitiados menos valor, quanto mas se les apretaba, con tanta intrepidèz se defendian, con resolucion firme de tentar todas las vias para no caer debaxo del poder de los Sitiadores. Apurados yà los medios de recibir noticias del Principe de Orange, y de hacerle saber al estado en que se veian reducidos, se sirvieron de Palomas, enseñadas à este efecto por el cebo; les ataban papeles que llevaban al Exercito contrario, y bolvian à la Ciudad con mucha diligencia. Los Sitiadores ignoraban esta industria, hasta que una de estas Palomas fatigada, descansando en las cercanias de el Campo Catholico; haviendola muerto un Soldado se descubriò el artificio: Desde entonces no se les perdonò; los inocentes pagaban la culpa de los Reos, y se hacia la Guerra à las Aves, con mas cuidado que à los hombres. Año de 1573.

Este secreto no fuè descubierto hasta el mes de Abril: Los Sitiados padecian mucha hambre, estaban reducidos à no comer sino cosas inmundas y repugnantes à la naturaleza; y creciendo su valor con su desesperacion, se señalaban mas cada dia con furiosas salidas, que tenian à los Sitiados en una alarma continua. El Conde de Bossu, Almirante de los Paises Baxos, tuvo orden de cerrar à los Hereges el camino del Mar, unico refugio que les quedaba. Entrò seguido de quarenta Baxeles en aquel gran lago, que se llama comunmente el Mar de Harlem; tomò algunos bastimentos de los Enemigos, echò otros à fondo, sin poder cortar del todo este camino. Pareciendole al Marquès, que siempre le conservarian mientras fuessen dueños del Castillo de Higue, intentò apoderarse de èl. Hizo la abertura de su Trinchera

en

Año de 1573.

en un pequeño Bosque, que servia de paseo à los habitantes de Harlem: Ellos que sabian la importancia de aquel puesto, como que los hacia Señores del Estrecho, que sirve de comunicacion al Mar de Harlem, y Golfo de Tya, no omitieron nada para impedir su Conquista. Engrossaron su flota con cien Barcas, arriesgaron un combate en que fueron vencidos. Emprehendieron otro, algunos dias despues, y no fueron mas dichosos. Dos mil hombres que havian mandado salir para arruinar los trabajos de los Catholicos, à tiempo de embestirse las dos Armadas, fueron rechazados con pèrdida.

El Principe de Orange que con ansia deseaba hacer levantar el Sitio, mandò al General Phisse con quinientos hombres, y gran numero de Peones para edificar un fuerte sobre el camino por donde los Españoles llevaban sus Comboyes al Campo. Escogiò para la construccion de este fuerte un parage muy còmodo, situado sobre el Rhin à una legua de Utreck, è hizo trabajar en su ereccion con toda diligencia. Juan Bautista de Tassis, Proveedor General, conociendo la importancia, resolviò impedir la obra, pusose à la frente de seiscientos Infantes y un Esquadron de Cavalleria, atacò à los Trabajadores, pusolos en fuga, desbaratò à los que los sostenian haciendo allanar sus trabajos. Su sola diligencia le hizo salir con su designio; pues à no ser tan prompta, huviera sido deshecho; porque apenas huvo derrotado à Phisse, quando parecieron cinco Vanderas de Rebeldes, que viendo parte profuga, y parte passada à cuchillo de los suyos, bolvieron à tomar el camino de Leyden.

Los de Harlem mantenian aùn el Mar. El Conde de Bossu hizo el ultimo esfuerzo para echarlos; atacòlos con sesenta Barcas montadas por Soldados Españoles, apresòlos veinte y dos de sus pequeños bastimentos, echò à fondo otros: El Marquès

quès hizo dár al mismo tiempo un assalto general al Castillo de Higue que fuè ganado, y echar un Puente de Barcas sobre el estrecho que manda los dos Mares, quitando de este modo la entera comunicacion à los Sitiados. Tantos malos sucessos no acobardaron al Principe de Orange, hizo vestir de Paisanos diversos Soldados, que llevaron algunos sacos de trigo à los Sitiados, poco socorro para quien estaba yà acometido de la hambre tiempos havia. El Rey no estaba menos inquieto, instruido à fondo del estado de la Guerra, y la disposicion de los espiritus por Don Bernardino de Mendoza, à quien el Duque havia despachado, para que informasse à su Magestad, y para que le embiasse socorros. No pensaba en mas que à terminar un negocio, cuyas consequencias le parecian del todo fatales. Hizo grandes remesas de dinero al Duque, y embiò sus ordenes à Don Luis de Zuñiga, y Requesens, Governador de Milàn, para embiar à Flandes veinte Compañias de Españoles natutales, y el Regimiento de partidarios, que mandaba Don Lope de Figueroa. Año de 1573.

Informado el Duque por el Marquès su hijo, que el Principe de Orange levantaba gentes à toda diligencia para socorrer à Harlem, escriviò à Don Lope de Acuña que mandaba las Tropas del Milanesado, le embiasse sin perder tiempo los Mosqueteros; y obedeciendo, encargò el cuidado de esta diligencia à Don Luis Caetan, Cavallero principal de Talavera, que hizo tan grandes marchas, que en menos de quince dias, caminaron mas de ciento y cinquenta leguas. Acuña que le seguia de cerca, llegò al Campo pocos dias despues, y no tardò el arribo de los partidarios.

Viendose el Marquès con un Exercito de mas de diez y ocho mil hombres de Tropas veteranas, no dudando yà del sucesso del Sitio, construyendo muchos fuertes, cerrò tambien los passos por tierra, que era impossible à los Sitiados recibir el me-

Año de 1573. menor socorro. El Conde de Bossu hizo lo mismo por Mar con su flota victoriosa : La Guarnicion de Harlem , creida yà que no havia otra esperanza para ella que la desesperacion , continuò su defensa con el mismo sucesso : Hizo saber al Principe de Orange , que sino le socorria iba à Capitular. Como le dolia esta pèrdida , dispuso seis mil Infantes , y un Esquadron de Cavalleria , à la conducta de Soraz , que prometiò con juramento socorrer la Plaza ò perecer ; y tomando seis Piezas de Cañon , y un gran Comboy de Municiones de Guerra y Boca , con una flota de ciento y treinta Baxeles : Havia yà passado secretamente à la Rada , y avisado à los Sitiados para hacer una gran salida , llevando sobre sus armas camisas blancas para distinguirse en la accion.

El Marquès destruyò todos estos bellos Proyectos , que conociò por la astucia de uno de sus Soldados , que matando dos Palomas , quedò instruido de las ordenes del combate : Exhortò à sus Tropas à passar la noche sobre las armas y hacer su deber. El mismo apostò las Centinelas y Guardias abanzadas , cuyas precauciones huvieran sido inutiles , à no turbarse los Enemigos : Yà havian forzado el Quartel de los Alemanes , y se abanzaban al de los Españoles , quando un Trompeta dixo à Soraz , que era tiempo de dàr la señal à los Sitiados : Hizolo assi , y el ruido desperto à los Españoles , que no havian hecho movimiento alguno : El Marquès los puso en Batalla como si fuesse de dia , hizo cargar à los Enemigos tan à tiempo por Don Lope de Acuña , que los precisò à tomar la huida , despues de una vigorosa defensa que les costò dos mil hombres , y entre ellos à su General Soraz , perdiendo quince Vanderas , y quinientos carros cargados de Municiones de Guerra y Boca.

Los Ciudadanos de Harlem , no esperando yà sufragio alguno despues de esta derrota , resolvieron

son salir matando, y dexar los hijos, y mugeres en la Plaza; pero sus clamores les hicieron mudar de dictamen, y tomaron el de sacar en medio de la gente armada, el vulgo femenil, y hacerse camino con la espada. Advertido el Marquès de esta desesperacion, les ofreciò un partido mas que razonable, que siendo aceptado, Don Julian Romero con los Españoles; y el Baron de Ligues con los Alemanes, passaron à tomar possession de la Ciudad, despues de nueve meses de Sitio. El Marquès hizo ahorcar al Governador, y à todos los Vassallos del Rey que se encontraron con armas, en numero de dos mil. Los Franceses que havian faltado à la Capitulacion de Mons, padecieron el mismo suplicio: Se desarmò à los Alemanes, embiandolos à sus casas, y se tassò à los habitantes à una gran suma de dinero, para rescatarse de el pillage. Año de 1573.

Tal fuè el fin de el famoso Sitio de Harlem, que diò tanto que hablar al mundo. No le tuvo mas celebre la antiguedad, y no se ha visto posterior que le igualasse: Los Sitiadores, y Sitiados, hicieron prodigios de valor, y con admirable constancia sufrieron todas las incomodidades de la vida. Los Sitiados no se entregaron hasta la ultima extremidad: Sostuvieron quatro assaltos generales, y un gran numero de particulares. Las mugeres se distinguieron tanto como los hombres: Se les veìa con la piqueta ò el azadon en la mano, reparar las brechas, traer à sus hijos, hermanos ò maridos el alimento necessario, y algunas tomando las armas, pelearon con animo heroico. La pèrdida fuè grande de una y otra parte: No huvo Sitiador que no recibiesse alguna herida, sin reservarse el Marquès, por exponerse à todo como el menor Soldado: Don Lope de Acuña muriò de enfermedad poco despues de la rendicion de la Plaza. Era sobrino del Conde de Buen Dia, hombre de valor y destreza, igual en lo guerrero y lo politico;

 pero

Año de 1573.

pero sus acciones embidiadas, le conciliaron el odio de muchos: Havia servido en el Milanesado; el Marquès de Pescàra lo maltratò, viòse precisado de salir de aquel Pais y passar à servir baxo las ordenes de nuestro Heroe, en la Campaña de Roma, que conociendo su merito, graduò sus servicios.

Queda advertido que los Ciudadanos de Harlem, pagaron gruessas sumas para rescatarse de el pillage: Los Españoles indignados de que las havian empleado en pagar las Tropas Estrangeras, y que no se les satisfacian sus sueldos, apoderados de la Ciudad, amenazaron assolar el Pais, sino se les contaba las muestras que les eran debidos, alegando su necessidad, que à la verdad no era poca, porque estaban medio desnudos. El Marquès discurriendo bastaria presentarse para contenerlos, queriendo ir à apaciguarlos se lo impidieron sus Amigos, temiendo un desacato. Por grande que fuesse su colera contra los amotinados, se sossegò à vista de lo que havian padecido durante nueve meses, y el estado à que estaban reducidos, persuadido que su motin no era efecto de su ambicion, si de la verguenza de verse desnudos. Escriviò à su Padre, mas como mediador, que como ofendido; y fuè preciso se contentasse cada uno con done doblones, para la paga de trece meses, con cuya suma bolvieron à su deber, y quedaron contentos y alegres.

El Duque de Alva queriendo terminar quanto antes la Guerra de Olanda, passò à Harlem, y despues de haverla reconocido, la girò toda sin entrar dentro, vino à Utreck, donde su gota le obligò à quedarse.: Diò orden al Conde de Bossu para que hiciesse todos sus esfuerzos, à fin de arruinar la flota de los Bribones de agua; y mientras el Marquès su hijo hacia reparar las brechas de Harlem, embiò al Baron de Noircarmes, con lo mas escogido del Exercito hacer el Sitio Alkmaer;

Ciu-

Ciudad situada en el Northolande. Aunque sus fortificaciones no estaban concluidas, no pudo este Oficial sitiarla por el motin de los Soldados, que no pudo sossegar hasta pagarles tres meses de sueldo. El Marques de Coria, que deseaba apoderarse de Leyden antes del fin de la Campaña, dexando en Harlem una Guarnicion de Valones, destacò à Don Francisco Verdugo, con tres Compañias de Españoles, y otras tantas de Valones y Alemanes, para apoderarse de el Castillo de Alphen, lo que executò y passò à Leyderdrop. Año de 1573.

El Marquès hizo ocupar todos los demàs Castillos cercanos à Leyden, y transportar à ellos las Municiones de Guerra y Boca, de que creia necessitar durante el Sitio que iba à empezar, quando el Duque su Padre le mandò ir à hacer el de Alkmaer, que acababa de ser embestido por Goin. Passò alli à principio de Septiembre de 1573. y ganò espada en mano un Fuerte, que quitaba à la Ciudad la comunicacion del Rio, por el que la flota de los Bribones podia socorrerle. Comenzò el Sitio de la Plaza: hizo levantar una bateria, que abriendo brecha, se diò un assalto en que fuè rechazado: Reconociò entonces que esta Ciudad no se podia ganar de golpe, por ser sus Fortificaciones medianas, su Guarnicion numerosa y aguerrida; y como no tenia sino Piezas de Campaña, se viò obligado à esperar el gruesso Cañon, que no pudiendo llegar hasta muchos dias despues, por estàr los caminos impracticables, se sirvieron de este intervalo los Sitiados para acabar sus fortificaciones, y el Principe de Orange para disponerse à socorrerlos.

Como era de presumir que este socorro vendria por Mar, tuvo orden el Conde de Bossu de oponersele. Equipò su flota en el Puerto de Amsterdam, destapò el Canal que los Enemigos havian cerrado, echando à fondo Barcas llenas de arena, obligò à una flota de cinquenta Velas, que

Año de 1573.

que bloqueaba este Puerto desde algun tiempo, à huir. Los Enemigos se mantuvieron à la Rada con el intento de atraer al Conde con sus gruessos Baxeles, y en la que se huviera infaliblemente perdido; mas el que penetrò sus idèas, se contentò con poner â tierra al Capitan Corcoeur, el qual seguido de doscientos hombres, se apoderò espada en mano del fuerte que los Rebeldes havian hecho construir sobre el Dique que estaba atràs. Estuvieron cerca de quince dias al Ancora, hasta que informados del peligro en que se hallaba la Ciudad de Alkmaer, fueron à fortificarse en el Puerto de Enchuse, por la union de diferentes Navios y se pusieron à la vela para dàr socorro à los Sitiados. El Conde de Bossu que se havia adelantado, les diò Batalla, y siendo abandonado de los suyos, se defendiò hasta al otro dia en su Navio, en el que estaban setenta Españoles; y no haviendole quedado mas de catorce, hizo su Capitulacion, como si huviesse estado en una Ciudad: Fuè conducido à Horn, y el Principe de Orange rehusò entregarle por rescate, aunque el Duque se lo hizo pedir. Esta derrota sintiò el Marquès, que aun fuè rechazado en un furioso assalto. Levantò el Sitio, viendo el camino abierto à los socorros, la estacion muy abanzada, su Campo tan lleno de agua, que no se podia passar de un Quartel à otro, sino en Barcas, ò por una larga Calzada que havia hecho levantar, y sabiendo que los Rebeldes iban à cortar sus Diques, lo que huviera causado la ruina de su Exercito.

Hizo su retirada à Harlem, dexò el Govierno de Egmont y del Vvaterldand al Baron de Cheureaut Destacò à Don Francisco Verdugo, con las mejores Tropas de su Infanteria, para tener en respeto aquella parte de la Olanda, mas distante del Mar, y confiò la Guardia de las Costas à Don Julian Romero, con orden de que uno y otro obedeciessen al Baron de Noircarmes, Governador

Ge-

General de toda la Provincia. El Señor de Bevort, à quien el Duque de Alva havia hecho Almirante de Flandes, no fuè mas feliz fobre el Mar, que forman las Islas de que la Zelanda està compuesta. Despues de ordenes precisas para socorrer à Rammekens sitiada por los Rebeldes, hizo montar sobre su flota al valeroso Mondragon, con lo mas escogido de sus Tropas, y despues de haverse detenido en la Rada de Flesingue, mudando de rumbo, se empeñò en el Canal de Veere, hizo entrar en Midelbourg à Mondragon y sus Tropas. Fuè atacado immediatamente por los Rebeldes, su flota dispersa, y obligado à escaparse con mucha pèrdida en los Puertos de Flandes. El Principe de Orange fuè igualmente desgraciado delante de Bergen. El Oficial Español que mandaba en la Plaza una Guarnicion de doscientos hombres, le obligò à retirarse, y abandonar sus Escalas y las Vanderas, que havia yà plantado sobre el alto de sus murallas. No se cansò de este rebès, hizo grandes preparativos para sitiar Armuiden y Midelbourg, unicas Plazas que en Zelanda tenia el Rey. Año de 1573.

Los Oficiales, que el Marquès havia dexado en la Olanda, hicieron en esta Provincia Conquistas considerables. Verdugo se hizo dueño de diversos Castillos en las cercanias de Leyden, construyendo otros para bloquear esta Ciudad, y distribuyendo sus Tropas en los Lugares vecinos, se retirò à la Haya à passar el resto del Invierno. Romero no hizo menos hazañas: Sus Tropas havian sido engrossadas con los Regimientos de Don Fernando de Toledo y Don Gonzalo de Bracamonte, tomò varios Fuertes que defendian Calzadas ò Canales. Apoderòse de Muyden, y no permitiendole la estacion mantenerse en Campaña, conduxo sus Tropas à los Castillos y Lugares de las cercanias de Leyden, assi para impedirle todo socorro, como para que se pudiessen juntar con mas facilidad, luego que se empezasse el sitio de aquella Plaza.

Por

Año de 1574.

Por ventajosos que parecian estos sucessos, no quitaron al Duque de Alva el sentimiento, que le causaba esta Guerra: Conocia la importancia de ella, preveìa todas sus consequencias, no ignoraba los medios de acabarla; necessitaba para ello una buena flota y dinero; todo le faltaba. Escriviò à su Magestad con toda aquella libertad, à que le autorizaba su merito particular, su amor por su Principe y zelo de el bien publico: Representabale que sin fuerzas maritimas, le era impossible contrastar los Rebeldes, mas poderosos por Mar que los Españoles: Que ademàs, hacia la Guerra en un Paìs, entre cortado de Canales, y tan lleno de lagos y zanjas, que era casi impracticable à la Cavalleria: Que se debia considerar la Zelanda quasi ocupada por los Rebeldes, como un conjunto de peñas en medio de las aguas, cercadas de valuartes y fortalezas: Le rogaba con instancia, ù de embiarle una flota equipada en España, ò dinero para construirla en aquel Paìs, lo que se haria con menos gasto y mas facilidad. Quexabase amargamente de la malicia de los Thesoreros, y aùn no escusaba à su Magestad: Exponia el estado presente de los Paises Baxos; lo que las Tropas, su hijo y èl, estaban obligados à sufrir cada dia para hacer bolver à los Rebeldes à su deber: Concluia suplicando al Rey le socorriesse, ò substituyesse un Governador de mas agrado à su Magestad, aunque no le podia hallar mas fiel, ni capàz de restablecer la paz y su autoridad en aquellas Provincias.

Esta que parece libertad, porque iba desnuda de afectacion ofendiò al Rey; y como su displicencia fuè aumentada por los artificios de los Enemigos del Duque, le respondiò en estos terminos: *Nunca tendrè bastante dinero para llenar vuestra codicia; pero sin trabajo hallarè un Successor habil y fiel, que terminarà con su moderacion y clemencia, una Guerra que no se puede fenecer por las armas, ni à fuer-*

fuerza de severidad. Dinero, añadiò, *no me faltarà para equipar mis flotas y pagar mis Exercitos, quando hagais de manera que los Pueblos de los Paìses Baxos amen mi persona, y teman vuestras armas.* Año de 1574.

Haciendo conjeturar al Duque esta Carta, que empezaba à ser menospreciado, y que el Rey à quien havia hecho servicios tan considerables, le faltaba à la estimacion: Concibiò una pesadumbre tan violenta, que le quitò el sueño aquella noche. Al otro dia por la mañana, hizo llamar à su hijo, de quien hacia verdadera confianza. No sabia el Marquès lo que el Rey havia escrito à su Padre: Bien conociò en su rostro que no havia sino malas noticias. Haviendole manifestado el Duque su sentimiento, y preguntadole lo que debia hacer en esta ocasion, le respondiò su hijo: *Què? Pedir el permisso de retirarnos, para que los hierros, la ignorancia y la cobardìa, que tal vez puede haver en nuestro Successor, dèn un nuevo realce à nuestra fama, y la ponga en todo su explendor: Que toda la tierra, y el Rey mismo conozca los hombres que ha despreciado, y los que ha preferido: Que sepa que no los hallarà mas valerosos, mas prudentes, ni que sepan rechazar con intrepidèz heroica, las armas de unos Pueblos Guerreros? Los golpes de un Mar alborotado, las injurias del ayre mas cruèl, y las incomodidades de la vida mas penosa. Probarà si es por la dulzura y pusilanimidad, ò por la grandeza de animo y la fuerza de las armas, que se puede hacer bolver à los Rebeldes en la sumission: Los Autores de los malos consejos, y nuestros embidiosos reconoceràn presto, que la alta reputacion de los Españoles que nuestras victorias han puesto en un estado tan respetable, caerà immediatamente que havrèmos salido de este Pais. Es tiempo Padre mio, de descansaros, despues de sesenta y seis años cumplidos, no se debe pensar en coger mas laureles; sì, reposar à la sombra de los que os cercan, y gozar con tranquilidad de aquella fama immortal, que haveis adquirido por tan señala-*

Año de 1574.

dos hechos, de que solo Dios os puede degradar: La ruina de estas Provincias que và à ser seguida de nuestra partida, nos levantarà monumentos eternos, que solo pereceràn con el mundo.

Por mas conformes que fuessen estos discursos à lo que el Duque de Alva sentia, su amor al Rey, su zelo por restablecer los Paìses Baxos al imperio de la Iglesia, y al de los Españoles, le hicieron tomar otras resoluciones. Respondiò à su Magestad de un modo respetuoso y sumisso, sin omitir nada de todo lo que le pareciò digno de contribuir à sossegar su animo; pero todo fuè en vano. Esta aspereza le hizo pensar en dexar la Flandes: Hallabase agitado de la gota, no podia montar ni aun mantenerse à cavallo, ni menos podia aguantar el coche y la litera: En fin havia resuelto no confiar à nadie la conservacion de su honor.

Tenia bastante experiencia del merito, y valor del Marquès su hijo, mas no se atrevia à oponerle al Principe de Orange, viejo y experimentado Capitan, que sabia vencer sin riesgo, y quando estaba seguro de lograr su intento. Finalmente no contemplaba al Marquès aùn bastante acreditado en el Exercito, que solo èl podia hacer obrar Soldados medio desnudos y mal pagados, y contenerlos no solamente en la obediencia exacta, sino con alegria en los trabajos. Los Medicos acabaron de determinarle, haciendole vèr que su edad mayor, y debilitado el calor natural, no podian conservarle por mas tiempo en un Paìs humedo y frio: Que solo el ayre nativo, seco y calido podia prolongar el curso de su vida, y disminuir los rigores de la gota, que la demasiada humedad y frio excessivo de los Paìses Baxos, aumentaban considerablemente. Sintiendose muy malo, y conociendo las evidentes razones, reiterò à su Magestad la suplica de que le permitiesse retirarse, acompañandole las Consultas de los Medicos: Conce-

diò

didole su licencia, por Cartas llenas de benevolencia y agrado, pretextando deseaba verle y tomar sus consejos, y que deseaba su vida, tanto como la conservacion de los Paises Baxos. Año de 1574.

Don Luis de Zuñiga, y Requesens, Comendador de Santiago, Governador de el Milanesado, fuè nombrado para substituir al Duque en los Paises Baxos: Era hombre de gran dulzura, valiente y avisado, en quien se preveìa todas las calidades necessarias para concluir la Guerra, y hacer entrar à los Flamencos en su deber, ò à lo menos assi lo juzgò la Corte.

La partida del Duque diò que decir; muchos la interpretaban con diferente sentido: Los que eran Emulos de sus virtudes, y se hallaban muy distante de imitarle, decian que condenaba por sus modos, una Guerra que havia empezado malamente: Que el sentimiento de no acabarla con honor, ò tal vez, el recelo de ser vencido, le hacia pedir su demission. Otros mucho peor instruidos y mas mal intencionados, asseguraban que su Magestad llamaba al Duque, con la esperanza de que alejando de los Paises Baxos un hombre, à quien todos miraban como al Autor de sus desgracias, le seria facil restablecer la union de los Flamencos, dandoles un Governador; cuya conducta suave y moderada, compondria todo lo que la severidad del Duque havia agriado; porque su presencia les era yà odiosa, (por emplear toda su industria à someterlos) su espiritu violento y ordenes tiranicas, havian hecho la dominacion Española insufrible à estos Pueblos.

Los que discurrian sin passion, y eran amantes de la Justicia, y sabian lo que havia passado, opinaron justamente, que la retirada de el Duque de Alva, iba à arrastrar la pèrdida de los Paises Baxos, no dudaron que los Flamencos libertados de el temor de un hombre que conocian invencible, tomarian las armas, persuadidos que estos

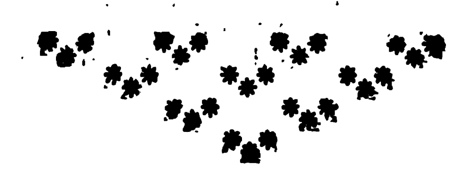
Año de 1574. Pueblos no havian sido detenidos hasta entonces, mas que por su presencia: Que èl solo havia atemorizado la Francia, la Alemania y Inglaterra, impidièndo à estas Potencias declararse abiertamente por los Rebeldes; que si su arribo à los Paises Baxos y algunas execuciones violentas (aunque justas) havian causado algun daño, era porque estaban las cosas en un punto tan critico, que no pudo proceder de otra suerte, ni aora sacarlo de alli sin aventurarlos: Que su partida seria como la Trompeta, que llamaria à todos los Pueblos vecinos à tomar las armas, para sacudir la dominacion Española; que el Rey debia hacer reflexion sobre lo que los Bribones se havian prometido, quando corriò la voz que el Duque de Medina-Celi era provisto de el govierno, y que ultimamente no havia otro, que el en España, que se pudiesse oponer al Principe de Orange, viejo y experimentado Capitan.

Nadie mejor que los acaecimientos sucedidos hizo prueba de la razon, con que discurrian los que con desengaño conocian las cosas. No huviera hoy Republica de Olanda, si el Duque huviesse subsistido un año mas en los Paises Baxos, y el Rey le huviesse concedido los socorros que necessitaba: Solo quedaba à los Rebeldes Leyden y Horn en Olanda, parte de la Zelanda estaba aun fiel, y no se duda que una Campaña mas, huviera puesto fin à esta Guerra; esta puso à los Rebeldes en possession de las Provincias de Olanda, Zelanda, Gueldre, Ovver Issel, y Frisia.

Apenas Don Luis de Zuñiga y Requesens reciviò las ordenes de la Corte, dexando el Milanesado, passò con gran diligencia à Flandes, escoltado de dos Compañias de Cavallos; fuè recibido en Brusselas con mucha obstentacion. El Duque le instruyò de todo lo que era necessario supiesse, para terminar felizmente aquella Guerra, y en particular de lo que convenia equipar una flota, para ha-

hacerla con vigor à los Rebeldes: Advirtiendole, que los Hereges passaban à mayores delitos, quando se les amaba, que quando temian. En fin despues de haver governado los Paises Baxos por espacio de siete años, saliò de ellos, escoltado de quatro Compañias de Cavallos, tomando su camino por la Lorena, Suiza è Italia. Los Españoles y gente de bien lo sintieron en extremo, y el Exercito entero se lo manifestò de un modo que no se puede expressar. Los Officiales pidieron licencia de retirarse, y los Soldados poco avenidos con la tibieza de Requesens, en quien no hallaron nada de la grandeza de animo de su Ilustre General, servian con disgusto; y se señalaron mas por sus motines, que por sus acciones Guerreras. Año de 1574.

Nuestro Duque haviendo llegado à Genova, y embarcadose para España arribò felizmente à Madrid. Fuè recibido de su Magestad con mucho agrado y benevolencia, bolviendo à tomar con su Emplèo de Mayordomo Mayor, toda su autoridad contra la opinion de sus Enemigos; y el Rey para darle señales de su satisfaccion (queriendo persuadir al mundo de la sinceridad de sus palabras, haciendo conocer lo recomendable que le era su merito) le hizo asignar una pension de doce mil Florines sobre una de las Ciudades de Flandes.



HIS-

HISTORIA DE D. FERNANDO ALVAREZ DE TOLEDO,

(LLAMADO COMUNMENTE EL GRANDE) PRIMERO DEL NOMBRE, DUQUE DE ALVA.

PARTE QUARTA.

CAPITULO PRIMERO.

Año de 1575.



Ntes de referir las ultimas hazañas del Duque de Alva, y como añadiò un gran Reyno à la Monarquia Española, es preciso exponer en lo que se entretuvo durante cinco años, que precedieron esta famosa Conquista, buscando los medios de merecer el Cielo y passar à la Gloria. Solo se ocupò en exercicios de piedad, despreciando las lisonjas de la Corte, y mirando las grandezas de la tierra, como caducas, y perecederas, sin tener mas cuidado de lo que hacian sus Enemigos y embidiosos, para darle que sentir.

Man-

Mantùvose quieto en su casa, no iba à Palacio sino quando era llamado; con cuya precaucion desvió los golpes de sus Emulos, y tuvo al Rey suspenso. Todas las veces que se trataba en el Consejo de negocios importantes, su Magestad le hacia assistir y nada se determinaba, hasta despues de haver tomado su dictamen. Año de 1576.

En aquel famoso Consejo que se tuvo en Madrid en presencia del Rey, para decidir si se debia embiar à los Paises Baxos al Principe Don Juan su hermano natural, ò haria salir los Españoles, como pedian los Estados del Pais: Los pareceres fueron diversos como suele acontecer, donde cada uno mantiene su opinion: Casi todos los Consejeros, y en particular el Conde de Chinchon, quien despues del Principe de Eboli y el Cardenal Spinosa estaba mas favorecido del Rey, insistieron à que se llamassen los Españoles. El Rey mismo parecia aprobar el dictamen. El Duque de Alva se opuso por medio de este discuso. 1576.

Nunca he buscado en las cosas grandes que he echo en el Gavinete, ò à la frente de los Exercitos, mi gloria particular, sì la de vuestra Magestad, y la de vuestro Augusto Padre de feliz memoria. Diversas veces he probado la embidia y odio de los Grandes; y otras, me he atraìdo la indignacion de vuestra Magestad, aunque no buscasse mas que el bien publico. Aora que mis canas, y este gran numero de años, que he passado con bastante reputacion, me avisan que voy corriendo al sepulcro, me mostrarè tal, como en el tiempo que me exponia à todo por la exaltacion de mi Principe; porque no he hecho nada que me debe avergonzar, ni causarme temor: Mi fidelidad, valor y aficion por mi Rey, me han inspirado animo en los combates, y libertad en los Consejos: Este brazo, que jamàs ha sido vencido, ha elevado tantos tropheos en vuestro Reynado, quanto mi consejo os ha conservado de Reynos: Siempre incapàz de lisonjas, no hice menos servicios en la Corte, que en las Campañas: No

ade-

Año de 1576.

adelanto nada por ambicion, sì para haceros conocer quien os dà sòlidos consejos, y à quien debeis escuchar. Antes de exponeros mi sentido sobre el mismo motivo que me hace hablar, tomarè el assumpto de mas lejos.

Las turbaciones de Flandes empezaron baxo el govierno de la Duquesa Margarita, quando se quiso introducir nueva forma y mutacion en èl. La heregìa hacia demasiados progressos: Mientras aquella Princesa estuvo armada, se mantuvieron los Flamencos, solo à las Assambléas de noche y muy secretas; pero apenas estuvo desarmada, quando perdiendo el respeto, no guardaron mas medidas: Vuestra Magestad me confiò el govierno de aquel Pais, hice castigar los Gefes de los Rebeldes, he derrotado y arruinado Exercitos formidables de Hereges, he tomado sus Ciudades y construìdo Ciudadelas en sus mejores Plazas: Yo havia arrinconado estos Rebeldes en lo ultimo de Olanda, y èn algunas Islas de Zelanda: Preparabame à echarlos de este corto terreno, quando impidiendome mis enfermedades, me han forzado à retirarme. Requesens que me ha sucedido, lo ha echado à perder todo, en desprecio de mis consejos, no mostrando mas que dulzura à los Confederados, los que aprovechandose de ella se apoderaron de toda la Olanda, y de la Zelanda entera, de las Provincias de Zutphen, de Ovver-Issel y de la mayor parte de la Frisia. El Consejo que govierna los Paises Baxos, despues de la muerte de aquel Governador, acaba de apagar la dominacion Española. Estos exemplos dàn à conocer bastante que no conviene la dulzura: Que no es possible hacer dexar las armas à los Flamencos por la clemencia, à menos de bolverles su entera libertad, sin esto no hay que esperar paz con ellos, sino con las armas. Los Hereges nunca son sometidos, sino quando temen. Los remedios suaves hacen algunas veces cessar los mayores males; mas la Heregìa no se destruye sino por el hierro y el fuego, yo he hecho la experiencia, no puede el perdon bolver la paz. Si es tan dificil mantener la

au-

autoridad de vuestra Mageſtad en los Païſes Baxos haviendo fuerzas, què ſerà quando eſtè del todo deſarmada? Quanta ſangre de gente valeroſa no coſtarà, para bolver à tomar las Ciudades en donde tenemos hoy Guarnicion, que nos ſirven de ſeguridad y de otras tantos frenos con que contenemos los Flamencos Infieles? A què no ſe atreveràn eſtos Pueblos, ſiendo dueños de tantas Plazas, quando hoy ſe levantan con tanta inſolencia para ſacudir el yugo? Quien ſe atreverà à exponerſe à ſu furor, y emprehender domarlos? Año de 1576.

Como puede entrar en el eſpiritu de un hombre razonable, el embiar à los Païſes Baxos al Principe Don Juan deſarmado? Eſte bello Aſtro de Eſpaña contendrà à eſtos furioſos con ſu ſola preſencia? No es poſſible, temamos mas aprieſſa, que manchen ſus manos en la ſangre del hermano de nueſtro Rey, y de Carlos Quinto. Es de creer que no hagan dificultad alguna. Que es lo que no emprehenden Pueblos que ſe atreven à Dios miſmo, que piſan todo el Sagrado de la Religion, y que tienen actualmente las armas en la mano contra ſu Soberano? Soy pues, de parecer que ſe embie à los Païſes Baxos al Principe Don Juan, pero à la frente de un poderoſo Exercito: Si el Theſoro Real no puede ſufrir eſte gaſto, que ſe tomen los Vaſos Sagrados y los Ornamentos, que ſerà accion piadoſa, quando eſta Guerra es puramente de Religion: Aunque eſtoy poſtrado al peſo de mis años y enfermedades, ſeguirè con guſto à eſte amable Principe, y tendrè à honra pelear como ſimple Soldado, en un Païs en que como Generaliſſimo derrotè tantos Exercitos, y moſtrarè à toda la tierra que el Duque de Alva hace menos la Guerra por ſu Rey, y para adquirirſe gloria, que para el ſervicio de Dios y exaltacion de la Igleſia.

Eſte diſcurſo diſguſtò al Rey, que llevaba à mal ſe opuſieſſen à ſu ſentir, havia manifeſtado baſtante, que el del Conde de Chinchon le agradaba. El Duque bien lo percibiò, y ſupo que toda

Año de 1576. la Corte le acusaba de ambicioso : Que el principio de su discurso havia sido arrogante : Que su Magestad se ofendia mucho , y que los que estaban à su lado aumentaban su disgusto; mas èl sin admirarse , haviendo estado algunos dias en su casa sin ir à la Corte , marchò à su Villa de Alva, assi para poner orden en los negocios de su casa, (que estaban en mal estado , por los gastos que havia hecho en los Paises Baxos en socorro de la Tropa que no estaba pagada) como para pensar en el casamiento de su hijo.

1577. Acababa de suceder una cosa , que huviera dado que sentir à qualquier otro hombre que no fuesse el Duque de Alva. Queda dicho como havia hecho erigir su Estatua en la Plaza de Armas de la Ciudadela de Amberes. Requesens la havia hecho transferir à un parage menos publico, para que restablecida la paz como se havia prometido, no tuviessen los Flamencos el sentimiento de vèr en aquel Lugar la imagen de quien les daba tanto terror. Pero despues de la muerte de este Governador , apoderandose los Rebeldes de aquella Ciudadela , como de casi todos los Paises Baxos, passando el Pueblo con furor à todo genero de excessos contra esta Estatua , y despues de havelle dicho mas injurias que al que representaba le huvieran hecho , imaginandose hablaban con èl , la derribaron y despedazaron à martillazo : Llegando à tanto la ceguedad , que huvo quien se llevò pedazos del Marmol que formaba el Pedestal , y moliendolos , los mezclaron en sus viandas. Derritieron la Estatua y fundieron Cañones , en lo que se dexa conocer la aversion que tenian à este grande hombre , porque los hizo temblar mientras estuvo en su Pais , y que los havia arruinado despues de su partida.

1578. El Rey passò à la entrevista de Guadalupe, à que le combidò el de Portugal Don Sebastian , cuya tragica Historia hizo bastante ruido en el mundo.

Pre-

Preparabase para la Guerra de Africa, donde desgraciadamente se perdiò: Queria tomar algun consejo de Phelipe Segundo su Tio, como si se huviesse de aprovechar de èl, y los dos Reyes hablaron muchas veces en publico de esta Guerra y de los medios para ella; mas queriendo el de Portugal consultar al Duque de Alva sobre esta empressa, (como al Oraculo de la Milicia) se escusò à la concurrencia de esta entrevista pretextando sus achaques; pero el verdadero motivo que para ello tuvo, fuè el discurrir, no sin fundamento, que este Principe no cedia à otro dictamen; porque joven y llevado de el ardor marcial, à que su animo le conducia, le parecia que ninguno le aventaja en el discurso; y yà que no pudo conseguir el personal consejo de el Duque en este assumpto, le pidiò que à lo menos no le negasse el consuelo de darle una instruccion, del modo en que se debia portar en el caso de serle propicia la fortuna, para emprehender nuevas Conquistas tierra adentro. El Duque deseando complacerle, y en el concepto de que solo se ceñia su idèa à ocupar algunas Plazas de la Costa, aunque se le havia informado se estendia à mas; le respondiò, que solo havia entendido que su empressa se reducia à querer ocupar Larache, Arcila y otras Plazas sobre la Costa; pero que le daba cuidado saber que su animo era penetrar mas adentro: Que esta empressa no le parecia bien concertada, que si no obstante insistia en ella, era menester que añadiesse quince mil hombres de Tropas veteranas à las que yà tenia: Que tuviesse cuidado quando pusiesse su Exercito en Batalla de darle un gran frente, por no ser embuelto por los Moros, apostando en aquel frente muchos Arcabuceros, para alejar à los Infieles; de tener particularmente buena Cavalleria, de disponerla por pequeños Esquadrones, para que pudiesse con mas facilidad oponerse à la de los Moros, que siempre en continuo movimiento no combate à pie firme,

Año de 1578.

Año de 1578. ni con orden, viene à la carga con aceleracion extraordinaria, huye del propio modo; y se rehace sin trabajo: Que no debia pelear sino en los Desfiladeros, en donde el valor solo tiene la ventaja, y sin que el gran numero fuesse de utilidad alguna: Que debia acampar à la orilla de los Rios, ò sobre Colinas, donde baxan algunos arroyos, advirtiendole otras cosas que havia aprendido èl mismo, quando siguiò à Carlos Quinto en la Guerra de Tunez. Hizòle entregar esta instruccion por el Capitan Aldana que siguiò despues en esta empressa al Rey Don Sebastian.

Embidiosa yà, la inconstante fortuna de los desprecios que el Duque la havia hecho, llevado de su heroico valor en la Guerra, le atraxo en los frutos de la paz, un sucesso que por lo sensible, excediò à quantos havia tenido en los de la Guerra. Este fuè el de la prision de su hijo, à quien el Rey tenia arrestado en Tordesillas por el motivo què voy à referir.

CAPITULO II.

PARA bien comprehender el motivo de la prision de Don Fadrique de Toledo, Marquès de Coria, y de la desgracia del Duque su Padre, es de notar que el Marquès era muy enamorado, galàn, liberal y muy alegre, amaba poco tiempo sin ser amado. Despues de la muerte de Doña Maria Pimentèl, hija de D. Alonso Pimentèl, Conde de Benavente, su segunda muger, se enamorò de una Camarista de la Reyna. Como no havia tenido hijos de sus dos primeras mugeres, y que todos se persuadian que queria bolver à casarse, la Reyna dissimulò su galantèo, permitiendole hacer visita à esta señora, à quien queria en extremo, deseandola un matrimonio tan ventajoso. Esta hermosura, ignorante de la fuerza del cariño, se entregò enteramente

à èl. Amò con pasion, y las conversaciones secretas que muchas veces conducen à los riesgos, no se reservaron para empeñar à su amante; hizo quanto pudo para sacar de èl la promessa de casamiento: No se sabe si en aquellos instantes, lleno de encantos tuvo la flaqueza de darsela. El siempre lo negò, y ella siempre protestò no havia cosa mas verdadera; mas como no havia testigo en esta ocasion, no se sabe con certeza, qual de los dos era el sincero. El Marquès se disgustò, ella llorò, gimiò, y no olvidò nada para mantener la constancia de su amante; y no haviendo podido salir con su intento, se echò à los pies de la Reyna, exponiendola que iba à perder su reputacion y su honor; que aunque no havia hecho nada ofensiva à su castidad, las visitas que havia hecho el Marquès con demasiada libertad, desde que lo havia mirado como su esposo, y sus cariños siendo publicos, era la conversacion de la Corte, y que no era decoroso se tomasse de ella motivo de poner en opiniones su castidad; que aquella afrenta recaeria sobre toda la Casa de su Magestad, y que si el Marquès hacia esta injuria à una muger de su calidad, no se encontraria Cavallero que se atreviesse à embiar à su hija à servir à la Reyna. Año de 1578.

Este discurso, la audacia del Marquès, las lagrimas de esta señorita, y los importunos ruegos de sus compañeras, hicieron tanta impression en el espiritu de la Reyna, que resolviò perderle, sino hacia quanto antes esta boda. Hablò al Rey de un modo tan eficàz, que sus lagrimas eran mas persuasivas que su eloquencia. Tuvo tanto menos trabajo à hacerle aprobar sus sentimientos, quanto estaba en la misma disposicion, à que yà se huviera propassado à no detenerle la consideracion de los grandes servicios que le havian hecho los Duques de Alva, y à no exponerse à ser desobedecido por el Marquès, resuelto à padecer qualquiera pena, antes de executar una accion que creia deshon-

Año de 1578. rarle. Los Enemigos de la Casa de Toledo no dexaron passar aquella ocasion de humillarla: Representaron à su Magestad, que el caso era demasiado escandaloso para dexar el delito sin castigo: Que un Vassallo no debia resistir la voluntad de su Rey, singularmente en un negocio que parecia no serle vituperable; porque esta señora era de una Familia distinguida, rica y hermosa.

Determinado el Rey por estas razones, ò por su propio motu, llamò al Duque, y al Marquès, los amenazò altamente de vengar el decoro de su Palacio, si el Marquès no se desposaba quanto antes con esta señora. Como el caso no era probable, Don Fadrique lo negò todo. El Duque respondiò ignoraba el galantèo: Que temia la verguenza que su Casa recibiria, pero que no pedia gracias. Como el assumpto era importante y exigia se discurriesse con atencion, el Rey les diò algunos dias para determinarse.

Este cuento diò atrevimiento à sus Enemigos, para esparcir que su Magestad no pudiendo yà tolerar el orgullo del Duque de Alva y de esta Familia, queria desterrarlos de la Corte, y ponerlos en Carceles perpetuas por delitos secretos. Esta voz y la apariencia de su desgracia proxima, dexò desierta su Casa: Nadie se atreviò à verlos, ni aùn hablarlos. El Duque y su hijo dissimulaban este ultrage de la fortuna (comun à los grandes hombres) sin mudar de resolucion, procurando mover à su Magestad; pero la Reyna negandoles su Audiencia, los amenazò con su indignacion, sino executaban las ordenes del Rey.

El Duque, el Marquès, Don Fernando, Gran Prior de Castilla, y Don Antonio de Toledo, General de la Cavalleria, haviendo passado juntos à vèr al Rey sin pedirle Audiencia, y sabidores de que su Magestad se hallaba en su Gavinete, abriendo con velocidad la puerta, entraron en èl todos quatro. Atonito el Rey, les preguntò què

bus-

buscaban, y si intentaban hacerle alguna violencia, y sin darlès lugar à responder, retirandose à otro quarto, les ordenò con escrito de su propia mano, no entrassen mas en Palacio sinò para celebrar las Bodas. Passado el dia prefixado, el Rey mandò juntar su Consejo, propuso el caso, y casi todos opinaron se debia precisar al Marquès à este Matrimonio: Y otros menos flexibles dixeron que se debia castigar à la Casa de Toledo, por haver entrado en el Gavinete del Rey, sin haver hecho avisar, ni ser llamado, dibujando esta accion con los colores mas propios à hacerla passar por un atentado. Año de 1578.

Indeciso el Rey, y combatido de la dulzura y suavidad, ò por decirlo mas propio, en la consideracion de los grandes servicios del Duque, solo se contentò con mandar al Marquès se presentasse en el Castillo de Tordesillas, y que se le pusiesse guarda de vista. Su Padre recibiò con serenidad esta noticia, y como prevenido mucho tiempo havia su partida, hizo entregar al Rey por Don Antonio de Toledo, Capitan de sus Guardias de à Cavallo, un Memorial, en que con sumission le pedia licencia para acompañar à su hijo; porque le seria mas sensible verse floreciente y libre en la Corte estando preso su hijo, que si le acompañasse en el mismo cautiverio. El Rey dissimulando su sentimiento, respondiò: Que no estaba descontento sino porque le havia hablado por el Marquès, despues de haverle prohibido; que si tomaba este negocio tan à pecho, podia retirarse: Que no detenia à nadie, sino por sus beneficios: Que sabia conservar buenos Vassallos, y servirse de ellos quando los tenia, no hallandolos menos quando se retiraban. El Duque que sin trabajo penetrò el sentido de esta respuesta, passando à Palacio, diò à su Magestad las gracias, de que le permitiesse passar el resto de sus dias con quietud, assegurandole la miraria como una de las mayores que havia recibidos

Año de 1578. bido, y saliendo del quarto de el Rey sin hablar de su hijo, se puso el mismo dia en camino para su Villa de Alva, manifestando en su semblante una tranquilidad de animo que persuadia no tener sentimiento alguno.

Luego que llegò, despachò un Correo à su hijo, para hacerle saber que todo estaba prompto para sus designios; porque antes de su partida de la Corte, dexaba ajustado el casamiento del Marquès, con Doña Maria de Toledo, su prima hermana, hija de D. Garcia Alvarez de Toledo, (Virrey de Sicilia) y de Doña Violanta Colona, Marqueses de Villa-Franca. El Marquès sirviendose de las paradas prevenidas para este efecto llegò à Alva, efectuò su Matrimonio, y consumadole, se bolviò la noche siguiente à su prision. El Rey enfurecido de esta noticia, mandò que el Marquès fuesse guardado con mas estrechèz, y à su Padre que se presentasse en el Castillo de Uceda. Este sucesso causò mucho ruido en España, hablòse de èl con mucha diversidad: Los unos alabando la constancia, y justicia del Rey; y los otros censurando su conducta, y que por un galantèo se huviesse desterrado y puesto en prision, à un General que havia conservado la Alemania, y Cathaluña à Carlos Quinto, la Italia à Phelipe, y mantenido en su deber à las diez y siete Provincias de los Paises Baxos, puestos en consternacion à todos los Principes vecinos y assombrado la Europa toda.

1579. Los Estrangeros noticiosos de la prision de el Duque, quedaron suspensos; huvo quien asseguro se hacia para satisfacer à los Flamencos, con quienes se negociaba una compostura que no tuvo lugar. Otros decian, que la desgracia del Duque provenia de zelos; que se miraba en la Corte la autoridad de este grande hombre, como una sombra que minoraba la del Rey. Pero quando mas se agitaban los discursos de los hombres en hacer juicios, Dios, Supremo Autor de todas las cosas (haciendo

Jus-

Justicia y premiando virtudes) parece havia permitido esta desgracia, para que resplandeciesse mas el nunca imitado merito del Duque, y hacer conocer â todo el Orbe la estimacion que le professaban todos los Principes Christianos. Año de 1579.

El Soberano Pontifice Gregorio Decimo Tercio, con el parecer del Sacro Consistorio, escriviô en terminos fuertes â su Magestad, diciendole: *Que el mundo se admiraba de su procedimiento; que era indigno, que un hombre que havia conservado la honra, y libertado la Santa Sede, no solo en Guerras largas y crueles contra Hereges, y Infieles, sino en la de Roma, en que mereciò ofendiendola, mas que otros protegiendola: Que un General tan ilustre por su valor y hechos heroicos, fuesse encerrado en una prision; ni que aquel, por quien tantos Estados havian quedado libres, fuesse cargado de cadenas: Que considerasse el merito de este grande hombre, envejecido en las Guerras emprehendidas por el bien de sus Estados y defensa de la Fè, y temiesse, que oprimido del peso de su grande edad, enfermedades y pesadumbres, muriendo en su prision, se le biciesse Autor en abreviar sus dias: Que esto seria oprobio perpetuo para su Reynado, que el Duque havia hecho tan floreciente como respetable.*

El Emperador, el Rey Christianissimo, la Republica de Venecia, los Duques de Saboya y Toscana, los Principes de Alemania è Italia, hicieron fuertes instancias por medio de sus Embaxadores â su Magestad por la libertad del Duque y su hijo. Las Ciudades del Reyno se la pidieron. El Rey no despreciaba estas recomendaciones, daba buenas palabras, bien queria bolver al Duque su libertad; pero no, que la debiesse â tan poderosos intercessores, si solo â su Magestad, aunque la defiriô hasta que el estado de los negocios le preciso como se dirá.

***

Año de 1580.

CAPITULO III.

DON Sebastian, Rey de Portugal, llevado del destino de su mal premeditada empressa, seguido de lo mas lucido de la Nobleza de aquel Reyno, passò al Africa, y perdiò con la famosa Batalla de Alcazarquivir, ù de los tres Reyes, dada el dia quatro de Agosto del año de 1578. la vida. El Cardenal Don Henrique su Tio, hermano del Rey Don Juan el Tercero su Abuelo, le succediò en el Reyno. Como este Principe era de una edad abanzada para poder tener hijos, aùn quando el Pontifice le dispensasse para casarse, lo que no era creible por ser Presbytero, quedaron los Portuguesses expuestos à todos los furores de la Guerra que veian proximo à suscitarse, por los Pretendientes à la Corona que eran bastantes; entre los quales parecia tener mas derecho Phelipe Segundo, como hijo de la Infanta Doña Isabèl, hija del Rey Don Manuel, Padre del Rey Don Henrique, y Bisabuelo del Rey Don Sebastian.

Doña Cathalina de Portugàl y Guimaraens, hija de el Principe Don Eduardo, y nieta del mismo Rey Don Manuel, casada con Don Santiago Duque de Braganza, pretendia succeder al Rey Don Henrique su Tio: Assi como eran Portuguesses ella y su marido, como porque, segun se dice, que por una ley fundamental del Reyno, se excluia à los Estrangeros de la Corona, y que la misma ley previene, que la hija del hijo, deba succeder en perjuicio de los hijos de la hija. Los otros Pretendientes eran los Duques de Saboya y Parma, iguales en derecho con la de Braganza y el Rey de España; pero como Estrangeros y con poca fuerza para hacerlo valer, fueron excluidos. Cathalina de Medicis, Reyna de Francia, hizo publicar sus

pretenſiones, que por eſtàr muy remotas, hicieron poca impreſsion. Año de 1580.

Don Antonio, Prior de Ocrato, hizo mas opoſicion que todos los demàs Pretendientes: Era hijo natural de Don Luis de Portugal, quinto hijo del Rey Don Manuel, con la pretenſion de que era legitimo, y que ſu Padre havia caſado en ſecreto con Doña Violanta (llamada la Pelicana) ſu Madre, una de las hermoſuras mas ſingulares de aquel tiempo. Phelipe y la Duqueſa de Braganza eran ſolo los dos competidores que parecian tener mas derecho. La Duqueſa eſtaba amada del Pueblo, y ſu marido como Principe de la ſangre Real de los Reyes de Portugal igualmente venerado, y riquiſsimo. Los Portugueſes manifeſtaban antipatia natural contra toda dominacion Eſtrangera, ſeñaladamente de la Caſtellana. Nada de eſto ignoraba Phelipe, como aſtuto quiſo prevenirſe: hizo levantar un Exercito de treinta mil hombres, equipar una flota numeroſa, acercando unas y otras fuerzas à las fronteras de Portugal. Embiò por Embaxadores à la Corte de Henrique, al Duque de Oſſuna, y Don Chriſtoval de Moura, para hacer vèr à eſte anciano Monarca la juſticia de ſus derechos, procurando al miſmo tiempo ganar los Grandes de Portugal.

Don Henrique juntò los Eſtados de ſu Reyno en la Villa de Almeirin: Perſuadiòlos mucho à favor de Phelipe: Los Ecleſiaſticos reconocieron ſus derechos, parte de la Nobleza hizo lo miſmo, otros no ſe determinaron, y el tercero Eſtado quiſo un Rey Portuguès. Don Henrique no pudo, ò no ſe atreviò à terminar eſte gran negocio, encargò la deciſsion de èl à once Jueces, que fueron para eſte efecto nombrados, y à cinco Governadores, que debian tener la Adminiſtracion de el Reyno, mientras duraba la vacante de el Trono: Tal vez ſe huviera declarado èl miſmo, ſino huvieſſe caìdo peligroſamente enfermo. La Duqueſa

Año de 1580. de Braganza le visitaba con frequencia en esta enfermedad, no olvidando nada para atraerle, à que la reconociesse por successora; lagrimas, ni ruegos le bastaron. El, inexorable no defiriò à nada: Muriò el ultimo de Enero de 1581. siendo de notar,

1581. que muriò en el mismo quarto, y à la misma hora que havia nacido, sesenta y ocho años antes.

Publicada la muerte de su Magestad Portuguesa, feliz muñiz, Diputado de la Ciudad de Lisboa, pidiò que se eligiessen otros Jueces, mediante que de aquellos que el difunto Rey havia nombrado, eran tres apassionados à Phelipe. Esta proposicion no fuè bien recibida, y las cosas quedaron como se hallaban. Entraron los Governadores à exercer sus Empleos, y abriendo el Testamento del Rey, vieron que declaraba por Successor à aquel que las Leyes y proximidad de la sangre diesse el mejor derecho.

Phelipe Segundo, que se havia abanzado hasta las fronteras de su Reyno, escriviò de su propia mano à los Governadores y Estados de Portugal, exhortandolos à que le diessen de grado un Reyno que le pertenecia de derecho, sin obligarle à hacer su Conquista, prefiriendo un Rey que les dispensaria todas gracias, à un Principe cuyas armas y enojo, en caso de negativa, iban à probar. Los Portugueses llevados de su aversion, despreciaron las ofertas de su Magestad: Dispusieronse à una vigorosa defensa; embiaron à pedir socorros à Francia, Inglaterra y Venecia. Suplicaron à su Santidad intercediesse con su autoridad suprema para impedir una Guerra, que iba à desolar à un Reyno floreciente y muy Catholico. Embiaron Diputados à Phelipe Segundo, pidiendole, retirasse sus Exercitos, y aguardasse que los Jueces nombrados, decidiessen este gran negocio; que le seria mucho mas ventajoso deber el Reyno à los Portugueses, que à la fuerza de sus armas.

El Prior de Ocrato queria el Reyno; No omi-

na nada de sus ardides para llevarle: Havia publicado sus derechos baxo el Reynado precedente, probando juridicamente que era legitimo. Henrique lo havia declarado no solamente bastardo, sino hijo de una Judia y desterrado de la Corte. Esta declaracion no le havia hecho perder la esperanza de elevarse al Trono, porque la declaracion del Rey no era juridica, el processo se hallaba abocado en la Corte de Roma, y estaba la causa indecisa. Los Pueblos amaban à Don Antonio, mirabanlo como unico Varon de la antigua Casa de sus Reyes. Phelipe empezò à temerle, hizole proponer por Don Christoval de Moura, una pension de cien mil pesos, una Ciudad, y un dominio de sesenta mil ducados de renta, con titulo de Duque, con tal que le reconociesse sin precisarle à recurrir à las armas. Moura no fuè atendido y el Principe quiso ser Rey. Año de 1581.

Phelipe cansado de esperar, diò orden à su flota de salir de Cadiz, y tomar el rumbo de las Costas de Portugal, haciendo desfilar Tropas à las fronteras. Como havia resuelto de no exponerse à los peligros de la Guerra, aunque publicaba la queria hacer en persona, tanto para hacerse temer de los Portugueses, quanto para atraer en su Exercito los Grandes de su Reyno, que se recelaba se huviessen quedado en sus casas, de saber que otro que èl iba à mandar. Tuvo frequentes Consejos sobre la eleccion de General: Todos los pareceres concordaban en que se nombrasse al Marquès de Mondejar, que acababa de sossegar los Moriscos de Granada. Su Mageſtad que juzgaba con mas conocimiento que ellos, persuadido que solo el Duque de Alva, era quien felizmente podia terminar aquella Guerra, le nombrò por Generalissimo contra lo que todo el mundo esperaba. Escriviòle de su propia mano, que le dixesse si sus enfermedades le permitian ponerse à la frente del Exercito, que destinaba à la Conquista de Portugal.

El

Año de 1581.

El Duque quedò suspenso: Sentia exponerse en la edad de setenta y quarto años al riesgo de perder la reputacion, que havia adquirido en el dilatado curso de victorias que havia tenido en su vida: Temia que (mudable) la fortuna le abandonasse, y que sino salia bien, se le achacasse haver querido vengarse, por un medio tan vil de su prision y la de su hijo, teniendo à mejor partido morir cubierto de laureles en su arresto, que de caer de aquel alto grado que tenia en el mundo. Por otra parte discurriendo que no havia cosa mas gloriosa, que salir de una prision para triumphar, libertar à un hijo amado, aumentar sus tymbres, los Estados de su Rey y acabar su vida en un hecho señalado. Escriviò à su Magestad, que el zelo de servirle le restituia yà la quebrantada salud y fuerzas: Que el saber su voluntad, le infundia nuevo valor y le hacia capàz de emprehender las cosas mas impossibles.

Si la passada desgracia del Duque havia servido de materia à muchos discursos, no hizo su favor menos palestra. Unos alabaron al Rey: otros no le aprobaron esta resolucion, aunque convinieron, que el merito del Duque era digno de tenerse presente. El Rey contento de esta eleccion, y seguro que no podia ser mas justa, despreciò quanto se le decia, y dexò à este Heroe en lo mas brillante de su exhaltacion.

El Duque Caminando en alas del deseo para la Corte, y llegando à Barajas, recibiò orden de su Magestad en que le mandaba passar al Exercito quanto antes, y por el camino mas breve. Queria prestar al Principe Don Diego (reconocido por Successor) el juramento de fidelidad, à imitacion de los demàs Grandes, que yà lo havian hecho en la Junta General de los Estados; pero dispensandole su Magestad esta ceremonia, le hizo saber: *Que siendo presente ò ausente, era una misma su fidelidad, y que no exigia de èl màs juramento.*

Esta

Esta señal de confianza le hizo olvidar en parte los pesadumbres que havia padecido en su prision. Despoblòse la Corte de los Grandes que concurrieron à visitarle, todos se apresuraban à darle la enhorabuena, pareciò haverse trocado Barajas por Madrid; y como su grande animo superaba en qualquier Estado à que la fortuna le reducia, respondiò à sus Amigos con indiferencia, aunque apreciando sus expressiones: *Que el Rey queria que con las cadenas arrastrando, le fuesse à conquistar Reynos*, y sin detenerse passò à Merida, en donde el Exercito havia tenido orden de juntarse. Era formidable, no por su numero, si por el valor de los Soldados, y experiencia de los Oficiales y superior conducta de su General. Año de 1581.

Contabanse quatro mil Italianos divididos en tres Regimientos. Eran sus Coroneles prospero Colona, Vicente Carrafa y Carlos Spinelli, y todos obedecian à Pedro de Medicis, hermano del Gran Duque de Toscana: Quatro mil Infantes Alemanes baxo las ordenes del Conde de Lodron, y siete mil Españoles, à las ordenes de los Coroneles Don Luis Henrique, Don Antonio Moreno, Don Gabriel Niño, Don Pedro de Mendoza, Ayala, y Soto Mayor. Don Sancho Davila hacia de Mariscal de Campo General, Don Francisco Aldana de General de Artilleria, y el Prior Don Fernando de Toledo, Virrey de Cathaluña, mandaba la Cavalleria. Entre el gran numero de voluntarios estaban los Marqueses de Mondejar, de Priego, de Denia, de Monte-Mayor y Mirabel. Los Condes de Buen-Dia, de Cifuentes, de Priego y Don Martin Padilla, Mariscal Hereditario de Castilla y otros, (que por no dilatar el assumpto omito referir) en la creencia de que su Magestad havia de mandar el Exercito en persona.

El Rey hizo seguir sus vagages de Guerra, iban los de todos los Gentiles-Hombres que le debian acompañar: Llegò à Guadalupe, y despues

Año de 1581. de haver assistido à las Honras que mandò hacer por el difunto Rey Don Henrique: Passò à Badajòz, quiso hacer la Revista General del Exercito, pusole en Batalla Don Sancho Davila è hizo conocer por el modo, que sabia practicar las bellas lecciones que havia aprendido en la escuela de su sabio Maestro el Duque de Alva. No se viò Exercito mas alegre ni mas listo: Hizo el exercicio delante de sus Magestades con un combate que les agradò mucho: La Nobleza se hacia admirar por sus armas doradas, que lo lucido de ellas y el reverbero del Sol, hacian agradable aspecto à la vista. El Duque de Alva atraia sobre si la atencion de todos, no se distinguia por lo esmerado de sus armas, si por su ayre marcial, magestuoso y sus cabellos blancos. Como havia estado todo el dia precedente en la cama atormentado de la gota, quedò admirado el Rey de verle tan ligero, como si su salud no huviesse padecido. Hallabase su Magestad al abrigo de la sombra de un Arbol con la Reyna, los Principes sus hijos y los dos Archiduques hermanos de la Reyna.

Su Magestad no creyendo lo que veia, preguntò como admirado, si era possible que fuesse aquel hombre, el que se decia estàr tan malo, y respondiendo todos que si: *Se debe creer* (replicò) *ò que nos quiere engañar, ò que las armas y las Tropas son medicinas eficaces à sus males.* En efecto, apenas estuvo à cavallo ayudado de algunos Oficiales, sintiò nuevas fuerzas: El ruido de las Trompetas y Tambores, los gritos de alegria de los Soldados à su vista, le hicieron olvidar que estaba con dolores de gota: Atravesò todo el Exercito al galope, visitò los Batallones y Esquadrones, hizo una Revista exacta para instruirse (antes de tomar su lugar) si todo estaba conforme à su disciplina: Ni la agitacion, el trabajo, ni el ardor del Sol, que era muy violento, le fatigaron à este viejo siempre invencible. El Rey quedò encantado, quiso

abrazarle, el Duque se apeò, aunque su Magestad lo resistia, quiso besarle la mano y se lo impidiò, preguntandole como estaba Don Fadrique. Año 1581.

El Duque, à quien su grandeza de animo hacia superior à todos los males y sentimientos, como ignoraba el arte de suplicar, respondiò que gozaba en su prision de una entera salud, en donde puesto à cubierto de los peligros de la Guerra, vivia sin exponer su vida. El Rey bolviendose à los de su comitiva, les dixo: *Veis la moderacion de el Duque de Alva, que deseando la libertad de su hijo no me la pide.* Y hablando despues al Duque, *pues què, dudais de nuestro amor y de nuestra inclinacion, dispuesta à concederos todo lo que pidieredes: Nos, que os hemos confiado nuestras fuerzas, la gloria de nuestros Reynos y nuestra propia seguridad, aunque pareciesse que vos teniais motivo de quexaros de Nos. No ignoro*, respondiò el Duque, *ninguno de los altos beneficios de que vuestra Magestad me ha colmado con profusion, que por ser tan grandes, confiesso que no debo desear nada mas; pero si vuestra Magestad me quiere conceder alguna nueva gracia sin que yo se la pida, tendrè motivo de serle mucho mas agradecido; pues, no mereciendo nada mas de lo que me ha dado, no quiero tener verguenza de importunarle.* El Rey admirando la firmeza de aquel grande hombre, quiso vencerse en esta ocasion, mandando que el Marquès fuesse puesto en libertad, y que no se hablasse mas de su delito, si lo es, no amar con constancia, y no poder sufrir una afrenta.

El Duque despues de haver dado las gracias à su Magestad, bolviò à montar à cavallo, mandando que se alojassen las Tropas, se retirò à su casa al fin del dia. Como se havia fatigado extremamente, se viò precisado à que le llevassen à su cama sus criados. Alli sintiò los dolores mas vehementes, que le havian dexado en el Exercito; de manera que se pudo decir entonces con el Rey,

Año de 1581. que los Exercitos y la Campaña, eran para él remedios excelentes.

El luxo de los Oficiales y de la Nobleza, el gran sequito de criados, y vagages que agradaba al Rey, no diò gusto al Duque, cuya experiencia tenia pulsado ser todo inutil en un Exercito, à quien el aparato le hacia mucho mas pesado, y menos dispuesto à servir: No dudò conciliarse enemigos de proceder à la reforma; pero como su animo era desterrar todo abuso y hacer el servicio, mandò se despidiessen los gruessos vagages y exercitar los Soldados, aunque estaba lejos de los Enemigos. Hizolos acampar, atrincherar en su Campo, hacer centinela, montar la Guardia, ponerse en Batalla, passar dia y noche sobre las armas, hacer muy à menudo el exercicio y contentarse con poco. Hacia muchas veces la ronda, castigar à aquellos, que debiendo hallarse en faccion, los encontraba dormidos. Hizo quemar todas las mesas de juego, prohibiendolo baxo de rigurosas penas.

Hizo juntar todos los Oficiales principales, y la Nobleza voluntaria, para decirles despidiessen el aparato de criados y equipages, ò que se retirassen ellos mismos, queriendo mas privarse de la presencia y el socorro de tan generosos amigos, que vèr menospreciar su disciplina militar, que era la de los Capitanes mas ilustres de la antiguedad. Los Señores de su classe no agradandoles esta orden, le representaron que era hacerlos inferiores à los Portuguesses; que estos ricos vagages, y todas las demas cosas, cuyas pèrdidas se sentian, incitaban al valor, y servian como de Rehenes de la fidelidad de su amo: Que no se estimaba menos su Campo que su casa, quando està lleno de riquezas, que se defiende con el mismo vigor: Que Siro y los otros Reyes de Persia, havian prudentemente ordenado que se llevassen à los Exercitos las mugeres y niños, y lo que havia de mas

pre-

precioso, para que su vista inspirasse nuevo ardor: Que los Persas debian à esta laudable costumbre, la Conquista del Oriente. Que los Godos, Vandalos, y los demàs Pueblos del Septentrion, que havian arruinado el basto Imperio de los Romanos, havian sido invencibles, porque arrastraban consigo las mugeres y hijos. A esta representacion seguian murmuraciones y amenazas de quexarse al Rey, y protestas de no seguir el Exercito sin equipage à afrentarse. Año de 1581.

El Duque, cuyos años havian moderado su ardimiento, queriendo en algun modo fatisfacerlos y hacerlos conocer su error, les dixo: *Contrario es à todas las reglas de la Guerra, precisais à vuestro General à daros razon de las ordenes que se os comunican; tan infamante es à un Exercito, querer imponer Leyes à su Gefe, quanto à este, infamante el de dàr los motivos que le goviernan. Si quereis llegar al Templo de la Fama, ha de ser por medio de la obediencia, y nada os ordeno que no sea justo. La experiencia me ha hecho conocer que no hay cosa mas ruinosa en un Exercito, que la gruessa comitiva y superfluidad de vagages. No pudo Dario con el monton prodigioso de las riquezas del Oriente, aquel sequito de mugeres y niños, Concubinas y Esclavos, y millares de hombres, resistir al gran Alexandro, cuyo Exercito solo de treinta mil hombres, no tenia mas vagages que los que necessitaban precisos. Alexandro no batiò diversas veces à Dario: lo conquistò todo el Oriente con mucha mas brevedad, que el Monarca Persiano huviera podido recorrerlo. Este vencedor, haviendo previsto que las riquezas de que su Exercito se havia apoderado en el Imperio de los Persas, y hechole perder aquel ardor guerrero, que le hacia tan formidable, las hizo quemar, estimando mas los Soldados pobres, y desembarazados, à quienes las riquezas impedian su movimiento. Numancia triumphò de los esfuerzos de los Romanos, mientras el fausto Reynò en su Exercito, pero apenas Scipion lo desterrò, quando se viò obligada à entregarse: Los Pueblos*

Año de 1580.

llos del Septentrion no tenian otros vagages que sus armas ; no llevaban viveres ; tomabanlos donde los hallaban. No os debeis comparar con esta Tropa de Vandidos : Teneis armas mas nobles que ellos , estoy persuadido que no me engañais , y que entrareis en Portugal llenos de esperanza , fuerza y valor : La union de este Reyno al de Castilla , y el servicio à vuestro Soberano, os hará recomendable à la posteridad.

Este discurso apaciguò à los Oficiales y à la Nobleza , la razon los convenciò. Despidieron mas de cinco mil criados , y otras tantas bocas inutiles, y al otro dia todos se pusieron en marcha. Haviendo tomado el Duque las ordenes del Rey , quien se mantenia siempre en Badajoz , incierto del modo en que obraria en esta guerra : Huvo diversos Consejos sobre si debia ponerse èl mismo à la frente del Exercito. Unos decian que no debia exponerse , y sì dexar à este viejo Capitan deshenredar un negocio , que en sus manos no seria de mucha duracion : otros pocos afectos à la Casa de Toledo , haciendo pomposos elogios al valor de los Portugueses , decian : Que el Rey solo con su presencia podia intimidarlos y vencerlos : Que aquella Nacion no toleraba el menosprecio : que à lo menos no debia embiar al Duque de Alva contra ellos , porque yà se quexaban de la arrogancia Castellana , y que el Duque passaba por el mas sobervio. Nada immutò el animo del Rey , que conocia bien fomentaba la embidia estas voces. Yâ huviera dado anticipadamente sus ordenes para hacer entrar su Exercito en Portugal , sino esperasse rendirlo por la dulzura. Confirmò esta resolucion, la sumission voluntaria de las Ciudades de Yelves y Olivenza , y la noticia que los Governadores estaban mal con el Pueblo. El resto de Portugal, aunque temeroso de las cercanias de el Exercito y flota , no podian concordarse : Agitados por diversos movimientos , querian mil cosas diferentes , convenian someterse à los Españoles , pero no busca-

ban los medios. Todo era desorden, tumulto y confusion: La autoridad de los Governadores era dèbil; el Pueblo solo los conocia para cargarlos de Memoriales, y lo que negaban unos, concedian otros. Año de 1581.

El Pueblo y los mas determinados de la Nobleza, querian que se diesse la Corona à Don Antonio, reconociendole como unico Principe de la sangre Real, descendiente del Rey Don Manuel; digno del Cetro de sus Antecessores, y que se procediesse como Reo de lesa Magestad, contra todos los que no quisiessen conformarse: Incitabales à este designio el famoso Fray Pedro de los Angeles, que con la apariencia de una piedad sòlida, y modesta perfecta, ocultaba mucha ambicion. Este devoto predicaba à los Portugueses en favor de Don Antonio, que era su Rey legitimo, verdadero Successor de Don Henrique, y que no podian sin injusticia reconocer otro Monarca.

El Duque de Offuna y Don Christoval de Moura, que veian con gran sentimiento estos desordenes, no cessaban de acelerar à los Governadores à determinarse; ofrecian à los Grandes y à los Pueblos dinero, emplèos, moderacion de impuestos, y grandes Privilegios, cuyas expressiones no tuvieron el sucesso que se prometian; porque si algunos se interessaron por su Magestad, otros lo mirabán como efecto de su debilidad, alentandolos à publicar que si este Principe creia sus derechos justos y incontestables, no derramaria con tanta prodigalidad sus Thesoros, Gracias y Privilegios para hacerlos valer. Sobre este juicio resolvieron tomar las armas con que havian triumphado en el Oriente, y algunas veces de las fuerzas de Castilla en defensa de su patria, y por no caer en la dominacion de gentes que miraban como sus Enemigos. No se oia en las Ciudades, mas que el sonido de las Trompetas, y el ruido de los Tambores, volaban las Vanderas de todas partes: Todo

Año de 1581. parecia conspirar à la ruina de los Castellanos. Los Governadores estaban despreciados, y el Pueblo no obedecia mas ordenes que las de su furor.

La noticia de la rendicion de Yelves y Olivenza, de que por inteligencia se havia apoderado Don Pedro de Velasco, no desalentò su ordinaria arrogancia, y para sostener mejor el empeño, eligieron al Prior Don Antonio por su Generalissimo, con los pomposos titulos de Defensor de la Patria. Mirò esta nueva dignidad como escalon para ascender al Trono, à cuya cumbre caminaban sus designios: Hallabase en Santaren, queriendo empezar las funciones de Defensor de la Patria, quiso poner aquella Ciudad en estado de no temer los esfuerzos enemigos: Passò à la orilla del Tajo, con designio de trazar un Plan para una Ciudadela. Estaba acompañado de los Obispos de la Guardia y de Oporto, de algunas personas de calidad, y un gran numero de Pueblo, quando Antonio Baracho, de oficio Zapatero, viendole tan bien acompañado, puesto una rodilla en tierra, le besò la mano, y levantando en la punta de la espada un pañuelo, dixo en alta voz: viva Don Antonio Rey de Portugal: à esta aclamacion que fuè como señal al Pueblo, que aplaudiendola siguiò con voces de alborozo, repitiendo viva Don Antonio nuestro Rey, y conduciendole à la Ciudad fuè recibido en ella como tal, passando à la Iglesia Mayor, donde se cantò el *Te Deum*, y de alli à las Casas de su Ayuntamiento, en que los Magistrados le juraron.

Este Principe, sirviendose de su buena fortuna, corriendo à Lisboa, se apoderò de ella à pesar de los esfuerzos de Juan Tello, uno de los Governadores, que con poderes de los otros, havia quedado en esta Ciudad, para la ocurrencia de los negocios: Viòse precisado à retirarse à Setubal (acompañado del Obispo de Leyra, del señor de Cascaes, de Martin de Camara, Manuel Te-

Tello Berreto, Francisco de Meneses, y Luis Cufar, donde residian los demàs Governadores, que le recibieron muy malo, teniendole por Autor de estos desordenes. Año de 1581.

Don Antonio passando à las Casas de Ayuntamiento, fuè proclamado solemnemente Rey de Portugal y de los Algarves. Hizose la cavalgara ordinaria, tremolando las Vanderas con aclamaciones de todo el Pueblo. Fuè alojarse al Palacio, apoderòse del Thesoro Real; embiò al Conde de Vimioso à la frente de algunas Tropas, para hacerse dueño de Setubal y de las personas de los Governadores. El Conde fuè feliz, la Guarnicion le abriò las puertas, los Governadores huyeron con bastante trabajo, con otros muchos Nobles, excepto el Arzobispo de Lisboa, à quien su dignidad defendia de qualquier insulto. El Duque de Braganza, que se hallaba en esta Ciudad para acalorar su partido, saliò de ella con la noticia de acercarse el Conde: Sin esperanza de verse dueño de Portugal, embiò Diputados à Phelipe Segundo para tratar con èl de sus pretensiones; pero como las condiciones con que las cedia, parecieron muy duras à su Magestad, no las escuchò, antes le hizo amenazas por haverse atrevido à pedir socorros à todos los Principes Christianos contra èl, protestando le trataria como à su Enemigo, y perturbador de la quietud publica, sino mudaba de conducta.

La Nobleza se mantenia indeterminable, no sabia què partido tomar: El Duque de Braganza temeroso ahogaba en si su sentimiento, Phelipo no era amado. Don Antonio se havia atrahido la aversion de todos los Grandes, con aceptar de un vil populacho la Corona y el titulo de Rey, y que ninguna cosa le hizo mas daño que aquella alta dignidad; no obstante resolviò mantenerse en ella. Apoderòse de varias Plazas fuertes, comprò la Ciudadela de San-Gian, à Tristan de la Vega su Gover-

Año de 1581.

vernador, levantò Tropas para contener al Enemigo durante el resto de la Campaña, persuadido que nunca Phelipe seria Rey de Portugal, si la decision de esta diferencia podia retardar hasta el siguiente año, en que esperaba los socorros que Francia y Inglaterra havian ofrecido. Estas razones obligaron à Phelipe à la Guerra: El Duque entrò con su Exercito en Portugal, experimentò en poco tiempo el odio de los Paisanos, y para no perderlos escriviò à los Governadores, para que ordenassen, que en los parages indefensos se sometiessen al mas fuerte, para evitar el castigo à que les expondria su temeridad.

Las Ciudades de Campo Mayor y Porto Alegre, le abrieron sus puertas à la primera requisicion. Davila seguido de quinientos Cavallos, igual numero de Infantes, se apoderò de el Castillo de Villaviciosa, cuyas puertas le fueron abiertas por un Soldado Castellano siempre fiel à su Rey, aunque le havia desterrado. El Duque dexando en Yelves, à Don Pedro Manrique con dos Compañias de Infanteria, se abanzò à Estremoz, que se entregò al otro dia por la cobardia de su Governador Don Juan de Acebedo, Almirante de Portugal, despues de haver respondido con arrogancia al Trompeta que le requiriò de entregarse, no mantuvo su firmeza sino hasta la noche que huyò vergonzosamente, y antes de disparar un solo cañonazo: Este Governador haviendo sido preso, quiso el Duque hacerle cortar la cabeza, pero atendiendo que era joven de veinte años, se contentò de arrestarle, sin decidir de su suerte.

El dia siguiente llegò el Exercito delante de Setubal, sin haver hecho desde su entrada en el Reyno de Portugal, el menor daño. Su arribo sorprehendiò à los que mandaban la Guarnicion de esta Plaza: Como les faltaba dinero, hicieron tantas extorsiones al Pueblo, y sin respetar los Vasos y Ornamentos Sagrados, se atraxeron su odio. Los

Go-

Governadores que se havian escapado de Setubal Año de 1581.
passando la Guadiana, se retiraron à Ayamonte, y no creyendose seguros, huyeron hasta Castro-Marin, en cuya Plaza declararon à Phelipe Segundo, unico Successor de Don Henrique. Esta declaracion satisfizo los deseos de su Magestad, persuadido à que le valdria la sumission del Reyno entero, y que no debiendole sino à los mismos Portugueses, sin precisarle à obligarlos por la fuerza, le motivò embiar orden al Duque de Alva, para mantenerse quieto delante de Setubal. Este prudente Capitan, sabio en todos sus Proyectos, le representò el daño que se seguia en la suspension de los progressos; porque no ignoraba que los Portugueses indignados contra los Governadores, procurarian hacer inutil esta declaracion, haciendole comprehender, que sino era sostenida por las armas, no tendria efecto; pero no pudo hacerle mudar de resolucion.

La declaracion à favor del Rey, fuè un trueno para Don Antonio; mas animado este, de una grandeza de alma à toda prueba, lejos de sorprehenderse, revocò esta sentencia por un Edicto, declarando à sus Autores Reos de lesa Magestad. Puesto todo su cuidado à la Guerra, levantò Tropas, confiriò su mando à Don Diego Meneses, el mas habil Capitan que havia entonces en Portugal; pero como no tenia dinero, y no le permitia el Estado de los negocios imponer tributos, recurriò al arbitrio de conceder Privilegios à muchos nuevos Christianos, agregandolos à la Orden de Christo, de que sacò gruessas sumas, y le atraxo por este medio la indignacion de todos los Cavalleros de esta Orden. Mucha parte de los Nobles estaban yà ganados por su Magestad, reconociendo la justicia de su causa. Otros aguardaban à declararse, quando viessen que la fortuna la protegia. Don Antonio, aunque de natural benigno y afable, expidiò un Decreto sangriento contra todos los Nobles

Año de 1581. empeñados en los intereſſes de ſu Enemigo ; cuyo modo de obrar obligò à Phelipe à que mudando de ſus idèas pacificas , embiaſſe orden al Duque, contraria à la que le havia dado dias antes. El que no eſperaba otra coſa , requiriò immediatamente à la Ciudad de Setubal ſe rindieſſe , ſin exponerſe à los rigores de la Guerra.

Franciſco Maſcareña ſu Governador , y *Diego* Boteyro Comandante , haviendo tenido Conſejo ſobre ſu intimacion , en la certeza de que la Guarnicion y Ciudadanos no les permitirian Capitular , deſpidiendo al Trompeta ſin reſpueſta , reſolvieron no defenderſe , ſino en apariencia , dexando ſin Guardia los pueſtos. El Duque aviſado de ello , hizo dàr el aſſalto : La Ciudad fuè tomada y ſaqueada : Maſcareña y Boteyro tuvieron el permiſſo de retirarſe. Los Soldados quedaron deſarmados y apercibidos con pena de la vida , no bolvieſſen à tomarlas contra el Rey. Tomada eſta Ciudad, ſe hizo fitiar una Torre que el Tajo hacia inacceſsible , eſcarpada al Medio Dia y al Septentrion , ſolo podia ſer acometida por la parte de el Oriente , y eſto por ſendas eſcabroſas , abiertas en medio de las peñas y xaras , de que abunda el País. Eſta Torre era inconteraſtable por ſu naturaleza , ſi el miedo no ſe huviera apoderado de los Comandantes ; no obſtante reſpondieron con altaneria à la requiſicion que ſe les hizo , pero haviendoſe apoderado Proſpero Colona de la Falda de el Monte , pidieron Capitulacion : Concediòſeles la de ſalir con armas y bagages , que no fuè del guſto del Duque , porque los queria à diſcrecion , y ſolo las atenciones à Colona , le impidieron romper la Capitulacion.

La toma de eſta Torre le hizo dueño de el Puerto , que facilitò la entrada à la Armada Eſpañola , que manbaba Don Alvaro Bazan , Marquès de Santa Cruz , compueſta de treinta y ſeis Galeras , y quarenta y tres Navios de Alto Bordo , en

que llevaba los Regimientos de Don Francisco de Valencia, Don Rodrigo Zapata, y Don Martin de Aguirre. Sabido la noticia del Sitio de Setubal en Lisboa, con gran sentimiento de Don Antonio, embiò para socorrerla al Conde de Vimiosa, Condestable de Portugal. El ardor del Pueblo à esta expedicion fuè admirable; gentes de todas edades y sexo, acudieron à este socorro, sin escusarse los Religiosos, que movidos del odio contra los Castellanos tomaban las armas con gusto. Fuè inutil este socorro, pues antes que llegasse, estaba conquistada Setubal. Año de 1581.

Este golpe hizo una impression tan grande en el corazon de Don Antonio, que no le huviera sido facil desembarazarse del susto, si el Condestable y Obispo de la Guardia no acudiessen de sacarle de este letargo por sus representaciones: *Dè què procede* (decian) *esta pusilanimidad y esta inconstancia? Perdeis la esperanza antes de el combate? Viva en vos aquella grandeza de alma que os animaba quando os reconocieron por Rey, que os es tan natural, y que nos hace reconocer en vuestra persona un pimpollo del grande Don Manuel: No teneis tanto motivo de temer, que por mas habil que sea el Duque de Alva, no es mas de un hombre postrado de años y enfermedades, que no puede tenerse à cavallo. Hà vencido los Alemanes y los Flamencos, nada es extraordinario; mandaba un Exercito que havia formado Carlos Quinto à quien acompañaba la fortuna. No es assi el que manda, està compuesto de Soldados visoños: Què no se debe esperar de los Portuguesses, estos vencedores del Oriente, y tantas veces triumphados de las fuerzas Castellanas, à cuyo valor no ceden? Esperad el sucesso de la Batalla de Aljubarota, que aunque aqui la perdeis, mejor es aventurarla con la vida, que perder la libertad: Què podeis esperar de Phelipe, todo os lo promete y nada os darà? Sereis bien presto victima de su politica, nunca se mirarà pacifico Posseedor de Portugal mientras vivais; y quando*

 do

Año de 1581. *no contra vuestra vida no conspire, os hará perderla en una horrorosa y perpetua prision. Basta para convenceros, tengais presente que Fernando el Catholico, faltò à la palabra que diò à Fadrique, Rey de Napoles su proximo pariente; y para gozar con tranquilidad el Reyno que le havia usurpado, le tuvo en duro cautiverio el resto de sus dias. Esperad lo mismo de Phelipe, su politica es invariable: temed sus bellas promessas, preferid la muerte ò el destierro à una paz vergonzosa, y no segura.*

Esta viva representacion imprimiò en el corazon de Don Antonio, la resolucion de morir ò vencer. Esperaba conseguir lo ultimo, ò à lo menos dilatar la Guerra, quando supo el arribo del Cardenal Riario, à quien el Papa Gregorio Decimo Tercio embiaba à España con plena autoridad para conocer y concordar esta diferencia. Mas receloso Phelipe, que el Cardenal tuviesse intenciones contrarias à sus interesses, y que se opusiesse à la Conquista de Portugal, como se esparcieron voces, le prohibiò la entrada en el Reyno.

La proximidad del arribo de este Legado, inquietò à Phelipe, quien expidiò sus ordenes al Duque, que sin tardanza se apoderasse de Cascaes, cuya Ciudad distinguida hoy con el titulo de Marquesado, està situada sobre lo alto de una peña, que domina parte del Golfo de Sintra. Antonio de Castro, Señor de esta Plaza, que havia tomado el partido de Castilla, diò el Plan al Duque, con una descripcion exacta de su Sitio. El Duque para alucinar à los Portugueses, embarcò su Exercito con ademàn de llevarle à Santaren. Temiendo Don Antonio la pèrdida de esta Plaza, embiò Tropas à ella. El Duque que no deseaba otra cosa, hizo bolver la proa àcia Cascaes, y echò el Ancora al pie de la Montaña. Aunque el terreno era incomodo, y el camino que conducia à la Plaza dificultoso, hizo poner à tierra algunos Soldados y èl mismo los siguiò, aun antes que huviessen te-

ni-

nido lugar de formarse en Batalla; no obstante estaban yà dispuestos en triangulo, observando el orden que les havia dado. Año de 1581.

Un viejo Oficial, que le havia seguido en las Guerras de Alemania y Flandes, le dixo con gracia al baxar de su Chalupa: *Sea enhorabuena, Señor, me alegro infinitamente de veros buelto de veinte y cinco años, porque este desembarco no es demàs! Decidme de buena fee, si esta baxada huviera sido del gusto de aquel Sabio Fabio, que tantas veces venciò los Alemanes y los Pueblos de Flandes, sin echar mano à la espada, y si esta accion no es de un hombre mozo?* El Duque celebrando la jocosidad de este Oficial, le respondiò: *Amigo, teniamos en Flandes y en Alemania Enemigos terribles, y se debia con ellos estudiar el tiempo y las ocasiones; pero què debemos temer aqui? Los Generales que tenemos contra nosotros, apenas saben disponer sus Tropas, còmo pueden aprovecharse de una occurrencia feliz? Por lo mismo, amigo querido, se debe dàr alguna cosa à la fortuna, quando se conoce no haver riesgo.*

Tomò tierra, hizo un gruesso Batallon de los que yà estaban alli, marchò con vigor à los Portugueses que huyeron, y huvieran sido batidos, si Don Diego de Meneses, no huviesse tenido la precaucion de retirarse con tiempo y en buen orden à la Plaza, donde procurò animarlos por sus discursos; y saliendo para cargar los Castellanos que subian con trabajo, aunque manifestaban intrepidèz, no tuvieron animo de aguardar el disparo de un solo Mosquete. Bueltos y encerrados en su Fortaleza, con su arrogancia nativa, respondieron à escopetazos al Trompeta, con que les hizo requerir el Duque se rindiessen; no obstante al otro dia fueron forzados y entraron los Españoles por la brecha, que dos Cañones de Campaña colocados en un alto, havian hecho.

Don Luis Henrique, nieto del Almirante, entrò en Cascaes espada en mano. El Duque perdonò

Año de 1581.

la vida à los Soldados Portuguefes, y mandò cortar la cabeza à Don Diego de Menefes, Capitan General de Don Antonio. (dicefe que haviendo venido efte, pocos dias antes à Cafcaes, para tratar de los negocios con Menefes, acabado de comer fe quedò dormido en la filla, y admirado de fu fofsiego la muger de Don Diego, llamando à fu marido, y enfeñandofele, le dixo: *Mirad bien, porque hombre os perdeis.*) Mandò tambien ahorcar al Capitan Pereyra y otros Cabos, cuya feveridad fuè funefta à los Mercaderes Efpañoles que hacian fu Comercio en Lisboa, y mirandoles como traydores y efpias, fueron muertos algunos, y faqueados las Cafas de otros, eftendiendofe aùn la perfecucion fobre muchos Portuguefes de la primera diftincion, acufados de inteligencia con los Enemigos. El mas confiderable fuè Don Jorge de Mafcareña, grande Amirante del Reyno, à quien fe pufo en prifion.

Con la noticia de que el Duque fe encaminaba à Lisboa, determinò Don Antonio falir à recibirle con diez mil hombres. Como el calor era excefsivo, y fus Soldados cafi todos Ciudadanos de Lisboa, poco acoftumbrados à la fatiga de la Guerra, no llevando provifion alguna, el calor, hambre y fed les hicieron bien prefto bolver à fus cafas. Don Antonio defefperado de verfe abandonar tan vergonzofamente, quifo combatir el Duque con folos mil y quinientos hombres que le quedaban, refuelto à bufcar una honrofa muerte en medio de fus Enemigos. Coftò mucho el hacerle mudar de dictamen, y bolviendo à la Ciudad, le recibieron fus habitantes con tantas aclamaciones y alegria, como fi huvieffe ganado la mayor victoria.

Dueño el Duque de Cafcaes, pufo Sitio al Fuerte de San Julian. Hizo entrar fu flota en el Tajo, y levantar fobre los Puentes algunas Piezas de Cañon, que batian con furia efte Fuerte, mientras

rias con otras veinte Piezas, puestas en bateria sobre una altura vecina, hacian mas ruido que efecto, siendo la Plaza muy buena: Don Antonio que observaba los movimientos de los Enemigos de encima de algunos collados, se alegraba en extremo se empeñassen en una Plaza, en que no hacia dificultad se detuviessen el resto de la Campaña; pero se engañò. No se creyeron con seguridad sus Defensores, aunque en una Plaza inconquistable.

La toma de este Fuerte atemorizò à los principales de Lisboa, juntaronse en la Casa de Ayuntamiento, representaron à Don Antonio, que pues no se hallaba con bastantes fuerzas para rechazar à los Enemigos, convenia discurrir con tiempo el modo de entregarse, pues no queriendo probar la suerte de Cascaes, solo esperaban su respuesta, para embiar Diputados al Campo Castellano. Este Principe manifestando mucha intrepidèz en esta ocasion, asegurò à los Ciudadanos, que por poco que fuesse sostenido, haria retirar los Enemigos y echarlos de todos sus Estados, y que luego que el dia quatro de Agosto, funesto por la derrota de el Rey Don Sebastian, fuesse passado, iria à atacar à los Castellanos, aunque fuesse en sus Trincheras.

Hizo lo que pudo para ponerse en estado de mantener su palabra, y juntando dinero, levantò nuevas Tropas; mandò se exercitassen las que estaban yà en pie, hizo reparar las fortificaciones de la Ciudad. Ocupabase en estos cuidados, quando Don Diego de Carcamo, ilustre por su merito, nacimiento è integridad, uno de los primeros Gentiles Hombres de Camara de los difuntos Reyes, le representò debia pensar con seriedad en la paz: Que era de presumir que seria deshecho, prissionero ò forzado à passar el resto de sus dias en un destierro: Que para precaber estas desgracias, debia intentar un acomodamiento, mientras se hallalla-

Año de 1581. llaba en estado de hacerse temer ; asseguràndole obtendria condiciones ventajosas para vivir agradablemente y con explendor , y que èl se encargaba con gusto de aquella negociacion , cuyo exito le parecia tan seguro , quanto sabia de buena parte, que el Duque tenia orden de hacer la paz , en caso de proporcionarse ocasion favorable : Concluyò con insinuarle , que sus Tropas no eran nada comparables à las de Phelipe , yà reconocido por una parte de los Portugueses , y que bien lejos de que esta paz dissminuyesse su gloria , de no diferir à ella , todo el universo lo acusaria de imprudente y temerario , si arriesgaba en una Batalla , su libertad y esperanza.

Persuadido Don Antonio de la eficacia de el discurso de Don Diego , abrazandole , le despachò al Duque , con una Carta en que le decia, queria servirse de su mediacion para obtener de Phelipe una paz , que en el estado en que se hallaban las cosas , no podria menos que ser muy ventajosas à su Magestad Catholica , no siendo aùn de despreciar los Portugueses : Que mas valia diessen la Corona ellos mismos , que violentos de sus propias fuerzas ; porque estos Pueblos naturalmente sobervios , no dexarian con el tiempo revelarse contra un vencedor , que mirarian siempre como su tyrano.

El Duque le respondiò immediatamente , tratòle con mucho respeto , prometiòle escrivir al Rey , y le asegurò que no tendria motivo de quexarse de haverle escogido por su mediador. Aunque esta Carta era concebida en terminos muy cortesanos , no pudo Don Antonio dissimular su colera ; viendo tratarse en ella de Señoria , negandole los titulos de Grandeza y de Excelencia. Hizola pedazos como injuriosa à su estado , protestando que perderia la vida , primero que exponerse à la arrogancia de una Nacion, que faltaba à la correspondencia debida à las personas distinguidas

por

por sus meritos, ò dignidades, y que estaba seguro, que mientras huviesse Portugueses, verterian primero hasta la ultima gota de sangre, que sufrir el desprecio de la Magestad de sus Reyes. Año de 1581.

El Duque procurò sossegar à este Principe, con expresion suave y Cartas urbanas, todo fuè inutil, respondiò à los que se las havian entregado: *Decid de mi parte al Duque de Alva, que los Reyes son siempre Reyes, en qualquier estado à que la fortuna los reduzca, y que los Duques en su mayor elevacion, no son mas que servidores y Vassallos de los Reyes: Que las Victorias penden de solo Dios, y no de la habilidad de los hombres: Que soy Rey, y que quiero vencer ò morir Rey: Que es de la obligacion de los de mi cargo, exponerse à todos los riesgos, y perder la vida por la libertad de sus Vassallos: Que conservando mi Corona, assegurarè à mis Pueblos, y que solo la dexarè con la vida.*

El procedimiento del Duque no fuè aprobado de todos: Los que miraban las cosas por lo exterior, decian, que se debia tratar à Don Antonio de otro modo, y aùn se pretende que el Rey no lo tuvo à bien; pero toda la gente que discurria mejor, dixo: que no podia darle otro tratamiento, ni titulos sin reconocerle por Rey; porque de otra suerte, era confessar la injusticia con que se le hacia la Guerra, lo que se evitaba por el medio prudente, de no atribuirle mas titulo, que el que gozaba, (es à saber de Señoria) antes de su elevacion. Rompidas las negociaciones, no se ocupò el Duque en otra cosa, que en la toma del fuerte de San Jullian: Hizo requerir à su Governador Tristan Bazquez de Vega le entregasse, so pena de esperar un tratamiento riguroso. Este Governador que no contaba mucho sobre la seguridad de la Plaza, aunque muy fuerte, viendo endeble el partido de Don Antonio, tratò de procurarse una Capitulacion ventajosa, sirviendose para ella de su muger, que havia entrado en el Castillo para sacar à su hija.

Año de 1581.

Esta, informò al Duque, que si queria embiar Rehenes à su marido, vendria à tratar con èl de la rendicion de la fortaleza, y consintiendo en ello, le ofreciò Tristan al Duque, entregarle la Plaza, si su Magestad queria darle quatro mil pesos de pension, que Don Antonio le havia prometido. El Duque le respondiò, que solo le concedia salir con armas y vagages, Capitulacion honrosa para un hombre que havia maltratado su Trompeta: Repartiò Vega, que no havia visto à ninguno, y que no se le havia requirido: Se hizo venir al Trompeta embiado à este fin, y confessando que el miedo de un trato igual, al que su compañero havia tenido delante de Gascaes, le havia impedido executar la orden que se le havia dado; cuyo embuste irritando al Duque, hizo ajusticiar à este infeliz para exemplo de otros, y evitar que por semejantes engaños, se caussassen la perdicion de muchos hombres; y al Governador le concediò lo que pedia y saliò de la Plaza con todas las señales de honor, que se concede à los que se defienden con tesòn.

La rendicion de este Castillo causò la perdida del de Caposuco, Pedro Boppa su Governador le abandonò; y se retirò à Lisboa con toda su Guarnicion. Por la toma de estos dos fuertes, quedò dueño el Duque de las embocaduras del Tajo, donde entrando su flota, se puso à cubierto debaxo de ellos, sin quedarla que temer de los esfuerzos de los Enemigos, ni tempestades; hallandose muy à lo largo, y teniendo el Rio en aquel parage, cerca de dos leguas de ancho. Ninguna de estas perdidas, aunque grandes, hizo perder animo à Don Antonio, sea que se dexasse llevar de la grandeza de su valor ò su desgracia, no quiso oir proposiciones de Paz. Informado que los Ciudadanos de Lisboa no le eran fieles, confiò la custodia de sus puertas à los Sacerdotes, y Frayles de esta gran Ciudad. No es ponderable, hasta donde el zelo de estas gentes los lle-

llevò, credulos en perderlo todo, al verse dominados de Castilla, inspiraban à los Pueblos en sus Sermones la aversion à los Castellanos: Los mismos Predicadores exhortaban la Tropa à emprehender toda temeridad, primero que ceder de su amada libertad. Año de 1581.

Don Antonio, saliendo de la Ciudad à la frente de algunas Milicias, fuè à acampar baxo del Monasterio de Belèn. Hallabase su Campo en el ultimo desorden, sin Guardas, Atrincheramientos, ni Plazas de Armas. Todo se hallaba en confusion, quando Sforza de los Ursinos, Cavallero Romano, y valeroso Oficial, que con deseo de señalarse, llegando à aquel Exercito le hizo compassion: Aconsejò à Don Antonio saliesse de aquel puesto, y que acampasse sobre una Colina, que mandaba el Puente de Alcantara: Queria atrincherarse alli, pero se lo impidiò la soberbia del Conde de Vimioso, sosteniendo que los Portugueses no necessitaban de otras Trincheras que su valor.

El Duque haviendo dexado Guarniciones en los Castillos, vino apostarse à la Abadia de Belèn. Alli hizo publicar una declaracion del Rey, en que su Magestad recibia à todos los Portugueses, y perdonaba à los que havian tomado las armas contra èl, y quisiessen someterse. Esta declaracion tuvo efecto, la Guarnicion de aquella Abadìa, y el fuerte edificado sobre el Rio, se rindieron à la primera requisicion; con lo que el Exercito passò à acampar à la vista de los Enemigos, à quienes separaba el arroyo de Alcantara, cuyas orillas altas y escarpadas servian de Foso al Campo de los Portugueses.

Advertido por el Duque su situacion, tuvo por conveniente no darles lugar de atrincherarse, receloso que las providencias de Sforza prevaleciesse. El dia de San Bartholomè reconociò el terreno de las cercanias, y observando con curiosidad la possicion de los Enemigos, se asegurò de batirlos,

Año de 1581. cansado de temporizar cerca de diez dias, resolviò atacarlos y no hablar mas de Paz: Ordenò al Marquès de Santa Cruz, disparasse sobre el Enemigo à las señas en que estaban convenidos le daria: Hizo elevar una bateria que barria el Campo Enemigo; embiò mil Mosqueteros à engrossar las Tropas de la flota: Diò orden que descansasse el Exercito, dexando un pequeño numero de Soldados sobre las armas, para que manteniendo à los Enemigos en continua accion, se hallassen fatigados al otro dia.

Tomadas estas precauciones, y juntando los Oficiales que estaban à la frente de sus Cuerpos, les hizo el discurso siguiente: *Valerosas Naciones, cuya disciplina heroica hacen invencibles, y las hazañas obradas en mi presencia, en Tunez, Alemania, Italia, Francia y Flandes, tienen al Mundo, no menos admirado que temeroso. Hoy se ofrece una ocasion tan gloriosa à nuestro nombre, como util al Rey, que os ha elegido para executar la Sentencia, que la Justicia pronunciò en favor de su Mageſtad. Los Enemigos que veis, y con quienes haveis de combatir si os esperan, no es la gente Noble del Reyno de Portugal, sino la hez de èl, ni los Successores de aquellos ilustres Lusitanos, que en todo el Mundo y contra todas las Naciones de èl, fueron formidables y temibles; pues los que proceden de estos, reconociendo su legitimo Rey, estàn en nuestra Compañia, no menos valerosos que fieles; los demàs oprimidos del tyrano, no se atreven à salir de sus casas. El numero de los que componen el Exercito Enemigo, es gente visoña, mal conducida, inaptos para la obra que quieren emprehender: Si algunos Nobles aumentan el numero de este vulgo, es bien poco, aunque su hierro es sin disculpa, se les debe mirar como infelices, y no como Rebeldes.*

Las armas que en el ocio de la Paz usan contra las fieras en el Monte, traen contra vuestras Picas y Mosquetes; las que buscaron aora con motivo de la presente Guerra, no sabiendolas manejar, les servi-

virán mas de embarazo, que de defensa: No es su resolucion de morir peleando, sino esperar si los acometemos. El Gefe que los gobierna, es tan incapàz de manejar la Paz como la Guerra; perderèse en esta, como se perdiò en aquella, no haviendo sabido aprovecharse del partido que le ofreciò el Rey. A todos hablo, Soldados mios, cuya experiencia hace à cada uno digno de ocupar mi puesto. Notad quantos passos nos huvieran costado caros, si su ignorancia los huviesse advertido: Quantas Plazas huvieran detenido nuestras armas, si supieran que bien provistas y defendidas, podian frustrar las idèas mas bien concertadas? Però què ha de disponer un Capitan sin experiencia, y un Consejo sin autoridad? La position tomada por su Exercito que no puede ser mejor, què mal la saben ocupar! No es como de quien espera vencer, sino huìr, tanto mas apriessa, quanto tienen immediato la Ciudad, que dudo los reciba, si los vè desvaratados: No tengo que encargaros el valor, pues conozco vuestra constancia. Año de 1581.

Solò os encargo dos cosas; La primera, que cada Coronèl executa las ordenes que se le han dado, y los Capitanes, las que estos les dieren: La segunda, es que Lisboa no ha de ser saqueada. Puse en otra ocasion sobre Roma el mismo precepto: Alli por ser Ciudad de San Pedro, y aqui por ser del Rey, no Ciudad rebelde, sino nobilissima, à quien un tyrano oprime, assi es la voluntad del Rey. En Roma os ofrecì recompensa del saquèo que estorvè, aqui hago lo mismo, y como aquella se cumpliò, esta tambien se cumplirà.

Acabado este exhorto, hizo prestar juramento à los Oficiales, de que impedirian el saquèo de Lisboa, en todo lo que les fuesse possible. Fenecióse tarde esta Junta, Don Fernando de Toledo y Don Sancho Davila, que se havian quedado los ultimos, preguntando graciosamente al Duque, que por què se inquietaba tanto de la conservacion de esta Ciudad, sin saber el successo que tendria? Les

Año de 1581. respondiò : *Persuadios amigos, que tengo prevista la victoria, que ha diez dias la huyo, passando mi tiempo à las orillas del Tajo en apoderarme de diversos Castillos, que huvieran sido yà el fruto de ella ; pero estad seguros, que mañana batirè à los Portuguesses. No debeis dudarlo, si os acordais que nunca os he prometido nada, que no haya cumplido, y que la victoria no ha quedado suspensa, en todas las Batallas que me haveis visto dàr.*

Levantòse por la mañana antes de dia, armòse, montò à cavallo, hizo poner al Exercito en Batalla : Nunca los Soldados manifestaron mas alegria y confianza, todos saludaron à su General con grandes aclamaciones, pidiendole no se detuviesse en llevarlos al combate, protestando que iban à vencer ò morir ; y dexando lo suficiente à la custodia del Campo y vagage, saliò con los demàs. Prospero Colona iba en la Avanguardia con la Infanteria Italiana, Don Fernando de Toledo y Don Sancho Davila, puestos cada uno à la frente de dos mil hombres, hicieron un gran rodèo para coger à los Enemigos en Flanco. El Duque ocupò una altura con los Alemanes, y dividiendolos en seis Batallones, se mantuvo à distancia de embiar socorros, en los parages que le parecian necessarios.

El Marquès de Santa Cruz hizo acercar su flota à la de los Enemigos, que apresò enteramente con algunos Navios Mercantes. Colona tenia orden de no empezar la funcion, hasta que Davila y el Prior llegassen ; pero resuelto de no partir con nadie la gloria de batir los Portuguesses, fuè derecho al Puente, le atacò con vigor, penetrò la primera Guardia ; pero fuè detenido por varias travesias, en que se hallaban Mosqueteros que hacian un fuego terrible, y estaba descubierto al que hacian de una Granja vecina, alguna Tropa de Infanteria, que Sforza de los Ursinos havia fortificado à pesar del Conde de Vimioso. Don Antonio que estaba à la

ca-

cabeza de el Puente, montado sobre un Cavallo de Batalla, exhortaba à los suyos de hacer bien su deber, mas con sus hechos, que con sus palabras. Colona iba ser rechazado, sino se huviesse apoderado de una pequeña altura que mandaba el Puente: Sus Mosqueteros, cuyo fuego era superior al de los Portugueses, dieron tiempo de rehacer al resto de la Infanteria, que haciendolo con diligencia extrema, y bolviendo à la carga con igual intrepidèz, ganaron la Granja espada en mano, apoderandose del Puente, sobre el qual Colona hizo passar tres Batallones, que encontraron Enemigos que se defendian como leones. Don Antonio estaba en las primeras filas, la cabeza descubierta; se hacia menos notar por las armas ricas, que por sus acciones maravillosas, sostenia el esfuerzo de los Italianos. Año de 1581.

El Duque advertido de esto, preguntaba à los que con mas larga vista descubrian de lejos, què hacia Davila? Le respondieron que iba girando por el camino que le havia ordenado. *Si su colera,* (dixo el Duque) *no le hace acortar el camino para socorrer à los Italianos; la victoria es nuestra*; y es assi; que luego que llegò, y Don Fernando con alguna cavalleria, acometiendo en Flanco al Enemigo, lo derrotaron y precisaron à huir. Avisado el Duque que sus ordenes se havian executado, dixo à sus Guardias: *Amigos, hemos ganado la victoria.* Hallabase sentado en una silla sobre una pequeña altura, donde descubria el Campo de Batalla; haviase mantenido algunas horas à cavallo, pero los vehementes dolores de su gota, le obigaron à apearse.

Don Antonio se mantuvo algun tiempo en el Campo; mas viendo los suyos en fuga, se retirò, seguido del Conde de Vimioso, de Don Manuel de Portugal, del Obispo de la Guardia y algunos otros Señores, y sin detenerse en Lisboa, de donde havia hecho sacar los muebles mas precio-

Año de 1581.

ciosos de los Reyes de Portugal, y haver mandado soltar à todos los presos de las Carceles, no parò hasta San Antonio de Quiesta, distante de aquella Ciudad cinco leguas: Alli se hizo curar una herida que le havia hecho un Soldado Castellano en la cabeza, el qual havia prometido al Duque prenderle.

Los Soldados vencedores, se hicieron dueños de uno de los mejores y mas rico Arrabal de Lisboa, empezaban à saquèarle, à tiempo que Don Fernando y Don Pedro de Toledo, acudiendo con un gruesso Esquadron de Nobleza, les hicieron retirar, publicando que los Enemigos rehechos bolvian à acometer, y se havian apoderado del Campo y del vagage del Exercito, à cuya voz se bolvieron à juntar; y corriendo contra estos supuestos Enemigos, reconociendo el engaño, buscaron nuevos medios de saciar su avaricia; y esparciendose por los Lugares vecinos, hicieron un botin tanto mas considerable, quanto los Ciudadanos de Lisboa, temiendo su estrago, havian tranferido en ellos sus mejores efectos. Hablòse mucho de la pèrdida de ciertos Jaeces, enriquecidos de pedrería de inestimable precio, que el Rey Don Manuel havia regalado à los Infantes sus hijos, para hacerlos participar de la singular fortuna, que le hizo dueño de las mayores riquezas de una parte del Oriente; y aunque se hicieron grandes diligencias para recobrarlos, y se ofrecieron inmensas sumas, todo fuè inutil, porque los que los tomaron no fuè con el animo de restituirlos.

*** *** *** ***

CA-

Año de 1580.

CAPITULO IV.

EL Duque de Alva hizo su entrada en Lisboa, acompañado de todos los Oficiales Generales del Exercito y Nobleza, todos armados; prohibiò baxo rigurosas penas de hacer el menor insulto à los Ciudadanos: Hizo castigar aquellos que persistian aùn en el partido de Don Antonio, ò lo havian sostenido con mas calor: Echò del Consejo de Guerra à todos los Oficiales, que aquel Principe havia creado; quitò los demàs Empléos à los que los obtenian por èl: confirmò los Privilegios à la Ciudad, haciendola esperar de su Magestad otros mas amplios. Los Magistrados de Lisboa prestàron en sus manos el juramento de fidelidad à Phelipe Segundo, y queriendole hacer una magnifica entrada, la rehusò, diciendoles: que reservassen sus expresivas demonstraciones, para recibir mas dignamente à su Magestad, que debia llegar en breves dias.

Al gozo de la Conquista de Lisboa, se siguiò el del arribo de la flota de Indias à su Puerto. Estaba desde algunos dias en la Rada de Cascaes, y no esperaba para entrar, mas que la tranquilidad de la Ciudad. Venia muy interessada por cuenta de el Rey. El Duque la hizo poner en el Thesoro Real, pagando antes todo lo que se debia à los Soldados. Phelipe Segundo se mantenia siempre en Badajòz, por ignorar la suerte de sus armas, y no haver recibido Correo alguno desde la toma de Setubal: Los Enemigos del Duque interpretaban à malo este silencio, mirandolo como efecto de un odio inveterado contra su Magestad, à quien tenian gran cuidado de sugerir cosas siniestras.

Phelipe lo sentia, y mucho mas, quando unos Mercaderes refirieron, que havian visto el combate de la flota y de los dos Exercitos; pero

Año de 1581.

que ignoraban qual de ellos havia tenido la ventaja. Creiase que el Duque havia sido vencido, ò à lo menos no era completa su victoria; porque no creìa su Magestad huviera faltado à informarle; pero le sacò de este cuidado la llegada de Don Fernando de Toledo, hermano del Marquès de Villada, proximo Pariente del Duque, con la noticia de la victoria. Entregò al Rey las Cartas de su General, con exacta relacion de todo lo passado desde la toma de Setubal, disculpandose no haver escrito, hasta darle la noticia de la sumission de Lisboa, que deseaba con impaciencia vèr à su Rey, y que los Portugueses no respiraban sino obediencia y respeto. El Rey exagerò mucho la prudencia y valor del Duque, ponderò su desinterès y zelo en evitar el saquèo de Lisboa.

La alegria con que esta noticia colmò la Corte de Phelipe, no fuè de mucha duracion. El Rey cayò malo, se desesperò de su vida, y aùn se publicò que era muerto. El Duque tuvo mucho sentimiento de esta infausta noticia, porque conocia las contingencias del tiempo, no dudando que la Guerra de Portugal bolviesse à empezarse con vigor, y que los Portugueses harian sus esfuerzos para sacudir presto el yugo que acababa de imponerlos. Por este motivo quedò acampado hasta el diez de Septiembre sobre una altura, que mandando la Ciudad, la ponia à cubierto de toda sorpressa, y mantenia en respeto.

Avigorèse el animo de Don Antonio, con la nueva de la enfermedad de su Magestad, y la falsa noticia que se divulgò de su muerte: Hallabase à la sazon en Oporto, procurando rehacerse de Tropas capaces à vengarle de la derrota de Alcantara. Este Principe havia huido, como queda dicho, de aquella Batalla. Los de Cohimbra le abrieron sus puertas: Levantò cerca de dos mil hombres en ella, y en los Lugares vecinos, à la frente de los quales tomò por assalto à Abeyro, que havia ossa-

do

do negarle la entrada, la abandonó al pillage; y temiendo Opotto igual suerte, recibió à Don Antonio como à su Rey, que siempre firme, y creyendo despues de estas ventajas, que nada le seria impossible, engrossando sus Tropas, hizo un pequeño Cuerpo de quatro mil hombres, que le pareció ser mas que suficiente, para reparar sus perdidas, haviendo muerto Phelipe como se havia creido. Año de 1581.

No estuvo mucho tiempo sin desengañarse. El Duque de Alva destacò à Don Sancho Davila con quatro mil Infantes y quatrocientos Cavallos, para perseguirle, apresarle, ò echarle del Reyno. Debilitado este Destacamento en pocos dias, con la desercion y enfermedades contagiosas que hicieron perecer mucha gente, se le reforzò con el Regimiento de Don Diego de Cordova. Davila fue recibido en Abeyro con alegria, y passò à toda diligencia à las orillas de el Duero, defendidas por Don Antonio con seis mil hombres, que le prometian derramar su sangre para conservarle su Corona, y embarazaron menos Davila que la falta de Barcas, para passar aquel Rio, que las lluvias engrossaron considerablemente. Los Portugueses las havian ocultado en los lugares situados en las margenes de las orillas que ocupaban. Davila hizo partir à Don Antonio Serrano con alguna Cavalleria, para buscar en los Lugares inmediatos, Barcas, y Oficiales para construir algunas. Los Pescadores de el Lugar de Masarelle, indignados de que los Portugueses havian quemado sus casas, dieron las que tenian.

Serrano las recibió con gusto, hizo entrar una parte de su Destacamento en ellas, y haciendo fuerza de remos, descubriò luego las de los Enemigos, y ocultando à los suyos, los mandò seguir poco despues. Desnudòse, y passò nadando à juntarse con algunos Portugueses, que se havian dexado para la custodia de las Barcas. Le recibieron

Año de 1581.

ron con tanto mas gusto; quanto les asseguró que la crueldad del Duque, le obligaba à tomar la fuga. Dieronle vestido y armas, de que se sirviò contra ellos; porque luego que llegò su pequeña flota, cargandoles de cuchilladas, quando menos pensaban, y aturdidos con la vista de los Soldados que venian contra ellos, se ahuyentaron, abandonando sus Barcas, de que se apoderaron los Castellanos, y las llevaron à Davila, que las esperaba con impaciencia. Aunque no havia mas de cinquenta, y en la precision de no poder passar el Exercito, y esso en diversas veces, no obstante se resolviò à embarcar su Avanguardia, que formandose en la orilla en orden de Batalla, y cubriendo el resto de su Tropa, diò lugar à medida que bolvian las Barcas, de hacer passar su Exercito à la vista de Don Antonio.

Este Principe que estaba acampado à la orilla opuesta, sobre una pequeña altura, se prometia vencer à los Castellanos, quando conociò que sus Tropas estaban mas para huir, que para pelear: Recorriendo las filas con la cabeza desnudo, exhortaba à cada uno al cumplimiento de su obligacion: Todos le hicieron grandes promessas, y todos huyeron luego que vieron al Enemigo en el Rio, sin tener el valor de disparar un fusilazo. Don Antonio quedò mortal de la confusion, y animado del valor, quiso oponerse solo à sus Enemigos, y poner fin à sus desgracias por una muerte heroica; mas el Conde de Vimioso y el Obispo de la Guardia, sus afectos, y otras gentes de distincion, dispuestos à seguirle, le impidieron este generoso designio, dandole el parecer de retirarse quanto antes àcia el Mar, y tomar el primer Navio que encontrasse, para passar à Francia ò à Inglaterra.

Convinòse à las instancias, passò al Puerto de Viana, embarcòse en un Navio que iba à hacerse à la vela para Francia: Apenas se levantò el Ancora, una furiosa tempestad le hizo bolver al

Puerto. Con el temor de ser arrestado, como tierra, y disfrazado con el trage de Pescador, se ocultò lo mejor que pudo. Dixose que este trage, la pesadumbre y el trabajo, le hicieron en breves dias tan desconocido, que algunos Españoles que lo buscaban para ganar algun premio, le preguntaron por èl, y otros Portugueses fugitivos; à que respondiò que todos se havian embarcado, y que creia huviessen perecido en la ultima tempestad: Vagueò en las Montañas y Bosques hasta el seis de Enero de 1582. que vistiendose de Religioso Francisco, y embarcado en un Navio Flamenco, lo conduxo à Francia, donde muriò el veinte y seis de Agosto de 1593. dexando un hijo natural y èl à sus pretensiones. Año de 1581.

La total ruina de Don Antonio, y la toma de Oporto, sometiò todo lo que està al otro lado del Duero sin resistencia: Los Imperios, Reynos y Provincias del Asia, Africa, y America dependientes de Portugal, reconocieron à Phelipe Segundo por su legitimo Soberano: En fin de toda la Monarquia Portuguesa, las solas Islas terceras quedaban à Don Antonio, que tambien las perdiò en breve. Tal fuè el fruto de la victoria del Duque, y sus continuos cuidados: Conquistò à su Principe, uno de los mayores Imperios del Mundo, en menos de cinquenta dias, contra unos Pueblos hasta entonces conocidos solo por sus victorias; pues la unica derrota considerable, fuè la del Rey Don Sebastian, y huvo pocas Batallas en donde los Portugueses no quedassen victoriosos.

Phelipe Segundo antes de penetrar en Portugal, quiso con exemplo de severidad, ganar el corazon de sus nuevos Vassallos, y hacerlos olvidar su antigua libertad, por las quexas que le havian dado algunos de los excessos de la Tropa; embiò à Don Francisco de Villafane, uno de sus Consejeros de Estado, para informar contra el Duque, los Oficiales y Soldados. En publico nada se hizo

que

Año de 1581.

que le diesse que sentir, no se le interrogò; ni tuvo orden de responder à este Juez: no obstante que sus Enemigos opinaban que se le debìa hacer dàr cuenta de su conducta, y el dinero recibido para los gastos de la Guerra.

Como nada lo hacia temer, y su grandeza de alma lo hacia superior à todo, recibiò muy bien à Villafane, le hizo entrar en los Consejos de Guerra, aunque sabia no eran assumptos de Togados: pero obrò de este modo, ò para dàr à conocer, quanto honraba à todos los que venian de parte del Rey, ò por no acrecentar el numero de Enemigos. Villafane le comunicò las ordenes de su Magestad, no quiso diferir à ellas, à imitacion de Don Gonzalo Fernandez de Cordova, (llamado el Gran Capitan) quien en semejante ocasion no quiso responder à los Comissarios, que Don Fernando el Catholico havia nombrado para examinar su conducta, dixo à este Consejero con su acostumbrado desembarazo: *No darè cuenta, sino al Rey de mis acciones en este particular, y del dinero que me ha entregado, del qual su Magestad puede hacer mas caso, que de un Capitan que le ha servido con tanta reputacion. Le pondrè en lineas de quentas Reynos conquistados y conservados, victorias señaladas, grandes sitios, y mas de sesenta años de servicios sin intermission; y sino hay bastante para satisfacerle, le cederè mi Patrimonio, en otro tiempo muy considerable, y hoy muy disminuido con los gastos que he hecho por el unico bien del Estado. Finalmente le darè en Rehenes à mis dos hijos, uno de los quales hizo triumphar las armas de España en diversos encuentros, y acabe actualmente de facilitar por sus acciones heroicas, la Conquista de Portugal; y ultimamente, si su Magestad con todo no queda enteramente satisfecha, le darè mi propia vida para concluir la paga de lo que fuere alcanzado.*

El Exercito fuè sumamente disgustado de este procedimiento: Lo hizo luego conocer por su tris-

te-

penas, quexas y amenazas : Villafañe se atemorizó, y mas quando los Soldados le hicieron saber, que le importaba la vida en continuar la pesquiza, y que derramarian primero hasta la ultima gota de sangre que sufrirla. Un Correo llegado del Exercito, que mandaba Don Sancho Davila àcia el Duero, acabò de consternar los que acampaban en las cercanias de Lisboa, haciendoles saber, que Tebaldo, Juez de la Audiencia de Galicia, havia venido al Exercito, y hacia escrivir memorias de todo lo que se podia acusar à los Oficiales y Soldados, para castigarlos, ò negar las recompensas que merecian sus victorias, y los servicios hechos à su Magestad. Año de 1581.

Los Oficiales y Soldados no podian dissimular la ira que les causaba estos processos : Todos maldecian una Guerra, cuyas ventajas causaban sus desgracias. Los principales se quexaban con modo respetuoso ; pero la mayor parte de los Capitanes y demàs Subalternos, no conociendo limites à sus quexas, decian : *Hemos conquistado en menos de cinquenta dias todo lo que se estiende desde el Miño, hasta la cerca del Guadalquivir, en menos tiempo, que el que el Rey huviera podido emplear en recorrerlo : Hemos aguantado con toda la paciencia possible el hambre, y los ardientes calores de la Canicula, en un Paìs tan calido como Portugal, apoderandonos de diversas Ciudades opulentas, y salido de ellas tan pobres como hemos entrado ; siendo tanta nuestra moderacion, como privarnos del fruto de nuestros males y recompensas legitimamente debidas à nuestros trabajos, para conservar à su Magestad un Reyno poderoso y floreciente, à los que nos persiguen, iban à saquear. Estos son los delitos, los excessos que nos atraen una horrible persecucion, y estas, las recompensas que deben esperar del Rey las gentes de valor, que le someten Reynos enteros, derramando su sangre, y perdiendo su vida por su servicio.*

Estas quexas y amenazas fueron tomadas diver-

Año de 1581.

samente en la Corte: Unos no las desaprobaban; otros las miraban como atentado contra la autoridad del Rey, cuyo zelo y constancia por la Justicia alababan: otros trataban à este Principe de avariento y sospechoso, atendo se hiciesse tan grande afrenta à un Capitan tan esclarecido, y à un Exercito victorioso, y que no recompensasse la Conquista de un Reyno, sino con injurias. El Duque de Alva, quien su inocencia defendia, no se embarazaba mucho en hacer evidente la adversidad de sus Enemigos, ni aùn de contener las amenazas y quexas de los Soldados, complaciendose que vengassen de este modo, la afrenta que se pretendia hacia el Rey, y los apassionados consejos de sus Ministros; sin embargo que padecia el recelo, de que con esta ocasion, los Soldados no tuviessen por èl, todo el respeto debido, y que este fuesse motivo de decaer su autoridad para con ellos.

Algunos le aconsejaron se presentasse à los amotinados, para que su presencia los bolviesse à su obligacion, respondiò à esto: *Que no aborrecia tanto los Soldados de su Exercito, para darles ocasion de cometer un delito maltratandolos, por estàr animados de la razon: Que no estaba la sedicion en aquella extremidad, que debiesse para apaciguarla, poner su autoridad en compromisso*; cuyo discurso fuè causa de divulgar en el mundo, que se alegraba que la Tropa explicasse su sentimiento, y manifestasse en èl la poca reflexion con que el ministerio procedia.

Villafane temeroso de las amenazas de los Soldados, no menos del silencio del Duque, cessando en sus pesquizas, solo diò parte al Rey de la resistencia del Duque en executar sus ordenes, y que los Soldados estaban irritados, de tal modo, que parecia impossible aquietarlos: Que le amenazaban de quitarle la vida, y saquear la Ciudad, y demàs Pueblos, de proseguirse en ella. El Rey enojado tanto, como podia el Principe mas zeloso de su

su autoridad, despachò correo al Duque con orden de interponer la que tenia sobre la Tropa, para contenerla y castigar los mas delinquentes, evitando la sedicion en su desobediencia. Año de 1581.

El Duque respondiò à su Magestad: *Que no era culpado en lo que se le acumulaba; que nunca le havia dominado la avaricia; que lo probaba bastantemente el mal estado de sus negocios: Que siempre se oponia à la sedicion de los Soldados: Que no havia sufrido usassen de sus pasiones; que los havia tratado con mas rigor à que le inclinaba su natural climencia: Que nunca havia tolerado los excessos de la Tropa, ni le havia faltado animo para corregirla. Pero que en la presente ocasion, no podia oponerse à las justas quexas, y gemidos de los Soldados, bastante castigados de verse pobres y miseros, despues de haver hecho una Conquista tan considerable y rica: Que les era licito llorar su infortunio, quando no tenian por recompensa de sus servicios, mas que menosprecios y afrentas; que todos se hallaban promptos à obedecer y persistian como èl en la resolucion de derramar hasta la ultima gota de su sangre por el bien de el Estado, y por llevar hasta el cabo del mundo los limites de la Monarquia Española: Que no se les podia tachar hasta aora sino algunas quexas un poco libres: Que no convenia aburrirlos en tiempo que la Francia è Inglaterra armaban por Don Antonio, y que los Portuguesses atentos, hacian conjeturas de su suerte, por las del Exercito que los havia sometido: Que èl estaba prompto à dàr cuenta à su Magestad de el dinero que le havia sido entregado, y le rogaba al mismo tiempo le permitiesse retirarse, para ocupar el resto de los pocos dias que le quedaban, en las cosas de su salvacion.*

Aunque esta Carta no sossegaba el enojo del Rey, se entregò al dissimulo como tan avisado en este arte; pero no pudo menos de decir à los que se hallaban cerca de su persona: *Debe confessarse que el Duque de Alva no tiene menos arrogan-*

Año de 1581. *cia y altivèz, que valor, merito y fidelidad: A fuerza de constancia y dulzura quiero ganarle; porque es de mi interès conservar un hombre de este peso. Darè exemplo à todos los Reyes, que deben despreciar sus sentimientos, y no tener mas ojos, ni oìdos que para el bien publico de sus Estados.* Las cosas se quedaron assi, el Rey llamò à Villafane y Tebaldo, è hizo quemar la sumaria que empezaban.

Como no es del assumpto hablar de la entrada triumphante del Monarca Español en Yelves, Lisboa y otras Ciudades; solo notarè que despues que los de esta Capital hicieron el juramento de fidelidad à su Magestad, el Duque de Alva le instò fuertemente le permitiesse retirarse à su casa, por hallarse quebrantado de vejèz y enfermedades, no siendo yà necessario su assistencia en un Paìs, que defendia la presencia del mas poderoso Rey de el Orbe. Phelipe le respondiò, *que primero se deshacia de su Exercito, y Guardias particulares, que permitirle retirarse, por esperar mas de su prudencia y sabiduria, que de todas sus fuerzas: Que estaba persuadido no havia que temer en el parage donde el Duque de Alva se hallasse.*

Aunque esta respuesta attractiva le obligò à quedarse, iba muy de tarde en tarde à la Corte, con el pretexto de su gota. No salia del quarto, ni assistia al Consejo, sino quando se le llamaba, y no daba su parecer hasta que se le pedia; pero aunque quisiesse conservarse y no dispertar la indignacion del Rey, ni los zelos de sus Emulos, no podia contener su libertad, como enemigo declarado de la lisonja: Siguiò à su Magestad en la Ciudad de Tomar, donde havia convocado las Cortes de Portugal, en que le assistiò mucho con sus Consejos, y le entregò una Memoria llena de Instrucciones para conservar su nueva Conquista, que à haver seguido las acertadas maximas que contenia, no huviera llegado el caso de substraerse del dominio de Castilla aquel Reyno.

Acometido yà el Duque de sus violentas incomodidades, y acrecentadas con una recia calentura, entregò su espiritu al Criador, rindiendo la vida en brazos de su Magestad, el doce de Enero de 1582. y à los setenta y quatro de su edad: Mantuvo perfecto conocimiento hasta los ultimos instantes de su muerte. El Rey se hallaba à su cabecera, y apretandole la mano, antes de espirar, le dixo: *Señor, quiero antes de dexar la vida, justificarme ante vuestra Magestad, prometiendome creerà facilmente à quien està tan cercano à dàr cuenta à Dios: Siempre he preferido vuestras ventajas à las mias, he distribuido justamente las sumas que me haveis confiado; he gastado mucho de mi Patrimonio en beneficio del Estado: Nunca he atendido en la provision de los Empleos y honores, à los empeños ni al favor; siempre he preferido el merito y la virtud; os he amado con terneza y constancia: Mis consejos siempre han sido fieles y desinteressados: Nunca he pensado en ofenderos; aunque mi verdad desnuda de afectacion, ha conciliado algunas veces vuestra indignacion, dexo à vuestra Magestad y à los que nos succedan el juicio de mis operaciones. Ultimamente os he servido con la fidelidad que ha sido possible, os deseo una dilatada y feliz vida, y un Reynado floreciente.* Año de 1582.

Proferidas estas palabras, y no pensando mas que en la vida eterna; haciendo retirar à todos los que alli se hallaban, fuè à gozar de su Criador. El Prior Don Fernando su hijo natural, hizo hacer sus Funerales, que mil Emblemas representaban las virtudes heroicas de esta ilustre muerte, tan magnificas como fueron lugubras, y embalsamado su cuerpo, fuè conducido desde Tomar à Alva, y depositado en la Iglesia de San Leonardo de esta Villa, de donde Don Antonio Alvarez de Toledo y Beaumont, Duque de Alva y de Huescar su Nieto, le hizo transferir en la Iglesia de San Estevan de Salamanca, y poner con mucha pompa en el Panteon de los Duques de Alva.

Año de 1582.

Alli descansa en un magnifico mausoleo este Heroe, cuya gloria se esparciò en las quatro partes de el Mundo, era hijo de una Casa, cuyos Esclarecidos Ascendientes hicieron profession de las armas, excediòlos à todos, y ninguno de sus Successores lo igualò. Hizo sus primeras Campañas en el Reynado de Don Fernando el Catholico; continuò en servir à Carlos Quinto, con tanto acierto, que mereciò hiciesse mas aprecio de èl, que de ninguno de sus Vassallos, mirandole como su verdadero discipulo. Fuè admirable su constancia, su sabia conducta, su intrepidèz en los peligros mas grandes (jamàs fuè vencido) batiò siempre sus Enemigos, y muchas veces sin sacar la espada. Tenia por maxima no aventurar nada, sino quando creia no poder vencer temporizando, y en este caso, nada le detenia; los Rios mas anchos y ràpidos, los cerros escarpados, los Campos mas bien fortificados no le eran obstaculo, solo servian de aumentar su gloria. Mantuvo los Soldados en una disciplina tan exacta, que no se les viò cometer el menor desorden, fueron invencibles mientras la conservaron, cumplia religiosamente su palabra, castigaba con rigor al que lo merecia, por esto se hizo notar de severo; es verdad que esto procedia de la extrema aversion que tenia à los vicios: Pocos Capitanes se han visto mas piadosos, ni fieles à Dios y à su Principe. su Casa estaba muy arreglada, el vicio nunca tolerado, y se puede decir posseyò en supremo grado todas las virtudes que constituyen los grandes Heroes. Huvo pocos que le igualassen, y ninguno que lo excediesse.

Sus primeros hechos fueron echar à los Franceses de Cathaluña, y los impidiò de atacar la Navarra: Siguiò à Carlos Quinto en la famosa expedicion de Tunez, en que se hizo distinguir; passò con èl à Italia, mandaba en su Exercito quando passò à Francia, no omitiò nada para apar-

tar-

raſſe de el Sitio de Marſella. Luciò particularmente en la Guerra, que los Confederados de la liga de Smalcada, hicieron al Emperador, y con muy poca gente hizo inutil los esfuerzos de ſu grande Exercito, por ſus dilaciones y frequentes eſcaramuzas, derrotando unos tras de otros, puſo fin à eſta Guerra con la ſeñalada victoria de Mulberg, donde el caudaloſo Elva fuè para èl un pequeño arroyo: Libertò la Italia de la conſternacion en que la havian pueſto las armas Franceſas, y las ſugeſtiones de los Carraffas, Sobrinos de Paulo Quarto, obligandolos à hacer la paz, triumphando ſu piedad en aquella Guerra; ella ſola ſalvò à Roma que huviera tomado ſi huvieſſe querido. Año de 1582.

Paſsò à Flandes, caſtigò los Gefes de los Rebeldes, venciò los Alemanes y Flamencos, ahuyentò à los Uguenotes de Francia, que acudieron en ſocorro de el Principe de Orange, y apoderandoſe de Ciudades, y haciendo Sitios ſeñalados, iba à reſtablecer la quietud en aquellos Paiſes, quando ſus enfermedades le precisaron à ſalir. La Conquiſta del Reyno de Portugal coronò ſus hazañas; parece que la Divina Providencia lo havia reſervado para ſometer con eſte Reyno, quaſi todo el Oriente à la Monarquia Eſpañola.

Sus virtudes Civiles no le acompañaron menos que las Militares, igualmente triumphaba en los conſejos que à la frente de los Exercitos, aunque ſus dictamenes no eran ſiempre aprobados, neceſſitò tanto de ſu prudencia como de ſu firmeza, para mantener ſu autoridad en la Corte, y en el Gavinete de un Monarca, que reſiſtia conformarſe à ſu virtud auſtera, y entre un gran numero de Enemigos declarados y embidioſos. Las calidades de ſu cuerpo correſpondian à las de ſu eſpiritu; era de eſtatura mediana, la cara larga, los ojos vivos, y llenos de fuego, que en ſu vejèz fueron aſperos. Su mirar era ſeguro, y algunas veces terrible, la frente ancha y levantada, piſaba firme

Año de 1582. y grave, èra infatigable, dormia y comia poco; no fuè delicado, hablaba poco y al caso: no se puede concluir mejor su Historia, que con las propias palabras del Rey, que viendole espirar, dixo à los que estaban cerca de su persona las siguientes: *Hoy conozco, que nada es mas despreciable que los presentes de la fortuna. Si su avaricia nos dà algo, es para quitarnos mas. Apenas me ha puesta en possession de un grande Reyno, quando me priva de mayor bien, quitandome un Capitan tan habil como valeroso, y de una fidelidad sin exemplo.*

NO serà ageno de esta Historia referir por mayor los hechos mas memorables, executados por los tres mas sobresalientes Heroes que venerò la antiguedad, ni traer à noticia de los curiosos, un breve resumen de sus vidas; porque si en ellas se admira su valor, resplandece en esta con superiores quilates la de nuestro Heroe, que por sus dilatados servicios, continuas prosperidades debidas à su prudente maxima, le hace Eminente à todos los que antes y despues nos dicen las Historias Antiguas y Modernas, y para hacer la viva demonstracion, empezarè por Annibàl.

***

EPI-

EPITOME DE LA HISTORIA DE ANNIBAL.



ANNIBAL el grande, General de la Republica de Carthago, naciò el año de 507. de la fundacion de Roma, y el 246. antes de la venida de Christo: Fuè hijo de Amilcar, el qual solia decir que criaba un Leon, que despedazaria algun dia à Roma y sus Aliados: Hizole jurar sobre los Altares, que haria toda su vida guerra à los Romanos; y para inspirarle y hacerle conservar el odio, le traxo consigo à España de edad de nueve años, y en medio de su Campo le enseñò el oficio de la Guerra, à no poca costa de los Pueblos Aliados de Roma.

Despues de la muerte de su padre, y de su cuñado Asdrubàl, tomò el mando de los Carthaginenses de edad de veinte y siete años, el 534. de Roma: En la misma Campaña se apoderò de la Ciudad de Salamanca, Capital del Pais de los Vettones, sometiò à los Vacceos, y reduxo al dominio de Carthago toda España hasta el Ebro, bolviendo à invernar à Carthagena, (a) de donde dispuso ir con todas sus fuerzas sobre Sagunto, (b) que rindiò à los siete meses de sitio. Formò el designio de llevar la Guerra en lo interior de la Republica Romana: Engañò à Publio Cornelio Scipion, que intentaba disputarle el passo del Rhodano: Abriòse camino en medio de los Alpes, y entrò en Italia con un Exercito de noventa mil Infan-

(a) *Llamada entonces Cartago la nueva.*

(b) *Oy Morvedro en el Reyno de Valencia.*

fantes, y doce mil Cavallos. Todos los Autores ponderan la temeridad con que superò las dificultades, y subiò hasta la cima de estas montañas cubiertas de nieve, à pesar de la resistencia de los Montañeses, y que por una invencion hasta entonces no conocida, hiciesse saltar las peñas, que mas le incomodaban en su transito; lo que se cree comunmente con fuego, hierro, y vinagre. Finalmente en quince dias atravesò este Pais que se discurria inaccessible, y despues de haverse apoderado de Turin en tres dias, se abanzò àcia Pavia sobre el Pò, y esparciendo sus Tropas por toda Italia causò terror y espanto.

(c) *Batalla de el Tesin.*

Cornelio Scipion, noticioso de su entrada, se acercò con un Exercito formidable para combatirle: (c) La accion fuè sangrienta, las mejores Tropas de la Republica perecieron en aquel dia, y el General Romano no huviera tenido mejor suerte, sin el socorro de su hijo, que despues por sus hazañas en Africa, fuè llamado el Africano. El Consul recogiò los restos de su Exercito, passò à apostarse sobre el Rio Trebia, adonde se le juntò el otro Consul Sempronio Longo, que no conociendo aùn à Annibàl, se expuso temerariamente al riesgo de otra Batalla (d) que perdiò; y con ella mucha gente.

(d) *De la Trebia.*

El año de 537. tuvieron los Romanos otra pèrdida mucho mas considerable que las precedentes, en la tercera Batalla que ganò Annibàl sobre Cneyo Flaminio, junto al Lago de Trasimena: (e) Quince mil Infantes y quatro mil Cavallos fueron passados à cuchillo. Fabio Maximo, creado dictator en esta peligrosa coyuntura, sostuvo en algun modo la vacilante fortuna de la Republica, temporizando con mucha prudencia, libertò à Minucio Ruffo, General de la Cavalleria, de un gran peligro à que se havia expuesto; pero en el siguiente año de 538. de Roma, se diò la memorable y funesta Batalla de Cannes, (f) por temeridad del Con-

(e) *O Lago de Perusa en la Ombria.*

(f) *Antigua Ciudad de la Pulla arruinada.*

Consul Terencio Barron, y contra el dictamen de Paulo Emilio, que pereciò en ella con quarenta mil hombres, y toda la flor de la Nobleza Romana.

En memoria de este triumpho, embiò Annibal à Carthago, tres Caxones llenos de Anillos, insignias de los Cavalleros muertos en aquella funcion. Acreditò en esta ocasion, que los mayores hombres cometen grandes descuidos, y los alucina la fortuna; porque en lugar de ir à Roma, que no le huviera resistido, passò à anegar su gloria y esperanzas en las delicias de Capua y su Campiña, que sirviò de Quarteles de descanso à su Exercito, y en donde la abundancia corrumpiò el animo de sus Soldados. Desde entonces se fuè minorando su felicidad. Fabio Maximo restableciò por su prudencia el valor moribundo de los Romanos, encargandose de su mando: Se ocupò en seguir à Annibal, fatigandole, quitandole los viveres, acometiendo su Retaguardia, passando à cuchillo los que se desmandaban, y haciendole continuo daño, sirviendose de puestos ventajosos para acampar y vigilante à todo acontecimiento.

Esta conducta desesperaba al Carthaginense, que hizo quanto pudo para atraer à Fabio à una Batalla; mas todo fuè inutil. El año de 540. de Roma, se apoderò el Consul Marcelo de Siracusa, y Annibal despues de haver tomado à Tarento el año siguiente, perdiò à Capua, que Fluvio Flacco ganò à pesar suyo: Durante este Sitio, el Carthaginense resolviò (para hacer una diversion) presentarse delante de Roma, pero tarde. Los Romanos havian buelto del espanto, y terror que les havia causado cinco Batallas, y en particular la de Cannes; hicieron tan poco caso del arribo de Annibal, como que dispusieron un socorro considerable para España, en el mismo dia que sentò su Campo à las Puertas de Roma, y poco despues obligado à levantarle por una furiosa tempestad.

Dos años despues el Pro-Consul Marcelo, hombre tan arriesgado, quanto Fabio moderado, en tres dias consecutivos diò tres Batallas à Annibàl: En la primera con igual ventaja: En la segunda se retirò Marcelo à su Campo con alguna pèrdida: En la tercera fuè mas dichoso, pero sin lograr la destruicion de su Enemigo. Al quarto dia quiso aventurar otra accion, que Annibàl rehusò, diciendo: *Què hacer con un hombre que no puede quedar victorioso ni vencido?* El año 546. de Roma, Marcelo y Chrispino Consules, cayeron en una emboscada, donde el primero fuè muerto, y teniendo Annibal possession de su cadaver, hizo escrivir baxo el nombre de Marcelo à varios Governadores, para sorprehender con este engaño, sus Plazas; lo que huviera conseguido, si Chrispino herido, y antes de espirar, no huviesse hecho avisar la desgracia sucedida, y estàr en poder de Annibal el sello de Marcelo.

El año 547. Claudio Neròn venciò à Annibal por una Estratagema. Su hermano Asdrubal, despues de grandes obstaculos, havia penetrado en Italia para juntarse con èl. El Consul Salinator se mantenia en las cercanìas de el Rio Metro, (g) oponiendose à esta union, quando Neròn (interceptò Cartas de Asdrubàl, en las que avisaba à su hermano de su posicion) saliò con gran secreto de su Campo con una parte de sus Tropas, y atravesando la Italia en seis dias de marcha, se juntò con Salinator. Diòse Batalla à Asdrubàl, y con èl mataron cinquenta y seis mil de los suyos, y cinco mil quatrocientos prisioneros, bolviendo Neròn à su primer Campo, antes que Annibàl fuesse sabidor de su partida, y con la cabeza de Asdrubal, que de orden suya se echò à los pies de las Guardas abanzadas, quedò totalmente convencido de su desgracia, cuyo acaecimiento disminuyò la arrogancia de Annibàl, y perder la esperanza de los negocios de su Republica en Italia, que fueron siem-

(g) *En el Ducado de Urbino.*

pre

pre decayendo, hasta que se le llamò à Africa para oponerse à Scipion, que tomaba venganza de los males que los Carthaginenses havian hecho à los Romanos.

Passò à su Paìs en el año de 551. de Roma, despues de diez y seis de mansion en Italia, hizo proponer à Scipion varios expedientes, que pudiessen terminar las diferiencias de su Republica, y no siendo admitidas las proposiciones, se dieron Batalla el año siguiente cerca de Zama, que perdiò Annibàl con veinte mil hombres, y este sucesso le obligò à aconsejar à los Carthaginenses de pedir la paz à los Romanos, que fuè concedida en 553. retirandose à la Corte de Antiochio Rey de Syria, à quien persuadiò tomasse las armas contra sus Enemigos comunes, de quienes fuè vencido tres años despues: Esta desgracia le obligò à refugiarse à la Corte de Prusias, Rey de Bithinia, con esperanza de empeñarle en la misma Guerra; y ultimamente temiendo ser entregado à los Romanos que se lo pedian, se embenenò à si mismo de edad de sesenta y quatro años, el 571. de Roma, y 181. antes de Christo, queriendo con esta accion hacer mas memorable su nombre. Assi pereciò el mayor Capitan de la Republica de Carthago, despues de haver aniquilado las fuerzas de los Romanos en España, y assombrado su Republica, de que pudo hacerse dueño, à no haver andado omisso.

Si le huviera acompañado à Annibàl, la prudencia y la vigilancia del Duque de Alva, y huviera imitado su maxima, que tenia por objeto no permitir jamàs à sus Enemigos se aprovechassen de un descuido, no huviera incurrido en la notable tacha que eclypsò su gloria? Porque, como no se entregò en su vida à mas diversiones, ni placeres, que los de desempeñar la confianza y honor de las armas, se hizo distinguible, assi imitandole en las memorables hazañas, y excediendole en la precaucion de no dexarse vencer.

EPITOME DE LA Historia de Scipion.

SCipion, llamado el Africano, hijo de Cornelio Scipion, famoso por competidor de Annibal y mas excelente, pues lo supo vencer. Apenas tenia diez y ocho años, quando con su valor y prudencia, salvò la vida à su Padre en la Batalla de el Tesin: Opusose despues à la resolucion de la Nobleza Romana, que viendo aniquiladas las fuerzas de la Republica en la Batalla de Cannes, queria abandonar su Patria. Muertos yà los dos Scipiones, Padre y Tio en España, pidiò con instancia (à vista de su consternacion, y de que nadie se queria encargar de la conducta de los Exercitos) se le fiasse el cuidado de la Guerra, lo que le fuè concedido. Passò con el titulo de Pro-Consul año 543. de edad de veinte y quatro, governandose con tanta cautela, que en menos de cinco años bolviò à restaurar el esplendor de su Republica, poniendo fin à la dominacion Carthaginense, por una gran Batalla en la Celtiberia, (a) en que perecieron cinquenta mil Infantes y quatro mil Cavallos, despues de cuyo favorable sucesso resolviò llevar la Guerra à Africa, para obligar à Annibàl à dexar la Italia.

(a) *Oy Andalucia.*

Executò su designio el año de 549. pero como esta empressa parecia temeraria, se rehusò al principio darle Tropas ni dinero. Sacò en empressito, y en su nombre gruessas sumas, con las que levantando gentes, y embarcandose, passò à Sicilia, y de alli à Africa, en donde todo le sucediò à su deseo. Deshizo dos veces à los Enemigos manda-

dos

dos por Asdrubal, hijo de Gascon, y Syphax Rey de Numidia. En la primera Batalla huvo quarenta mil muertos y seis mil prisioneros: En la segunda fueron dissipados enteramente; y viendose los Carthaginenses oprimidos del poder Romano, llamaron à Annibal, que passò à su Pais el año diez y seis de esta Guerra, y el 551. de la Fundacion de Roma: Hizo perecer por el fuego, ò reduxo à esclavitud à todos los que no quisieron seguir su fortuna. Propuso un Tratado de Paz, à Scipion, y no correspondiendole la tentativa, se dispusieron à la Batalla, que perdiò Annibal con veinte mil hombres. Vermina, hijo de Syphax le conducia un socorro considerable, fuè igualmente deshecho con pèrdida de quince mil hombres, yendo despues à poner sitio à Carthago, que (se hallaba yà embestida por Mar) logrò se le entregasse con ventajosas condiciones para Roma, adonde bolviò Scipion el año 554. llevando en triumpho à Syphax; y por sus señaladas victorias se le diò el nombre de Africano, confiriendole los mayores Emplèos y honores de la Republica.

En 564. passò al Asia, y en una Batalla que diò al Rey Antiochio, Enemigo de los Romanos, con muerte de cinquenta mil Infantes y seis mil Cavallos, concediò la Paz al vencido, abandonando las Provincias de Aca del Monte Tauro, que quedaron agregadas à las de Roma. A su regresso en esta Capital del poder Romano, los Petilianos Tribunos del Pueblo se atrevieron à acusarle de Peculato y aùn de traycion, por la inteligencia que pretendian havia tenido con Antiochio, (de quien haviendo sido prisionero su hijo Scipion, le havia embiado sin rescate) y compareciendo en el Tribunal del Pueblo; en lugar de responder à los cargos que se le hacian, empezò à referir todo lo que havia hecho por èl en España y Africa, recordandole que en semejante dia

ha-

havia vencido à Annibal, y que era justo fuesse à dar gracias à los Dioses. Considerandole entonces el Pueblo como su principal defensor, olvidando la acusacion, le acompañò à los Templos como si fuesse el dia de su triumpho; pero indignado de tanta ingratitud, se retirò à Literna en la Campania de Roma, y passò el resto de sus dias en el estudio, y trato de hombres Eruditos, èl lo era y gustaba de ellos. Muriò el año de 570.

Fuè el mayor Heroe que tuvo la Republica: Victorioso en España por la total destruicion de el dominio Carthaginense, en Africa contra ellos mismos, apoderandose de su Ciudad, aniquilando sus fuerzas, la prision de un Rey que venia en su socorro.: Victorioso en Assia contra Antiochio Rey de Syria, que desmembrando sus Estados, ensanchò los de la Republica; y mas victorioso, por haver sabido vencer la embidia y Emulos, triumphando de todos en la quietud que buscò, y en que coronò con laureles de immortal memoria, su valor, politica, y sabiduria, como refiere Cicerón.

Solo el Duque de Alva supo imitar, y aùn exceder à este famoso Capitan. Igualòle en sus maximas, en su valor y constancia: Excediòle en la continuada série de marciales sucessos que acabaron con su vida. No agregò menos Estados à España, que Scipion à Roma, venciò mas Enemigos; pues si aquellos peleaban par ensanchar ò defender su Patria, estos por la suya y la Religion. Necessitò mas cuidado para contrastar tantos escollos, por la diferiencia que havia en las armas, la radicada possession de dominios y variedad de interesses. No padeciò menos de la embidia, competidora de sus grandes hazañas, hicieronsele iguales acusaciones que à Scipion, supo vencer mas contrariedades, y por ultimo muriò mas glorioso.

***

EPI-

EPITOME DE LA Historia de Belisario.

BElisario, General de los Exercitos de el Emperador Justiniano, y el apoyo de su Reynado, fuè el mas sobresaliente Heroe que tuvo el Imperio de Constantinopla. La primera expedicion ruidosa fuè en 529. de nuestra Redempcion, contra Cabadès, Rey de Persia, que hacia cruèl Guerra à Tzatho, Rey de la Colchida, por haver abrazado la Religion Catholica: Protegiale Justiniano, embiò à Belisario en su defensa, que no solo logrò, sino grandes Conquistas en Persia, por cuyo medio facilitò fuesse amigo de el Imperio. A su buelta en Constantinopla, se suscitò una sedicion tan violenta contra Justiniano, que los Conjurados tumultuariamente proclamaron al Patricio Hipacio, protegido de Pompeyo, y Probo sus hermanos y nietos de el Emperador Anastasio. Quiso Justiniano ponerse en salvo; opusose Belisiario à esta determinacion, y à la frente de una pequeña Tropa de fieles Vassallos, reprimiò los sediciosos, y en un dia Lunes diez y nueve de Enero, murieron mas de treinta y cinco mil, con lo que cessò la turbacion.

El año 533. conduxo Belisario à Africa el Exercito Naval, compuesto de quinientos Navios, ganò à Carthago, y venciò à Gilimer, usurpador de la Corona de los Vandalos, despues de haver muerto de su propia mano Hilderico su primo, hijo de Hunerico, y de Eudoxia, hija de Valentiniano Tercero, con cuya victoria quedò rehunido Africa al Imperio, despues de una separacion de mas de cien años, y la poderosa Mo-

narquía de los Vandalos Arrianos destruida. Publicòse en Constantinopla, que Belisario queria usurpar la Africa; pero estas voces, ò por mejor decir, injusta sospecha, se dissipò à su arribo à la Corte con gran numero de prisioneros distinguidos. El Emperador le concediò la honra de el triumpho, que restableciò à su favor; cuyo uso havia sido interrumpido muchos siglos havia: Marchaba acompañado de muchos Señores Cautivos, y el mismo Gilimer: No se diferenciaba su triumpho al de los antiguos, atravesando Constantinopla à pie, passò al Hyppodromo, en donde el Emperador le esperaba sentado sobre un Trono magnifico; postròse por tres veces Gilimer, y llegando mas cerca, pronunciò en alta voz y con arrogancia estas notables palabras de el Predicador Sagrado: (*) *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas.*

(*) *Ecclesiastes, cap. 1. vers. 2.*

Despues de ventajas tan considerables en Africa contra sus barbaros habitadores, se resolviò libertar la Italia de la tyrania de los Godos; preparòse à esta expedicion, y e. 535. passò à Sicilia, apoderòse de ella en la misma Campaña. El año siguiente fuè à sitiar à Napoles con una parte de su Exercito. Los Godos havian hecho morir à su Rey Theodato, à persuasion de Vitigès, que le facilitò subir al Trono. Este Atentado sirviò à los designios de Belisario, que presentandose à las Puertas de Roma, se apoderò de ella. En 537. la vino à sitiar Vitigès; pero hallò tanta ressistencia, que se viò obligado à retirarse, y en 539. fuè sorprehendido en Rabena con su muger y familia por este cèlebre Capitan, que estimò mas conducir à Constantinopla sus prisioneros, que recibir la Corona que los Godos le ofrecian, preferiò la reputacion del ser fiel, à la gloria de ser Rey, y llamado à la Corte, presentò Vitigès à Justiniano.

En 541. fuè embiado al Oriente contra los

Per-

Persas; que embidiosos de las grandes Conquistas del Imperio, havian penetrado en sus tierras. Hallò modo de contenerlos, recorriendo toda la Assyria hasta el año 543. que los negocios de Italia necessitaban su presencia. Totila Rey de los Godos, despues de haver tomado à Napoles y otras muchas Ciudades de Italia, puso sitio à Roma, que ganò en 546. Arruinò sus Casas, derribò sus murallas, y durò el saquèo quarenta dias. El año siguiente entrò en ella Belisario, y la restableciò. Repassò al Oriente para oponerse à los Hunos que havian hecho una irrupcion en las tierras del Imperio, de que fueron rechazados, mas por la conducta de Belisario, que por sus fuerzas, obligandolos à retirarse.

Dicese que en 561. haviendo sido acusado de que tramaba conspiracion contra Justiniano, fuè pribado de todos sus emplèos y honores, y que para mantener la vida, tuvo que pedir limosna por las calles de Constantinopla, y que enternecido el Emperador de su constancia, aunque despues de dos años, le restituyò lo que le havia quitado. Muriò el mismo año que el Emperador en 565. despues de haver conquistado muchos Reynos, ganado infinitas Batallas, aprissionado los Reyes de los Vandalos y Godos, negandose à la oferta de esta ultima Corona, mereciendo los mayores elogios, mandando el mismo Emperador acuñar Medallas, que por un lado representaban sus victorias, los despojos de los Enemigos, estos Reyes postrados, su triumpho, y su retrato con estas insignes palabras: *BELISARIUS IMPERII AC ROMANORUM GLORIA.*

Cèlebre fuè Belisario, memorables sus hazañas y no inferior su constancia; pero si la del Duque de Alva no la excede, por todos sus quilates le iguala. La embidia le expuso à los mismos lances que experimentò Belisario; negòse à la oferta de Carlos Quinto de los Estados del Vvirtemberg, reduxo à prision al Duque

de este nombre ; al Palatino ; al Elector de Saxonia, al Land-Grave de Hesse-Cassel , à los Duques de Mekelbourg y Lunebourg ; asseguró la Religion en Flandes , fuè perseguido y abatido , reducido à prision ; pero conocidos del Monarca sus nunca imitados meritos, le sacò de ella , para bolverle à conferir el mando de los Exercitos en la coyuntura mas critica ; y por ultimo conquistò el Portugal , y con èl muchos Reynos , logrando que la muerte le arrebatasse de las manos sus victorias , con que se hizo superior à todos , y no menos acreehedor que Belisario , à que por sus heroicas virtudes se diga estas : FERDINANDUS ALBANI DUX , HISPANIÆ AC HISPANICORUM GLORIA.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

IN-

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES, que contiene este Libro.

PARTE PRIMERA.

CAP. I. *El Duque de Guisa passa à Italia*, pag. 1. *Sitio de la Puente de Sture, y toma de Valencia del Pò*, pag. 2. *Restitucion de Valencia pedida por el Cardenal de Trento*, pagin. 3. *El Duque de Parma admite la neutralidad que se le propone, entrevista de los Duques de Ferrara y de Guisa*, pag. 4. *Varios consejos sobre el País adonde se llevaria la Guerra*, pagin. 5. *Dictamen de el Embaxador de Francia*, ibid. *Consejos en Roma diversos, parecer de Strozi*, pag. 6. *Sentir del Cardenal Carraffa*, pag. 7. *Conquista de Ostia por el Exercito de el Papa*, pag. 8. *El Duque de Alva hace castigar à los Governadores*, ibid. *Toma de Vicovaro*, pag. 9. *Consejo sobre las operaciones de la Campaña, pareceres de Fernando de Gonzaga y Colona, el Duque difiere al primero*, pag. 10. *Disponese à rechazar al Enemigo*, pag. 11. *Los Napolitanos dàn señales al Duque de su fidelidad con la oferta de tres millones*, pag. 12. *El Duque acepta la mitad y su respuesta à los Diputados*, ibid. *Preparativos del Duque*, pag. 13. *Afeccion de los Napolitanos*, pag. 14. *Recibe socorro*, ibid. *Estado del Milanesado*, pagina 15.

Cap. II. *Phelipe pide la Paz al Papa, y es desatendido*, pag. 16. *Indecisso el gran Duque sobre el partido que debe tomar, escrive al de Alva que le hace* tes-

respuesta, pag. 17. *El Toscano embia Embaxador à Phelipe*, pag. 18. *Siena cedida al gran Duque*, ibid. *Toma possession de esta Ciudad*, p. 19. *Los Enemigos del Duque de Alva vituperan su conducta de la que se justifica*, pag. 20. y 21. *Arribo del Duque de Guisa à Roma*, *hallase à diferentes consejos*, *pide à Civita-Vechia y Antona en deposito*, pag. 22. *Negado por su Santidad*, pag. 23. *Negociaciones de los Franceses*, ibid. *De los Españoles*, pag. 24. *Descripcion del Abruzo*, pag. 25. *Conquista de los Carrussas*, *y sitio de Civitella*. pag. 26. *Diferentes assaltos*, *señalanse las mugeres*, p. 27. y 28. *Desazon entre el Duque y el Conde de Montbel*, p. 29. y 30.

Cap. III. *El Duque de Alva se pone en Campaña*, *passa la revista de su Exercito*, pag. 31. *Disposicion de la marcha formada en Batalla*, pagin. 32. *Sitio de Goni*, ibid. *Derrota de un Destacamento de las Tropas del Duque por los Franceses*, pag. 33. *Importancia de Julia Nova*, pag. 34. *El de Guisa hace dàr otro assalto à Civitella*, *singular felicidad de este Duque*, *levanta el sitio*, pag. 35. *El de Alva recompensa à los Oficiales*, *y Guarnicion*, ibid. *Concede grandes Privilegios à sus Ciudadanos*, *recibe socorros*, pag. 36. *Feliz sucesso de Colona*, ibid. *Destacamento de el Exercito Francès batido*, *retirada del Duque de Guisa fuera del Reyno de Napoles*, pag. 37. *Discurso de el Duque de Alva à los Oficiales de su Exercito instruyendoles del tiempo en que se debe dàr Batalla*, *y rehusa atacar al Enemigo*, pag. 38. y 39. *Participa el Duque al Rey la expulsion de los Franceses de sus Estados*, *toma de varias fortalezas y Castillos*, pag. 40. *Combate entre dos Destacamentos de ambos Exercitos*, p. 41. *Razones del Duque para no dàr Batalla*, pag. 42. *Destruicion de las Tropas del Papa*, pag. 43. y 44. *Toma de Segni y de otras Plazas*, pag. 45. *Los Romanos quieren la Paz*, pag. 46. *El Duque de*

Guisa quiere con su Exercito passar à Lombardia, impidèselo el Papa por sus representaciones, pagin. 47. *Passa à Roma, oferta de los Carraffas*, pag. 48. *Su Santidad hace alguna abertura de Paz*, pag. 49. *Los Cardenales Polo y Moròn acusados de Heregìa*, pagin. 50. *El Christianissimo embia orden al Duque de Guisa para passar al Milanès, y juntarse con el de Ferràra*, pag. 51. *Strozi embiado por el Papa à Francia*, ibid. *Hace confirmar el Tratado concluìdo por el de Guisa con su Santidad*, pag. 52. *El de Alva entra con el Exercito en tierras de la Iglesia, consternacion de los Romanos*, ibid. *Los Turcos amenazan las Costas de Sicilia y Napoles, el Duque se acerca à Roma*, pag. 53.

Cap. IV. *El Cardenal de Toledo escrive al Duque su Sobrino, su respuesta*, pag. 55. *El Papa se prepara para la defensa, reflexiones de el Duque*; pag. 56. *Arenga à su Exercito, hace reconocer la altura de las Murallas de Roma*, pag. 57. *Maxima del Duque para impedir el assalto, hace retirar el Exercito de sus cercanias*, pag. 58. *Participa el Rey por un Correo al Duque, la Batalla de San Quentin ganada por sus armas, Henrique Segundo llama al Duque de Guisa para mandar su Exercito de Flandes*, pag. 59. *Los Carraffas piden la Paz, negociacion con el Duque, Tratado de Paz*, pag. 60. y 61. *Reflexiones sobre esta Paz, Colona y otros passan à Flandes*, pag. 62. *Retirada de los Franceses*, pag. 63. *El Duque de Alva hace su entrada en Roma, es recibido con gran distincion de su Santidad*, pag. 64. *Aceleracion de la Corte Romana en obsequiar al Duque*, pag 65. *Breve perpetuo, ò Privilegio concedido à la Casa de Alva por el Padre Santo*, pag. 66. *Buelve el Duque à Napoles, passa à Milàn*, pag. 67. *Restablece los negocios de aquel Estado*, pag. 68. y 69.

PAR.

PARTE SEGUNDA.

CAP. I. *Estado de la Francia*, p. 70. *Notable descuido de Phelipe, buelve delante S. Quentin, tomada por assalto*, pag. 71. *Toma de Catelet y de Ham por los Españoles*, p. 72. *Grandes preparativos de Henrique Segundo*, ibid. *Toma de Calè por los Franceses*, pag. 73. *Toma de Guines y de Ardres por los mesmos*, pag. 74. *Arribo del Duque de Alva à Flandes, nombrasele Presidente del Consejo de Guerra*, ibid. *Estado politico de la Corte de Francia, el Condestable solicita su libertad, el Duque de Saboya apoya con el Rey su demanda, hacele el de Alva conceder el permisso*, pag. 75. y 76. *El Condestable buelve à la estimacion del Rey su amo, toma de Thionvila, Batalla de Gravelinas*, p. 77. *Retrato del Duque de Alva y del Principe de Eboli*, pag. 78. *Consejos varios*, pag. 79 *Sentir del Duque, el Rey difiere à su dictamen*, pag. 80. y 81. *Sitio de Dourlens*, pag. 82. *Presenta el Duque Batalla à los Franceses*, pag. 83. *Paz de Chateau Cambresi*, p. 84. *Las maximas del Duque repugnadas por los Ministros de España, se justifica*, pag. 85. y 86.

Cap. II. *Passa el Duque à Francia para desposarse con la Reyna Isabèl en nombre del Rey Phelipe, su entrada en Parìs*, pagin. 87. *Arribo del Duque à la Corte de el Rey Christianissimo*, pag. 88. *Rehusa cubrirse*, pag. 89. *Ceremonia del Desposorio con la Reyna Isabèl*, p. 90. *Niegase à los presentes de Henrique Segundo, y admite los de la Reyna*, pag. 91. *Festejo en la Corte por la celebracion de estas bodas*, pag. 92. *Funesto al Rey, su muerte*, pag. 93. *Acompaña el Duque à la Reyna à los Paìses Baxos*, ibid.

Cap. III. *Motivo de la revolucion de los Paìses Baxos*, pag. 94. *Mutacion de el govierno, ereccion de Obispados, estos y los Aba-*

Abades se quexan, p.95. *Quexas de la Nobleza*, pag. 96. *Representacion del Duque al Rey sobre recompensar à la Nobleza*, pag. 97. *Dictamen del Cardenal Granvela*, pag. 98. *Insiste el Duque por la Nobleza*, ibid. *Determinase el Rey à partir para España*, p.99. *Quiere dexar Tropas Españolas à los Paises Baxos, confiriendo su mando al Principe de Orange y al Conde de Egmont, que lo rehusan*, p.100. *protestas de uno y otro*, pag. 101. *Diversos consejos, elogio de la Duquesa de Parma, Retrato del Cardenal Granvela, del de Egmont y Principe de Orange*. pag. 102. y 103. *Liga de Breda entre los malcontentos*, pag.104.

Cap. IV. *El Conde Egmont passa à España*, p. 105. *Resolucion de los conjurados*, pag. 106. *Conducta de los Flamencos rebeldes*, pag. 107. *Conducta de la Governadora*, ibid. *Phelipe hace esparcir voces de su partida para los Paises Baxos*, pag 108. *Dissipadas por el Principe de Orange*. pag. 109. *Retirase de Flandes*, pag. 110. *El Rey aumenta los preparativos de su viage*, ibid. *Reflexion de su Magestad sobre su partida à Flandes*, pag. 111. *Caracter de sus Ministros*, ibid. *Dictamen del Principe de Eboli*, pag. 112. y 113. *Consejo del Duque de Alva*. pag. 114. 115. y 116. *Nombrasele Governador General de las diez y siete Provincias de los Paises Baxos*, pag. 117. y 118.

PARTE TERCERA.

CAP. I. *Partida de el Duque à Flandes*, pagin. 119. *Casal quiere entregarse à España, estado del Exercito del Duque, institucion del Empleo de Comissario General de Cavalleria*, p. 120. y 121. *Establecimiento de los Mosqueteros en los Exercitos por el Duque*, pag. 122. *Bello modo de acampar, bella disciplina del Duque, su arribo*

à Flandes, pag. 124. *A Bruselas, passa al Palacio de la Governadora à tributarle sus respetos*, pag. 125. *Sentimiento de la Duquesa de Parma, solicita retirarse*, p. 126. *Los Condes de Egmont y de Horn arrestados, fuga de otros Rebeldes*, pagin. 127. y 128. *Consternacion de los Flamencos*, pag. 129. *Coloquio entre el Principe de Orange y el Conde de Egmont*, ibid. *La Governadora embia al famoso Machiavelo su Secretario à la Corte de España solicitar la demision de su encargo*, pag. 130. *Socorro embiado por el Duque al Rey Christianissimo*, p. 131. *La Duquesa de Parma obtiene su licencia y se retira à Italia*, pag. 132. *Ereccion de la Ciudadela de Amberes por el Duque, establece un consejo para juzgar los delitos de lesa Magestad, citacion de los Rebeldes Profugos*, pag. 133. *Sentencia de muerte à todos los que voluntariamente se havian desterrado, hace arrassar el Palacio de Culembourg y levantar en su sitio una piramide*, pag. 134. *El Emperador Maximiliano ofrece su mediacion por los Flamencos, respuesta del Duque*, pag. 135. *El Principe de Orange arma parte de los Principes y Ciudades libres de Alemania*, p. 136. *El Duque de Babiera embia Diputados al de Alva para inclinarle à la clemencia*, pag. 137. *Plan de la Ciudadela de Amberes*, ibid. *Prodigios, armamento de los Confederados*, pag. 138. *Derrota del Conde de Hocstrate*, pag. 139. *Los Uguenotes de Francia que passaban à Flandes dispersos por el Conde de Cossè*, pag. 140. *Destruicion del Conde de Aremberg, no se atreven los vencedores à perseguir los fugitivos*, pag. 141. *Descripcion de la Frisia*, pag. 142. *Determinase el Duque à la muerte de los Condes de Egmont y de Horn*, pag. 143. *Continuacion de la Historia de estas muertes*, pag. 144. 145. 146. y 147. *Muertes de los Condes, consternacion de los Flamencos* pag. 148. *Elogio del Conde de Egmont*, p. 149. *Retrato del Conde de Horn*, pag. 150.

Jus-

Justificacion de el Duque de Alva, pag. 151.

Cap. II. *Guerra de Frisia*, p. 152. y 153. *Disposicion del Exercito del Duque*, p. 154. *Plan del Campo de Gemmingen*, 155. *Batalla de Gemmingen*, pagin. 156. y 157. *Total destruicion de los Confederados*, pag. 158. *Reflexiones sobre esta Batalla*, pag. 159. y 160. *El Duque reforma à todo un Regimiento, agregando sus individuos à otros*, pag. 161. *Provea el Duque à la seguridad de los Països Baxos*, pag. 162. *Los Estados de Flandes se escusan sobre aprомptar el dinero pedido por el Duque*, ibid. *Disponese à recivir al Principe de Orange*, pag. 163. *Estado del Exercito de el Duque, arribo de su hijo el Marquès de Coria à Flandes*, pag 164. *El Principe de Orange passa el Mosa*, pag. 165. *Estado formidable de su Exercito, hacele reconocer el Duque*, pag. 166. *Movimientos de el Duque*, pag. 167. *El Principe presenta Batalla, rehusa el Duque combatir*, p. 168. *El Principe procura empeñar à los Españoles, pequeños combates*, p. 169. *Tongres buelve à su obligacion*, pag. 170. *Passa el Principe à recibir al Baron de Genlis*, p. 171. *Derrota de la Gethe*, pagin. 172. 173. y 174. *Muerte y notables palabras del Conde de Hoostrate*, pag. 175. *La conducta del Duque vituperada por los Oficiales*, p. 176. *Buelve el Principe à Brabante*, ibid. *Quiere atacar al Duque*, pag. 177. *Los de Liejar le rehusan su Puente*, ibid. *Toma el camino de Francia*, p. 178. *Su arribo al Cambresi, bella accion*, pag. 179. *El Duque de Alva embia à suplicar à Carlos Nono le permita seguir en sus Estados à los Hereges, este Principe despide sus Tropas*, pag. 180. *Estado del Exercito Protestante*, ibid.

Cap. III. *Buelve el Duque à Bruselas*, pag. 181. *Sus consejos mal recibidos del Rey*, pag 182. *Embia socorros à Carlos Nono*, pag. 183. *Recibe el Duque de San Pio Quinto un Capelo, un Estoque y un Ramo de Oro*, ibid. *El Duque hace poner su*

Estatua en bronce en la Ciudadela de Amberes, descripcion de esta Estatua, su explicacion y su inscripcion; pag. 184. 185. y 186. *Los Ministros de la Corte vituperan la conducta de el Duque, su Apologia*, p. 187. *El Emperador solicita el llamamiento de el Duque*, pag. 188. *Varios pareceres sobre la demanda de su Mageslad Imperial, respuesta del Rey*, p. 189. y 190. *Motivo de rompimiento entre España y Inglaterra*, pag. 191. *Embarazo del Duque*, ibid. *Quiere Establecer un impuesto de la decima de todos los bienes movibles, oponensele los Estados*, pag 192. *Sus representaciones*, pag. 193. *Hacelo pagar à algunas Ciudades*, pag. 194. *Publicacion de un Armisticio mal recibido*, pag. 195. *Pide la demission de su Empleo, el Duque de Medina Celi es nombrado Governador de los Païses Baxos*, pag. 196. *Cuidado malicioso del Principe de Orange, el Duque de Alva recibe à la Archiduquesa Reyna de España à los Païses Baxos, diferente por el passo*, pag. 197. *Galanteria del Duque*, pag. 198. *Embarco de la Reyna para España*, pag. 199. *La de Inglaterra embia à cumplimentarla y ofrecerla sus Puertos, oponese el Prior Don Fernando à su desembarco, su arribo à España*, pag. 200.

Cap. IV. *Rompimiento de los Diques en Olanda*, pag. 201. *Principio de la Republica de Olanda, los Bribones de agua sorprehenden la Bril*, pag. 202. y 203. *Los Bribones se apoderan de Flessingue*, pag. 204. *Casi toda la Olanda se rebela*, p. 205. *Sitio de Midelbourg por los Rebeldes*, pag. 206. *Accion heroica, Mons y Valenciena sorprehendidas por los Hereges*, pag. 207. *Varios consejos*, pag. 208. y 209. *Valor heroico*, pag. 210. y 211. *El Duque de Alva rehusa el govierno de Flandes al de Medina Celi*, pag. 212. y 213. *Sitio de Mons resuelto*, pag. 214. *Mons embestida*, p. 215. *Destruicion de los Hereges de Francia mandados por el Baron de Gerlis*, p. 216. y 217. *Hazañas del Principe*

cipe de Orange, p. 218. Continuacion del Sitio de Mons, ibid. El Principe se acerca à esta Ciudad, presenta Batalla al Duque, pag. 219. El Marquès de Coria solicita su Padre à ella, pag. 220. Diversas escaramuzas, pag. 221. El Principe de Orange en peligro de la vida, una perrita le despierta, rendicion de Mons, pag. 222. El Duque buelve à apoderarse de las Plazas rebeldes, p. 223. Hazañas del Marquès de Coria, pag. 224. Sitio de Goes por los Rebeldes, ibid. Sitio de Harlem, p. 225. Destruicion del Conde de Lumey por el Marquès, pag. 226. Continuacion del Sitio, entra socorro en la Plaza, pag. 227. Acciones heroicas, pag. 228. Estado de los Sitiadores, ibid. Propone el Marquès al Duque su Padre la leva de el Sitio, notable respuesta, p. 229. Continuacion de el Sitio, pag. 230. Las Palomas sirven de Correos à los Sitiados, pag. 231. Derrota de un Cuerpo considerable de Rebeldes, pag. 232. Socorros embiados al Duque, pag. 233. Destruicion de los Hereges, p. 234. Rendicion de Harlem: pag. 235. Reflexion sobre este Sitio, ibid. Los Españoles se amotinan, pag. 236. Diversas hazañas, Sitio de AlKmaer, pag. 237. Toma del Conde de Bossu, leva del Sitio, pag. 238. Bevort deshecho por los Rebeldes, pag. 239. Felices sucessos de los Españoles, ibid. Solicita el Duque socorros del Rey, pag. 240. Respuesta de su Magestad, pag. 241. Pide su demission, pag. 242. Razonamientos varios sobre la partida del Duque, pag. 243. Arribo de Don Luis de Zuñiga y Requesens à los Paises Baxos, p. 244. Recepcion del Duque à la Corte, pag. 245.

PARTE QUARTA.

CAP. I. Conducta de el Duque, pag. 246. Oponese al designio de hacer salir à los Españoles de los Paises Baxos, p. 247. 248. y 249. Su Es-

ta-

tatua deribada, p. 250. *entrevista de los Reyes de España y Portugal en Guadalupe*, ibid. *Consejos de el Duque à su Magestad Portuguesa sobre la empressa de Africa*, pag. 251.

Cap. II. *Historia de la prision del Marquès de Coria*, pag. 252. 253. 254. y 255. *El Duque de Alva arrestado*, pag. 256. *Solicitan su libertad todos los Potentados de la Christiandad*, pag. 457.

Cap. III. *Estado de Portugal, pretendientes à la Corona*, pag. 258. *Irresolucion del Rey Henrique*, pag. 259. *Su muerte*, p. 260. *Sirvese Phelipe de los medios de la dulzura para someter à los Portugueses*, ibid. *Don Antonio, Prior de Ocrato quiere hacer valer sus derechos, libertad del Duque, y declarado general de el Exercito destinado contra Portugal*, pag. 261. *discursos sobre el procedimiento del Rey*, pag. 262. *Passa el Duque al Exercito, Estado del Exercito*, pag. 263. *Su revista*, p. 264. *El Marquès de Coria puesto en libertad*, p. 265. *Disciplina el Duque su Exercito*, pag. 266. *Obliga à los Oficiales à despedir la mayor parte de sus equipages*, p. 267. *Consejos varios*, p. 268. *Confusion y tumulto en Portugal*, pag. 269. *Don Antonio proclamado Rey, su recepcion en Lisboa*, pag. 270. y 271. *Hazañas del Duque de Alva*, pag. 272. *Phelipe declarado por los Governadores Rey de Portugal*, pagin. 273. *Preparativos de Don Antonio*, ibid. *Toma de Setubal, estado de la flota Española*, pagin. 274. *El Obispo de La Guardia y otros animan à Don Antonio*, p. 275. y 276. *Toma de Cascaes*, pag. 277. *Disponese Don Antonio à atacar al Duque, y es abandonado de su Tropa*, pag. 278. *Sitio del fuerte San Julian*, pag. 279. *Proposiciones de Paz hecha por Don Antonio al Duque*, pag. 280. *Malograda*, pag. 281. *Rendicion del fuerte San Julian y otros*, pag. 282. *Don Antonio và acampar baxo del Monasterio de Belèn, despues sobre el arroyo de Alcantara*, pagin. 283. *Harenga del Duque à su Exercito*, pagin.

gin. 284. y 285. *Batalla de Alcantara*, pag. 286. 287. y 288.

CAp. IV. *El Duque hace su entrada en Lisboa, arribo de la flota de Indias*, pag. 289. *Enferma el Rey*, pag. 290. *Apoderase Don Antonio de Cohimbra*, ibid. *Es deshecho por Don Sancho Davila*, pag. 291. y 292. *Huye à Francia*, pag. 293. *Pesquisas contra los Soldados y Oficiales por el saqueo hecho en Lisboa y sus cercanias*, pag. 294. *Rebusa el Duque dàr cuenta al Comissario nombrado por el Rey*, ibid. *Disgusto de la Tropa y se amotina*, pag. 295. *Quexas de Villafane à la Corte*, 296. *Escrive el Rey al Duque, su respuesta*, pag. 297. *Hace cessar su Magestad la pesquisa, el Duque pide licencia de retirarse, respuesta de Phelipe*, p. 298. *Muerte, y ultimas palabras del Duque de Alva*, pag. 299. *Su elogio*, pag. 300. y 301. *Notables palabras del Rey*, pag. 302.

COMPENDIO HISTORICO DE los famosos Capitanes de la antiguedad.

CAP. I. *Nacimiento de Annibàl, España sometida por èl mesmo en una Campaña*, pag. 303. *Passa à Italia, Batalla del Tesin, de la Trebia, de Trasimena, y de Cannes, ganadas por Annibàl*, pagin. 304 *Notable descuido de Annibàl, los negocios de la Republica Romana restablecidos por Fabio Maximo*, pag. 305. *Batalla memorable, muerte de Astrubàl*, pag. 306. *Passa Annibàl a Africa, y destruido por Scipion, se retira al Assia, muerte de Annibàl, Paralelo con el Duque de Alva*, pag. 307.

Cap. II. *Valor de Scipion, Passa à España, destruicion del poder Carthaginense en este Reyno, parte à Africa, deshace à los Enemigos*, pag. 308. *Toma de Carthago, fin*

de